

REVISTA DE LA UNIVERSIDAD CATÓLICA BOLIVIANA "SAN PABLO"

# Ciencia Cultura<sup>y</sup>

VOL. 27

Nº 51

DICIEMBRE

AÑO 2023

R. P. José Fuentes Cano  
RECTOR NACIONAL

Mónica Daza Ondarza  
VICERRECTORA ACADÉMICA NACIONAL

Ximena Peres Arenas  
RECTORA DE SEDE LA PAZ

María Elena Lora Fuentes  
DECANA DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANAS DE SEDE LA PAZ

Alejandra Echazú Conitzer  
DIRECTORA DEL DEPARTAMENTO DE CULTURA Y ARTE

**Directora**

Alejandra Echazú Conitzer

**Comité Editorial**

Alejandra Echazú Conitzer  
aechazu@ucb.edu.bo

Universidad Católica Boliviana  
“San Pablo”

Liliana Carrillo Valenzuela  
lilicarrillov@gmail.com  
Editora

**Ilustración de la tapa**

Beatriz Mendieta: “Protesta  
ecológica”

**Fotografías**

Muestra “Creadoras, mujeres artis-  
tas en Bolivia” del Museo Nacional  
de Arte (MNA).

Ciencia y Cultura agradece al  
Museo Nacional de Arte y a la  
Fundación Cultural del Banco  
Central de Bolivia (FC-BCB) por  
los derechos de las obras reproduci-  
das en este número.

**Equipo técnico**

Rogelio Callizaya Nina (coord.)  
Victor Rojas (especialista en  
marcación)  
José Hernández (web)

**Diagramación e impresión**

Editora Presencia SRL.

E-mail

cienciayculturaucb@gmail.com

Noviembre de 2023  
La Paz – Bolivia

**Consejo editorial**

Rodrigo Gutiérrez Viñuales  
Universidad de Granada (España)  
rgutierr@ugr.es

Umberto Bonomo  
Pontificia Universidad Católica de Chile  
(Chile)  
ubonomo@uc.cl

Edmundo Paz Soldán  
Cornell University (EEUU)  
jep29@cornell.edu

María de los Ángeles Fernández Flecha  
Pontificia Universidad Católica del Perú  
(Perú)  
mfernandez@pucp.edu.pe

**Editora invitada**

Marianela Díaz Carrasco  
Universidad Católica Boliviana “San  
Pablo”- Universidad Mayor de San Andrés  
marianeladc@yahoo.es

# CONTENIDO

---

## Artículos y estudios

- Patrimonios ausentes: el rol de las mujeres en la construcción de nuevos discursos en el Museo de la Cultura Viva Afroboliviana de Tocaña, La Paz  
*María Soledad Fernández Murillo* 9
- Factores individuales, sociales y estructurales para la incorporación, desarrollo y consolidación de las mujeres en la ciencia: el caso de las científicas en el Sistema Nacional de Investigadores (SNI) en Tamaulipas, México  
*Olga Nacori López-Hernández, Verónica Mireya Moreno Rodríguez y María Concepción Placencia Valadez* 31
- La *chilka* en el valle de La Paz  
*Esther Valenzuela Celis* 63
- La fragilidad osmótica y su relación con la anemia espacial  
*Natalia Agramont, Marcia Carrasco, Belén Flores, Daira Quenta y Georgina Chávez* 91
- El trabajo de campo y el trabajo de archivo. Experiencias investigativas para la historia de los municipios en México.  
*Tatiana Pérez Ramírez* 109

---

## Ideas y pensamientos

- En clave de migrante: investigar en tiempos de pandemia  
*Maya Neyrot Bernal* 137

El aprendizaje significativo a partir del amorfino como género musical montuvio  
*Arturo Miguel Pantusin Vergara y Víctor Reinaldo Jama Zambrano* 155

---

### **Entrevista académica**

Las mujeres y su auténtica grandeza  
*Rocío Maldonado Alarcón* 179

---

### **Ensayo visual**

Creadoras, mujeres artistas en Bolivia: desmontando el proceso  
*Jackeline Rojas Heredia* 193

---

### **Reseñas**

Mujeres y arquitecturas. Hacia una profesión igualitaria  
(Lucía Pérez Moreno, edit.)  
*Leonor Cuevas* 211

Antología de la crítica y del ensayo literarios en Bolivia  
(Mauricio Souza Crespo, ant.)  
*Christian Jiménez Kanahuaty* 223

Convocatoria Revista Ciencia y Cultura N°52 227



# Presentación

¡Bienvenidos a la edición número 51 de la Revista Ciencia y Cultura! En esta ocasión, exploramos los trascendentales aportes de las mujeres al campo científico. Destacamos el papel crucial que ellas desempeñan en la investigación, descubrimiento y avance de la ciencia, reconociendo su valiosa contribución a lo largo de la historia. Además, examinamos de cerca los desafíos que enfrentan en este ámbito, arrojando luz sobre las barreras que aún persisten.

Es un honor contar con la participación de la Dra. Marianela Díaz Carrasco, quien ha aceptado el papel de editora invitada para este volumen. Su experiencia y dedicación en la investigación aportan de manera significativa a esta edición.

El núcleo central de este número se enriquece con la inclusión de dos estudios que profundizan en los roles y estereotipos que continúan siendo obstáculos para la participación, valoración y visibilidad de las mujeres. El artículo “Factores individuales, sociales y estructurales para la incorporación, desarrollo y consolidación de las mujeres en la ciencia”, escrito por Olga Nacori López-Hernández, Verónica Moreno y María Concepción Placencia, explora esta temática a través de un análisis del caso de las científicas en el Sistema Nacional de Investigadores (SNI) en Tamaulipas, México.

Asimismo, “El trabajo de campo y el trabajo de archivo” de Tatiana Pérez Ramírez analiza las experiencias de campo, revelando los obstáculos, complicaciones y riesgos específicos cuando una mujer asume el rol de investigadora. Estos estudios ofrecen una perspectiva valiosa y crítica sobre la realidad actual, contribuyendo al debate en torno a la igualdad de género en el ámbito científico.

La concreción de contribuciones científicas femeninas se materializa en tres artículos que abordan diversos ámbitos. En el primero, la antropóloga María Soledad Fernández Murillo examina las narrativas patrimoniales creadas por mujeres afrobolivianas, centrándose especialmente en el contexto de la exposición “Mapas de vida: genealogías de mujeres de la comunidad de Tocaña”. Este trabajo aboga por una representación más equitativa de voces y experiencias que suelen quedar marginadas en los procesos de patrimonialización, destacando la necesidad apremiante de implementar modelos museísticos que sean más inclusivos y plurales.

La bióloga y docente emérita Esther Valenzuela se dedica al estudio de la *Baccharis latifolia*, conocida como *chilka* en Bolivia. Esta especie destaca por su relevancia tanto en términos de uso tradicional como por su capacidad para adaptarse a entornos adversos en el valle de La Paz. Entre sus usos principales destaca como planta medicinal, gracias a sus demostradas propiedades antiinflamatorias. A pesar de su importancia, carece de estrategias de conservación a nivel nacional o local.

Por su parte, un equipo de investigadoras pertenecientes a la carrera de Ingeniería Bioquímica y de Bioprocesos de la Universidad Católica Boliviana “San Pablo”, conformado por Natalia Agramont, Marcia Carrasco, Belén Flores, Daira Quenta y Georgina Chávez, se dedica al estudio de la fragilidad osmótica y su conexión con la anemia espacial. Argumentan que esta enfermedad surge debido a la hipergravidad a la que se enfrentan los astronautas durante el despegue.

Con la intención de poner en relieve las trayectorias académicas y científicas de las mujeres, este número de Ciencia y Cultura presenta, por primera vez, el género de Entrevista Académica. Inicia este formato con una conversación entre la periodista, activista e investigadora boliviana Vania Sandoval Arenas, y la académica mexicana Rocío Maldonado Alarcón.

Este número se ve enriquecido con un ensayo visual dedicado a la exposición “Creadoras, mujeres artistas en Bolivia” del Museo Nacional de Arte. Expresamos nuestro agradecimiento a Jackeline Rojas Heredia, Jefa de la Unidad de Museo del MNA, por esta valiosa contribución que arroja luz sobre artistas bolivianas de gran importancia histórica, que lamentablemente han sido invisibilizadas.

La Revista Ciencia y Cultura No. 51 celebra así el papel fundamental desempeñado por las mujeres en el ámbito científico, reconociendo que su participación es esencial para la innovación y el progreso. Alentamos a nuestros lectores a explorar estos aportes fascinantes, desafiarse a sí mismos a cuestionar prejuicios y a encontrar inspiración en el talento diverso que impulsa a la sociedad hacia el futuro. ¡Les invitamos a disfrutar de la lectura!

Los editores

# *Artículos y estudios*



**"Ella es (Ella es)"**

Sharon Rosario Pérez Sillerico  
Técnica mixta/ 2022

# Patrimonios ausentes: el rol de las mujeres en la construcción de nuevos discursos en el Museo de la Cultura Viva Afroboliviana de Tocaña, La Paz

Absent Heritages: The Role of Women in the Construction of New Discourses at the Museum of Living Afro-Bolivian Culture in Tocaña, La Paz

*María Soledad Fernández Murillo\**

## Resumen

Este estudio amplía investigaciones anteriores al explorar las narrativas patrimoniales creadas por mujeres afrobolivianas, particularmente en el contexto de la exposición “Mapas de vida: genealogías de mujeres de la comunidad de Tocaña” (2022). El análisis se organiza en torno a dos ejes clave. En primer lugar, se examinan las experiencias y actividades cotidianas de estas mujeres, enfocándose en su valoración dentro del patrimonio cultural. En segundo lugar, el estudio aborda cómo se construyen socialmente los cuerpos y la identidad de las mujeres en el marco cultural y social de la comunidad afroboliviana en cuestión. Este enfoque multidimensional posibilita una crítica detallada a los

\* Doctora en Antropología. Investigadora, curadora independiente y actual docente de la Universidad Mayor de San Andrés.  
Contacto: [msoledadfernandez2@umsa.bo](mailto:msoledadfernandez2@umsa.bo)  
ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-2876-0525>

métodos y criterios convencionales empleados para identificar y valorar el patrimonio cultural. Además, el trabajo aboga por una representación más equitativa de voces y experiencias que, a menudo, son marginadas en los procesos de patrimonialización. Como conclusión, se subraya la necesidad imperante de implementar modelos museísticos que sean más inclusivos y plurales. Estos modelos son fundamentales, no sólo para preservar la memoria colectiva de la comunidad, sino también para difundir un patrimonio cultural que refleje la diversidad y la complejidad de las experiencias humanas en dicha comunidad.

**Palabras clave:** Mujeres afrobolivianas, patrimonio, Tocaña, Bolivia.

## Abstract

This study expands upon previous research by exploring the heritage narratives created by Afro-Bolivian women, specifically within the context of the exhibition “Maps of Life: Genealogies of Women from the Tocaña Community” (2022). The analysis is organized around two key axes. First, it examines the everyday experiences and activities of these women, focusing on their valuation within cultural heritage. Second, the study addresses the social construction of bodies and identities for women within the cultural and social framework of the Afro-Bolivian community in question. This multidimensional approach enables a detailed critique of conventional methods and criteria employed in the identification and valuation of cultural heritage. Furthermore, the work advocates for a more equitable representation of voices and experiences that are often marginalized in heritage-making processes. In conclusion, the study emphasizes the pressing need to implement more inclusive and pluralistic museum models. These models are not only crucial for preserving the collective memory of the community but also for disseminating a cultural heritage that accurately reflects the diversity and complexity of human experiences within that community.

**Keywords:** Afro-Bolivian women, heritage, Tocaña, Bolivia.

## 1. Introducción

El patrimonio es una práctica de producción cultural centrada en el presente, que utiliza el pasado como recurso. Implica la selección y reelaboración de diversos elementos culturales para adaptarlos a nuevos usos sociales (Prats, 1998; Roigé y Frigolé, 2014, entre otros). Es un proceso activo de negociación de la memoria, la identidad y el sentido de lugar, y también es un acto performativo,

ya que implica actos de selección, recuerdo/olvido, rememoración y celebración (Sahagún y Martínez, 2018).

En Bolivia, la literatura sobre los procesos de patrimonialización es aún escasa (Bigenho, Stobart y Mújica, 2018; Mújica, 2016; Rozo, 2016, entre otros). La mayoría de los estudios existentes se centran en analizar las tensiones entre el Estado y las comunidades locales cuando ciertas expresiones culturales inmateriales, como la música y la danza, obtienen reconocimiento institucional. La revisión de las últimas cinco décadas de gestión patrimonial realizada por Cajías de la Vega (2016) apunta a que hay un camino considerable por recorrer para superar la noción tradicional de “patrimonio histórico-artístico” que se consolidó a mediados del siglo XX. Subyace, por lo tanto, una necesidad imperante de adoptar un enfoque más plural e inclusivo que englobe diversas identidades, incluidas las indígenas, afrodescendientes, rurales y de la clase trabajadora. Como Pérez-Winter (2015) señala, aunque el patrimonio debería reflejar los diversos aspectos de la identidad de un país o una localidad, “a menudo se invisibilizan ciertos sujetos y elementos que conforman la rica diversidad identitaria de un territorio” (p. 543).

Parte de la problemática de la legitimación del patrimonio y sus expresiones surge cuando no ha sido realizada por el conjunto de la sociedad, esto es, por los propios hombres, pero también por las mujeres. En este contexto, el patrimonio no es un elemento neutral, sino que refleja fielmente a la sociedad en la que se inserta, y puede convertirse en una herramienta al servicio del patriarcado (Jiménez-Esquinas, 2017). Como resultado, su interpretación a menudo limita los roles de las mujeres a los de “gestar y dar a luz” a los hombres que han creado ese patrimonio, lo que indica que “tradicionalmente, el patrimonio ha sido un mundo dominado por hombres, y la herencia ha sido esencialmente una cuestión de padres e hijos” (Lowenthal, 1998, p. 66).

Según las experiencias de Jiménez-Esquinas (2017) y Prados (2021), esta limitación se atribuye en parte a la composición masculina dominante de los comités responsables de planes, proyectos o programas relacionados con la gestión e interpretación del patrimonio cultural. Aunque estos comités puedan exhibir características democráticas, la toma de decisiones en cuanto a qué aspectos culturales se consideran valiosos y dignos de ser reconocidos como patrimonio tiende a seguir pautas androcéntricas. Como resultado, las contribuciones específicas de las mujeres a la creación y recreación del patrimonio cultural son frecuentemente eclipsadas.

Cuando las desigualdades de género influyen en los procesos de identificación, transmisión y protección formal del patrimonio cultural, se hace imperativo fomentar el rescate del legado de las mujeres. Esta acción contribuye a una comprensión más completa de un pasado marcado por asimetrías de poder e imposiciones patriarcales. Durante siglos, la persistencia de roles de género tradicionales ha ejercido un impacto duradero que todavía se manifiesta en el presente, particularmente en forma de discriminación y, en muchos casos, violencia simbólica contra las mujeres. Este fenómeno no solo perpetúa desequilibrios sociales y culturales, sino que también obstaculiza una apreciación más completa y equitativa del patrimonio cultural.

En el transcurso del año 2022, dentro del contexto del proyecto “Genealogías de vida: historias de vida de las mujeres afrobolivianas de Tocaña, La Paz”<sup>1</sup> (Oros y Fernández, 2022 y 2023), se llevaron a cabo múltiples actividades con el objetivo primordial de establecer una exposición semipermanente en el “Centro de interpretación cultural y museo vivo de la cultura afroboliviana”<sup>2</sup>. En el proyecto en cuestión participaron voluntariamente un total de 50 mujeres de la comunidad de Tocaña. Estas mujeres se distribuyeron en cuatro grupos etarios para la realización de talleres. El primer grupo contó con 9 adolescentes de edades entre 14 y 18 años. El segundo grupo incluyó a 6 jóvenes que oscilaban entre los 19 y 26 años. El tercer grupo estuvo compuesto por 22 mujeres adultas con edades que iban desde los 27 hasta los 49 años. Finalmente, el cuarto grupo incluyó a 13 mujeres adultas mayores con edades comprendidas entre los 50 y 60 años.

Cada taller se diseñó con el objetivo de promover la recuperación de la memoria colectiva y la formulación de un patrimonio cultural propio (Oros y Fernández, 2023). Además de identificar y documentar las diversas experiencias y contribuciones culturales de las mujeres en distintas etapas de su vida, los talleres también tenían como meta establecer un foro de interacción y diálogo intergeneracional. Esta aproximación buscaba ofrecer una comprensión más completa de la memoria afroboliviana.

Dentro de este contexto, la presente propuesta pretende extender las reflexiones previamente iniciadas (Oros y Fernández, 2022 y 2023). Su objetivo es examinar las narrativas patrimoniales generadas por estas mujeres en torno a dos ejes estrechamente relacionados: (a) experiencias y actividades cotidianas,

1 El proyecto fue una de las diez iniciativas ganadoras del “Fondo de apoyo a la cultura de Solidar Suiza” y la Embajada de Suiza el año 2022, y fue realizado por la Asociación Aguayo <https://asociacionaguayo.org/>

2 Creado en el año 2006, el museo fue parte de la iniciativa de la comunidad afroboliviana y en una primaria instancia de edificación fue auspiciado por USAID.



centradas en prácticas y materialidades relacionadas tanto con el trabajo remunerado como con el no remunerado, abarcando labores domésticas y de cuidado que sustentan la vida diaria en la comunidad, y (b) identidad afroboliviana, en el que se evalúa cómo las manifestaciones de esta identidad, ligadas a la estética corporal y la danza, generan tensiones en la vida diaria de las mujeres.

Este enfoque no sólo permite una revisión crítica de las prácticas y criterios convencionales en la identificación y valoración del patrimonio, sino que también abre una ventana para reconsiderar qué voces y experiencias se incorporen y se priorizan en el proceso de patrimonialización. Con esta perspectiva, se desafían los paradigmas tradicionales que a menudo excluyen o marginan determinadas experiencias y voces, especialmente aquéllas de comunidades subrepresentadas.

Para concluir, el presente estudio pone de relieve la importancia de incluir voces femeninas en el proceso de transformación de los espacios museísticos. Estas nuevas perspectivas resultan fundamentales no solo para la preservación de la memoria colectiva, sino también para el cuidado y la difusión de un patrimonio cultural diverso. Se destaca, en este sentido, la necesidad imperante de transitar hacia un modelo de museo más inclusivo y plural, que contribuya a una comprensión más rica y compleja del patrimonio cultural.

## 2. Mujeres, museos y patrimonios

En la actualidad, los museos desempeñan un papel crucial, no sólo como guardianes de la memoria y el patrimonio colectivos, sino también como facilitadores de discursos y prácticas culturales contemporáneas. Su evolución de simples almacenes de objetos a instituciones complejas que generan y difunden conocimiento demuestra la mutabilidad y adaptabilidad de estos espacios en respuesta a las necesidades cambiantes de la sociedad. Estas instituciones se configuran como importantes nodos en la generación de espacios para la reflexión y producción de conocimiento sobre patrimonio y cultura. En este contexto, pueden contribuir a la capitalización del potencial económico, social y humano de las comunidades locales, al mismo tiempo que ofrecer oportunidades para la inclusión y empoderamiento de grupos invisibilizados o vulnerados.

Conforme a De la Jara (2020), lo que se exhibe en un museo no es simplemente una “representación” inocua de ciertas realidades; más bien, tal representación establece una versión de la realidad que se incorpora de manera efectiva en el imaginario colectivo. Estas “verdades” que son institucionalizadas son difíciles de cuestionar si no se cuenta con referentes alternativos. Desde la perspectiva

de los museos del Sur global ha surgido el cuestionamiento a la noción de una unidad universal e históricamente uniforme que caracteriza a las instituciones museísticas. Esta crítica no sólo aborda la tendencia general de los museos a perpetuar estructuras de subordinación, sino que también resalta la necesidad de cuestionar las representaciones patriarcales en el ámbito del patrimonio cultural. Tales representaciones frecuentemente ofrecen una visión sesgada y estereotipada de las mujeres, excluyéndolas como agentes culturales activos y relegándolas a espacios domésticos atemporales, definidos por teorías biológicas y roles sociales reproductivos (Fernández, 2017).

Según Pérez-Winter (2014), desde una perspectiva patrimonial, la introducción de la perspectiva de género en los museos ha tenido múltiples impactos significativos para tratar de revertir esta situación. No sólo han servido para visibilizar a las mujeres como sujetos productores de cultura e identidad, sino que también han demostrado ser herramientas eficaces para el desarrollo económico de diversas comunidades. Como señalan Lugo *et al.* (2011), desde su incorporación se ha evidenciado la importancia de “integrar la participación social de mujeres y hombres de forma equitativa para fortalecer la cohesión social y detonar procesos de desarrollo” (p. 599).

Fernández (2017) identifica tres estrategias clave que varios museos en el mundo<sup>3</sup> están empleando para abordar el patrimonio cultural desde una perspectiva más inclusiva. La primera estrategia se enfoca en dar visibilidad a mujeres y elementos femeninos como generadores de estéticas particulares. Esta visibilidad se logra a través de la inclusión de arte y cultura creados por mujeres en los discursos culturales y artísticos predominantes. El objetivo es mitigar su marginación histórica en estos campos. La segunda estrategia busca cuestionar y resaltar las diferencias y construcciones sociales de sexo y género. El enfoque está en dismantelar las jerarquías y desigualdades de poder en los discursos que históricamente han influido en el acceso y la representación en el ámbito del patrimonio cultural. De este modo, se aspira a derribar las estructuras patriarcales y androcéntricas que han excluido a las mujeres. La tercera estrategia aborda la necesidad de una disrupción y un cuestionamiento continuo al discurso del sistema de sexo y género. Se busca, en este contexto, desarticular las

3 Las dos primeras estrategias han sido adoptadas por instituciones como The Women's Library en Londres y The International Museum of Women en San Francisco, así como por el “Museo de la mujer” en Ciudad de México. En países de América Latina y la península ibérica, como Argentina, Brasil, Chile, Colombia, España, México, Portugal y Uruguay, se han llevado a cabo actividades en consonancia con estas propuestas. Esto ha sido posible gracias al apoyo de la Red de Ibermuseos bajo el auspicio del Ministerio de Educación y Cultura de España. La tercera estrategia encuentra representación en museos como el GLBT History Museum en San Francisco y el Schwules Museum en Berlín.

relaciones heteronormativas que han controlado y limitado la expresión de los cuerpos y las identidades.

Frecuentemente, estas estrategias complementan un modelo de gestión “de arriba hacia abajo” en el cual las decisiones institucionales y las autoridades predominan. Sin embargo, existen modelos alternativos que se construyen a partir de las demandas sociales. Algunos museos adoptan modelos de organización comunitaria, diseñados como herramientas para que las comunidades reivindiquen tanto la posesión física como la simbólica de su patrimonio (Red de Museos Comunitarios de América, 2023). En estos entornos, los miembros de la comunidad contribuyen de manera activa a la construcción de un autoconocimiento colectivo, estimulando la reflexión, la crítica y la creatividad (Prados, 2021). Estos museos fortalecen la identidad local al validar la historia y los valores propios de la comunidad, además de proyectar su modo de vida tanto interna como externamente. A su vez, estos espacios enriquecen la memoria colectiva, lo cual alimenta las futuras aspiraciones de la comunidad.

Las mujeres de diversas comunidades locales que se involucran en estas instituciones han comenzado un esfuerzo sutil pero significativo para participar de manera activa en la construcción de tales proyectos. Según Pardos (2021), en la mayoría de los países con museos comunitarios, son las mujeres quienes principalmente mantienen las artesanías tradicionales y transmiten gran parte del conocimiento ancestral a las generaciones más jóvenes. Además, su rol como gestoras de estos museos ha estado en aumento con el transcurso del tiempo, aunque todavía su influencia en los discursos museísticos es poco visible. Este escenario recuerda las observaciones de Bourdieu (1989) sobre cómo los individuos en un campo social se dividen el “territorio” según su capital cultural y las luchas inherentes para mantener o ganar acceso a estos espacios de poder. En el contexto de los museos y la cultura, esto pone de manifiesto las barreras que enfrentan las mujeres para entrar en estos espacios. Como señala Benedetti (2004), en todo campo social existe una contienda entre quienes están establecidos y buscan mantener su posición dominante, y aquellos que son nuevos y buscan abrirse paso, cuestionando el *statu quo* existente.

### 3. La construcción del patrimonio de las mujeres de Tocaña. Contexto geográfico y socioeconómico

Según datos del último censo del Instituto Nacional de Estadística (INE-CNPV) de 2012, la población afroboliviana en Bolivia está conformada por

aproximadamente 23.330 individuos. Un análisis más reciente del Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA) en 2017 revela aspectos socioeconómicos importantes de este grupo. El 50% de los afrobolivianos empleados son trabajadores por cuenta propia, mientras que el 45% de la población afroboliviana se encuentra en una situación de pobreza. Adicionalmente, un 38% vive en condiciones de pobreza moderada y un 6% enfrenta condiciones de indigencia. Demográficamente, la mayor concentración de la población afroboliviana se encuentra en el grupo etario de 20 a 24 años, señalando una población predominantemente joven. En cuanto a salud y educación, el 22% de los partos en mujeres afrobolivianas son atendidos en sus hogares y el 5% de las mujeres afrobolivianas se encuentra en situación de analfabetismo.

En este contexto sociodemográfico y socioeconómico, Tocaña emerge como una comunidad de particular interés. Situada a 96 km de La Paz, en el municipio de Coroico en la provincia Nor-Yungas, Tocaña cuenta con una población de 192 personas. De este total, 94 son mujeres y 98 hombres, distribuidos en 31 familias. De estas, 23 se identifican como afrodescendientes. La estructura laboral en Tocaña refleja en gran medida la del conjunto de la población afroboliviana del país. El 74.8% de la población activa son trabajadores por cuenta propia, principalmente en los sectores agrícola y pecuario, lo cual incluye la producción de coca, café, productos frutales, así como aves de corral y cerdos.

Además del “Centro cultural y museo de la cultura viva afroboliviana de Tocaña”, la comunidad está equipada con una escuela primaria, una iglesia y un puesto de salud. En términos de composición étnica, Tocaña no solo alberga a la comunidad afroboliviana, sino que también presenta una fuerte presencia de la población aymara. A pesar de esta histórica coexistencia, ha habido en las últimas décadas un interés renovado por parte de la comunidad afroboliviana en rescatar y revalorizar su propia herencia cultural.

Actualmente, las mujeres y niñas de la comunidad desempeñan un papel crucial en la subsistencia familiar, particularmente en la producción y distribución de la hoja de coca. Este fenómeno se asocia con “la feminización de la agricultura” en Los Yungas, una tendencia que señala tanto el incremento de hogares rurales dirigidos por mujeres como su mayor participación en diversas actividades económicas agrícolas (Dorrego, 2019). A pesar de la relevancia económica y social en ascenso de las mujeres de Tocaña, hasta 2022 el museo de la comunidad mantenía una única exposición permanente. Ésta se centraba en aspectos materiales y sociales de la cultura afroboliviana, pero lo hacía desde una perspectiva derivada de la etnografía clásica. Dicha aproximación resulta-

ba insuficiente para capturar la especificidad y la importancia de las experiencias de las mujeres en esta comunidad (Oros y Fernández, 2023).

La exposición “Mapas de vida: genealogías e historias de las mujeres de Tocaña, Coroico”, realizada con el auspicio del Fondo de Apoyo a la Cultura de la Embajada de Suiza y Solidar Suiza fue la primera apuesta por un diálogo intergeneracional, que permitió la valorización y la construcción colectiva de las memorias de las mujeres en búsqueda de su legitimación como creadoras de patrimonio en la comunidad de Tocaña. En este espacio las mujeres pusieron en valor sus actividades cotidianas, centradas en sus experiencias de trabajo diario y las tensiones en torno la construcción de sus cuerpos en relación a su identidad como afrobolivianas

#### 4. Trabajo, coca y la familia como patrimonios culturales de la comunidad

Durante los talleres realizados en Tocaña, las mujeres reconocieron de manera especial que los legados personales de amor y el deber siguen siendo cruciales para nacer, crecer, ser madres y envejecer en la comunidad. Es decir que los fundamentos de su herencia colectiva, es decir su patrimonio, derivan de los afectos, hábitos y obligaciones familiares. En consecuencia, sus testimonios valoran profundamente las actividades y relaciones diarias recreadas en las tareas de cultivo y cosecha de la hoja de coca, ya que las consideran parte de un legado mayor de enseñanzas, preceptos y hábitos transmitidos desde la infancia. Este proceso de valorización rescata gestos técnicos como el *k'ichiri*, una delicada técnica de arrancar las hojas, cuidando de no dañar los ojos o guías de los arbustos. Asimismo, pusieron en valor las materialidades utilizadas en su trabajo, como el mantel, una tela amarrada a la cintura que forma una especie de bolsa donde se depositan las hojas de coca, y el “tapa lomos”, un pedazo de tela rectangular que las protege del sol.

Mi papá trabajaba en la agricultura, mi mamá también, hasta ese momento teníamos coca en almácigos y café (Grupo 2).

Mi mamá nació aquí en Coroico, ella trabaja cosechando coca, tiene su cocal, a eso se dedica (Grupo 1).

Después de regresar del colegio, mi mamá trae consigo algunas cosas y me pide que la ayude en el campo a realizar la cosecha de coca. El terreno es grande y hay que ayudarle (Grupo 1).

En general, las intervenciones destacan la significativa importancia que tiene la agricultura y, en particular, la cosecha de coca en la vida de estas mujeres y sus familias. Estas actividades no solo representan una fuente vital de ingresos, sino que también muestran una profunda conexión con la tierra y la organización territorial. Además, se evidencia un reconocimiento pleno del rol que estas actividades desarrollan en la transmisión intergeneracional de conocimientos, fortaleciendo así la cohesión comunitaria y la continuidad de tradiciones y saberes.

Tocaña es un lugar acogedor, tenemos la dicha de compartir entre afros, aymaras y demás visitantes. [...] tenemos la ventaja de tener buenos profesionales y formamos parte de la organización sindical yungueña. No rodean las comunidades de Perolani y Charobamba con quienes compartimos. No somos la única comunidad afroboliviana, está Chijchipa, Mururata, San Joaquín y Santa Ana, tenemos la dicha de centrar a varias aquí. Producimos coca y cítricos, aunque nuestro producto está bajo [en el mercado] nos colaboramos; si bien tenemos agua está muy lejos y la compartimos con las comunidades vecinas; pertenecemos al municipio de Coroico (Grupo 4).

Yo vivo aquí en la comunidad de Tocaña y me ha tocado cosechar coca, trabajo de 9:00 am hasta las 4:00 o 5:00 pm. Primero llegamos al cocal, hacemos un bolo, luego nos amarramos un mantel en la cintura, nos ponemos un sombrero y nos tapamos, como decimos nosotros con un tapa-lomos para cubrirnos del sol (Grupo 2).

Paralelamente, la puesta en valor del trabajo vinculado al cultivo de la coca a menudo oculta las diferencias salariales y de roles laborales basadas en el género dentro de la comunidad. En los testimonios recogidos se evidencia una notable disparidad salarial entre hombres y mujeres, con los hombres recibiendo una mayor remuneración (hasta Bs. 120) por tareas consideradas más arduas o intensivas. Por otro lado, las mujeres tienden a desempeñar roles menos valorados en este contexto, centrados principalmente en la cosecha, los cuales son, en general, menos apreciados.

En este lugar, la jornada laboral se remunera con 50 Bs. al día. Los hombres reciben su pago cuando la coca está en buen estado, con una tarifa que puede llegar hasta los 120 Bs. Esta diferencia se debe a que ellos se encargan de tareas más arduas como deshierbar el cocal o trabajar en el sumidero. En cambio, el trabajo de las mujeres se limita principalmente a la cosecha (Grupo 2).

Esto refleja los sesgos culturales y los estereotipos de género que se perpetúan en las actividades agrícolas. Las tareas suelen clasificarse en términos de roles: algunas consideradas “masculinas”, asociadas a trabajos más extenuantes, y otras “femeninas”, socialmente percibidas como trabajos más ligeros y sencillos.

De manera paralela, existe una valoración de los conocimientos en torno a la cocina, reflejadas en la valoración de las recetas para preparar ciertas comidas, los conocimientos en torno a la recolección de ciertos productos, los tiempos de cocción de algunos alimentos, etc.

Yo he aprendido a cocinar un poco más en Tocaña, pero he aprendido a cocinar de niña, como era la mayor tenía que cocinar para mis hermanos. A las 5:00 am me mandaba a prender fogón para hacer la comida, primero hacíamos el caldo, yo tenía que pelar las verduras, que no eran frescas eran secas y remojadas como las habas, pelaba el plato guineo, hasta que hierva el agua y tenía que poner todo a la olla, donde estaba cocinando el *ch'arkhi* y la costilla de vaca, hervía de 5:00 a 6:00 am, hasta las 7:00 am ya teníamos que estar comiendo. Para eso tenía que pelar el *puti* o plátano, también el enano, porque para la merienda se pelaba el enano y el *puti* con *ch'arkhi* seco, aparte era la sopa o caldo y aparte era la merienda que era para las 12:00 am (Grupo 4).

El hecho de que muchos de los testimonios señalen que la cocina y sus secretos se aprenden a temprana edad y en un contexto práctico (en lugar de un ambiente educativo formal) refleja también las oportunidades y las expectativas de género en la comunidad de Tocaña, donde hasta hace 10 años la adquisición de habilidades domésticas en las niñas se valoraba más que su educación formal

## 5. La saya: patrimonio en tensión

El análisis de Téllez (2013) proporciona una visión detallada de cómo la valorización de la saya se inició en el contexto educativo de Coroico, específicamente en el Colegio “Guerrilleros Lanza”, alrededor de 1980. Esta iniciativa, inicialmente impulsada por estudiantes y maestros, buscaba resaltar la música y la danza de raíces afrobolivianas, a la vez que promovía el turismo local durante las fiestas patronales de Coroico.

No obstante, la adopción de la saya por parte de los residentes urbanos de La Paz marcó un cambio cualitativo en su significado y alcance. Esta adopción no fue un mero ejercicio de reapropiación cultural, sino un mecanismo mediante el cual los afrobolivianos lejos de sus territorios originales, pudieron redescubrir y reafirmar su identidad étnica y social. En este sentido, la saya se convirtió en una herramienta para desafiar los prejuicios urbanos y sensibilizar a la población de la ciudad acerca de la riqueza y diversidad del patrimonio afroboliviano.

Este proceso de valorización y reconocimiento alcanzó un nuevo nivel con la formación del Movimiento Cultural Saya Afroboliviano (MOCUSABOL) en 1988, como señalan Machaca y Ballivián (2016). MOCUSABOL no sólo



consolidó la saya como una manifestación cultural importante, sino que también la elevó a un espacio público más amplio, realizando presentaciones que dieron visibilidad a la riqueza cultural de la comunidad afroboliviana. Este enfoque colectivo y organizado ha sido crucial para el reconocimiento institucional que ha adquirido la saya en las décadas posteriores.

En 2004, el Consejo Departamental de La Paz reconoció a la comunidad afroboliviana asentada en las provincias de Sud Yungas y Nor Yungas como “Patrimonio cultural inmaterial que forma parte de los tesoros humanos vivos”. Este reconocimiento fue un paso crucial para resaltar la importancia cultural de la saya y sus practicantes. Posteriormente, en 2007, el Consejo Municipal de la ciudad de La Paz elevó este reconocimiento al nombrar la saya como “Patrimonio histórico, cultural e intangible del departamento de La Paz”. Esta acción fortaleció aún más la posición de esta expresión y de la comunidad afroboliviana en el contexto cultural más amplio de Bolivia.

Estos reconocimientos no solo han contribuido a la revalorización de esta danza como una expresión cultural auténtica y única, sino que también han favorecido la visibilidad y apreciación de la comunidad afroboliviana en el escenario nacional. Además, han brindado una base institucional que respalda la preservación y transmisión de esta forma cultural a futuras generaciones, consolidando su importancia en el patrimonio cultural inmaterial de Bolivia.

Los testimonios de las mujeres de Tocaña expresan un profundo compromiso con su práctica y difusión; de manera especial, llama la atención la fuerte conexión emocional que provocan las letras de las canciones, que tienen una mención principal a Isidoro Belzu y que hacen referencia a la historia de las haciendas y la abolición de la esclavitud. El hecho de que asocie la saya con la libertad indica que la danza es vista por las mujeres como una forma de resistencia y afirmación cultural.

Sin embargo, la saya, aunque valorada como un medio para visibilizar y empoderar a la comunidad afroboliviana, también es un terreno de disputa en relación con las normas de género. En particular, se observa una tensión en la participación de las mujeres en la interpretación de esta danza, especialmente en relación con el uso de las cajas, instrumentos musicales centrales, que tradicionalmente son tocados solo por hombres.

Dentro de la comunidad, existen dos posturas marcadas en cuanto al rol de las mujeres en la saya. Por un lado, las mujeres residentes permanentes de la comunidad abogan por una perspectiva más tradicionalista, argumentando que



mantener roles de género históricos —como limitarse a bailar y cantar— es crucial para la preservación de la autenticidad cultural. Por otro lado, aquellas mujeres que tienen contacto más fluido con zonas urbanas por estudio o trabajo muestran una perspectiva más progresista. Éstas últimas argumentan que las tradiciones son dinámicas y deben adaptarse para reflejar los valores contemporáneos de igualdad y unidad.

Entiendo que hoy en día todos somos iguales, pero las tradiciones no surgieron porque a las mujeres se les prohibiera hacer ciertas cosas, como tocar cajas, sino que nacieron de la realidad de esa época. Las cajas eran más pesadas y se consideraba que las mujeres, siendo más delicadas, debían dedicarse a actividades más ligeras. En aquel entonces, los hombres manejaban las cajas pesadas mientras que las mujeres lideraban con su canto, baile y expresión artística. No creo que preservar estas tradiciones sea un acto de discriminación hacia la mujer. Más bien, es una forma de mantener viva la realidad histórica y enseñar a nuestras futuras generaciones cómo eran las cosas antes. No creo que se trate de discriminación, sino de respeto a lo que era. Al igual que no le pediríamos a un hombre que baile como mujer y use una pollera, considero que no deberíamos cambiar las tradiciones y permitir que las mujeres toquen las cajas, si históricamente esto no era así. Preservar nuestras costumbres no significa discriminar, sino valorar y respetar la identidad cultural que nos ha llevado hasta donde estamos ahora (Grupo 2).

Desde mi perspectiva, es cierto que en el pasado eran principalmente los tíos (hombres) quienes tocaban las cajas. Sin embargo, observamos un cambio significativo en la actualidad [...]. Hoy en día somos uno solo, no podemos estar discriminando porque somos mujeres. Yo aprendí en La Paz con un grupo [a tocar la caja], nos enseñan porque cuando faltan miembros [del grupo] ¿a quién podemos recurrir? Y por eso he aprendido (Grupo 2).

Estas contradicciones proporcionan un vívido ejemplo de cómo el patrimonio se convierte en un espacio de negociación y afirmación de identidades, pero también de tensiones y conflictos. La saya, en su dimensión performativa y musical, representa para las mujeres no solo un mecanismo de conservación histórica y cultural, sino también una forma de resistencia y empoderamiento. No obstante, esta expresión se encuentra en un terreno ambivalente en lo que respecta a las normas de género. Esta dualidad refleja un punto crítico en el desarrollo cultural de la comunidad: el equilibrio entre la preservación de la tradición y la adaptación a los cambios sociales y de valores. En última instancia, esta compleja interacción de perspectivas resalta la necesidad de diálogos inclusivos que permitan una reflexión colectiva sobre cómo las prácticas culturales, como la saya, pueden ser espacios tanto de afirmación como de transformación identitaria.

## 6. Cuerpos e identidades étnicas

En la comunidad de Tocaña, el papel del cabello como símbolo de identidad y cultura afro ha evolucionado significativamente en los últimos años. Según Angola-Maconde (2000), en la década de 1960, el peinado típico consistía en trenzas denominadas *seques*, ajustadas al cuero cabelludo, o en dos trenzas laterales, similar al estilo de las mujeres aymaras. Estas trenzas solían ser cortas debido a la textura ondulada del cabello. Las prácticas tradicionales de cuidado del cabello, como envolverlo cuidadosamente en una toalla durante las actividades laborales, eran mecanismos importantes para fortalecer la conexión comunitaria y el sentido de pertenencia.

Sin embargo, en la actualidad, tanto adolescentes como mujeres jóvenes optan por largas trenzas al estilo africano, que requieren el uso de extensiones de cabello. Zenteno (2021) argumenta que esta nueva estética ha desencadenado cambios en los modos de arreglar el cabello y ha influido incluso en mujeres que no son de ascendencia afro. La autora sostiene que este cambio estilístico está erosionando algunas barreras ideológicas del racismo y sugiere una “des-territorialización de las formas corporales en el espacio público de las comunidades” (Zenteno, 2021, p.189). Esta evolución señala el inicio de relaciones más globales en la comunidad.

Me gusta mi cabello porque demuestra mi cultura y es bonito. Me hago cola y lo meto en el agua y queda lindo. [...] Lo que más he visto en las mujeres afrobolivianas, en mi familia que es afroboliviana, mis tías se trenzan, se simban el cabello, porque el cabello de las afrobolivianas es más débil y se empieza a caer es por eso que se simban. Al momento de cosechar o hacer algo se envuelven con una toallita para que no se dañe el cabello, ya que el trabajo en el campo hace que se dañe (Grupo 1).

Lo que más me gusta de mí es mi cabello, ahorita no está suelto, pero está en su punto, no es ni muy *chiri*, pero no es muy lacio; con ondas grandes (Grupo 2).

Sin embargo, pese a que el cabello parece ser una expresión revitalizada de la identidad afro en las últimas décadas, es imposible negar que las mujeres están fuertemente influenciadas por los estándares de belleza y la jerarquía racial en las decisiones y deseos personales. En varios testimonios se destaca cómo las normas de belleza y la discriminación racial pueden llegar a ser internalizadas, hasta el punto de influir en las decisiones más íntimas y personales, como son las características físicas de los hijos que se desea tener.

Quiero tener un hijo gringuito con ojos azules (Grupo 2).

No [quiero tener hijos], no soy muy paciente con los niños. Me gustaría adoptar. También darles una vida mejor a otros niños (Grupo 2).

Me gustaría adoptar un niño extranjero, no de aquí (Grupo 2).

La decisión de no tener hijos biológicos puede ser la expresión de la resistencia a las normas sociales y culturales que suelen vincular a la mujer con la maternidad biológica. Sin embargo, también señala que estas decisiones podrían estar influenciadas por factores socioeconómicos y raciales, lo que sugiere la necesidad de incluir la interseccionalidad de las experiencias de estas mujeres en la construcción de la identidad afro.

En general, la construcción de la identidad de las mujeres se Tocaña se destaca por la complejidad de las decisiones y experiencias que viven en relación a sus cuerpos y cómo estas decisiones están influenciadas por una variedad de factores, incluyendo las normas de belleza, la discriminación racial, las condiciones socioeconómicas, y sus propias actitudes y creencias personales.

## 7. Lucha contra la amnesia genealógica

Autores como Lowenthal (1998) argumentan que la concentración del poder y la prominencia en manos de los hombres limita considerablemente el papel de las mujeres en el ámbito del patrimonio cultural. En este contexto, la reconocida contribución de las mujeres suele ser genérica en lugar de individual. Este autor señala, por ejemplo, que a pesar de que las abuelas tienden a vivir más tiempo y a ser las principales transmisoras de los relatos familiares, son los antepasados masculinos quienes reciben mayores conmemoraciones y son mejor recordados. Este fenómeno se traduce en una especie de “amnesia genealógica” que afecta a las figuras femeninas en la historia familiar y comunitaria.

Sin embargo, la experiencia de la comunidad de Tocaña sugiere un matiz importante a esta narrativa. En esta localidad, las mujeres han desarrollado mecanismos de memoria y conmemoración que operan en espacios exclusivamente femeninos. Estos espacios funcionan como ámbitos de reconocimiento y homenaje a mujeres que han sido figuras prominentes en la comunidad. Por ejemplo, se recuerda a las parteras, como la Tía Angélica Pinedo Pedrero y la Tía Julia, quienes han desempeñado roles cruciales en el ciclo de la vida y el bienestar de la comunidad.

Esta forma paralela de conmemoración señala una resistencia activa a la amnesia genealógica y ofrece una vía alternativa para la inclusión y el reconocimiento de las contribuciones femeninas en el patrimonio cultural. Resalta la nece-

sidad de reevaluar y expandir las narrativas tradicionales dentro de los museos para incluir de manera más equitativa las voces y experiencias de las mujeres.

## 8. Conclusiones

La construcción del patrimonio afroboliviano desde una perspectiva de las mujeres representa un desafío significativo para las instituciones culturales y museísticas, dado que requiere la incorporación de las experiencias íntimas, las vivencias y las perspectivas de las mujeres afrodescendientes en contextos particulares. Este proceso de valorización es altamente complejo y multidimensional, ya que involucra la autocomprensión de la identidad, la autoimagen y las decisiones de vida de estas mujeres. En este marco, es indispensable considerar cómo los factores culturales, sociales y raciales influyen en la configuración de estos elementos.

Por otro lado, el patrimonio afro no solo se erige como un acto de resistencia y afirmación cultural, sino también como una fuente de emociones intensas y un sentido profundo de pertenencia comunitaria. Se convierte, en este sentido, en un mecanismo tanto de empoderamiento individual como colectivo, ofreciendo un espacio para el reconocimiento y la revalorización de las contribuciones femeninas a la cultura afrodescendiente.

En conclusión, el abordaje del patrimonio afro desde la perspectiva de las mujeres exige una reconsideración de las prácticas institucionales y culturales existentes. La inclusión de las voces y experiencias de las mujeres en este ámbito no solo enriquece la comprensión del patrimonio, sino que también desafía y potencialmente transforma las estructuras de poder y reconocimiento tradicionalmente masculinas. Este esfuerzo colectivo hacia una mayor inclusión y equidad no sólo refuerza la riqueza y la diversidad del patrimonio afro, sino que también señala el camino hacia un entendimiento más completo y matizado de las complejidades culturales, sociales y raciales que lo conforman.

*Recibido: septiembre de 2023*

*Aceptado: octubre de 2023*

## Referencias

1. Angola-Maconde, J. A. (2000). *Raíces de un pueblo; cultura afroboliviana*. La Paz: Producciones CIMA.
2. Benedetti, C. (2004). Antropología social y patrimonio. Perspectivas teóricas latinoamericanas. En M. Rotman (ed.), *Antropología de la cultura y el patrimonio. Diversidad y desigualdad en los procesos culturales contemporáneos* (pp. 15-26). Ferreira Editor. [https://www.academia.edu/42143925/Antropolog%C3%ADa\\_Social\\_y\\_Patrimonio\\_Perspectivas\\_te%C3%B3ricas\\_latinoamericanas\\_2005](https://www.academia.edu/42143925/Antropolog%C3%ADa_Social_y_Patrimonio_Perspectivas_te%C3%B3ricas_latinoamericanas_2005)
3. Bigenho, M., Stobart, H. y Mújica, R. (2018). Del indigenismo al patrimonialismo: una introducción al dossier sobre música y patrimonio cultural en América Latina. *Trans. Revista Transcultural de Música*, 21-22. <https://www.sibetrans.com/trans/public/docs/0d-trans-2018.pdf>
4. Bourdieu, P. (1989). Social Space and Symbolic Power. *Sociological Theory*, 7(1), 18-26.
5. Cajías de la Vega, F. (2016). Cincuenta años de gestión del patrimonio cultural en Bolivia. *Ciencia y Cultura*, 20(36), 9-45. [http://www.scielo.org.bo/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S2077-33232016000100002&lng=es&tlng=es](http://www.scielo.org.bo/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2077-33232016000100002&lng=es&tlng=es)
6. De la Jara, I. (2020). *Enfoque de género en museos: un estudio exploratorio en museos de Chile*. Servicio Nacional de Patrimonio Cultural de Chile. [https://www.museoschile.gob.cl/sites/www.museoschile.gob.cl/files/images/articles-90160\\_archivo\\_04.pdf](https://www.museoschile.gob.cl/sites/www.museoschile.gob.cl/files/images/articles-90160_archivo_04.pdf)
7. Dorrego, A. (2019). *Las mujeres en los sistemas de producción bajo principios agroecológicos en Bolivia* [Tesis de Doctorado, Universidad Complutense de Madrid].
8. Fernández, A. R. (2017). Patrimonios invisibles. Líneas de investigación desde la perspectiva de género y la recuperación de la memoria LGBT. *Vivat Academia. Revista de Comunicación*, 20(141), 115-137. <http://doi.org/10.15178/va.2017.141.115-137>
9. Fondo de Población de las Naciones Unidas, UNFPA (2017). *La población afroboliviana: decenio internacional para la población afrodescendiente 2015-2024*.

<https://bolivia.unfpa.org/sites/default/files/pub-pdf/Poblacion%20Afroboliviana.pdf>

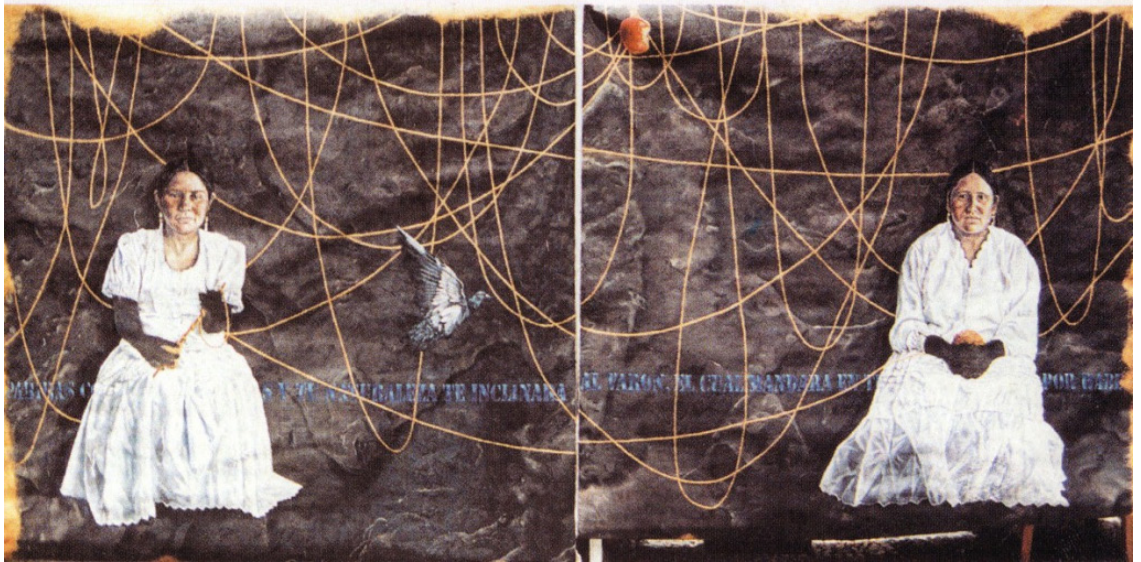
10. Jiménez-Esquinas, G. (2017). El patrimonio (también) es nuestro. Hacia una crítica patrimonial feminista. En I. Arrieta Urtizberea y G. Jiménez-Esquinas (eds.), *El género en el patrimonio cultural* (pp. 19-48). EHU/UPV. [https://addi.ehu.es/bitstream/handle/10810/26047/arrieta\\_2017\\_genero.pdf?sequence=1&isAllowed=y](https://addi.ehu.es/bitstream/handle/10810/26047/arrieta_2017_genero.pdf?sequence=1&isAllowed=y)
11. Lowenthal, D. (1998). *The Heritage Crusade and the Spoils of History*. Cambridge University Press.
12. Lugo, G., Alberti, M. D. P., Figueroa, O. L., Talavera, D., y Monterrubio, J. C. (2011). Patrimonio cultural y género como estrategia de desarrollo en Tepetlaoxtoc, Estado de México. *Pasos. Revista de Turismo y Patrimonio Cultural*, 9(4), 599-612.
13. Machaca, G. C. y Ballivián, J. C. (2016). *El pueblo afrodescendiente en Bolivia: de la clandestinidad a la visibilidad protagónica*. FUNPROEIB Andes, CONAFRO.
14. Mújica, R. A. (2016). Patrimonialización de la música-danza de la sikuriada: Tensiones entre patrimonio cultural inmaterial, propiedad y desigualdad en localidades del altiplano boliviano. En F. Espíndola (ed.), *Nuevas diferencias: desigualdades persistentes en América Latina y El Caribe* (pp. 13-60). Buenos Aires: CLACSO. [https://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/becas/20160401024509/ARTICULO\\_Sikuriada\\_Desigualdades\\_Patrimonio\\_Mujica\\_v4.pdf](https://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/becas/20160401024509/ARTICULO_Sikuriada_Desigualdades_Patrimonio_Mujica_v4.pdf)
15. Oros, V. y Fernández, M. S. (2022). *Mapas de vida. Genealogías e historias de mujeres de Tocaña, Coroico*. Embajada de Suiza, Fondo Suizo de Apoyo a la Cultura (FSAC), Solidar Suiza. <https://asociacionaguayo.org/catalogo-mapas-de-vida/>
16. ----- (2023). Archivos desde la memoria de las mujeres afrobolivianas de la comunidad de Tocaña. *Piedra de Agua*, 11(30), 74-85.
17. Pérez-Winter, C. (2014). Género y patrimonio: las “pro-mujeres” de Capilla del Señor. *Revista Estudios Feministas*, 22(2), 543-561. <https://www.redalyc.org/pdf/381/38131661008.pdf>

18. Prados, L. (2021). La perspectiva de género en los museos comunitarios. Una reflexión desde la arqueología feminista. *Complutum*, 32(2), 575-590. <https://doi.org/10.5209/cmpl.78583>
19. Prats, L. (1998). El concepto de patrimonio cultural. *Política y Sociedad*, 27, 63-76.
20. Red de Museos Comunitarios de América (2023). *¿Qué es un museo comunitario?* <https://www.museoscomunitarios.org/>
21. Roigé, X. y Frigolé, J. (2014). Introducción. La patrimonialización de la cultura y la naturaleza. En X. Roigé, J. Frigolé y C. del Marmol (eds.), *Construyendo el patrimonio cultural y natural: parques, museos y patrimonio rural* (pp. 9-28). Editorial Germania; Asociación Valenciana de Antropología. [https://www.researchgate.net/publication/279804514\\_Construyendo\\_el\\_patrimonio\\_cultural\\_y\\_natural\\_Parques\\_museos\\_y\\_patrimonio\\_rural](https://www.researchgate.net/publication/279804514_Construyendo_el_patrimonio_cultural_y_natural_Parques_museos_y_patrimonio_rural)
22. Rozo, B. (2016). *¡Bienes en peligro! Posibles interpelaciones al proceso de patrimonialización de culturas, desde experiencias de “protección de la saya afroboliviana*. Ponencia presentada en el simposio internacional Reflexiones sobre la patrimonialización de la música en Bolivia, realizado el 25 y 26 de abril de 2016. Pachakamani-MUSEF. La Paz.
23. Sahagún, A. y Martínez, A. (2018). *Patrimonio cultural y perspectiva de género: libro blanco*. Diputación Foral de Bizkaia.
24. Téllez R., J. (2013). Bolivia. En *Salvaguardia del patrimonio cultural inmaterial de los afrodescendientes en América Latina* (pp. 128-171). Centro Regional para la Salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial de América Latina, Crespial.
25. Zenteno Lawrence, C. N. (2021). *Entre el multiculturalismo y el desarrollo: mujeres afrobolivianas, materialidades y territorios* [Tesis doctoral en Desarrollo Rural, Universidad Federal do Rio Grande do Sul, Porto Alegre].









**“Urdimbre para la trama”**  
Guiomar de Mesa Gisbert  
Óleo sobre tela/ 1996

# Factores individuales, sociales y estructurales para la incorporación, desarrollo y consolidación de las mujeres en la ciencia: el caso de las científicas en el Sistema Nacional de Investigadores (SNI) en Tamaulipas, México

Individual, Social, and Structural Factors for the Incorporation, Development, and Consolidation of Women in Science: the Case of Female Scientists in the National System of Researchers (SNI) in Tamaulipas, Mexico

*Olga Nacori López-Hernández \**

*Verónica Mireya Moreno Rodríguez \*\**

*María Concepción Placencia Valadez \*\*\**

\* Doctora en Ciencias Sociales con especialidad en Estudios Regionales por El Colegio de la Frontera Norte y Maestra en Ciencias Sociales por la FLACSO-México. Perteneció al Sistema Nacional de Investigadores, Nivel Candidata. Forma parte de la Red para la Investigación de las Mujeres en la Política. Actualmente es profesora-investigadora en El Colegio de Tamaulipas.  
Contacto: [nacori.lopez@gmail.com](mailto:nacori.lopez@gmail.com)  
ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-6173-2860>

\*\* Doctora y maestra en Administración Pública por la Universidad Autónoma de Tamaulipas, y Maestra en Planeación Estratégica y Prospectiva por El Colegio de Tamaulipas. Ha sido distinguida con el Nivel I del Sistema Nacional de Investigadores y forma parte del Instituto Nacional de Administración Pública A.C. (INAP), de la Asociación Mexicana de Ciencias Políticas (AMECIP) y de la Red Iberoamericana de Estudios de Gobierno, Política y Gestión Pública. Actualmente es profesora en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad Autónoma de Tamaulipas e investigadora en El Colegio de Tamaulipas.  
Contacto: [veromireyam@gmail.com](mailto:veromireyam@gmail.com)  
ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-4276-4271>

\*\*\* Maestra en Desarrollo de Recursos Humanos y Doctora en Administración Pública por la Universidad Autónoma de Tamaulipas. Actualmente se desempeña como Jefa de la Oficina Técnica de Órganos Colegiados de la Secretaría General y Profesora de Tiempo Completo de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad Autónoma de Tamaulipas.  
Contacto: [cplacencia@docentes.uat.edu.mx](mailto:cplacencia@docentes.uat.edu.mx)  
ORCID: <https://orcid.org/0009-0004-3839-5439>

## Resumen

El Sistema Nacional de Investigadores en México se ha constituido como un referente a nivel nacional e internacional dados los criterios de calidad para el ingreso en éste. En esta investigación exploramos cuáles son los factores individuales, sociales y estructurales que posibilitan que las mujeres científicas en Tamaulipas, México, se incorporen, desarrollen y consoliden en la ciencia, a partir de su ingreso y permanencia al SNI.

**Palabras clave:** Mujeres en la ciencia, Sistema Nacional de Investigadores, Noreste de México, Tamaulipas.

## Abstract

The National System of Researchers in Mexico has become a reference at a national and international level given the quality criteria for entry into it. In this research we explore what are the individual, social and structural factors that enable women scientists in Tamaulipas, Mexico, to join, develop and consolidate in science, starting from their entry and permanence in the SNI.

**Keywords:** Women in science, National System of Researchers, Northeast Mexico, Tamaulipas.

## 1. Introducción

Mientras escribimos este documento, una estudiante de doctorado ha decidido ceder su espacio en un pódium donde dos académicos discuten sobre los resultados de investigación del otro. En sus palabras, ella “no tenía que estar ahí, pues solo iba a comentar un par de cosas”. El hecho anterior nos hizo reflexionar ¿Quiénes están autorizados para discutir los resultados de la investigación? ¿Cuáles cuestiones sociales y estructurales le hicieron suponer a una científica en formación que ese no era también su espacio y lugar? ¿Por qué ella creyó que sus comentarios a la investigación no eran lo suficientemente válidos para formar parte del podio? En América Latina la preocupación por las mujeres en la ciencia es una línea de investigación que, aunque reciente, ha sido muy fructífera (Pessina, 2017). En México es una línea de investigación en constante crecimiento, sobre todo en el estudio de los contextos universitarios a nivel subnacional, donde se ha puesto especial atención a las mujeres en el Sistema Nacional de Investigadores, específicamente (Urrea, Carrillo, Alvarado y Masías, 2022; Vega, Cira y Villagómez, 2022).

Podemos encontrar, así, investigaciones que permiten entender las barreras y las brechas entre mujeres y hombres en la ciencia a partir de los estereotipos de género y la desigualdad producto de éstos (De Garay y del Valle-Díaz-Muñoz, 2012; Barrón, Madera y Cayeros, 2018; Ranero-Castro, 2018; Urrea *et al.*, 2022; Vega *et al.*, 2022; Vélez, 2023; Rivera-García, 2021); las prácticas sociales que rigen el quehacer científico en los espacios universitarios principalmente, donde se enuncian las dificultades a las que se enfrentan las doctoras en ese ámbito y las diferencias que existen en la práctica concreta de la profesión respecto de sus compañeros hombres (Castillo, 2018; Hernández, 2020; Cerros, 2021; Rivera-García, 2021; Vega *et al.*, 2022); los desafíos de la conciliación entre el trabajo reproductivo y de investigación (Montesó, 2014; Buquet *et al.* citado por Ranero-Castro, 2018; Hernández, 2020; Vélez, 2023); los elementos extra académicos que han apoyado los procesos formativos y de desarrollo profesional de las investigadoras, como la figura del mentor y las redes de apoyo familiares (Blazquez, 2011; Quijada, 2019; Izquierdo y Atristan, 2019; Velasco, 2022); y las que destacan las condiciones subjetivas de las investigadoras, tales como las motivaciones, aspiraciones e identidades en y para el SNI (Izquierdo y Atristan, 2019; Carrillo y Flores, 2023; Gutiérrez y Echeverría, 2023, citando a Díaz, 2010).

Entonces, la literatura en la materia realiza una exploración desde las condiciones estructurales, sociales e individuales a las que las mujeres se enfrentan, negocian, adaptan, concilian o aprovechan para ser científicas, pero se observan de manera que no necesariamente se interrelacionan. Y es que, suponemos, la incorporación de las mujeres en la ciencia, en primer lugar, y en el Sistema Nacional de Investigadores, después, no solo es un asunto de una decisión individual, o de persistencia casi heroica atribuida a características enteramente del sujeto, sino de una serie de condiciones que se articulan -o no- para lograrlo.

Por ello, el objetivo de esta investigación es analizar las condiciones estructurales, sociales e individuales que se articulan para que las mujeres realicen una carrera en la ciencia y la posterior incorporación y permanencia en el Sistema Nacional de Investigadores (SNI) en Tamaulipas, México. Argumentamos que las condiciones individuales en primer lugar, seguidas del apoyo de las condiciones sociales y un proceso de negociación, insubordinación y/o adaptación a las condiciones estructurales hacen posible que las mujeres en la ciencia en Tamaulipas ingresen, se incorporen y desarrollen una carrera como científicas, que se observa en la permanencia en el Sistema Nacional de Investigadores (SNI) de México.

Para lograr lo anterior, utilizamos un diseño de investigación basado en la teoría fundada, con un corte de tipo cualitativo. Realizamos 11 entrevistas semiestructuradas a mujeres, profesoras, investigadoras, científicas, que pertenecieran y estuvieran vigentes en el Sistema Nacional de Investigadores, sin importar el nivel ni el tipo de adscripción institucional, pero sí era un criterio de inclusión que laboren y residan en Tamaulipas, México. Mientras eran realizadas las entrevistas, se transcribieron y se sistematizaron en matrices en el software Excel. Durante el proceso de sistematización y tal como sugieren Strauss y Corbin (2002), emergieron las dimensiones y categorías que posibilitaron tanto la construcción del problema de investigación como los resultados de esta indagación.

Este artículo se ha estructurado de la siguiente manera: en el primer apartado hacemos una discusión analítica sobre las mujeres en la ciencia y el género; en el segundo apartado observamos la situación de las mujeres en el SNI en Tamaulipas; posteriormente analizamos las condiciones estructurales, sociales e individuales y la articulación de estas condiciones para la incorporación y desarrollo de las mujeres en el SNI; para cerrar con unas reflexiones a modo de conclusión.

## 2. Las mujeres en la ciencia: aproximaciones a la literatura

Aunque históricamente las mujeres han participado activamente en la ciencia, el reconocimiento de sus aportaciones tiene menos de un siglo. Es decir, las mujeres han sido constantemente desdibujadas, obviadas e, incluso, despojadas de sus aportaciones, descubrimientos e innovaciones en los diferentes campos científicos (Maffia, 2007). En México, en los últimos 60 años, las mujeres se han ido incorporando paulatinamente a los espacios académicos y de investigación, principalmente en las universidades. Empero, subsiste una brecha entre hombres y mujeres, que se amplía según el área de la ciencia en la cual se desempeñen. Por ejemplo, en las áreas de ciencias como física, matemáticas o ingenierías, el porcentaje de mujeres es considerablemente menor al de hombres (Rivera-García, 2021). A pesar de los posgrados con los que cuentan las mujeres, su participación aún es muy limitada e infravalorada, y esta situación es común en ambientes configurados a partir de los imaginarios masculinos, con pocas oportunidades para el desarrollo y reconocimiento al trabajo de las mujeres como científicas (Sánchez-Guzmán y Corona-Vázquez, 2009).

Y es que, hacer ciencia ha sido un espacio configurado socialmente por y para los hombres (Castillo, 2018). Pareciera pues, que el ámbito de la ciencia aún no ha generado las condiciones suficientes ni los mecanismos para la inclusión y el desarrollo pleno de las mujeres. Los estereotipos de género dejan a las mujeres en posiciones que cuestionan su capacidad intelectual para investigar y generar conocimiento, además de limitar la posibilidad de hacerlo, lo que profundiza las barreras para generarlo. Además, se suma la confrontación de la vida familiar con lo profesional ante las exigencias de adentrarse en un mundo que aparentemente no le es propio (Blazquez, 2011; Franchi, 2019).

Su inserción en este ámbito altamente masculinizado ha generado múltiples discusiones que pretenden entender las condiciones en las que las investigadoras realizan su trabajo, así como las dificultades, experiencias y retos en este proceso de búsqueda constante por dejar de ser objetos y convertirse en agentes activos del conocimiento (Castillo, 2018). Destacan las coincidencias en torno al análisis de los estereotipos y roles de género, así como las brechas entre hombres y mujeres que se manifiestan en prácticas sociales específicas que reproducen estos estereotipos pero que, a la par, se contraponen con otros procesos que, paradójicamente, impulsan el desarrollo académico de las mujeres. En todo caso, observamos tres niveles de análisis: estructural, social e individual.

## 2.1. Factores estructurales

Las brechas de género, señalan algunos autores, se perciben desde la segregación del trabajo científico asociado a la división sexual del trabajo, en donde los campos de la ciencia se catalogan a partir de los roles de género. De esta manera, se asocian áreas como las ciencias exactas a los investigadores, dado que requieren del pensamiento lógico, la objetividad y racionalidad; en tanto que actividades científicas como las ciencias sociales y las humanidades son relacionadas con las investigadoras, por la condición de ser mujer y usando estereotipos femeninos como la relación naturalizada con el cuidado y el servicio (Barrón *et al.*, 2018; Ranero-Castro, 2018; Vélez, 2023).

La relación entre áreas de la ciencia con los estereotipos de género produce, a la vez, una tendencia hacia la feminización de las áreas de los estudios sociales y las humanidades dentro del Sistema Nacional de Investigadores (SNI), y una subrepresentación femenina en las áreas médico-biológicas e ingenierías (Meza, Galbán y Ortega, 2019). La segregación, entonces, está condicionada a factores estructurales que abonan a esta brecha de género. Esto en el sentido de que las instituciones establecen reglas o procesos que favorecen el desarrollo



y fácil acceso de los hombres a las convocatorias, financiamiento de proyectos, tiempo y espacios para la investigación, y hasta el ascenso en puestos de decisión (Vélez, 2023).

Lo anterior no es casual. Para Meza *et al.* (2019), los lineamientos establecidos tanto por el SNI como por las propias instituciones de educación superior (IES) en México, han generado que las mujeres que deciden incursionar en la investigación se encuentren entre las reglas de su institución de adscripción y los lineamientos del SNI. Y es que las universidades dividen los tiempos laborales entre la docencia, investigación, gestión y asesorías, privilegiando la docencia y pasando la investigación a segundo plano; mientras que para el SNI la investigación es el centro de acción si lo que se busca es lograr el reconocimiento como investigadora nacional y por tanto el estímulo económico.

Estas reglas del SNI, comentan Gutiérrez y Echeverría (2023), han generado una dinámica de competencia entre investigadores e investigadoras en la cual las mujeres han tenido que pagar costos muy altos tanto en su vida personal como laboral, haciéndolas desistir en algunos casos de participar por este reconocimiento. Lo anterior se deriva de las demandas establecidas en dichos lineamientos, que exigen dedicar mucho tiempo y no solo a la investigación y producción académica, sino al llenado de la plataforma y cumplimiento de cada uno de los requisitos solicitados. Tal situación se complica más en el momento en que no se vinculan los tiempos o agendas del SNI con los compromisos académicos de su institución de adscripción, ya que al contar éstas con un nombramiento como docente, deben privilegiar la docencia. Ante ello, las investigadoras sujetas de estudio comentan: “no les daría la vida [...] no se puede atender a dos actividades tan esenciales de la vida universitaria: la docencia y la investigación” (pp.11-12).

Por tanto, aunque el SNI aparece como una estrategia del gobierno federal para compensar los bajos salarios de los académicos y con ello evitar su migración a otros países, sus reglas son un juego perverso que incrementa las brechas de género, ya que la evaluación para alcanzar este reconocimiento se traduce en el tiempo dedicado a la generación y divulgación del conocimiento, lo que pone a las mujeres en total desventaja, dadas las construcciones sociales de género que las mantiene entre las responsabilidades domésticas y las laborales; sin embargo, si pretende ser investigadora tendrá que jugar bajo esas reglas que no distinguen el género y están ciegas ante él (Rivera-García, 2021).

Por otro lado, las políticas universitarias llevan a un ambiente laboral que promueve la rivalidad entre académicos y académicas por lograr los incentivos



establecidos en las mismas, lo que los mantiene en constante competencia, solo que, en condiciones desfavorables para las mujeres, principalmente por la dinámica académica y familiar que tienen que cumplir como parte de la configuración social del ser mujer (Castillo, 2018). Esta situación, como comenta Cerros (2021), se complica más al convertir las universidades públicas en espacios muy competitivos, en las cuales no se consideran políticas orientadas a la igualdad sustantiva. Las reglas existentes dificultan a las mujeres conciliar el trabajo académico-científico con sus deberes familiares, lo que incide en su productividad. Aunado a ello, denotan que “existe una competencia desleal basada en el descrédito, en la descalificación del trabajo del otro” (p.92).

De ahí que Vega *et al.* (2022) señalen que el ámbito universitario se ha convertido en uno de los espacios donde más se reproducen las desigualdades de género, al señalar que las políticas universitarias, en su proceso por garantizar la calidad educativa, han implementado sistemas de estímulos al desempeño que, por sus características, abren brechas entre hombres y mujeres. Esto en el sentido de que las normas tanto para medir el desempeño como para postular a una mejor categoría o una contratación, están orientadas a evaluar básicamente la cantidad productiva por encima de la capacidad intelectual, lo que se relaciona con la disponibilidad de tiempo para dedicarse a la investigación, lo que deja en desventaja a las mujeres, si se considera que deben repartir su tiempo entre la reproducción y la producción. Esto es lo que comentan las investigadoras de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo (UMSNH).

Según Vélez (2023), las configuraciones existentes posicionan a las mujeres en el dilema entre el éxito en lo privado-familiar o en lo público-profesional, ya que conciliar la vida en ambos ámbitos familiares y laborales, señalan las investigadoras de la Universidad Autónoma del Estado de México, es para la mayoría un obstáculo que las limita en su desarrollo como científicas, y más como miembros del SIN, dadas las exigencias para su ingreso y permanencia. Esta tarea de conciliar lo familiar con lo académico les ha generado un sobreesfuerzo a las investigadoras, ya que deben dividir sus tiempos entre el trabajo doméstico, reproductivo, de cuidado de hijos o padres en algunos casos, y las actividades de investigación, producción académica, publicación y docencia. Tal situación explica en muchos de los casos que existan más investigadoras sin pareja erótica-afectiva que investigadores, y que a los hombres les sea más fácil alcanzar el éxito profesional. Por tanto, aunque las reglas de las universidades como las del SNI planten un piso parejo, es difícil lograr la igualdad con un piso pegajoso y con condiciones tan desiguales, sobre todo, porque esta búsqueda constante por abrirse espacios fuera del hogar no debe alejarlas del

cumplimiento de las tareas domésticas y de reproducción asignadas a su género (Ranero-Castro, 2018 citando a Buquet *et al.*, 2013; Montesó, 2014).

De esta forma, la división sexual del trabajo hace que el acceso de los hombres al SNI sea una tarea más sencilla en comparación al realizado por una mujer, ya que cuentan con condiciones privilegiadas para trabajar en pro de los requerimientos del SNI. Entonces, las normativas universitarias están diseñadas acordes a una realidad que privilegia a los varones, por su rol de género para el cumplimiento del trabajo docente e investigativo, no así a las mujeres, que tienen que cumplir con las asignaciones sociales asignadas a su género y con una doble o hasta triple jornada laboral entre la academia, la investigación, las tareas reproductivas, del hogar y la familia. Este tipo de situaciones conyugales o de paternidad no condiciona o limita el trabajo de los hombres ni el tiempo dedicado a ello, mientras que a las mujeres sí. Además, en las mujeres el apoyo familiar e institucional para su formación en la mayoría de los casos está condicionado o negado, en tanto se incentiva y apoya el desarrollo profesional de los hombres (García, 2014; Vega *et al.*, 2022).

Estas desigualdades entre ser científico o científica abren una gran brecha entre ambos. Mientras las configuraciones establecen un contexto ideal para que el hombre se desarrolle, las mujeres deben lidiar con el sentimiento de culpa por delegar el cuidado de las y los hijos, principalmente a través de redes de apoyo personales y familiares para aminorar las tareas de cuidado y allanar su camino para acercarse al éxito profesional (Castillo, 2018; Vélez, 2023). Esta situación les genera una carga emocional por, según ellas, dejar de lado el imaginario de maternidad y dedicar más tiempo a la producción científica que a la familia, descuidando con ello los roles de género atribuidos (Cerros, 2021), por lo que pertenecer al SNI representa un costo muy alto que deben pagar por la sobre-exigencia que les representa conciliar lo privado con lo laboral (Hernández, 2020).

No así los hombres, quienes, según Hernández (2020), tienen una plena ventaja respecto de las investigadoras para el acceso o permanencia al SNI, ya que su posición privilegiada a partir de las construcciones de género les permite contar con la disponibilidad de tiempo para dedicarse a la academia e investigación y en menor medida, o simplemente como excepción, al trabajo de cuidados. Esto permite que los hombres ingresen al SNI a una edad más temprana que las mujeres, quienes en muchas ocasiones caen en la postergación de su desarrollo profesional por privilegiar la etapa reproductiva.

De ahí que, a pesar de que en los últimos años se ha notado más la participación de las mujeres en la investigación y han logrado su ingreso y permanencia en el SNI, aún son muy pocas las investigadoras que han conseguido ingresar a los niveles más altos de dicho reconocimiento, como es el nivel 3 o eméritas. Tal situación no difiere de las condiciones que se aprecian dentro de las estructuras jerárquicas de las universidades en México, en donde es común que los puestos de alto nivel estén ocupados por hombres, mientras que las mujeres tan solo llegan a puestos de menor nivel, donde no se toman decisiones sobre temas estratégicos como los políticos o económicos (Ranero-Castro, 2018; Montesó, 2014). Las que excepcionalmente ocuparon puestos altos en las jerarquías universitarias, para sobrevivir y lograrlo han debido generar diversas estrategias que les permita insertarse y mantenerse en estos espacios tan masculinizados (Montesó, 2014).

Turkenich y Flores (2013) comentan que por años las mujeres han sido subrepresentadas en el campo de las ciencias, limitadas al desarrollo de tareas catalogadas con un “menor estatuto epistémico” (p.88). Esta inmersión tan desigual, explican, está asociada a barreras que, aunque ya no son tan evidentes como hace siglos, sí más sutiles e invisibles, como los techos de cristal, que limitan el acceso de las mujeres a niveles de mayor jerarquía o adentrarse en campos disciplinares destinados para los hombres. Esta subdivisión de las áreas de estudio o investigación asignadas a hombres y mujeres, comentan De Garay y Del Valle-Díaz-Muñoz (2012), está estrechamente relacionada con el “ser” y el “hacer” (p.10). Es decir, cada uno debe desarrollar el rol que tradicionalmente se ha configurado en las estructuras sociales para lo femenino y lo masculino.

Urrea *et al.* (2022) señalan que los estereotipos de género han enfrentado a las investigadoras de la Universidad Autónoma de Sinaloa (UAS) a distintas formas de discriminación, como los techos o laberintos de cristal, injusticia o violencia epistémica, discriminación jerárquica y efecto Matilda dentro del ámbito universitario, ya sea por las propias autoridades institucionales como por sus compañeros. Aunque muchas de ellas no han logrado reconocer que son víctimas de este tipo de discriminación que violenta y limita su desarrollo profesional; más bien asocian sus limitaciones o retraso en el acceso al SNI a su condición de ser madre y cuidadora. Velasco (2022) por su parte señala que las investigadoras miembros del SNI de la Universidad Autónoma de Tamaulipas (UAT) no se atreven a reconocer cómo los roles de género menoscaban su desarrollo profesional y limitan su trayectoria académica.

Entonces, las mujeres están subrepresentadas dentro del SNI. La desproporción de mujeres en todas las áreas y niveles en comparación con los hombres está condicionada por la diferencia de producción científica individual; el hombre, al tener más tiempo para investigar y publicar, tiene mayor facilidad de alcanzar los estándares solicitados; a diferencia de las mujeres, que deben dividir su tiempo entre el trabajo reproductivo y la producción científica, situación que incrementa la desigualdad y denota la ausencia de perspectiva de género y de igualdad sustantiva en las normas del SNI (Restrepo-Arango, 2016). Esta asimetría existente entre hombres y mujeres denota que, aunque las mujeres dedican en promedio el mismo tiempo que sus compañeros a la investigación, no representa el mismo esfuerzo para cada uno en esta actividad (Contreras, Gil y Altonar, 2022).

## 2.2. Factores sociales

Para Blazquez (2011), Meza *et al.* (2019) y Quijada (2019), existen elementos que se relacionan con la decisión de ser investigadoras: por un lado, la figura de un mentor que las inspiró y acompañó a adentrarse al mundo de la investigación; las circunstancias y, en ocasiones, el azar que las pusieron en espacios cuyas condiciones posibilitaron el acceso y desarrollo en la investigación; y, por el otro, la familia (padre, madre, hermanos/as), que no solo se convierte en red de apoyo sino que, además, se involucra en las actividades académicas, además de los maridos, que realizan más menos las mismas labores pero en menor medida. Sin embargo, también las mujeres enfrentan desafíos para conciliar el doble rol, como la eficiencia en los tiempos, el involucramiento de la familia en las actividades académicas y el uso de la familia extensa. Se vislumbra entonces que es fundamental la red de apoyo, la validación y reconocimiento de las mujeres con capacidad para generar conocimiento, como elementos sociales para el quehacer científico.

En ese sentido, Quijada (2019) plantea que la configuración del perfil como investigadoras de las académicas de las universidades de Colima y Autónoma de Sinaloa se construyó a partir de la figura del mentor, el cual representa el prototipo a seguir, ya que durante su proceso formativo encontraron a una persona que las guía, inspira, involucra y acompaña en actividades o seminarios de investigación, abriendo sus expectativas y/o posibilidades. Complementario a ello, Blazquez (2011) señala que la posibilidad de trabajar e interactuar con grupos de investigación directamente durante su formación profesional, de la

mano de sus mentores, estimula el gusto por esta actividad, a tal grado que deciden desarrollarse en ella.

Ante ello, Izquierdo y Atristan (2019) identificaron que las investigadoras de la Universidad Autónoma del Estado de Morelos (UAEM) plantean su identidad como científicas a partir del trabajo colaborativo con sus directores o asesores de tesis, quienes las incluyen en el ámbito de la investigación con miras a que desde las primeras etapas comiencen a publicar y obtengan los requisitos para ingresar al SNI en un corto plazo. Sin embargo, esta identidad científica creada por sus mentores con altos estándares, al ser todos del SNI, se conflictúa ante las normas establecidas por el Sistema, que reconoce la cantidad y no propiamente la calidad o innovación en investigación, lo que las hace ver que en este espacio se llega a “publicar o morir” (p. 132); publicar significa la permanencia, pero “la muerte” es inminente dentro del ámbito universitario, pues la validación, reconocimiento y estatus va de la mano de pertenecer al Sistema. Para las investigadoras de la UAT, el impulso de sus directores o directoras de tesis solo se observa en el proceso de desarrollo de su proyecto de tesis, no así para la divulgación de los resultados en congresos o publicaciones (Velasco, 2022).

### 2.3. Factores individuales

Elegir ser del SNI implica asumir las consecuencias implícitas que tiene ello. Algunas no están dispuestas a asumirlas, pero otras las toman en cuenta y las aquilatan, sobre todo cuando ya pertenecen al sistema y viven un constante proceso de evaluación, siendo poco valoradas a pesar de que comprometieron su salud y vida personal. Elegir ingresar al sistema y asumir los costos implícitos en ello las enfrenta a ambientes machistas y poco favorables, donde prevalece el individualismo; las lleva a sobre-exigirse, ya que deben realizar diversas actividades a la vez y les genera agotamiento físico y mental. De ahí la necesidad de entender que el trabajo colegiado entre investigadoras podría ayudar a aminorar las cargas que les representa este camino rumbo al SNI (Gutiérrez y Echeverría, 2023).

Tal situación hace ver que las mujeres inmersas en la investigación deciden estar en esos espacios. Para ello planean su vida y se capacitan para alcanzar su objetivo (Rodríguez-de Romo, 2008). Por ello, aprovechan su proceso de formación doctoral o posdoctoral para iniciar su productividad académica, lo que les facilita insertarse en el campo laboral y acceder al SNI a corto plazo (Gutiérrez y Echeverría, 2023, citando a Díaz, 2010).

Izquierdo y Atristan (2019) identificaron que las principales motivaciones de las investigadoras de la Universidad Autónoma del Estado de Morelos (UAEM) para ingresar al SNI estuvo relacionada, por un lado, con la cuestión económica, dadas las condiciones laborales precarias prevalecientes en dicha universidad derivadas de la insolvencia financiera para cubrir su sueldo. Y por el otro, la construcción y reconstrucción de su identidad científica, la misma que les permite reconocerse como investigadoras y sentirse parte del grupo selecto de científicos, lo que les valdría el reconocimiento, validación e independencia. De igual manera, Carrillo y Flores (2023) observan que las investigadoras de Yucatán, México, aspiran al ingreso y permanencia en el SNI básicamente para legitimarse como investigadoras, además de buscar la validación y reconocimiento por parte de sus compañeros y su institución de adscripción. Esta membresía significa un sueldo adicional, que viene a complementar su salario y les permite no solo cumplir con los requerimientos institucionales, sino que además representa un medio para acceder a oportunidades de un mejor contrato o una plaza de tiempo completo.

### 3. Condiciones estructurales, sociales e individuales: aproximaciones de análisis

A través del recorrido realizado, identificamos tres elementos preponderantes en la literatura que estudia a las mujeres en la ciencia en México, a saber: 1) factores estructurales, como un efecto de prácticas sociales que producen y reproducen los estereotipos y roles de género que condicionan, restringen y dificultan la incorporación, desarrollo y consolidación de las mujeres en la ciencia; 2) los factores sociales, observados a partir de las prácticas familiares y de pareja, que pueden ser alicientes, incentivos y apoyo en el proceso formativo y en el desarrollo de la carrera académica; 3) los factores individuales, que refieren principalmente a elementos vinculados directamente con el ser, la subjetividad, la motivación y los deseos del yo. Sin embargo, más que observar los condicionantes que impiden el pleno desarrollo de las mujeres en la ciencia o enfocarnos enteramente en el sujeto, nos preguntamos: ¿qué posibilita que las mujeres se formen y se consoliden como científicas?

Consideramos que para entender la incorporación, desarrollo y consolidación de las mujeres en la ciencia se articulan dos elementos que permiten hacer frente al condicionante principal, que es el estructural. De esta forma, se articulan el factor individual, el carácter, que a partir de la curiosidad inicial, motivada, incentivada y apoyada por un referente familiar y un/a mentor/a

(factor social), la formación y la experiencia, permitiendo negociar, adaptarse o rebelarse a los estereotipos y roles de género impuestos (estructura).

Por ello, proponemos analizar esta articulación a partir de estos tres factores. Hablamos de los factores estructurales al producto de las prácticas sociales que, naturalizadas, configuran el quehacer de una sociedad e influyen en la toma de decisiones de un sujeto, aunque no las determinan (Halasz y Kaufman, 2022). Específicamente, prestamos atención a los estereotipos y a los roles de género, esto es, a los atributos y prácticas designados a las mujeres solo por ser mujeres (Scott, 1996). Los factores sociales, por su parte, se asocian con las prácticas que se observan en las relaciones cotidianas dentro de la familia, la escuela y el trabajo, que pueden incentivar o desincentivar la incorporación de las mujeres a la ciencia (Blazquez, 2011; Quijada, 2019; Izquierdo y Atristan, 2019). De esta manera se articulan los incentivos positivos, como el impulso de una figura paterna/materna, las redes de apoyo familiares y la preponderancia de la figura del/a mentor/a.

Y a los factores individuales los entendemos como las motivaciones y características intrínsecas del sujeto, las mujeres científicas, para formarse, desarrollarse y consolidarse como investigadoras (Carrillo y Flores, 2023). Observamos entonces aspectos como la curiosidad científica en la etapa formativa básica y las subsecuentes, el carácter, la determinación, las decisiones específicas en hitos de vida que privilegiaron la carrera académica y las estrategias de sobrevivencia en universidades y centros de investigación. La operacionalización anterior puede observarse en el siguiente cuadro.



Cuadro 1. Operacionalización de dimensiones y categorías de análisis

Dimensión	Categoría	Observable
Factores estructurales	Estereotipos de género	Características atribuidas por ser mujer
	Roles de género	Prácticas que deben hacer las mujeres por ser mujeres
Factores sociales	Incentivos positivos	Impulso de figura de referencia (madre/padre)
		Redes de apoyo familiares (nucleares y familia extendida)
		Acompañamiento de tutor/a mentor/a
	Incentivos negativos	Competencia desleal
		Reglas adversas de la institución de adscripción
Factores individuales	Características intrínsecas	Precariedad laboral
		Carácter
		Determinación
		Estrategias de sobrevivencia en universidades y centros de investigación
	Motivaciones	Decisiones que privilegiaron la carrera
		Para qué ser académicas

Fuente: Elaboración propia.

#### 4. La ciencia, las mujeres y el SNI: la descripción de Tamaulipas, México

Como una medida compensatoria a la crisis económica de finales de la década de los ochenta, y como estrategia para que el recurso humano altamente cualificado no abandonara las universidades públicas ni se fuera de México, el Estado mexicano creó el Sistema Nacional de Investigadores (SNI), que consiste en una serie de distinciones cuyo principal aliciente son estímulos económicos que se otorgan a partir de criterios asociados a la productividad (Buendía, García, Grediaga, Landesmann, Rodríguez-Gómez, Rondero, Rueda y Vera, 2017).

Como hemos mencionado, a pesar de las diversas reformas a las reglas de operación, la evaluación para ingresar y permanecer en el SNI premia el trabajo individual, la competitividad tanto de tareas como de productos, la producción

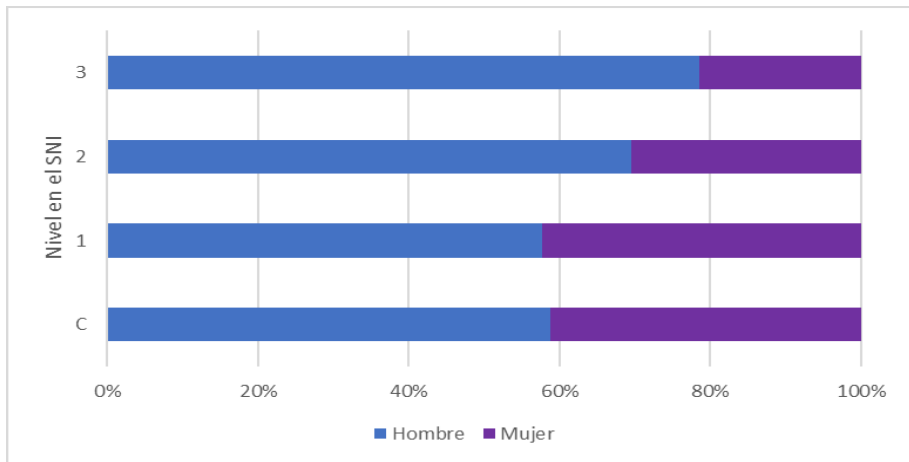


documentable en espacios considerados como de calidad y el uso eficiente del tiempo que permita demostrar el involucramiento de quien investiga en las diversas actividades para cumplir con otros requisitos considerados como básicos, tales como formación y acompañamiento de estudiantes, así como divulgación y retribución social de la generación de conocimiento (Buendía *et al.*, 2017). La carrera para la incorporación y permanencia en el Sistema supone un ejercicio de sobre-exigencia individual, en la que no han sido pocas las personas que han visto mermada su salud mental y física (Salas y Reveles, 2022). En todo caso, la pertenencia al Sistema Nacional de Investigadores supone un reconocimiento asociado a la productividad y calidad como investigador/a.

Sin embargo, como hemos visto reiteradamente, las mujeres también están subrepresentadas. En Tamaulipas la situación no es distinta al resto de México. En la entidad, 563 investigadores/as tienen la distinción en cualquier nivel. Pero, únicamente casi el 41% son mujeres (229), en tanto el 59% son hombres. La distribución porcentual por niveles también es desigual. Por ejemplo, en los niveles de candidata/o y 1, el 57.97% son hombres, en tanto que casi el 42% son mujeres. Resulta importante resaltar que en estos dos niveles es donde se concentra el grueso de investigadores e investigadoras.

Al analizar los siguientes niveles (2 y 3), se observan dos cuestiones: por un lado, se reduce considerablemente la cantidad de adscritos/as, de 514 en el nivel candidato/a, a 55 en los niveles 2 y 3; y por el otro, se amplía la brecha proporcional entre hombres y mujeres: casi el 66% son hombres (25), y en el nivel 3 sólo hay 3 mujeres adscritas, representando el 17.64% en comparación con el 64.7% de los hombres, aunque solo son 11 científicos (ver Gráfico 1). Tres mujeres en el nivel 3 representan el 0.52% de las mujeres investigadoras adscritas en el sistema del Estado. Esto indica que, si bien existe una dificultad para el ingreso de las mujeres al sistema, el problema se vuelve crítico en el proceso de permanencia y ascenso.

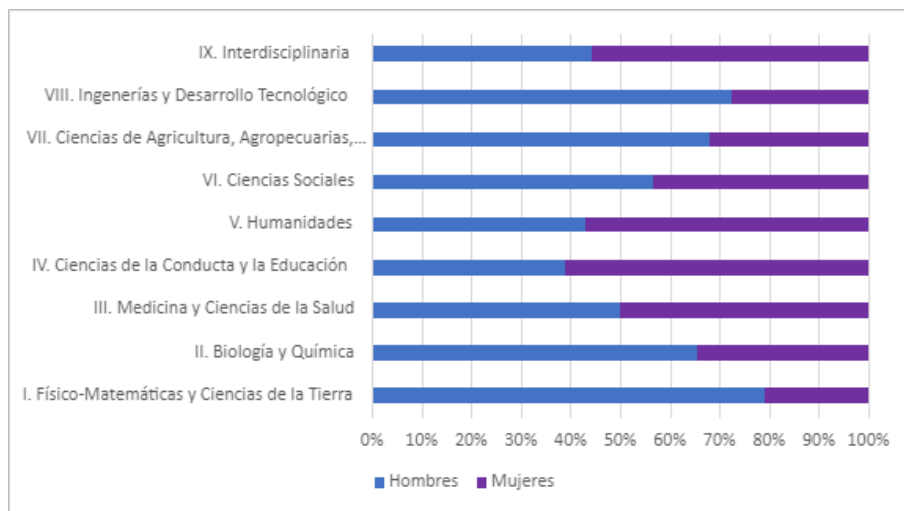
Gráfico 1. Distribución porcentual por sexo y nivel en el Sistema Nacional de Investigadores



Fuente: Elaboración propia con base en datos de CONAHCYT (2023).

En términos de la feminización de ciertas áreas de la ciencia y de la masculinización de otras, observamos que en la conformación por sexo de las áreas de la ciencia planteada por el Sistema también se da una situación coincidente con el país. De esta forma, en áreas como físico-matemáticas y ciencias de la tierra, ingenierías y desarrollo tecnológico, y ciencias de agricultura, agropecuarias, forestales y de ecosistemas, más del 60% son hombres; en tanto que en campos de la ciencia como humanidades, ciencias de la conducta y la educación, así como los estudios interdisciplinarios, más del 55% son mujeres. En espacios donde es cercana a la paridad es en ciencias sociales, con 56.60% (90) de los hombres y 43.40% de las mujeres (69); y, contrario a todos los pronósticos, donde existe total paridad es en el área de medicina y ciencias de la salud (ver Gráfico 2).

Gráfico 2. Distribución porcentual por sexo según área de la ciencia



Fuente: Elaboración propia con base en CONAHCYT (2023).

Entonces, al igual que en el resto del país, en Tamaulipas las mujeres científicas que pertenecen al Sistema Nacional de Investigadores son en proporción menos que sus congéneres, y además, están mayormente concentradas en áreas estereotípicamente relacionadas con ser mujeres (educación, ciencia de la conducta y humanidades), coincidiendo con investigaciones a nivel nacional (Meza *et al.*, 2019). Resalta, sin embargo, la paridad en medicina y en los estudios interdisciplinarios. Es decir, aunque paulatinamente, en Tamaulipas la incorporación de las mujeres en la ciencia en áreas estereotípicamente masculinas ha sido menor y en menor proporción.

¿Qué posibilita entonces que las mujeres se desarrollen profesionalmente en un ámbito tan competitivo y complicado para ellas como la ciencia?

## 5. Las mujeres en el SNI en Tamaulipas: la articulación de los factores

Si las investigaciones precedentes refieren constantemente a los factores sociales que configuran los efectos, con énfasis primordialmente en los estereotipos y roles de género, que condicionan y obstaculizan el desarrollo de las mujeres en la ciencia, nosotras queremos entender qué posibilita este proceso. No los obviamos, ni negamos los obstáculos por razón de género, pero sí queremos tomar en cuenta los factores que los enfrentan. Iniciamos explorando los factores

individuales, después describimos los factores sociales, para hablar, por último, de la interrelación de los factores individuales con los estructurales.

## 5.1. Factores individuales

Existen elementos comunes en las mujeres entrevistadas, a saber: 1) la convicción de estudiar; 2) la vocación científica temprana; 3) el carácter para realizarlo, y un último que no necesariamente se observa en todas pero que resalta, dada su importancia para la relación con las condiciones estructurales, que son las estrategias de sobrevivencia. Sobre la convicción de estudiar, las mujeres entrevistadas consideraron a la educación básica y de pregrado como una vía para tener una mejor calidad de vida, pues de origen pertenecen a la clase baja o muy baja, aunque en el trayecto resignificaron el sentido de la educación posgradual, al verse como un medio para ser ejemplos a seguir por miembros inmediatos de la familia, como hermanas o sobrinas, y a otras mujeres, como estudiantes, además de mejorar los ingresos. Por otro lado, para otras mujeres, provenientes de ambientes menos adversos en términos materiales, el estudiar no se cuestionaba, pues era la vía. Por ejemplo: “llega la formación, vas a la escuela básica, a la escuela pública, porque todo mi desarrollo educativo fue a través de una escuela pública, y vas con las ganas de aprender, de conocer y de salir adelante” (L., comunicación personal, 29 de agosto de 2023).

La resignificación de la educación posgradual y el posterior ingreso al Sistema Nacional de Investigadores termina siendo también un elemento importante que resalta en tres momentos de la trayectoria y termina siendo parte del conjunto de motivaciones: en el ingreso, en el desarrollo y para la consolidación (que se ve a partir del ascenso en los niveles del Sistema). En el ingreso como una manera de ser ejemplo para otros y otras externas; en el desarrollo como forma de validación ante los pares académicos, sobre todo hombres, y en el proceso de consolidación, además de lo anterior, por el status que da en el gremio académico el pertenecer al SNI (J., comunicación personal, 10 de agosto de 2023; C., comunicación personal, 25 de agosto de 2023; K., comunicación personal, 5 de septiembre de 2023).

Tanto la necesidad de educarse hasta nivel licenciatura como la posterior resignificación de los posgrados van acompañadas de una vocación científica temprana. Esto es, el deseo de saber y comprender cuestiones de su entorno que se manifiesta desde muy jóvenes, en algunos casos promovida y alentada por padres, madres y mentores, como veremos más adelante. Esta curiosidad supuso para algunas explorar áreas de la ciencia no necesariamente afines ni

al estereotipo ni al rol de género, como la biología, la zootecnia y la agricultura, pero plenamente relacionada con su ambiente inmediato, sobre todo de aquéllas que provienen de entornos rurales. Pero, además, al no poder estudiar aquella carrera que en principio elegirían, impedimento material, principalmente, optan por carreras que les llaman la atención, les interesan y con las que se sienten comprometidas (G., comunicación personal, 1 de septiembre de 2023; Y., comunicación personal, 11 de agosto de 2023; C., comunicación personal, 25 de agosto de 2023; Y., comunicación personal, 11 de agosto de 2023).

Resulta significativo la mención constante al carácter y a la determinación que configura el deseo y posibilita el ser académica. No es un tipo de carácter o personalidad específico, como lo nombraría la psicología, sino un conjunto de características que se atribuyen y reconocen en sí mismas. Por ejemplo, “terquedad”, “necedad”, “firmeza”, “disciplina”, “constancia”, “compromiso”, “hambre”, “ser rebeldes”, “aguerridas”, “no dejarse vencer por las adversidades”, entre otras. Por ejemplo: “...yo le dije sí, traducido al español, sí soy bien terca, si digo que voy a hacer algo es porque lo voy a hacer” (A2, comunicación personal, 1 de septiembre de 2023). Empero, también existe una conciencia de que no solo es una cuestión atribuida al carácter *per se*, sino que se articula con el contexto en el cual se desarrollan, bien sea el del origen o el espacio laboral. De ahí que,

Lo que pasa es que yo soy la mayor de mi familia, entonces como que siempre tuve que tomar decisiones y me di cuenta de que, para poder obtener lo que yo quería tenía que rifármela. Yo nunca estuve acostumbrada a que me fueran a dar las cosas, sé que las cosas me las tenía que ganar y exigir para que me las dieran, entonces yo creo que eso me fue forjando un carácter (C., comunicación personal, 25 de agosto de 2023).

Esta conciencia de que no era suficiente con condiciones atribuidas al carácter, a las habilidades o a la capacidad, las han llevado a desarrollar diversas estrategias que hemos denominado “de sobrevivencia”. Las estrategias de sobrevivencia son aquellas acciones que conscientemente han realizado las investigadoras para neutralizar, evitar o prevenir cualquier forma de violencia en sus espacios escolares y laborales, y se observa principalmente, aunque no exclusivamente, en aquellas mujeres que están en áreas de la ciencia dominada por hombres, como ingenierías, agricultura y zootecnia. Así, las mujeres han optado desde masculinizar su expresión de género o, caso contrario, feminizar más allá del gusto propio por la apariencia (G., comunicación personal, 1 de septiembre de 2023; Y., comunicación personal, 11 de agosto de 2023).

Ahora bien, entre las decisiones por las que se privilegia la carrera se encuentra el cambio de residencia temporal o permanente, la búsqueda de becas y finan-

ciamientos para continuar estudiando o desarrollar investigaciones, principalmente, y, en menor medida, la postergación o negación de la maternidad o la situación de conyugalidad. Es importante esto último, porque las científicas entrevistadas que no son madres no consideran a la maternidad como un factor determinante para ser -o no- académicas, aunque sí consideran que es un factor que debe tomarse en cuenta, pues las condiciones se modifican una vez que se es madre o cuando se incorporan a la academia siendo madres. Aunque, en el caso de la conyugalidad, sí es un factor de incidencia, pero más bien porque, en un cálculo de decisión entre ser académicas o ser esposas, privilegian la condición de académicas si no encuentran un compañero con el cual compartir la responsabilidad del trabajo del ámbito privado, como veremos enseguida.

## 5.2. Factores sociales

Para observar los siguientes elementos es importante situarse en el proceso formativo inicial, en el proceso posgradual y en la consolidación profesional de las académicas consultadas. Es decir, es necesario analizar tres momentos en la trayectoria para entender el papel preponderante de las figuras de referencia, los mentores, las redes de apoyo y las parejas erótico-afectivas que configuran los ambientes cotidianos de estas mujeres.

La familia es el primer lugar de socialización, por ello, no es de extrañar que las figuras de referencia, impulso de la curiosidad científica y el carácter en las etapas primigenias, así como de apoyo en el proceso de desarrollo y consolidación, sean las madres/padres de estas académicas. Estas figuras de referencia jugaron un doble rol que incluso podía ser paradójico en algunos casos. Y es que, por un lado, acompañan e impulsan el proceso formativo de sus hijas que en sí mismo era disruptivo; y, por el otro, reproducen los ambientes tradicionales de sumisión y subordinación de las mujeres hacia los hombres. Por ejemplo: "... nací en una familia de escasos recursos, con carencias generales, mi papá con un trabajo básico y mi madre en el hogar. La clásica familia en donde el padre va a trabajar y la madre se queda en casa..." (L., comunicación personal, 29 de agosto de 2023).

Sin embargo, para las científicas, el papel de mamá o papá fue fundamental, sobre todo para las científicas de más edad. Lo anterior se advierte en el siguiente relato:

... mi mamá siempre tuvo la visión de que los hijos teníamos que estudiar, independientemente, hombres y mujeres tenían que estudiar, y ella luchó mucho

porque nosotros estudiáramos y para que me dejaran estudiar (C., comunicación personal, 25 de agosto de 2023).

En otros casos, no es que necesariamente la madre o el padre hayan realizado actos concretos de apoyo económico o de acompañamiento en el proceso de escolarización, sino que la crianza fue significativa al fincarse como símbolo de autoridad, no importando que los padres no contaban con niveles superiores de escolarización.

...mamá estudió hasta 4° de primaria, papá hasta 6° de primaria, pero siempre hubo el apoyo de la educación, entonces la educación era (algo) prioritario en casa, aunque no lograron, por los tiempos, tener una educación más propicia. Papá siempre leía y tenía su biblioteca y lo admiraba por la preparación constante como autoridad (J., comunicación personal, 10 de agosto de 2023).

Otra figura preponderante y fundamental en el desarrollo como investigadoras son los mentores/as, quienes en algunos casos fueron los directores/as de tesis de maestría o doctorado. Los/as mentores/as son importantes porque no únicamente las introdujeron al mundo de la ciencia con los conocimientos necesarios para realizar investigaciones, sino que además fungieron como ejemplos a seguir en el ámbito académico, el nodo principal de una serie de relaciones posteriores para configurar las redes de investigación, y como gestores de financiamientos, becas y estancias que fueron fundamentales para el proceso formativo y personal.

Para algunas otras, fueron los mentores/as en licenciatura quienes les allanaron el camino de un espacio que les era desconocido, al invitarlas como becarias o asistentes de investigación. Es decir, más allá de la relación estudiante-docente, quienes hicieron labor de guías, sin quererlo ni saberlo necesariamente, contribuyeron a la construcción de las bases de su identidad como académicas. No es menor entonces la figura de los tutores/as, mentores/as, directores/as de tesis, pues también permitieron que el compromiso de las académicas entrevistadas con la formación de nuevas generaciones de personas dedicadas a la ciencia fuera mayor (A1., comunicación personal, 10 de agosto de 2023; K., comunicación personal, 5 de septiembre de 2023; G., comunicación personal, 1 de septiembre de 2023; L., comunicación personal, 29 de agosto de 2023).

El tercer momento las personas entrevistadas lo relacionan con el proceso de consolidación. Aunque mencionan la constancia durante la trayectoria académica, resaltan su preponderancia específica una vez concluidos los posgrados e iniciado el camino para insertarse en el Sistema. Aquí se identifican las redes familiares y de apoyo, principalmente cuando se habla del cuidado de

hijos e hijas. Pero no sólo eso, también como apoyo emocional y de contención ante las adversidades, principalmente las relacionadas con temas de salud. También como alicientes en hitos de la vida como las separaciones o divorcios. Asimismo, durante el proceso formativo, se configuran como red de apoyo la familia extendida, al ofrecerles hospedaje en las ciudades receptoras. Las mujeres entrevistadas reconocen que sin esta red o redes que se van entrelazando entre diversos actores, familia nuclear, familia extendida y amistades, seguramente los obstáculos que tuvieron que sortear pudieron ser más complicados.

Pero ¿qué pasa con las parejas erótico-afectivas de estas investigadoras? Más que un común de postergación o negación de la conyugalidad, nos encontramos con tres características: 1) las mujeres entrevistadas decidieron voluntariamente no tener ningún tipo de relación de conyugalidad ni cohabitar con sus parejas, pues consideran que la falta de corresponsabilidad es un problema para los tiempos necesarios para la investigación, y esta decisión pudo haber sido tomada antes de tener una relación o una vez separadas o divorciadas; 2) las mujeres que decidieron tener cualquier tipo de relación conyugal, manifiestan que con sus parejas el trabajo en equipo en las labores del hogar y la corresponsabilidad del cuidado ha sido innegociable, y por tanto está presente en la relación; 3) las que, a pesar de la desigualdad en los tiempos y tareas en el trabajo del hogar y del cuidado, sostienen su relación (A1., comunicación personal, 10 de agosto de 2023; A2., comunicación personal, 1 de septiembre de 2023; Y., comunicación personal, 11 de agosto de 2023; J., comunicación personal, 10 de agosto de 2023; Z., comunicación personal, 9 de agosto de 2023)

Sobre las mujeres que decidieron tener algún tipo de relación conyugal con distribución equitativa del trabajo de cuidados, se menciona con insistencia la falta de disputa por el poder en la relación de pareja. En todo caso, mencionan que, aunque conscientes de la ventaja estructural que a sus parejas les da el ser hombres, han generado acuerdos y dinámicas que propician relaciones menos jerárquicas y desaventajadas, y más bien son horizontales, con participación activa en la crianza de los hijos. Además, reconocen que, aunque sus parejas se encuentren en el mismo ámbito, en algunos de los casos no compiten entre ellos por mejores posiciones, reconocimientos o estatus, y más bien han sido compañeros en el proceso. Para aquéllas cuyas parejas no pertenecen al mismo ámbito, refieren que no hay confrontación por ver “quién manda” en el hogar, o altercados por el carácter en apariencia dominante; antes bien, sobresale la comunicación, el compañerismo y la amistad (R., comunicación personal, 1 de septiembre de 2023; A1., comunicación personal, 10 de agosto de 2023; K.,



comunicación personal, 5 de septiembre de 2023; Z., comunicación personal, 1 de septiembre de 2023).

Ahora bien, las mujeres académicas se enfrentan y se han enfrentado a relaciones en las cuales la corresponsabilidad no era necesariamente una característica de la relación. Por ello, en esos casos y en situaciones donde hubo hijos e hijas, se optó por dejar la relación y ser madres autónomas, pues el desbalance en tiempos y en trabajo repercutió directamente en el desarrollo profesional. Por ejemplo, no se tenía suficiente tiempo para investigar ni realizar los reportes de investigación, y se consideraba que tampoco se cumplía a cabalidad las actividades de crianza, por lo que la vía fue abandonar esa relación (G., comunicación personal, 1 de septiembre de 2023; Y., comunicación personal, 11 de agosto de 2023).

Pero nos interesa resaltar cómo los roles de género, aunque estructurales, operan en lo social, en lo concreto. Un elemento que coincide con las investigaciones al respecto (Velez, 2023), es que algunas investigadoras, a pesar de tener parejas que son violentas patrimonial, simbólica y psicológicamente, incluida la poca o nula corresponsabilidad para el sostenimiento de la vida, continúan con la relación<sup>1</sup>. Estas relaciones de pareja se han ido modificando con el tiempo a través de acuerdos que impliquen mayor horizontalidad, menos competencia y más trabajo reproductivo compartido. Lo anterior se ha dado gracias a la adquisición de más recursos, principalmente de tipo académico (mejores condiciones laborales, ingreso al SNI, terciarización del trabajo de cuidados), pero constantemente la relación en sí misma significa un obstáculo en la carrera académica (A2., comunicación personal, 1 de septiembre de 2023).

Por otro lado, las prácticas cotidianas en los espacios de interacción laboral de las científicas entrevistadas permiten vislumbrar un ambiente de alta competitividad, en el que ellas se consideran altamente competentes y en condiciones para formar parte de éste (C., comunicación personal, 25 de agosto de 2023; K., comunicación personal, 5 de septiembre de 2023). Sin embargo, mencionan prácticas de competencia desleal y violencia por parte de sus compañeros y compañeras, como la pérdida de materiales, la negación de espacios, materiales e instrumentos para realizar experimentos, el aislamiento, los rumores, los comentarios con doble intención que ponen en duda sus capacidades intelectuales y enfatizan sus características sexuales y las críticas destructivas en los espacios académicos. Además, manifiestan que las reglas y/o procesos de eva-

<sup>1</sup> En ningún sentido estamos culpando a las investigadoras que deciden mantener una relación con estas características. Estamos conscientes de los ciclos de violencia y los procesos psicológicos y sociales que posibilitan que la violencia se dé en las relaciones de pareja.

luación de sus instituciones no siempre son transparentes y que sí consideran que existe desventaja respecto de sus compañeros hombres (Y., comunicación personal, 11 de agosto de 2023; G., comunicación personal, 1 de septiembre de 2023; Z., comunicación personal, 9 de agosto de 2023; J., comunicación personal, 10 de agosto de 2023).

Ante ello, estas mujeres han respondido de diversas y creativas maneras, aunque no necesariamente por las vías tradicionales de protesta o denuncia. Por ejemplo, construir sus propios instrumentos, la compra de sus materiales, el sarcasmo y la ironía ante los comentarios y rumores; la construcción de espacios de colaboración con otras colegas donde no se reproduzcan prácticas de violencia académica y más bien se generen discusiones horizontales; redes fuera de sus instituciones donde aprendan otras lógicas de investigación; y la formación de nuevas generaciones de científicas y científicos que partan desde otras lógicas de la competencia. Cabe resaltar que, a diferencia de otras investigaciones, solo una de las entrevistadas refirió condiciones de precariedad laboral; al no contar con un espacio, con contrato indefinido o plaza de tiempo completo en alguna institución de educación superior y en la que se encuentra adscrita, se considera de “horario libre”, lo que no le permite pertenecer a cuerpos académicos o tener prestaciones que otras investigadoras sí tienen (A2., comunicación personal, 1 de septiembre de 2023).

### 5.3. Factores estructurales

Como hemos visto, la literatura es vasta en cuanto a los efectos de realidad que los estereotipos y los roles de género tienen para las mujeres en la ciencia. Por ello, en este apartado, más que analizar cuáles son estos efectos u obstáculos, retomamos cómo las mujeres científicas de Tamaulipas se insubordinan, negocian y se adaptan a los factores estructurales para su incorporación, desarrollo y consolidación en la ciencia.

Las mujeres entrevistadas se rebelan o insubordinan a los factores estructurales al decidir estudiar más allá de la educación básica, cuando se incorporan a áreas de la ciencia masculinizadas y al asumir roles de poder y decisión en los espacios académicos. Pero también negocian con éstos cuando los costos sociales por la rebelión pueden ser altos, como, por ejemplo, sufrir algún tipo de violencia física y/o sexual. En este sentido, optan por negociar a través del estereotipo de género materializado en la expresión de género, principalmente, aunque no exclusivamente. Así, optan por masculinizar o feminizar la apariencia; construir una personalidad paralela con expresiones menos “fuertes o

determinantes” pero igual de contundentes o construir redes con actores no necesariamente afines y muy afines.

Además, la negociación con los roles de género se observa en cómo las investigadoras que son madres consideran a la maternidad. Más que verla como un obstáculo, un impedimento o un incentivo negativo, lo ven como parte de su ser. Algunas manifiestan esta construcción del deseo de ser madres incluso cuando algunos de estos hijos nacieron siendo ellas muy jóvenes y no académicas. Esta forma de concebir a la maternidad les ha permitido negociar simbólicamente con el papel de “buena madre”, configurando una idea propia de ello. Para ellas, entonces, el ser una buena madre incluye necesariamente ser mujer, trabajadora, científica y compaginar ambos trabajos. Pero en el ser pareja se dan tanto negociaciones como adaptaciones, aunque resaltan también aquellas que se han rebelado al mandato de ser esposas.

¿Cómo se articulan entonces estos tres factores? Observamos que el carácter, la determinación, las motivaciones y los deseos individuales son habilitados y potenciados por las figuras de referencia (padres, madres, mentores/as), las redes de apoyo de la familia nuclear, extendida y las amistades y, en algunos casos, por los compañeros erótico-afectivos, aunque en otros suponen un obstáculo más que un aliciente. Dicho de otra manera, las mujeres académicas de Tamaulipas, a partir de utilizar y potenciar los factores individuales, alentados, apoyados, motivados y acompañados por los factores sociales, pueden rebelarse, negociar y/o adaptarse a los factores estructurales.

## 6. Conclusiones

Con esta investigación pretendíamos comprender cómo las mujeres en Tamaulipas, México, ingresan, se incorporan y desarrollan como científicas. Argumentamos que las mujeres académicas, a partir de factores individuales en articulación con los factores sociales, hacían posible insubordinar, negociar y/o adaptarse a los factores estructurales, para de esa manera poder desarrollarse como académicas.

En cuanto a los factores individuales, se observa un proceso que inicia con la vocación científica temprana, la convicción de estudiar como medio y como fin, y se materializa a través del carácter. Aunque no es suficiente, pues algunas de estas mujeres científicas han tenido que optar por estrategias de sobrevivencia para prevenir formas de violencia en espacios altamente masculinizados.

Sobre los factores sociales, observamos la relevancia de las figuras de referencia, las redes de apoyo y el papel de la pareja erótico-afectiva.

Entonces, las mujeres científicas en México se ven afectadas por los estereotipos de género que condicionan en primer lugar el área de la ciencia en la cual se desarrollarán, y luego, los espacios académicos a los cuales pueden acceder. Asimismo, lo estructural restringe la posibilidad de la conciliación entre la vida académica y la vida personal, que incluye el ejercicio de la maternidad y las relaciones de pareja, que de manera directa tiene afectaciones en el plano individual y social. Sin embargo, en Tamaulipas, a las mujeres científicas, producto del vínculo entre factores individuales y factores sociales, les es posible negociar, adaptarse e insubordinarse tanto a los estereotipos como a los roles de género.

Ahora bien, entendemos que esta perspectiva tiene limitaciones. En principio, no estamos negando las condiciones materiales y económicas específicas que las mujeres requieren para poder incorporarse, al menos, al mundo de la ciencia. Tampoco pretendemos negar las violencias vividas en estos espacios o producto de habitar estos espacios. Más bien nos interesaba observar qué hacía posible apropiarse de ellos.

*Recibido: septiembre de 2023*

*Aceptado: octubre de 2023*

## Referencias

1. Barrón, A. K., Madera, P. J. y Cayeros, L. L. (2018). Mujeres universitarias y espacios de decisión: estudio comparativo en Instituciones de Educación Superior mexicanas. *Revista de la Educación Superior*, 47(188), 39-56. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7703230>
2. Blazquez, G. N. (2011). *El retorno de las brujas. Incorporación, aportaciones y críticas de las mujeres a la ciencia*. México: UNAM, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades. <https://ru.ceiich.unam.mx/handle/123456789/2889>
3. Buendía, A., García, S. S., Grediaga, R., Landesmann, M., Rodríguez-Gómez, R., Rondero, N., Rueda, M. y Vera, H. (2017). Queríamos evaluar y terminamos contando: alternativas para la evaluación del trabajo académico. *Perfiles educativos*, 39(157), 200-219. <https://www.redalyc.org/journal/132/13253143012/html/>
4. Carrillo, E. P. y Flores, G. M. (2023). Mujeres científicas en Yucatán: obstáculos, retos y experiencias durante sus trayectorias educativas. *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos*, LIII(1), 253-284. doi:<https://doi.org/10.48102/rlee.2023.53.1.532>
5. Castillo, A. R. (2018). Diferenciales visibles e invisibles de las mujeres en la ciencia. Universidad Nacional de San Agustín de Arequipa, Perú, 2017. *Revista Ciencias Sociales*, 1(40), 79-97. <https://revistadigital.uce.edu.ec/index.php/CSOCIALES/article/view/1251>
6. Cerros, R. E. (2021). Ser madre y académica de alto rendimiento. Imaginarios presentes en las universidades respecto a la maternidad y el desempeño académico. *Revista de investigación y divulgación sobre los estudios de género*, 28(29), 83-108. <https://www.researchgate.net/publication/350043376>
7. Contreras, G. L., Gil, A. M. y Altonar, G. X. (2022). Las investigadoras en el Sistema Nacional de Investigadores: tan iguales y tan diferentes. *Revista de la Educación Superior*, 51(201), 51-72. doi:<https://doi.org/10.36857/resu.2022.201.2020>
8. De Garay, A. y Del Valle-Díaz-Muñoz, G. (2012). Una mirada a la presencia de las mujeres en la educación superior en México. *Revista*

- Iberoamericana de Educación Superior*, 3(6), 3-30. [https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S2007-28722012000100001](https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2007-28722012000100001)
9. Franchi, A. M. (2019). Las mujeres y la ciencia: obstáculos y desafíos para lograr la equidad de género. *Ciencia, Tecnología y Política*, 2(3), 1-9. doi: <https://doi.org/10.24215/26183188e026>
  10. García, B. M. (2014). Reflexiones sobre los retos que enfrentan las mujeres en el ingreso, la permanencia y la promoción en el Sistema Nacional de Investigadores. *Revista de Comunicación de la SEECI* (número extraordinario), 18-25. doi:<https://doi.org/10.15198/seeci.2014.35E.18-25>
  11. Gutiérrez, A. P. y Echeverría, E. R. (2023). Mujeres en la academia: experiencias sobre el SNI y el capitalismo académico. *Revista de Ciencias Sociales Convergencia*, 30, 1-25. doi:<https://doi.org/10.29101/crcs.v30i0.21072>
  12. Halasz, J. y Kaufman, P. (2022). *Social Structure and The Individual*. *PanOpen Telegrapher*, 7-17.
  13. Hernández, H. E. (2020). Desafíos de las mujeres académicas de la UACJ en el SNI. En S. P. Gutiérrez, H. E. Cervantes, B. G. Rojas y P. L. Galván, *Investigación educativa con perspectiva de género en Chihuahua*. Hermosillo, Sonora, México: Qartuppi, primera edición (pp. 28-42). doi:DOI 10.29410/QTP.20.01
  14. Izquierdo, C. I. y Atristan, H. M. (2019). Experiencias de investigadoras en su ingreso, promoción y permanencia en el Sistema Nacional de Investigadores: tensiones y estrategias identitarias. *Revista de Investigación Educativa de la REDIECH*, 10(18), 127-142. doi:[https://doi.org/10.33010/ie\\_rie\\_rediech.v10i18.466](https://doi.org/10.33010/ie_rie_rediech.v10i18.466)
  15. Maffia, D. (2007). Epistemología feminista: la subversión semiótica de las mujeres en la ciencia. *Revista Venezolana de Estudios de la Mujer*, 12(28), 63-98. [http://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1316-37012007000100005&lng=es&tlng=es](http://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1316-37012007000100005&lng=es&tlng=es)
  16. Meza, M. M., Galbán, L. S. y Ortega, B. C. (2019). Experiencias y retos de las mujeres pertenecientes al Sistema Nacional de Investigadores. *Revista Iberoamericana para*

*la Investigación y el Desarrollo Educativo*, 10(19), 1-34.  
doi:<https://doi.org/10.23913/ride.v10i19.491>

17. Montesó, C. P. (2014). Dificultades para el avance de las mujeres. Diferentes teorías sociológicas. *Revista Enfermería Global*, 13(36), 265-274. [https://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci\\_abstract&pid=S1695-61412014000400014](https://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci_abstract&pid=S1695-61412014000400014)
18. Pessina, M. (2017). *¿La ciencia, cuestión de hombres? Mujeres en la ciencia, entre la discriminación, los estereotipos y el sesgo de género, una mirada desde Ecuador*. Quito: CIESPAL. Cátedra UNESCO.
19. Quijada, L. K. (2019). Mentoring en la academia: experiencias y avatares de los profesores de dos universidades mexicanas. *Revista Sociológica*, 34(96), 239-273.  
[https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0187-01732019000100239](https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0187-01732019000100239)
20. Ranero-Castro, M. (2018). Mujeres y academia en México: avances, retos y contradicciones. *Revista Eduscientia*, 1(1), 72-88.  
<http://eduscientia.com/index.php/journal/article/view/9>
21. República de México, Consejo Nacional de Humanidades, Ciencias y Tecnologías, CONAHCYT (2023). *Padrón de beneficiarios. Investigadores vigentes, 2do. trimestre de 2023*. <https://conahcyt.mx/sistema-nacional-de-investigadores/padron-de-beneficiarios/>
22. Restrepo-Arango, C. (2016). Representación del género femenino en el área V de las ciencias sociales del Sistema Nacional de Investigadores (SNI). *Revista Eletrônica de Biblioteconomia e Ciência da Informação*, 21(47), 27-40. doi:doi: 10.5007/1518-2924.2016v21n47p27
23. Rivera -García, C. (2021). Hacer-se SNI ¿Cuestión de género? *Divulgare. Boletín Científico de la Escuela Superior de Actopan*, 8(15), 48-54. <https://repository.uaeh.edu.mx/revistas/index.php/divulgare/article/view/6343>
24. Rodríguez-de Romo, A. C. (2008). Las mujeres en la Academia Nacional de Medicina de México: análisis de su inserción y ubicación en la élite médica. *Gaceta Médica de México*, 144(3), 265-270. <https://www.medi-graphic.com/cgi-bin/new/resumen.cgi?IDARTICULO=17031>



25. Salas, L. M. y Reveles, B. K. (2022). Estrés en investigadores de posgrado e incorporación al sistema nacional de investigadores. *Educación y Ciencia*, 26(e1462). doi:<https://doi.org/10.19053/0120-7105.eyc.2022.26.e14624>
26. Sánchez-Guzmán, M. A. y Corona-Vázquez, T. (2009). Inserción de las mujeres en la ciencia. *Gaceta Médica de México*, 145(1), 71-76. <https://www.medigraphic.com/pdfs/gaceta/gm-2009/gm0911.pdf>
27. Scott, J. (1996). El género: una categoría útil para el análisis histórico. En M. Lamas (comp.). *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual* (pp. 265-302). PUEG-México.
28. Strauss, A. y Corbin, J. (2002). *Bases de la investigación cualitativa: técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada* Primera edición. Medellín: Universidad de Antioquia.
29. Turkenich, M. y Flores, P. (2013). Principales aportes de la perspectiva de género para el estudio social y reflexivo de la ciencia, la tecnología y la innovación. *Cuadernos del Centro de Estudios en Diseño y Comunicación. Ensayos* (43), 85-99. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5234519>
30. Urrea, Z. M., Carrillo, M. T., Alvarado, G. R. y Masías, O. E. (2022). Estereotipos y roles de género en la ciencia. Investigadoras de una universidad pública de Sinaloa, México. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, 6(6), 7289-7307. doi:[https://doi.org/10.37811/cl\\_rcm.v6i6.3946](https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v6i6.3946)
31. Vega, C. R., Cira, G. Y. y Villagómez, C. K. (2022). Entre el trabajo reproductivo y el ingreso al SNI: una disyuntiva para las académicas universitarias. *Revista Iberoamericana para la Investigación y el Desarrollo Educativo*, 13(24), 1-29. doi:<https://doi.org/10.23913/ride.v13i26.1392>
32. Velasco, A. M. (2022). *Percepciones de las investigadoras de la Universidad Autónoma de Tamaulipas sobre la cultura institucional en la configuración de su trayectoria académica*. <https://riuat.uat.edu.mx/handle/123456789/2345>
33. Vélez, B. M. (2023). Mujeres investigadoras adscritas al SNI. Identidades, obstáculos y retos. *Ciencia Latina. Revista Científica Multidisciplinar*, 7(1), 9605-9622. doi:[https://doi.org/10.37811/cl\\_rcm.v7i1.5159](https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v7i1.5159)







**"Devotas de la primavera"**  
Carmen Vargas Angulo  
Arte digital/ 2023

# La *chilka* en el valle de La Paz

## Chilka in the La Paz Valley

Esther Valenzuela Celis\*

### Resumen

*Baccharis latifolia*, conocida como *chilka* en Bolivia, es una especie importante por su uso tradicional y por su adaptabilidad a ambientes drásticos del valle de La Paz. Uno de sus usos principales es como planta medicinal, por sus propiedades antiinflamatorias. Esto está respaldado por los estudios de un grupo multidisciplinario de especialistas de varios institutos de investigación en la Universidad Mayor de San Andrés, el mismo que propone desarrollar productos fitoterapéuticos con valor agregado en base a plantas nativas de Bolivia, con estudios científico-clínicos necesarios que justifiquen su uso efectivo y seguro.

Asimismo, se realizaron estudios de las características taxonómicas, ecológicas de *Baccharis latifolia* dentro del valle de La Paz, su distribución en áreas rurales, urbanas y periurbanas y la importancia del conocimiento de sus características morfológicas que la distinguen dentro de las comunidades vegetales y son la base para estudios fotoquímicos. Sin embargo, no existen estrategias nacionales o locales para su conservación, por lo que es necesario continuar con la generación de conocimientos orientados a la conservación y la formulación de planes de manejo de la especie.

**Palabras clave:** *Baccharis latifolia*, *chilka*, botánica, especies nativas, La Paz.

\* Licenciada en Biología, especialidad y maestría en educación superior y procesos de calidad para acreditación internacional. Docente-investigador emérito de la Carrera de Biología, Instituto de Ecología de la Universidad Mayor de San Andrés.  
Contacto: [evalenzuela@fcpn.edu.bo](mailto:evalenzuela@fcpn.edu.bo)  
ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-0048-9267>

## Abstract

*Baccharis latifolia*, known as chilka in Bolivia, is an important species due to its traditional use and adaptability to the harsh environments of the La Paz valley. One of its main uses is as a medicinal plant, due to its anti-inflammatory properties. This is supported by studies from a multidisciplinary group of specialists from various research institutes at the Universidad Mayor de San Andrés, which proposes to develop value-added phytotherapeutic products based on native Bolivian plants, with the necessary scientific-clinical studies to justify their effective and safe use.

In addition, studies were conducted on the taxonomic and ecological characteristics of *Baccharis latifolia* within the La Paz valley, its distribution in rural, urban and peri-urban areas, and the importance of understanding its morphological characteristics that distinguish it within plant communities and are the basis for photochemical studies. However, there are no national or local strategies for its conservation, so it is necessary to continue generating knowledge aimed at conservation and the formulation of management plans for the species.

**Keywords:** *Baccharis latifolia*, chilka, botany, native species, La Paz.

## 1. Introducción

La *chilka* (*Baccharis latifolia*), un amplio género de Astereae (Compositae-Asteraceae), comprende alrededor de 500 especies con distribución en el continente americano, que abarca desde Estados Unidos hasta el extremo austral de Argentina y Chile (Müller, 2006). En los Andes está distribuido entre 1300 y 4300 msnm, desde el altiplano norte (sur de Perú) pasando por el lago Titicaca, hasta llegar al sur de la Argentina (Müller, 2006). Se sitúa preferentemente en zonas andinas como matorrales, y además tiene elevada capacidad de colonizar montañas altas y regiones áridas. En Bolivia está presente en regiones de los Andes, desde las regiones montañosas hasta los valles secos y el área de los Yungas. De acuerdo a esta distribución, el género comprende diferentes hábitos, desde hierbas perennes, sufrutices, arbustos hasta lianas y árboles (Müller, 2006).

No existen muchos trabajos sobre la biología, taxonomía u otros temas de la biología de este género ni de sus especies. El trabajo más completo fue realizado por Müller (2006), y comprende una visión amplia y un estudio completo de la sistemática del género. Tampoco existen muchos trabajos sobre descrip-

ción de las especies del género, especialmente de las especies presentes en el valle de La Paz; sin embargo, éstas constituyen elementos importantes en las comunidades del área rural, periurbana y urbana de esta zona.

Las especies de este género se consideran como un importante recurso, principalmente en el ámbito de la medicina tradicional. Muchos trabajos sobre plantas medicinales, medicina tradicional y numerosas investigaciones fitoquímicas incluyen a las especies del género como un grupo muy importante, por contener compuestos químicos, como metabolitos secundarios, principalmente flavonoides y diterpenos (Almanza y Salcedo, 2011), reconocidos como principios activos importantes para tratar ciertas enfermedades en la población. Estudios sobre su actividad biológica muestran que la presencia de estos metabolitos se relaciona con actividades alelopáticas, antimicrobianas, citotóxicas y antiinflamatorias, propiedades que otorgan importancia sobre su uso fitoterapéutico (Almanza y Salcedo, 2011). En Bolivia se tiene el registro de cerca de 100 especies (basado en nombres comunes), destacándose su uso en la medicina tradicional (Almanza, 2011). Estudios realizados sobre el uso tradicional del género incluyen a especies como *Baccharis articulata*, *B. boliviensis*, *B. conferta*, *B. crispa*, *B. coridifolia*, *B. genistelloides*, *B. incarum* y *B. latifolia*, como las de mayor uso o con mayor presencia de metabolitos secundarios (Salcedo y Almanza, 2011).

En el Instituto de Investigaciones Químicas (IIQ) de la Universidad Mayor de San Andrés (UMSA) se realizaron estudios fitoquímicos que demostraron la presencia de principios activos en cinco especies del género: *Baccharis latifolia*, *B. pentlandii*, *B. thola*, *B. papillosa* y *B. boliviensis* (Almanza, 2001) y en el Instituto de Ecología se implementaron estudios sobre morfoanatomía de las especies, que contribuyen al conocimiento y validación de una especie terapéutica, (Flores *et al.*, 2011; Calle, 2013; Valenzuela, 2011), puesto que, al tratarse de especies de valor económico, es importante conocer las características biológicas y ecológicas de las mismas, para futuros programas de protección.

A partir de año 2008 se estableció un grupo multidisciplinario de trabajo, con especialistas de varios institutos de investigación en la Universidad Mayor de San Andrés, cuyo principal objetivo fue desarrollar productos fitoterapéuticos con valor agregado en base a plantas nativas de Bolivia, con estudios científico-clínicos necesarios que justifiquen su uso efectivo y seguro. Para tal efecto se seleccionaron varias plantas reconocidas como plantas medicinales, principalmente por el uso que le dan los pobladores de la región, Dentro de este contexto, *Baccharis latifolia* ha sido una de las especies reportadas, por su uso

tradicional como antiinflamatorio, respaldado por varios estudios científicos. La información generada hasta la fecha fue reportada en informes de proyectos realizados con financiamiento externo, en tesis de pregrado y posgrado y en diversos artículos científicos en el área de química, farmacoquímica y bioquímica, especialmente.

En el desarrollo de estos proyectos, en el componente de Botánica, en el Instituto de Ecología de la UMSA se realizaron los estudios sobre las características de la especie, tanto morfológicas como anatómicas, las fases de desarrollo en época húmeda y seca, las condiciones requeridas para la germinación natural y los índices de sobrevivencia de las plántulas. Además, se estudiaron otros componentes que inciden en el desarrollo y establecimiento de las poblaciones, como estudios sobre la morfología de agallas, presencia de parásitos en éstas y las características físicas del hábitat, como humedad y estudios de la influencia de radiación UVA y UVB, que se relacionan con la producción de flavonoides.

Seguramente falta mucho por estudiar y por analizar sobre el género y la especie en particular, por lo que este trabajo muestra un parte de todos los estudios realizados por el grupo interdisciplinario, considerando que los estudios del primer período fueron descritos y publicados en el libro “De la planta al medicamento, Parte I Investigaciones de *Baccharis latifolia* (Chilca)” (Almanza y Salcedo, 2011).

## 2. Importancia de la vegetación en el valle de La Paz

El valle de la Paz se ubica al extremo norte del valle mesotérmico del río Bopi o río de La Paz, limitado al este por la Cordillera Real y al oeste por el Altiplano. Fisiográficamente presenta empinadas laderas hacia El Alto y hacia Pampajasi-Ciudad del Niño y *badllans* distribuidos en Achocalla, Mallasilla y Llojeta. Lo peculiar y distintivo de este valle son las profundas quebradas y grandes bloques montañosos de diferente origen geológico, como Collana, Lipari, Muela del Diablo, Aranjuez, Llojeta y El Calvario, así como extensas mesetas, rodeadas de barrancos, riscos, picos labrados por la erosión, y cañadones y quebradas con ríos y torrenteras (Ribera, 2017), áreas que se constituyen en un gran atractivo paisajístico.

El valle de La Paz está constituido por ecorregiones de cordillera y de valles interandinos, dispuestas en cinco pisos altitudinales, desde las regiones nivales o subnivales (La Cumbre) hasta los valles secos (Río Abajo), en los cuales se

distribuyen comunidades vegetales muy diversas, pero que mantienen en común las condiciones de grupos vegetales de altura.

Las características de la vegetación del valle de La Paz han sido ampliamente tratadas en los libros “Historia natural del valle de La Paz”, en sus dos ediciones (1991 y 2015), en los cuales se describen zonas de vegetación (ecorregiones) con especies dominantes y frecuentes que otorgan a las regiones una fisionomía particular y característica. En esta obra se caracteriza al valle con tres zonas de vegetación natural: valles secos, comprendidos entre los 3500 y los 2200 m; puna, entre 4200 y 3500 m; y altoandino, entre más de 5200 y 4200 m, con cinco pisos altitudinales (Beck *et al.*, 2015)

La ecorregión altoandina comprende diferentes rangos altitudinales que van desde más de 5200 m hasta 4300 m en el límite inferior. Beck *et al.* (2015) describen tres pisos altitudinales: nival, subnival y andino superior, que muestran relieves, exposición y comunidades vegetales específicas. La vegetación está ausente en los pisos con mayor altitud, por el clima frío a extremadamente frío y suelos poco consolidados, generalmente rocosos y arenosos. Si bien la vegetación es reducida en esta zona, existen especies que son representativas y características de la alta montaña y algunas pioneras dispersas, que forman grupos de vegetación de roquedales y lugares protegidos, como retroceso de glaciares, esquistos de morrenas y campos de escombros rocosos, caracterizados por gramíneas en macollos, cojines de diversos tamaños y estructura de *Asteraceae*, *Juncaceae* y *Caryophyllaceae*, así como arbustos bajos y dispersos, principalmente del grupo de las asteráceas.

En el piso andino superior, las condiciones ecológicas extremas, como el clima frío, las heladas nocturnas, se mantienen, así como el relieve variado, desde pendientes rocosas hasta planicies secas. La vegetación se presenta como pastizales bajos, abiertos, densos o altos formando macollos, compuestos por *Poaceae*, *Juncaceae*, cojines de *Caryophyllaceae*, plantas rastreras de *Rosaceae*, *Geraniaceae* y *Asteraceae* principalmente, así como pocos arbustos resinosos mezclados con macollos altos de gramíneas. En relación a los pisos más altos, se presenta una mayor diversidad vegetal, con especies adaptadas a ambientes extremos que crecen al ras del suelo; muchas forman cojines densos y otras presentan órganos subterráneos de reserva. Un aspecto importante es la presencia de bofedales, formaciones únicas, caracterizadas por una especie, que se constituyen en reservorios de agua. Forman microhábitats utilizados como protección, alimentación o nidificación, que pueden contener restos vegetales que presentan

un alto valor forrajero para el ganado local, cumpliendo importantes funciones ecosistémicas, económicas y paisajísticas.

La puna, comprendida entre 3500 y 4200 m de altura, tiene un solo piso altitudinal: piso andino inferior, con clima moderadamente frío y semiseco, y con heladas frecuentes en los meses de invierno. Presenta laderas y montañas que rodean al valle: al oeste las serranías de Lipari-Aranjuez, Collana y Pampahasi; al norte, Kaluyo, Chuquiaguillo y El Calvario (Ribera, 2107).

La vegetación de esta zona muestra una mayor diversidad de comunidades, grupos y especies, así como plantas con mayor crecimiento, arbustos erectos y algunas especies arbóreas. Se presentan como pajonales con arbustos dispersos, representados por varias especies de *Poaceae*, formando macollos altos y bajos, en medio de los cuales se encuentran arbustos resinosos de *Asteraceae* y *Cactaceae* que crecen al ras del suelo. En las laderas que bajan desde El Alto hacia Achocalla se encuentran matorrales abiertos y de áreas húmedas, representados por especies arbustivas resinosas de *Asteraceae*; subarbustos de *Fabaceae*, *Calceolariaceae*, *Lamiaceae*, varias especies herbáceas y algunas gramíneas en macollo (Beck *et al.*, 2015). Es importante la presencia de áreas de relictos de bosques bajos de *Polylepis pacensis* y otras especies, como *Escallonia resinosa*, que en otras épocas pudieron ser dominantes en estas áreas.

Una característica de la puna es la presencia de extensos terrenos cultivados, con especies andinas como los tubérculos, granos, legumbres y hortalizas adaptadas en este medio, constituyéndose en el centro de producción agrícola que provee ese tipo de alimentos a los habitantes de la región.

Gran parte de la ciudad de La Paz se desarrolla en la puna, y la vegetación cambia por la presencia de plantas exóticas que se encuentran en calles, plazas y jardines o en agrupaciones boscosas implantadas. La actividad humana, sus construcciones y la organización de la ciudad crean microhábitats en los cuales se desarrolla un tipo especial de vegetación conocida como ruderal, hierbas o arbustos que prosperan en terrenos baldíos, suburbios contaminados de basura y jardines o plazas sin mucho cuidado. Las especies pueden ser nativas o introducidas, que se adaptan a condiciones especiales para su desarrollo, como presencia N en el suelo, humedad, sequía y exposición. Este tipo de vegetación tiene roles ecológicos diferentes; pueden ser detectores de humedad, de material químico en el suelo, crear microhábitats para el desarrollo de especies frágiles o presentar especies nodrizas, pero principalmente formar grupos de plantas robustas que se adaptan a condiciones drásticas del medio.



Los valles secos comprendidos entre 3500 y 2200 m, con dos pisos altitudinales: altimontano subandino y montano, muestran un conjunto de ecosistemas relativamente áridos y un conjunto de comunidades vegetales especiales. La vegetación predominante consiste en bosques bajos seco-espinosos, formando matorrales espinosos de *Cactaceae*, *Fabaceae*, *Bromeliaceae*, *Solanaceae*, matorrales densos siempre verdes con comunidades de *Asteraceae*, *Sapindaceae*, *Rosaceae*, *Rhamnaceae* y *Lamiaceae*, y también algunas especies arbóreas, como *Schinus molle* y pajonales con gramíneas en roseta o macollos altos. Existen también grandes superficies de áreas con suelo desnudo o con escasa vegetación (Beck *et al.*, 2015). La importancia de la vegetación de esta zona radica en la presencia de especies que se adaptan a ambientes muy secos y con altas temperaturas, reduciendo el tamaño de sus hojas para evitar la evapotranspiración excesiva, o presentan órganos de reserva subterráneos (geófitos); también existen especies epífitas y de helechos resistentes a la sequía, y ubicados en quebradas, fragmentos de bosques espinosos relictuales, principalmente algarrobos y churquis, algunas cactáceas y alguna especie arbórea, propios de estos valles.

En resumen, la vegetación en el valle de La Paz forma una interesante gama de formaciones vegetales y de especies que se distribuyen desde los pisos subnival y altoandino, áreas menos alteradas, mostrando especies pioneras y representativas de zonas montañosas; el incremento gradual de matorrales arbustivos y el mayor desarrollo de macollos, relacionados con el descenso de altitudes, muestran una mayor diversidad y clima menos frío. Aunque se considera a la puna y a los valles secos como las zonas más alteradas, es posible encontrar especies endémicas y comunidades vegetales estables. La naturaleza de matorrales arbustivos, que pueden distribuirse en planicies y laderas, o encontrarse en ambientes reducidos como relictos de vegetación, unida a la gran heterogeneidad orográfica, geológica, edáfica y climática de la región, propician la formación de paisajes interesantes.

### 3. Descripción de la *chilka*

*Asteraceae* Bercht. & J.Presl., una de las más grandes dentro de las familias de las dicotiledóneas (*angiospermae*), comprende entre 1.500 y 1.700 géneros y entre 24.000 y 30.000 especies (Ibáñez, 2015). Es una familia cosmopolita que se encuentra en todas las regiones, excepto en la Antártida; abunda en regiones montañosas y en zonas áridas y es escasa en selvas tropicales bajas. En Bolivia se registran 260 géneros y 1.256 especies (238 especies endémicas) (Jørgensen, Nee y Beck, 2014).

El nombre de *Asteraceae* fue asignado a la familia en 1822, se reconoce como nombre alternativo de *Compositae*, el primer nombre asignado por Giseke en 1792 (Katinas *et al.*, 2007), basado en la disposición de la inflorescencia básica en el grupo, un capítulo o cabezuela. En la actualidad, otros caracteres, tanto morfológicos como moleculares, han contribuido para determinar su característica monofilética, tales como la conformación del androceo, con estambres sinanteros, ovario bicarpelar, forma de los apéndices del estilo y la presencia de vilano (Villaseñor, 2018).

La familia comprende hierbas anuales, bianuales, perennes, subarborescentes y arbustos principalmente; menos frecuentemente, árboles y lianas, y rara vez epífitas o acuáticas. Lo característico de la familia es la presencia de la inflorescencia en capítulos o cabezuelas, donde el receptáculo, una estructura ensanchada en el ápice del pedúnculo floral, sostiene a pocas o muchas flores sésiles, que pueden ser liguladas, tubulares o filiformes. (Roque y Bautista, 2008).

Los estudios sobre la sistemática de la familia se inician con descripciones morfológicas muy detalladas, agrupando a las especies en tribus, que según los investigadores varían en número, desde 19 al principio hasta 13 en los últimos estudios (Katinas *et al.*, 2007). Sin embargo, el número de tribus varía según las regiones estudiadas y con el incremento de estudios basados en criterios moleculares; lo mismo ocurre con los géneros comprendidos en cada tribu.

El género *Baccharis* L. es el más rico en especies dentro de la tribu *Astereae*. Aproximadamente son 400 a 500 de distribución geográfica exclusivamente americana. Se extiende desde el sur de los Estados Unidos de América hasta el extremo austral de Argentina y sur de Chile, ocupando gran parte del Brasil. En esta área el género se encuentra profusamente diversificado, ocupando gran variedad de ambientes y constituyendo un importante elemento en numerosas formaciones vegetales (Guliano, 2001), especialmente de regiones montañosas de Sudamérica.

En Bolivia se reportan 59 especies y 12 especies endémicas (Jørgensen, Nee y Beck, 2014). La mayoría son leñosas, y se las puede clasificar en tres grandes grupos: las “*chillcas*” que se caracterizan por ser arbustos altos de hojas anchas, bordes aserrados, delgadas hasta levemente duras, como es el caso de *Baccharis latifolia*, las “*tholas*”, que son arbustos pequeños, leñosos, resinosos de hojas pequeñas y duras, generalmente con pocos dientes, muy ramificados como, por ejemplo, *Baccharis tola* var. *incarum* (syn: *B. incarum*), *B. papillosa*, *B. linearifolia* (syn: *B. pflanzii*) y *B. boliviensis*, ésta última claramente distinguible de las otras, por sus hojas en forma de agujas, y por último, las “*carquejas*”, las cuales

se caracterizan por tener el tallo alado, como *B. genistelloides*, presente en los Yungas de La Paz.

*Baccharis latifolia* fue descrita por primera vez por Ruiz y Pavón en 1807; Persoon (1807) asignó a un grupo de *Baccharis* el nombre de Molina (Ruiz y Pavón); Heering (1904) propuso un ordenamiento dando mayor importancia a los caracteres florales y al agrupamiento de los capítulos (Guliano, 2001). Posteriormente se realizaron varios trabajos sobre la sistemática y taxonomía del género; sin embargo, a nivel de Bolivia estos trabajos son incipientes, solo existe información sobre los usos de las especies de este género o son descritas en floras locales. Un estudio completo sobre este grupo fue realizado por Müller (2006), según el cual la clasificación de la especie es la siguiente:

Reino: Vegetal

Subreino: Espermatófitas

División: Angiospermas o Anthophyta

Clase: Dicotiledóneas

Orden: Campanulales

Familia: Asterácea o compuesta

Género: *Baccharis*

Subgrupo: *Molina*

Especie: *Baccharis latifolia* (Ruiz y Pavón)

Syn: *Molina latifolia* (Ruiz y Pavón), *Pingraea latifolia* (Ruiz y Pavón) F.H. Hellwig

Otros sinónimos: *Baccharis floribunda* (Kunth, 1818); *Baccharis polyantha* (Kunth, 1818); *Vernonia otavalensis* (A. Gilli, 1983), *Pluchea glabra* (Grisebach, 1879), *Baccharis riparia* (Kunth, 1818) (Müller, 2006)

Nombre común: “chill’ka”, “chilca”, “Yurak chilca”, “huma chillca”, “Chillca negra”.

La especie es de origen sudamericano, se distribuye en los Andes desde Colombia hasta la Argentina y se la encuentra entre los 1.000 a 4.000 m, en regiones de bosque nublado hasta el bosque tucumano, en zonas áridas y algunas veces en zonas templadas (Müller, 2006). En Bolivia se encuentra des-

de regiones húmedas hasta valles secos y zonas altas entre los 1879-2700-3900 m, pero existen reportes en alturas comprendidas entre 500 hasta más de 4.000 msnm. Forma matorrales en cabeceras de valles interandinos, bosque nublado secundario y ceja de monte yungueño. Está presente en los departamentos de Chuquisaca, Cochabamba, Oruro, La Paz, Santa Cruz y Tarija (Müller, 2006).

En el valle de La Paz se la encuentra formando matorrales abiertos en las laderas, quebradas y terrazas altas, sobre los ríos o en las planicies pedregosas. Por ser nativa del valle de La Paz, fue utilizada como especie de revegetación, principalmente para fijar suelos, debido a sus raíces fuertemente ramificadas, encontrándose en la actualidad en toda zona escarpada de la urbe paceña (Valenzuela, 2009).

En Bolivia es utilizada como antiinflamatorio, generalmente acompañado por otras especies con similares características; según la zona en la que se aplica, se acompaña con chacatea (*Dodonea viscosa*), molle (*Schinus molle*), suelda con suelda (*Symphytum officianale*) y otras especies de chillcas (*Baccharis densiflora*), las cuales se aplican en forma de cataplasma mezcladas con alcohol.

*Baccharis latifolia* muestra un amplio rango de variación morfológica, tiene hábito arbustivo o sufrútice de 0.5-4.0 m de alto, dioico, ramificaciones mayormente simpodiales, generalmente erectas, con un tallo principal de mayor desarrollo, tallos laterales y tallos juveniles resinosos y semi-flexibles, verdes o rojizos, los tallos adultos leñosos, poco resinosos y de colores pardos.

Las características morfológicas útiles para identificar la especie se encuentran en las hojas y las inflorescencias, además que las hojas presentan el principio activo que demuestra su actividad como fitoterapéutica.

Las hojas varían en tamaño y dureza, según la posición en la planta, las apicales son juveniles, muy resinosas, angostas, de bordes plegados, con dientes tenues, con poco desarrollo de las nervaduras laterales; las maduras, localizadas en nudos inferiores, con 5-20 cm de largo, 1-7 cm de ancho; pecíolo de 0.5-4.5 cm de longitud, presentan formas elípticas u ovoides, limbo ancho, poco resinoso, trinervadas, con las nervaduras central y laterales desarrolladas, bordes dentados o aserrados (Figuras 1b, 1c y 1d).

Las inflorescencias conocidas como capítulos o cabezuelas, son numerosas, dispuestas en los ápices de las ramas; los capítulos femeninos se diferencian de los masculinos por el número de flores; el involucreo es acampanado; las filarias tienen bordes hialinos, y están dispuestas en tres o más hileras o series. (Figura 1e). Presenta 100-150 flores con corola tubular muy fina (Figura 1f), herma-

froditas y otras con corola filiforme; éstas son femeninas por atrofia del androceo. Tiene vilano blancuzco de aproximadamente 1.2 mm de largo, capítulos masculinos angostos, con 15-45 flores, corola tubular muy fina, receptáculo plano o convexo y vilano con cerdas o pelos gruesos. El fruto es un aquenio oblongo, de color café de 4 a 5 mm de longitud, y glabro. Por las características del fruto, el tejido seminal (semilla) se encuentra adherido a las paredes del aquenio; las semillas se desprenden y dispersan de forma conjunta.



Fig. 1. *Baccharis latifolia*, a) forma de crecimiento, individuo adulto b) acercamiento a las hojas, c) Hoja afectada por un parásito, d) acercamiento de hojas y tallo juvenil de coloración rojiza, e) inflorescencia de un individuo masculino y f) acercamiento a una flor masculina (40 x).

*Baccharis latifolia*, que es pionera de lugares intervenidos, mantiene el período vegetativo durante todo el año, con mayor producción de hojas en meses húmedos (noviembre a marzo); los procesos de floración y dispersión pueden verse afectados en relación a la altitud en la que se desarrolla la planta y por factores climáticos. En tanto, la fase de floración se presenta en dos períodos largos, considerándose desde la aparición de los brotes florales hasta el inicio de formación de frutos desde noviembre a enero e incluso febrero, y entre junio hasta agosto; después de los procesos de floración se inicia la fructificación y dispersión de frutos (Figura 2).



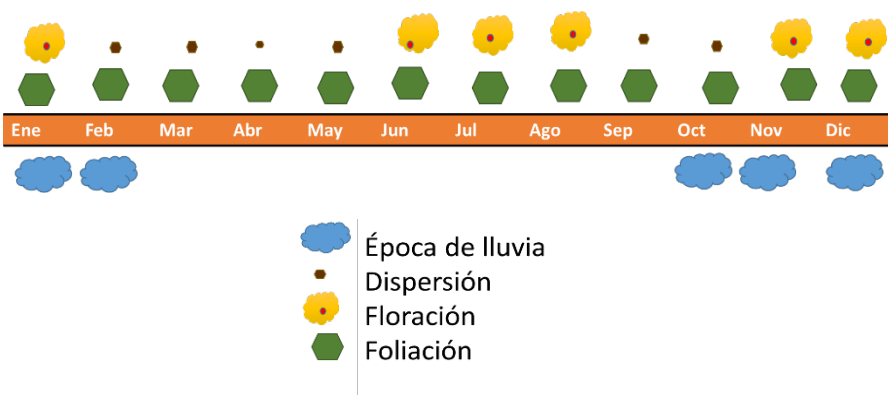


Fig. 2. Proceso fenológico de *Baccharis latifolia* (años 2009-2011).

Estos períodos fenológicos regulares pueden alterarse debido a las condiciones de modificación de la temperatura y la humedad, influenciadas en los últimos años por el cambio climático, alterando la fase de floración.



Fig. 3. Fase vegetativa juvenil. Fase vegetativa madura. Inicio de la floración.

#### 4. Condiciones para el establecimiento de *Baccharis latifolia*. Características del suelo

Para el establecimiento de la vegetación en una determinada área los factores abióticos importantes son el clima y el suelo. Sin embargo, no es posible determinar un rango o describir de forma sintética estos actores, porque *Baccharis latifolia* se distribuye ampliamente en la mayoría de las ecorregiones presentes en el valle de La Paz, donde las condiciones de precipitación y temperatura son diferentes. Por tanto, las características del clima en las zonas de establecimiento de *B. latifolia* se describen dentro de las características de las ecorregiones y pisos altitudinales presentadas en este trabajo.

La *chilka* crece generalmente en suelos intervenidos y deteriorados, pero con algo de materia orgánica y humedad; en pendientes suaves a moderadas; en

pastizales abiertos, en focos de erosión, en cañadas, en potreros, en terrazas de canteras; y requiere estar expuesta a la luz solar (heliófito). También se encuentran ejemplares en los alrededores de lugares poblados, caminos (especie ruderal). Las condiciones del suelo donde se establece la especie fueron estudiadas por Amurrio (2011), basado en muestras de suelo de las principales zonas rurales y urbanas con poblaciones de *B. latifolia* (Figura 4).



Fig. 4. Diversos tipos de suelos con *chilka*.

En el citado estudio (Amurrio, 2011), se concluye que *Baccharis latifolia* crece en suelos con desarrollo incipiente a moderado, suelos jóvenes (regosoles), compuestos por pedregones, grava, arena y arcilla, y suelos moderados (cambisoles), formados a partir de rocas sedimentarias meteorizadas. Estos suelos tienen una textura franco arcillo arenosa, aunque en las diferentes zonas se han encontrado suelos franco arenosos, francos y franco arcillosos, con bajo niveles de carbón orgánico, un pH aproximado de 7.5, que influye en la presencia de calcio activo, magnesio y poco o nada de aluminio tóxico. Por tanto, los macronutrientes encontrados en este estudio presentan un nivel alto a moderado de magnesio y fósforo, pero niveles bajos de potasio y nitrógeno, que pueden incidir en el desarrollo de las plantas. Estos parámetros muestran que *Baccharis latifolia* se adapta a las condiciones abióticas extremas presentes en el valle, clima moderadamente frío, seco a semiseco y suelos con moderada a baja oferta de nutrientes.

## 5. Distribución de *Baccharis latifolia* en el valle de La Paz

El valle de La Paz y los valles aledaños pueden abarcar un área aproximada de 1.469 km<sup>2</sup>, localizados entre la Cordillera oriental y el Altiplano norte de

Bolivia, entre 16° 17' a 16° 49' de latitud sur y 68° 11' a 67° 46' de longitud oeste (Moya *et al.*, 2017), con elevaciones de hasta 4.300 m y los valles que llegan hasta 2.300 m (Espinoza Rubín de Celis, 2015). Según Beck *et al.* (2015), el valle se caracteriza por presentar tres zonas de vegetación natural (ecorregiones o regiones ecológicas):

- Valles secos (3500-2200 m), en el fondo de la cuenca, extendiéndose hacia las laderas y valles menores, donde predomina la vegetación xerofítica y cultivos de zonas más templadas.
- Puna (4200-3500 m), las faldas y vertientes de la cuenca, que tienen una vegetación prepuneña, llamadas también cabeceras de valle.
- Altoandino (>5200-4200 m), con vegetación de la puna húmeda compuesta por matas de gramíneas, arbustos espinosos y cojines planos y con la presencia de algunos cultivos.

Cada ecorregión, por factores climáticos (temperatura, humedad) relacionados con la altitud, presenta cambios en la estructura vegetal y en la composición de las comunidades (Beck *et al.*, 2015). *Baccharis latifolia* no está presente en las tres zonas de vegetación, por sus características relacionadas con el tipo de clima, relieve y altitud de cada región o piso altitudinal; la especie, en el valle, se presenta a partir de los 3.500-3.400 m hasta los 2.800-2.500 m, que comprenden la puna y los valles secos.

La puna en el valle de La Paz comprende un rango altitudinal entre los 4.200 y 3500 m y un solo piso altitudinal: el piso andino inferior. La vegetación predominante es representada por pastizales, arbustos siempreverdes y matorrales con especies resinosas. Las condiciones de temperatura (10°C en promedio) y humedad con seis meses húmedos por año, permiten el establecimiento de chacras familiares o comunidades con cultivos de tubérculos andinos, especialmente papa (*Solanum tuberosum* ssp. *andigenum*, Solanaceae) y granos como el *tarwi* (*Lupinus mutabilis*, Fabaceae). En áreas algo más protegidas se encuentran cultivos de haba (*Vicia faba*, Fabaceae) y cebada (*Hordeum vulgare*, Gramineae) (Beck *et al.*, 2015). Delimitando estos cultivos y en terrenos de descanso se encuentran individuos aislados y poblaciones de *Baccharis latifolia*, junto a *B. papillosa* subsp. *Papillosa* y *B. tola* var. *incarum*.





Fig. 5. Quebradas de Apaña (4020 m). Área entre Hampaturi y Lorocota.

Las laderas pedregosas con matorrales abiertos y húmedos, característicos de este piso, presentan arbustos, subarbustos y gramíneas en macollos, con predominio de especies de la familia *Asteraceae*, como *Baccharis tola* var. *incarum*, *B. linearifolia*, *B. latifolia* y especies de *Achyrocline* y *Gnaphalium*. En lugares con mayor humedad se presentan matorrales con arbustos resinosos de hojas anchas, representadas por *Baccharis densiflora*, *B. pentlandii* y *B. latifolia*, formando poblaciones estables con matas densas hasta de 1 m de altura.



Fig. 6. Poblaciones de *B. latifolia* en Hampaturi (3900 m).

La ecorregión de valles secos comprende un conjunto de diversos ecosistemas más o menos áridos, que se ubican alrededor de valles de los sistemas montañosos. Es una zona de vegetación muy extensa y de gran diversidad, que, en las zonas más altas, entre 3.500 a 2.500 m, se encuentran, como especies características: *Adesmia miraflorensis*, *Buddleja aromatica*, *Dasyphyllum hystrix*, *Dodonea viscosa*, *Kageneckia lanceolata*, *Nicotiana glauca* y *Baccharis latifolia* (Beck *et al.*, 2015).

En el valle de La Paz, esta ecorregión se distribuye a lo largo de los ríos La Paz y Palca, con clima semiárido a subárido, con temperatura promedio alrededor de 14°C y precipitación anual menor a 650 mm. Estas condiciones permiten el desarrollo de vegetación con estrategias morfológicas para tolerar la falta de

agua en el medio, como especies espinosas, suculentas, deciduas o microfoliadas (Beck *et al.*, 2015).

Por estas condiciones se distinguen dos pisos altitudinales: el piso altimontano/subandino y el piso montano; en este último no se encontraron poblaciones significativas de *Baccharis latifolia*, solo algunos individuos aislados, con desarrollo incompleto e incipiente, que crecen al borde de los caminos (Huajchilla, Mecapaca) que seguramente se establecieron por la llegada de alguna semilla en la época húmeda.

El piso altimontano/subandino se encuentra entre los 3.500 y 3.100 m. Varias zonas de la ciudad de La Paz están comprendidas dentro de esta ecorregión; la vegetación está representada por matorrales: en zonas de transición o subpuna, abiertos, siempreverdes, espinosos con especies suculentas, así como pajonales y vegetación de quebradas y depresiones húmedas. Las especies representativas son arbustos, tales como: *Baccharis papillosa* subsp *papillosa*, *B. linearifolia*, *Mutisia acuminata* (Asteraceae), *Adesmia miraflorensis*, *Senna ayмара* (Fabaceae) *Lycianthes lycioides*, *Dunalia brachyacantha*, *Nicotiana glauca* (Solanaceae). En los matorrales densos siempreverdes, se destacan *Dodonea viscosa* (Sapindaceae) *Tessaria fastigiata*, *Baccharis boliviensis* (Asteraceae), *Kageneckia lanceolata* (Rosaceae) y en matorrales espinosos con suculentas, dominan los arbustos espinosos *Dasyphyllum ferox*, *Lophopappus foliosus* (Asteraceae) y suculentas como *Corryocactus melanotrichus*, *Oreocereus fossulatus*, *Trichocereus bridgesii*, *Echinopsis bridgesii* (Cactaceae) e individuos aislados de *Schinus areira* (Anacardaceae) (Beck *et al.*, 2015).

En estas áreas, aunque no es una especie característica, se encuentran individuos aislados o pequeñas poblaciones de *Baccharis latifolia*, formando asociaciones con las especies arbustivas y en algunas zonas compitiendo con éstas. Sin embargo, esta especie es abundante en las quebradas y depresiones húmedas de esta ecorregión, con individuos adultos que alcanzan coberturas de hasta 1.5 m, con gran cantidad de hojas, aunque expuestos al ataque de plagas en las hojas e inflorescencias. Se presentan como individuos muy ramosos ubicados al borde de las quebradas y en las planicies vecinas o a lo largo de la quebrada o depresiones.

## 6. *Baccharis latifolia* en la ciudad de La Paz

Comprendida dentro del valle, se encuentra la ciudad de La Paz, capital de la provincia Murillo del departamento de La Paz, ubicada al noreste del

Altiplano, al pie de la Cordillera Oriental, al extremo norte de la meseta altiplánica, en el valle que forma la cuenca del río Choqueyapu (GMLP, 2011); se extiende entre 3.250 y 4.100 m y una altura promedio de 3.640 m, ocupando un área aproximada de 60 km<sup>2</sup>.

El clima de la ciudad es húmedo en verano (humedad promedio de 64.7%), y seco en invierno (48% de humedad promedio), con precipitaciones promedio de 500 mm/año, siendo enero el mes más lluvioso del año. Las lluvias se concentran de manera estacional desde diciembre hasta abril. En promedio, el mes más cálido es noviembre mientras que el mes más frío es julio. La temperatura promedio es de 10.4°C (GMLP, 2011), con diferencias muy marcadas entre el día y la noche, con temperaturas de casi 20°C a mediodía, en verano, y menores a 0°C al amanecer y anochecer, en invierno.

Topográficamente La Paz presenta un 35% de zonas con alta pendiente, superiores al 50% de inclinación, que están ubicadas en Alto Chijini, Villa Nuevo Potosí, Tacagua; al sur se encuentran en el valle del río Achumani, Aranjuez, Alpacoma y La Florida. Las zonas de pendiente media, con una inclinación entre el 49 al 10%, constituyen el 28% y se encuentran en Villa Fátima, Los Andes, Tembladerani, Sopocachi, Llojeta y Pampajasi. El 37% son terrenos con pendientes suaves hasta 10% de inclinación y se ubican en el centro de la ciudad y Miraflores; al norte en Achachicala y Chuquiaguillo; al sur en Seguencoma e Irpavi (GMLP, 2011).

Las quebradas, producto de la erosión hídrica, se presentan como quebradas aisladas más o menos profundas, alargadas según la línea de mayor pendiente; se ubican sobre las laderas de los valles de Achachicala-Kaluyo, Chuquiaguillo y Kallapa, y en las terrazas de las gravas de Miraflores, como en Pampajasi, Llojeta, Achocalla-Mallasa entre otros (GMLP, 2011).

Las características biogeográficas de estas zonas determinan la formación de ambientes ecológicos distintos, y los efectos entre los factores ambientales y el hombre muestran ecosistemas con diferentes grados de complejidad estructural. A esto se une el proceso de la urbanización, que provoca modificaciones en el flujo de los ríos, sistemas de drenajes, industria, vivienda y rutas de tránsito vehicular, lo que provoca la sustitución progresiva de la cubierta vegetal y la asociación a fauna específica.

A lo largo del tiempo la fisonomía de la ciudad cambió de una disposición lineal a lo largo de los ríos Choqueyapu y Orkojahuirá a una ciudad radial-concéntrica que se extiende hacia las laderas circundantes. Esto provocó la

sustitución de la vegetación natural y la introducción de especies exóticas de árboles, arbustos y hierbas. En zonas como Miraflores o los barrios de Obrajes, Calacoto y Cota-Cota, se presentan tipos de vegetación que corresponden al piso altimontano, así como vegetación de valles secos, de quebradas y depresiones donde se establecen las poblaciones de *Baccharis*, que incluyen varias especies, principalmente *B. latifolia*; también están presentes *B. densiflora*, y en zonas del altoandino, *B. papillosa*, *B. thola* y *B. boliviensis*.

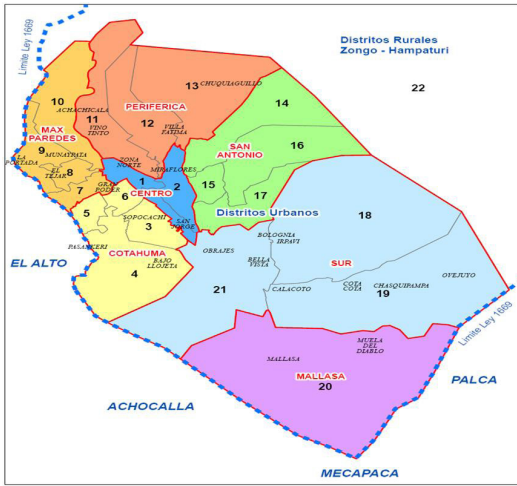
Las poblaciones mejor establecidas son las de *B. latifolia*, que pueden formar asociaciones entre varios individuos, formando cobertura en áreas de más 5 m, constituyéndose en especie dominante o formar poblaciones con individuos dispersos en el área, distribuidos aleatoriamente entre los individuos de la flora acompañante.

El municipio de la Paz, por razones administrativas, se divide en nueve macrodistritos (Figura 8). Se han encontrado poblaciones de *B. latifolia* en todas las zonas de estos macrodistritos, desde las laderas de Achachicala hasta la zona sur, y desde Villa san Antonio hasta la Av. Periférica (Figura7), y por supuesto en áreas del centro de la ciudad. Su rápido desarrollo, su tolerancia a las fluctuaciones de temperatura y disponibilidad de agua, así como la posibilidad de adaptarse a suelos arcillosos, arenosos y pedregosos, les permiten establecerse de forma exitosa en microhábitats generados por factores de la urbanización y la sobrepoblación de nuestra ciudad.



Fig. 7. Poblaciones de *chilka* en laderas de la ciudad.





#	Macrodistrito	Tipo
1	Cotahuma	Urbano
2	Max Paredes	Urbano
3	Periférica	Urbano
4	San Antonio	Urbano
5	Zona Sur	Urbano
6	Mallasa	Urbano
7	Centro	Urbano
8	Hampaturi	Rural
9	Zongo	Rural

Fig. 8.- Macrodistritos del municipio de La Paz.  
Fuente: Dirección especial de gestión integral de riesgos (GMLP, 2011).



Fig. 9. Zonas con presencia de *Baccharis latifolia* en la ciudad de La Paz.

En estas zonas (Figura 9), *Baccharis latifolia* también se comporta como una especie ruderal, estableciéndose de forma espontánea en las laderas, muchas veces formando poblaciones muy densas y extendidas a lo largo de quebradas, en terrenos baldíos, en algunas plazas y parques, al borde de aceras y caminos,

en lugares con escombros, basureros, techos y alrededor de paredes de viviendas, adaptándose a las condiciones de la variación microclimática de los ambientes urbanos, la emisión de gases, deposición de elementos químicos como el N, por la acumulación de desechos orgánicos (Beck *et al.*, 2015).

## 7. Conclusiones: situación de la *chilka* en el valle de La Paz

A lo largo de la historia, se ha manifestado de forma constante la relación que existe entre el hombre y los recursos naturales que le rodean, siendo las plantas los recursos más inmediatos, por su disponibilidad y variedad. Los recursos vegetales han sido y son usados como leña (combustibles) y alimento, tanto para el hombre como para su ganado; se utilizan partes de plantas para la construcción de estructuras (viviendas, cercos vivos), y se obtienen de éstas aceites, tintes y fibras, para distintos fines. Uno de los usos importantes se ha dado en la salud de los pueblos, como plantas medicinales estrechamente relacionadas con las formas de vida de los pueblos originarios y comunidades multiétnicas (Vidaurre de la Riva, 2006).

En este contexto, *Baccharis latifolia* es una especie medicinal conocida y usada en la región andina para el tratamiento de contusiones e inflamaciones. En Bolivia es usada en forma de cataplasma contra inflamaciones, luxaciones y hernias, y las hojas molidas, en forma de pomada, se usan como desinfectante de heridas. En algunas regiones, las hojas mezcladas con flores son usadas en decocción para afecciones bronquiales y el reumatismo. Estas aplicaciones han servido como base para estudios químicos y biológicos, encontrando en sus tejidos los principios activos, principalmente flavonoides, que le asignan una importancia terapéutica. Muchos estudios realizados en Bolivia y en otros países de la región demuestran que *B. latifolia* tiene potencial químico y biológico, con la ventaja de no presentar dificultades, como propagación y ambientes adversos, pues esta especie tiene características adaptativas y de crecimiento particulares y efectivas, que la hacen un excelente modelo para fines bio-químico-prospectivos, farmacológicos y medicinales.

Por otro lado, su elevada capacidad para colonizar y establecerse en regiones montañosas y áridas, como la zona altoandina, la puna y los valles secos, hace que sus poblaciones puedan estar ampliamente distribuidas y formar parte de comunidades características en estos pisos altitudinales. Así, se distribuye ampliamente en las áreas rural, periurbana y urbana del valle de La Paz, constitu-

yéndose en un elemento importante de la vegetación ruderal de la ciudad de La Paz.

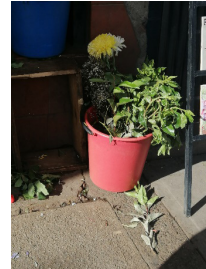
Con estas características, esta especie es ampliamente usada como planta medicinal, colectada en diversos lugares sin restricción alguna, para ser comercializada en los puestos de las llamadas “chifleras” de la ciudad de La Paz y El Alto (Figura 10) y por hierberos o curanderos de las zonas periurbanas y rurales. Se ha comprobado que *Baccharis latifolia* se encuentra dentro de los grupos más utilizados, en forma externa como cataplasma y, mezclada con otras especies, como infusión o decocción.



Fig. 10. Chifleras en La Paz  
Fuente: Página Siete



Fig. 11. Ramos florales con *B. latifolia*



Aparte del uso como medicina, también es utilizada en otros aspectos cotidianos. Es frecuente observar que los ramos de flores que se comercializan en los cementeros urbanos y periurbanos son armados con ramas frescas de *Baccharis latifolia*, solo con el fin de dar volumen a los ramos de flores, para posteriormente ser eliminadas (Figura 11).

*Baccharis latifolia* no está considerada como una especie que se encuentre en algún tipo de riesgo, debido a sus características de adaptación y desarrollo, y puede ser considerada una especie tolerante a ambientes extremos. Sin embargo, la excesiva recolección de ramas, que inciden en la vitalidad e incluso muerte de los individuos, incide en la estabilidad de las poblaciones e individuos de esta especie.

Otra amenaza para la estabilidad de las poblaciones es el avance de la ciudad y los centros poblados, que gradualmente van eliminando los lugares donde se establece la flora ruderal; al cambiar o perder su hábitat, los componentes de estas comunidades desaparecen. *B. latifolia* es uno de los componentes mejor adaptados en estos ambientes (Figura 12), pero sus poblaciones se ven afectadas por la contaminación, la presencia de escombros, basura y la reducción del suelo natural. Esto provoca que los individuos sean atacados desde etapas

juveniles por parásitos, provocando que sus hojas y tallos estén cubiertos de agallas que gradualmente reducen la vitalidad de la planta (Figura 13).

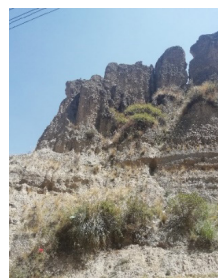
La protección de este tipo de vegetación, que es parte de la riqueza natural de una región, no ha sido considerada en las normas nacionales y locales. No existen normas ediles que protejan los remanentes de biodiversidad o paisajes naturales que están dentro de espacios privados o municipales; tampoco existen normas específicas que regulen la colecta de plantas medicinales.



Fig.12. Matorrales de *B. latifolia*



Fig.13. Vegetación ruderal



Los estudios realizados sobre el género *Baccharis* y específicamente sobre *B. latifolia* muestran las características de la especie como parte de las comunidades del valle de La Paz, y han servido para proponer productos fitoterapéuticos aplicados en la industria farmacéutica. Pero también muestran que, pese a no estar considerada una especie en riesgo, las condiciones de su medio y el uso excesivo pueden provocar que sus poblaciones se deterioren.

Estos estudios y principalmente el conocimiento sobre el uso tradicional de las plantas han sido la base para que la Agencia Estatal de Medicamentos y Tecnologías en Salud (AGEMED), junto con el Viceministerio de Medicina Tradicional e Interculturalidad y la Subcomisión de Productos Naturales Tradicionales, en el año 2019, publique el “Listado básico de plantas medicinales de uso tradicional”, en el cual se incluye a la *chilka* y otras 164 plantas más. Esto con el fin de lograr su acceso, disponibilidad y uso racional, contemplados en la ley N° 459, que reconoce a la medicina tradicional, el uso de productos a base recursos de fauna, flora, hídricos y minerales, como parte fundamental de la cultura, historia, creencias, costumbres ancestrales y tradiciones del país, y que deben considerarse como parte del sistema de salud (AGEMED, 2019). Sin embargo, en ningún párrafo se mencionan medidas preventivas de conservación de las especies citadas, situación que incide en el estado de las poblaciones naturales de la vegetación, con el riesgo de alteración por el uso no controlado.



Por esto, es importante continuar y profundizar estudios sobre esta u otras especies del género, procurando la generación de información científica sobre especies económicamente importantes, con potenciales de uso y aprovechamiento, para respaldar propuestas sobre la implementación de medidas adecuadas para su conservación y planes de manejo a largo plazo.

*Recibido: septiembre de 2023*

*Aceptado: octubre de 2023*

## Referencias

1. Almanza, G. (2011). *Proyecto “Productos terapéuticos y cosméticos de especies vegetales nativas de Bolivia, bases para su producción biotecnológica (Parte III)”*. Universidad Mayor de San Andrés, Facultad de Ciencias Puras y Naturales, Instituto de Investigaciones Químicas. La Paz, Bolivia
2. Almanza, G. y Salcedo, L. (2011). *De la planta al medicamento. Investigaciones de Baccharis latifolia (chilka)*. Universidad Mayor de San Andrés, La Paz, Bolivia.
3. Amurrio, P. (2011). Estudio de suelos. En G. Almanza y L. Salcedo (eds.), *De la planta al medicamento. Investigaciones de Baccharis latifolia (chilka)*, (Cap. IV, pp. 115-139). Primera edición. Universidad Mayor de San Andrés. La Paz, Bolivia.
4. Beck, S.G. (2014). Las regiones y zonas de vegetación. En N. Jørgensen y S.G. Beck (eds.). (2014). *Catálogo de las plantas vasculares de Bolivia*. Missouri Botanical Garden. La Paz, Bolivia.
5. Beck, S.G., García, E., Thompson, N.L., Meneses, R. I., Zenteno, F., López, R.P. y Fuentes, A. (2017). Paisajes, eco-regiones y vegetación. En M.I. Moya, R. I. Meneses y J. Sarmiento (eds.). *Historia natural del valle de La Paz*. (Cap. 6, pp. 51-93). Tercera edición. Museo Nacional de Historia Natural, La Paz, Bolivia.
6. Bolivia, Ministerio de Salud, AGEMED (2019). *Listado básico de plantas medicinales de uso tradicional*. Regulación farmacéutica N° 50. Área Tecnologías en Salud y Uso Racional. La Paz, Bolivia.
7. Calle, A. (2013). *Informe final “Productos fitoterapéuticos y cosméticos de especies vegetales nativas de Bolivia”*. Universidad Mayor de San Andrés, Facultad de Ciencias Puras y Naturales, Instituto de Investigaciones Químicas. La Paz, Bolivia.
8. Espinoza Rubín de Celis, F.D. (2017). Geología y geomorfología de un valle en los Andes. En M.I. Moya, R. I. Meneses y J. Sarmiento (eds.). *Historia natural del valle de La Paz*. (Cap. 1, pp. 13-15). Tercera edición. Museo Nacional de Historia Natural, La Paz, Bolivia.
9. Flores Y., Salcedo, L. y Almanza, G. (2011). Estudios químicos. En G. Almanza y L. Salcedo (eds.), *De la planta al medicamento. Investigaciones*

- de Baccharis latifolia (chilka)*. (Capítulo VI, pp. 169-223). Primera edición. Universidad Mayor de San Andrés. La Paz, Bolivia.
10. Giuliano, D. A. (2001). Clasificación infragenérica de las especies argentinas de *Baccharis* (Asteraceae, Astereae). *Darwiniana*, 39(1-2), 131-154.
  11. Gobierno Autónomo de La Paz, GMLP (2011). *Mapa de riesgos del municipio de la Paz*. Dirección de Riesgos. La Paz, Bolivia.
  12. Ibáñez, D.B. (2017). Familia Asteraceae (Compositae) del valle de La Paz. En M.I. Moya, R. I. Meneses y J. Sarmiento (eds.), *Historia natural del valle de La Paz*. (Cap. 20, pp. 175-179). Tercera edición. Museo Nacional de Historia Natural, La Paz, Bolivia.
  13. Jørgensen, N. y Beck S.G. (eds.) (2014). *Catálogo de las plantas vasculares de Bolivia*. Missouri Botanical Garden. La Paz, Bolivia.
  14. Katinas L., Gutiérrez, D.G., Grossi, M.A. y Crisci, J.V. (2007). Panorama de la familia Asteraceae (=Compositae) en la República Argentina. *Bol. Soc. Argent. Bot*, 42(1-2), 113-129.
  15. Moya, M.I., Meneses, R. I. y Sarmiento J. (eds.) (2017). *Historia natural del valle de La Paz*. Tercera edición. Museo Nacional de Historia Natural, La Paz, Bolivia.
  16. Müller J. (2006). Systematic of *Baccharis* (Compositae-Astereae) in Bolivia, including an overview of the genus. *Systematic Botany Monographs*, 76,1-341.
  17. Ribera, A.M.O. (2017). *El valle de La Paz hace 10.000 años y hoy. La historia ambiental en las transformaciones del paisaje y uso de la tierra*. La Paz, Bolivia.
  18. Roque, N. y Bautista, H. (2008). *Asteraceae. Caracterizacáo e Morfología floral*. Brasil: Editora da Universidade Federal da Bahia.
  19. Salcedo L. y Almanza, G. (2011). Uso tradicional. En G. Almanza y L. Salcedo, *De la planta al medicamento. Investigaciones de Baccharis latifolia (chilka)*. (Capítulo II, pp. 53-77). Primera edición. Universidad Mayor de San Andrés. La Paz, Bolivia.
  20. Valenzuela, E. (2009). *Informe final: "Proyecto fitoterapéuticos y cosmecéuticos de plantas nativas de la ciudad de La Paz"*. UMSA.

21. ----- (2011). Características botánicas. Capítulo III. En G. Almanza y L. Salcedo, *De la planta al medicamento. Investigaciones de Baccharis latifolia (chilka)*. (Capítulo III, pp. 79-112). Primera edición. Universidad Mayor de San Andrés. La Paz, Bolivia.
22. Vidaurre de la Riva, P.J. (2006). Plantas medicinales en los Andes de Bolivia. En R.M. Moraes, B. Ollgaard, L.P. Kvist, F. Borchsenius y H. Balslev (eds.) *Botánica económica de los Andes centrales* (pp. 268-284). Universidad Mayor de San Andrés. La Paz.
23. Villaseñor, J.L. (2018). Diversidad y distribución de la familia Asteraceae en México. *Botanical Sciences*, 96 (2), 332-358.





**"La ventana del siglo"**  
Adda Rita Donato Chico  
Óleo sobre Tela/ 2022

# La fragilidad osmótica y su relación con la anemia espacial

## Osmotic Fragility and its Relationship with Space Anemia

*Natalia Agramont* \*

*Marcia Carrasco* \*\*

*Belén Flores* \*\*\*

*Daira Quenta* \*\*\*\*

*Georgina Chávez* \*\*\*\*\*

### Resumen\*\*\*\*\*

El presente artículo presenta el procedimiento para realizar la fragilidad osmótica, una prueba realizada para observar el comportamiento de los eritrocitos en diferentes concentraciones de NaCl (medios hipotónicos). Esta prueba es

\* Estudiante de Ingeniería Bioquímica y de Bioprocesos, Universidad Católica Boliviana “San Pablo”.  
Contacto: natalia.agramont@ucb.edu.bo  
ORCID: 0009-0008-4236-3914

\*\* Estudiante de Ingeniería Bioquímica y de Bioprocesos, Universidad Católica Boliviana “San Pablo”.  
Contacto: marcia.carrasco@ucb.edu.bo  
ORCID: 0009-0002-9627-8463

\*\*\* Estudiante de Ingeniería Bioquímica y de Bioprocesos, Universidad Católica Boliviana “San Pablo”.  
Contacto: belen.flores.b@ucb.edu.bo  
ORCID: 0009-0002-3919-5493

\*\*\*\* Estudiante de Ingeniería Bioquímica y de Bioprocesos, Universidad Católica Boliviana “San Pablo”.  
Contacto: daira.quenta@ucb.edu.bo  
ORCID: 0009-0007-3775-3005

\*\*\*\*\* Investigador del Centro de Investigación en Agua, Energía y Sostenibilidad. Docente de Biología Celular y Molecular de la carrera de Ingeniería Biomédica, Universidad Católica Boliviana “San Pablo”.  
Correo electrónico gchavez@ucb.edu.bo  
ORCID. 0000-0002-8414-9683

\*\*\*\*\* Este artículo es parte del proyecto “Entendiendo la anemia espacial: Efecto de la hiper gravedad en eritrocitos”. No presenta conflicto de interés.

realizada en personas con anemia y permite identificar la fragilidad de los eritrocitos. También puede ser realizada en astronautas, los cuales sufren anemia espacial producida por el cambio de las condiciones en el espacio. Sin embargo, el origen de esta enfermedad aún no ha sido identificado, por lo que se plantea que es producida por la hipergravedad a la que los astronautas son expuestos en el momento del despegue.

**Palabras clave:** Fragilidad osmótica, hipergravedad, anemia espacial, glóbulos rojos.

## Abstract

The following article shows the procedure needed to make a fragility osmotic curve, which is a test made to identify the behavior of erythrocytes at different concentrations of NaCl (hypotonic solution). This test is realized with anemic people, and it lets us identify the fragility of the erythrocytes. It can also be applied in astronauts who also suffer from space anemia produced by the different conditions of the new environment that they are exposed to. Nevertheless, the causes of this illness have not been identified, hence the team suggests this is caused by hypergravity which astronauts are exposed to in the moment they are launched to space.

**Key words:** Osmotic fragility, hypergravity, spatial anaemia, red blood cells.

## 1. Introducción

El hombre no fue consciente de que era sangre lo que circulaba por su cuerpo hasta que William Harvey la describió en 1616. En 1674, Anton van Leeuwenhoek describió los glóbulos rojos gracias a sus inventos, y desde entonces se iniciaron más estudios en esta área (Murillo, 2019). Posteriormente, en 1747, Magendie descubrió que existía hierro en la sangre al calentar la sangre hasta volverla cenizas y comprobar que éstas eran atraídas por un imán. En 1902, Bunge descubrió que consumir alimentos con baja cantidad de hierro puede provocar anemia. En 1931, el Dr. Kaznelson descubrió que cuando uno padece anemia se puede presentar algunos cambios físicos como deformación de las uñas y palidez (Pérez, 2016).

Es de esta forma que se fue estudiando la anemia hasta definirla como la enfermedad que se produce cuando hay una cantidad inferior a la normal de glóbulos rojos. Es una enfermedad muy conocida y se ha ido clasificando según su causa y los cambios que produce. La anemia puede producirse por deficiencia



de hierro o de vitamina B12, o la conocida como hemolítica. En general se caracteriza por producir debilidad, sueño y cansancio por la pérdida del oxígeno que hay en los glóbulos rojos (NIH, 2023).

La anemia es una enfermedad que afecta a toda la población en general, con mayor frecuencia en niños y mujeres, y en su etapa inicial puede no significar un grave peligro. Para realizar el diagnóstico de la anemia se deben realizar estudios previos que nos compruebe que los niveles de glóbulos rojos son diferentes a los normales. Para tener este estudio se realiza un hemograma completo. Éste es un conjunto de análisis que incluye estudios de los niveles de glóbulos rojos, de hemoglobina, de hematocrito y un análisis de los niveles del volumen corpuscular medio (MCV). Cada indicador mencionado anteriormente tiene un rango adecuado que depende de la altitud donde vive la personas y su género. Cuando alguno de los indicadores no está en los rangos normales, se diagnostica la anemia o alguna otra enfermedad relacionada a la sangre.

## 2. Misiones espaciales y anemia hemolítica

La anemia hemolítica es caracterizada por una destrucción de glóbulos rojos muy rápida, de manera que no se puede reemplazar la pérdida, lo que ocasiona que el organismo no cuente con un nivel de glóbulos rojos adecuado. Usualmente las causas de la anemia hemolítica son infecciones, transfusiones mal realizadas, talasemia o afecciones sanguíneas heredadas (NIH, 2023). Por ello, generalmente afecta a personas enfermas o con algún desorden en sus hábitos.

La anemia hemolítica es el caso más relacionado con la anemia en el espacio. Aunque usualmente la anemia afecta a personas con alguna enfermedad o algún hábito no saludable, también, por muy contradictorio que parezca, ha sido diagnosticada en astronautas. Estudios muestran que se reduce al menos un 10-15% de masa de glóbulos rojos solo en las primeras horas de vuelo en el espacio (Alfrey *et al.*, 1996). Esto no es coherente si se considera la preparación física a la que los astronautas son sometidos, el riguroso control que tienen con sus hábitos y los análisis que tienen que realizarse para poder ir al espacio.

Los viajes al espacio han significado un gran paso en la tecnología del hombre. El hecho de que seamos capaces de conocer nuevos planetas y algún día tal vez habitarlos, motiva a muchos científicos a realizar investigaciones en el área. Las investigaciones no son solo para crear nueva tecnología, sino también para

entender las características que debe tener un astronauta para poder sobrevivir en el espacio. De esta forma se busca cada día mejorar las herramientas de los astronautas y su preparación física y mental.

Debido a estas nuevas condiciones en el ambiente de los astronautas durante las misiones espaciales, el cuerpo sufre una serie de cambios, los cuales llegan a afectar el cuerpo de los astronautas. Por ejemplo: en la tierra, la gravedad hace que nuestro cuerpo esté apilado sobre sí mismo, manteniendo todo en su lugar; pero en el espacio, con la pérdida de gravedad, las vértebras se separan un poco y los astronautas pueden llegar a crecer unos tres centímetros. Por otro lado, en el sistema circulatorio se ha observado que el bombeo de sangre cambia. En la tierra la gravedad hace que la sangre se distribuya hacia la parte baja del cuerpo, pero en el espacio la microgravedad evita que esto pase, por lo que la sangre se queda estancada en la cabeza y puede llegar a ser doloroso para el astronauta, ya que les provoca dolores de cabeza y calambres en las piernas. Es por esto que se les recomienda que se pongan de cabeza para que así la sangre llegue a todas partes del cuerpo (USRA, 2023).

Estos cambios se deben a dos condiciones extremas que ocurren en el espacio: la microgravedad y la hipergravedad. Usualmente, los estudios espaciales se realizan en condiciones de microgravedad, que es la condición que el astronauta siente cuando uno ya está en el espacio, y que está definida como el estado en el que uno no siente gravedad (Duque, 2008) *Ciencia en microgravedad*, 2006). Otro fenómeno que sufren los astronautas y que no ha sido tan investigado es el de la hipergravedad, ya que a pesar de todas las pruebas a las que los astronautas son sometidos previas a las misiones espaciales, no se puede controlar el efecto que tiene la hipergravedad en su cuerpo.

La hipergravedad es un fenómeno en el que la gravedad es mayor a la que hay en la tierra, lo que ocasiona muchas alteraciones en el organismo por la fuerza que ejerce. Este fenómeno afecta a los astronautas en el momento en que los cohetes son lanzados al espacio, por la velocidad que se ejerce en ese instante, ya que se necesita la suficiente aceleración para que la nave traspase todas las capas de la tierra. Esta fuerza es tanta que si no se toman las precauciones necesarias llega a ser muy dañina.

Con la fuerza de la hipergravedad el organismo puede presentar distintos cambios, uno de los cuales es que el corazón cambia su forma de operar, bombeando más rápido para que la sangre llegue a todas las partes del cuerpo. Esto también ocasiona que los astronautas tengan mareos y náuseas. Es por eso que

en el momento del despegue los astronautas deben encontrarse en la posición indicada para evitar algún daño.

De igual forma, los científicos siempre buscan nuevas formas para mejorar las condiciones de viaje de los astronautas, por lo que existen diferentes pruebas que están siendo actualmente realizadas en las instalaciones de la NASA, en las cuales someten a personas a gravedades de 2G. Para estas pruebas se utiliza una herramienta de gravedad artificial que es generada por una centrifuga de largo diámetro que es encargada de simular este cambio. Con este experimento se está buscando analizar los cambios en el reacondicionamiento vascular de las personas, por lo que se toman toda clase de datos sobre los signos vitales de los sujetos de estudio, esperando entender los cambios en el espacio (NASA, 2023).

Cuando un astronauta se somete a una misión espacial, ésta puede durar días, semanas o meses. El tiempo que tarda el cohete en llegar a la estación internacional en el espacio es de una duración de aproximadamente seis horas, dependiendo de la nave que se utilice. El tiempo que tarda el cohete a llegar a la *Karman line*, que es el nombre que se le da a la línea de la órbita de la tierra, es aproximadamente entre 3 a 5 minutos; éste es el tiempo que el astronauta estará expuesto a la hipergravedad, ya que después de esto se llega a la microgravedad, cuando la nave llega a la estación espacial internacional (Te Awamutu Space Center, 2023). Se dice que una persona normal solo puede resistir 8 G durante 1.40 min, y el tiempo disminuye a medida que aumentan las gravedades. Esto significa que se debe tomar en cuenta el hecho de que el cambio a estas gravedades ocurre en minutos, es decir, muy rápidamente. Es por esto que la fuerza de la hipergravedad tiene un gran impacto en el cuerpo, pudiendo llegar a ser una causante de la anemia espacial.

Aún no se ha encontrado la causa de la anemia espacial, ya que la poca disponibilidad de equipo que se tiene en el espacio impide que se determine de forma clara. Peor si los estudios que se han realizado sobre las consecuencias que se dan en los astronautas que vuelven del espacio revelan que la anemia puede durar hasta un año después del arribo del astronauta a la tierra. Asimismo, las complicaciones que se dan en la Tierra pueden ir en aumento si es que no se trata la enfermedad inmediatamente. Algo que se debe considerar también es que en el espacio el nivel de eritrocitos baja, provocando la anemia, pero solo hasta un cierto nivel en el que se llega a estabilizar durante todo el resto del viaje espacial. Recién una vez de vuelta en la Tierra es cuando se ven las dificultades. Esto quiere decir que en el espacio el astronauta no tiene dificultades

producidas por la anemia; éstas solo se presentan a su vuelta (Trudel *et al.*, 2022).

### 3. Ósmosis

La ósmosis es un proceso natural de difusión pasiva en el que, para lograr equilibrio, se produce el paso de las moléculas del solvente de una solución con menor concentración hacia otra que tiene mayor concentración. Esto se da entre dos soluciones separadas por una membrana semipermeable. Todo este proceso ocurre sin necesidad de energía, ya que se da gracias a la fuerza impulsora que se da entre la variante de concentración entre ambas soluciones. Esta propiedad es una característica física que se aprovecha en muchos organismos y es fundamental para la nutrición de todas las células (Universidad de Murcia, 2023).

La ósmosis es necesaria para que la célula pueda mantener el equilibrio dentro de su sistema, ya que permite que la célula, a través de su membrana, esté en constante contacto con su exterior. Esto significa que se encuentra en constante intercambio de componentes con su entorno, los cuales pueden ser nutrientes, iones, enzimas y proteínas, entre otros. Este intercambio mantiene en constante actividad a la célula.

La ósmosis puede ocurrir en dos diferentes medios. El primero se da cuando la concentración de una solución es menor con respecto a la segunda (medio hipotónico); el segundo, cuando la concentración es mayor en la segunda solución (medio hipertónico). Finalmente, cuando ambas concentraciones son iguales, y por lo tanto se encuentran en equilibrio, no se produce la ósmosis (medio isotónico) (Valdivielso, 2020).

En los eritrocitos este proceso es muy notorio, debido a que realiza cambios visibles en la célula. Para el eritrocito una solución isotónica sería a 0.9% de NaCl, porque ésa es la concentración que tiene la sangre; con esa concentración, no se presentan cambios en la membrana, denotando la salud del sujeto. Las soluciones con concentraciones menores a 0.9% de NaCl son hipotónicas, y en este entorno entra agua a través de la membrana semipermeable, haciendo que la célula se hinche, con el peligro de que se provoque la ruptura de la membrana. La comparación entre un glóbulo rojo normal y uno expuesto a una solución hipotónica puede observarse en las figuras 1 y 2.

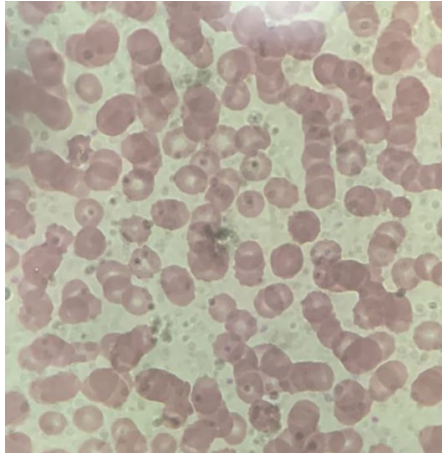


Figura 1. Eritrocito en aumento 100x en solución isotónica.

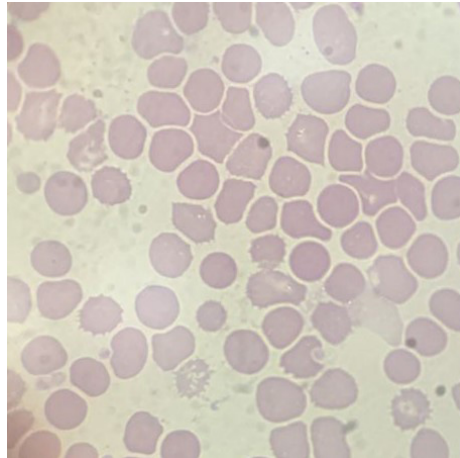


Figura 2. Eritrocito en aumento 100x en solución hipotónica.

En las imágenes se puede observar una muestra de sangre de una misma persona, expuesta a diferentes concentraciones. En la primera imagen se observa un eritrocito en el que se puede distinguir la membrana celular y el núcleo, lo cual nos confirma que la célula fue expuesta a un medio isotónico porque no hay cambios notorios en su estructura. En la segunda imagen es más notorio que no se distingue ningún núcleo ni ninguna otra estructura en la célula, debido a que la hemólisis, causada por un medio hipertónico, provocó que la célula se hinche.

Esta distinción es cualitativa, y aunque se observa que ciertas características han cambiado, no se puede cuantificar la diferencia entre los mismos. Es por esto que para poder realizar un análisis cuantitativo de las diferencias que tiene

la sangre cuando está expuesta a diferentes concentraciones se realiza el test de fragilidad osmótica.

#### 4. Test de fragilidad osmótica

El test de fragilidad osmótica es realizado en base al principio de la ósmosis. Es una prueba que se realiza para poder diagnosticar enfermedades como esferocitosis hereditaria y talasemia. Ambas ocasionan que los glóbulos rojos sean más frágiles de lo normal, haciendo el eritrocito más susceptible a la lisis celular. Los resultados de la prueba deben ser negativos, para así estar seguros de que la persona no presenta ninguna de las dos condiciones, ya que un resultado positivo significa que se produce una muerte de eritrocitos; por lo tanto, nos indica un bajo de nivel de glóbulos rojos (Medline Plus, 2023).

Esta prueba consiste en extraer una muestra de sangre del paciente, analizarla y exponerla a soluciones hipotónicas con diferentes concentraciones, esperando que estas células experimenten cambios en su forma. Las células en este medio pueden llegar a hincharse y explotar debido a la cantidad de agua que entra; a este fenómeno se lo denomina hemólisis.

Para realizar la prueba de forma manual, se toma en cuenta la liberación de hemoglobina que se da en el momento de la lisis celular y se lee la absorbancia en un espectrofotómetro. Se espera que el dato de la absorbancia cambie con cada solución. Una vez obtenidos los datos de todas las soluciones, se realiza la gráfica de la curva.

Es posible evaluar la fragilidad osmótica por otros métodos, como la citometría de flujo, que de manera cualitativa (tamaño y complejidad) define la fragilidad osmótica de la célula en gráficos de FSC (Forward Scatter) vs SSC (Side Scatter). Esta prueba también es de gran utilidad en el estudio de anemia hemolítica que se relaciona con la esferocitosis o talasemia. Pero estos test ya estandarizados son solo realizados en laboratorios especializados en el área (Cibic, 2018).

#### 5. Estudios de fragilidad osmótica en Bolivia

En nuestro país existen pocos estudios sobre fragilidad osmótica en eritrocitos (Aliaga, 2021). No obstante, las características que presenta nuestro país hacen que las investigaciones en el mismo sean más relevantes, ya que la altura de la ciudad de La Paz (3600 msnm) representa una condición extrema. De hecho, es bien conocido que los habitantes en la altura tienen una mayor cantidad de

glóbulos rojos, que y al ir a ciudades a nivel del mar sufren hemólisis debido a la adaptación a los nuevos niveles de oxígeno. E incluso existen estudios que prueban que un 10% de los habitantes de la ciudad de La Paz sufren de poliglobulia, o mal de altura, y que las personas de sexo masculino a partir de los 40 años tienden más a esta condición (Finlay, 2023). En este sentido, nuestro grupo de estudio ha optimizado la prueba de fragilidad osmótica para condiciones de altura.

## 6. Curva de fragilidad osmótica

Se realiza la toma de muestra de 4 ml de sangre venosa y se vierte en tubos con anticoagulante EDTA, a temperatura ambiente. La muestra obtenida se centrifuga por 10 minutos a 2.000 revoluciones por minuto (rpm). Una vez concluido este tiempo, se observa cómo la sangre se separa en plasma y paquete globular. Se extrae el plasma de la muestra y se agrega la misma cantidad extraída en solución Buffer pH 7.4 a concentración de 0.9% de NaCl.

Posteriormente, se preparan 12 soluciones de NaCl con las siguientes concentraciones: 0.0%, 0.1%, 0.2%, 0.25%, 0.3%, 0.32%, 0.36%, 0.4%, 0.45%, 0.55%, 0.7% y 0.9%. Para realizar la prueba se toman 4 ml de cada solución de NaCl y se agregan 40  $\mu$ L de sangre, los mismos que se llevan nuevamente a la centrifugadora por 10 minutos a 2.000 rpm.

Una vez concluido el tiempo en la centrifugadora, se realiza la lectura de las absorbancias en el espectrofotómetro. Se debe preparar además un blanco positivo y un blanco negativo. El blanco positivo será la absorbancia de la solución Buffer 7.4 al 0.9% sin sangre, y el blanco negativo en la solución de pH 7.4 al 0.0% con sangre. Con estos datos se obtiene el porcentaje de hemólisis y se grafica una curva de concentraciones de NaCl vs % de hemólisis.

Para obtener el porcentaje de hemólisis se utiliza la siguiente fórmula

$$\% \text{ Hemólisis} = \frac{Abs_x - Abs_{0.9}}{Abs_{0.0}}$$

Donde:

Abs x = Absorbancia de la muestra

Abs 0.9 = Absorbancia del blanco positivo

Abs 0.0 = Absorbancia del blanco negativo

Con la anterior fórmula se obtiene la curva de fragilidad osmótica (Figura 3). En la figura se observa que existe una caída en la lectura de absorbancia de la muestra sometida a diferentes concentraciones de NaCl, y que ésta es de alrededor de 0.32%, lo que indica que desde ese punto empieza a ocurrir la hemólisis.

Todas las pruebas fueron realizadas en las instalaciones de la Universidad Católica Boliviana con una centrifugadora de mesa plc-03 rotor A-1215 de capacidad de 12 tubos de 15 ml y rotor de 6 cm de diámetro.

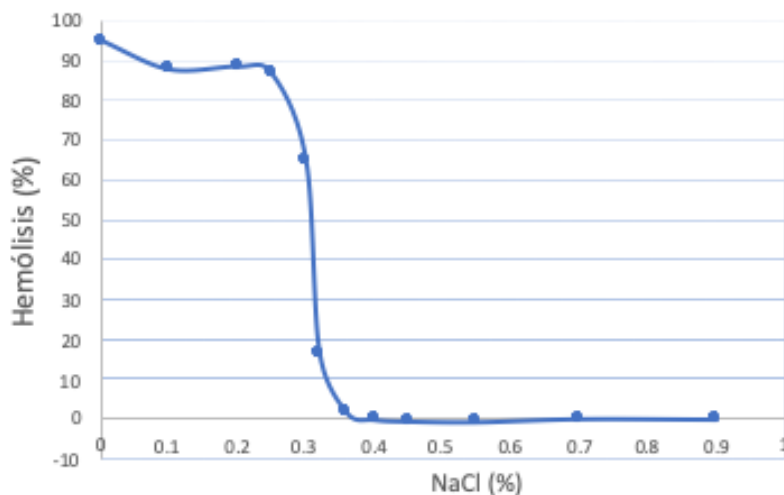


Figura 3. Curva de fragilidad osmótica de paciente femenino sano.

## 7. Hipergravedad y fragilidad osmótica

La hipergravedad supone un cambio trascendental en las condiciones del cuerpo de los astronautas. En un viaje espacial el astronauta puede llegar a alcanzar hasta 6-7 gravedades, dependiendo de la masa, antes de llegar a la microgravedad, lo que significa que el tiempo que sufren hipergravedad no es muy extenso (Despegalo, 2023).

La exposición a las fuerzas G afecta significativamente los valores de los glóbulos rojos. Sin embargo, se ha mostrado que la hipergravedad afecta en la deformación de los eritrocitos, lo cual está asociado con la viscosidad celular (Grau *et al.*, 2017) y las propiedades mecánicas de la membrana (Mohandas y Chasis, 1993). Por otro lado, la hipergravedad conduce a la apoptosis de los reticulocitos (glóbulos rojos inmaduros) (Pecaut *et al.*, 2004). Una razón para



esto es que los reticulocitos no tienen proteínas de anclaje entre la membrana y el citoesqueleto (Stevens-Hernandez y Bruce, 2022). El aumento de la muerte de reticulocitos contribuye a la anemia.

Las fuerzas de gravedad no se pueden simular en las centrifugadoras comunes que se usan en laboratorio, ya que no tienen el radio lo suficientemente grande para llegar a gravedades mayores a 1. Por lo tanto, se requiere una centrifugadora de largo diámetro (CLD) que, al tener una longitud de 8 m, dependiendo de la posición donde se coloquen los tubos, puede alcanzar hasta 20 G.

Uno de los equipos que está capacitado para realizar esto es el que se encuentra en el Centro Europeo de Investigación y Tecnología Espacial (ESTEC, por sus siglas en inglés), perteneciente a la Agencia Espacial Europea (ESA, por sus siglas en inglés), ubicada en Noordwijk, Países Bajos. Se lo denomina *Large Diameter Centrifuge* (LDC). Esta centrifugadora es la más moderna de las dos existentes en el mundo, ya que en la NASA existe una centrifugadora con características parecidas, solo que es más antigua, porque fue fabricada en los años 60's y tiene menos capacidad (ESA, 2023).

## 8. Mujeres haciendo ciencia espacial

Cuando se habla del espacio, la primera idea que nos viene a la cabeza es un astronauta, y si bien ya hay mujeres astronautas, son pocas las que han logrado este objetivo (73 mujeres vs. 525 hombres) (Duggirala *et al.*, 2022). Igualmente, se conoce más el nombre de Yuri Gagarin, como el primer hombre que fue al espacio, que el de Valentina Tereshkova, que fue la primera mujer que lo hizo (Duggirala *et al.*, 2022). Considerando que la ciencia espacial requiere no solo astronautas, sino ingenieros, matemáticos e informáticos, entre otros, es alarmante que solo el 20% de todos los puestos en la industria espacial internacional esté ocupado por mujeres (ONU, 2021)

Una iniciativa interesante para mejorar esta disparidad es la de Space 4 Women, de la Oficina de las Naciones Unidas para Asuntos el Espacio Ultraterrestre (UNOOSA), que busca dotar de oportunidades, desarrollar e inspirar a mujeres y niñas para ser futuras líderes en el campo espacial (Di Pippo *et al.*, 2020).

En el caso de nuestro equipo, para tener acceso a la LDC se postuló a la convocatoria HyperGES, que está enmarcada en el programa “Espacio para todos” de la UNOOSA. Este programa favorece la participación de investigadores de países en vías en desarrollo y anima a postulantes femeninas para contribuir a

la disminución en la brecha de género que se encuentra en investigaciones del área de ciencia, tecnología, ingeniería y matemáticas (CTIM).

El equipo boliviano que ganó la segunda convocatoria HyperGES es el primer equipo femenino y el más joven a la fecha (UNOOSA, 2023). El equipo está formado por estudiantes de la carrera de Ingeniería Bioquímica y Bioprocesos, y partió de un trabajo en la cátedra de Biología celular y molecular (Figura 4). Además del trabajo científico, las investigadoras deben cumplir con un indicador de difusión para asegurar que se disemine la idea de que la investigación espacial puede realizarse por mujeres jóvenes en nuestro país.



Figura 4. Una miembro del equipo haciendo la curva de fragilidad osmótica.

El trabajo con jóvenes científicas, si bien es desafiante por las limitaciones de tiempo y equipo, es también satisfactorio, porque es en las nuevas generaciones en las que se pretende despertar el espíritu investigativo.

En Bolivia, en general, no existe mucha ciencia, y el apoyo hacia la investigación es casi nulo. Algunas de las carencias incluyen la ausencia de un organismo como el Consejo de Ciencias y Tecnología (Martínez y Chávez, 2020), o la ausencia de semilleros científicos. Y si bien éstas son de alguna manera cubiertas con la presencia de sociedades científicas estudiantiles en las carreras, no se logra una plena integración con los centros e institutos de investigación

consolidados. No obstante, iniciativas en las que se promueve la participación de jóvenes científicas despierta el interés de las futuras generaciones de investigadores y motiva a sus mentores a la búsqueda de nuevos proyectos y financiamientos.

## 9. Conclusiones y recomendaciones

El tema de la fragilidad osmótica es un procedimiento muy sencillo que se optimizó para las condiciones de altura. Los resultados ayudarán a la comprensión de la anemia hemolítica y la eritrocitosis. Futuros pasos incluyen el uso de la LDC en los Países Bajos, contribuyendo a la comprensión de la anemia espacial y a las causas de ésta relacionadas con la hiper gravedad.

Por otra parte, es importante el hecho de que científicas mujeres y estudiantes de la Universidad Católica Boliviana representen al país en espacios internacionales, realizando investigaciones de peso a temprana edad y empoderando a la mujer en el campo científico. Esto motiva a que más jóvenes y mujeres se animen a participar de estas oportunidades.

Finalmente, como bolivianos debemos estar conscientes de las limitaciones que existen para hacer ciencia en el país, por lo que se debe procurar la incorporación de nuestros investigadores en las redes internacionales, para poder tener acceso a equipamiento sofisticado. De esta forma Bolivia también tendrá representación en el área científica.

## Agradecimientos

Las autoras quieren agradecer a la Oficina de Naciones Unidas para Asuntos del Espacio Exterior (UNOOSA) y a la Agencia Espacial Europea (ESA) por la iniciativa Acceso al Espacio para Todos: oportunidad HyperGES y por su apoyo para la utilización de la Centrifuga de Largo Diámetro de la ESA.

*Recibido: Septiembre de 2023*

*Aceptado: Octubre de 2023*

## Referencias

1. Alfrey, C. P., Udden, M. M., Huntoon, C. L. y Driscoll, T. (1996). Destruction of newly released red blood cells in space flight. *Medicine & Science in Sports & Exercise*, 28(10), 42-44. <https://doi.org/10.1097/00005768-199610000-00032>
2. Aliaga, F. M. (2021). *Estudio de la resistencia osmótica de eritrocitosis secundaria* [Tesis de licenciatura, Universidad Mayor de San Andrés]. Repositorio institucional, Universidad Mayor de San Andrés
3. Cibic Laboratorios (2018). *Evaluación de fragilidad osmótica de los hematíes por citometría de flujo*. <https://www.cibic.com.ar/laboratorios-bioquimicos/evaluacion-fragilidad-osmotica-los-hematies-citometria-flujo/>
4. Despegalo (2023). *¿Cuántas G soporta un astronauta en el despegue?* <https://despegalo.org/viajes-espaciales/cuantas-g-soporta-un-astronauta-en-el-despegue/>
5. Di Pippo, S., Ritter, S., Staško, M., Milton, J. y Woltran, M. (2020). *Space4Women: A UNOOSA strategy to enable and develop the space workforce of the future* (Conference Paper). Proceedings of the International Astronautical Congress, IAC. <http://www.scopus.com/inward/record.url?scp=85100948609&partnerID=8YFLogxK>
6. Duggirala S., Aboudja, H., Batthula, J., Howell, M., Segall, R., Tsai, P. y Berleant, D. (2022). Women in Space: From historical trend to future forecasts. *Proceedings of the Oklahoma Academy of Sciences*, 102, 124-131.
7. Duque, P. (2008). Ciencia en microgravedad. Cátedra Jorge Juan. A Coruña. <https://ruc.udc.es/dspace/bitstream/handle/2183/9017/CC94art7.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
8. European Space Agency (ESA) (2023). The Large Diameter Centrifuge. [https://www.esa.int/Education/Spin\\_Your\\_Thesis/The\\_Large\\_Diameter\\_Centrifuge](https://www.esa.int/Education/Spin_Your_Thesis/The_Large_Diameter_Centrifuge)
9. Factores de riesgo: poliglobulia, problema de salud en Bolivia (2023). *Finlay, revista de enfermedades no transmisibles*. <https://revfinlay.sld.cu/index.php/finlay/announcement/view/777>

10. Grau, M., Abeln, V., Vogt, T. Bloch, W., Schneider, S. (2017). Erythrocyte deformability and aggregation responses to intermittent and continuous artificial gravity exposure. *Life Sciences in Space Research*, 12, 61-66.
11. Martínez, A. y Chávez, G. (2020). Gestión de la investigación en la Universidad Católica Boliviana San Pablo, La Paz (Bolivia). *Gestión Arte. Red de apoyo a la gestión educativa*, 10, 1-13.  
<https://ojs.cfe.edu.uy/index.php/gestionarte/article/view/540/344>
12. Medline Plus (2023). Examen de la fragilidad osmótica <https://medlineplus.gov/spanish/ency/article/003641.htm>
13. Mohandas, N. y Chasis, J. A. (1993) Red blood cell deformability, membrane material properties and shape: regulation by transmembrane, skeletal and cytosolic proteins and lipids. *Seminars in Hematology*. 30(3),171-192. PMID: 8211222.
14. Murillo Godínez, G. (2019, junio). Breve historia del descubrimiento de la circulación sanguínea y de las células circulantes. *Revista de Hematología*, 20(2),146-149 <https://revistadehematologia.org.mx/article/breve-historia-del-descubrimiento-de-la-circulacion-sanguinea-y-de-las-celulas-circulantes/>
15. National Aeronautics and Space Administration (NASA) (2023). La atracción de la hipergravedad. [https://ciencia.nasa.gov/science-at-nasa/2003/07feb\\_stronggravity](https://ciencia.nasa.gov/science-at-nasa/2003/07feb_stronggravity)
16. Oficina de las Naciones Unidas para el Espacio Ultraterrestre (UNOOSA) (2023). Teams from universities in Bolivia and Macao, China, selected for next fellowship on hypergravity experiments. [Comunicado de prensa]. <https://www.unoosa.org/oosa/en/informationfor/media/2023-unisos-580.html>
17. Organización de las Naciones Unidas (ONU) UN News (2021). Only around 1 in 5 space industry workers are women <https://news.un.org/en/story/2021/10/1102082>
18. Pérez, J. (2016) Breve historia de la hematología. I: las anemias. En J. Pérez y D. Almaguer (eds.), *Hematología. La sangre y sus enfermedades*. Cuarta edición. McGraw.
19. Pecaut, M.J., Miller, G.M., Nelson, G.A. y Gridley, D.S. (2004) Hypergravity-induced immunomodulation in a rodent model: hemato-

- gical and lymphocyte function analyses. *Journal of Applied Physiology* 97,29-38  
<https://doi.org/10.1152/japplphysiol.01304.2003>
20. ¿Qué es la anemia? (2023). National Heart, Lung and Blood Institute (NHI). <https://www.nhlbi.nih.gov/es/salud/anemia>
  21. Stevens-Hernandez, C. J., & Bruce, L. J. (2022). Reticulocyte Maturation. *Membranes*, 12(3),311-329 <http://dx.doi.org/10.3390/membranes12030311>
  22. Te Awamutu Space Centre. (2023). How long does it take to get to space? <https://www.spacecentre.nz/resources/faq/spaceflight/how-long-to-reach-space.html>
  23. Trudel, G., Shahin, N., Ramsay, T., Laneuville, O. y Louati, H. (2022). Hemolysis contributes to anemia during long-duration space flight. *Nature Medicine*, 28(1), 59-62. <https://doi.org/10.1038/s41591-021-01637-7>
  24. Universidad de Murcia, Aula virtual de Biología (2023). *Ósmosis y presión osmótica*. <https://www.um.es/molecula/sales06.htm>
  25. Universities Space Research Association (USRA), Lunar and Planetary Institute. (2023). Effects of Space on the Human Body [http://www.lpi.usra.edu/education/explore/space\\_health/background/](http://www.lpi.usra.edu/education/explore/space_health/background/)
  26. Valdivielso, A. (2020). *¿Qué es la ósmosis?* iAgua <https://www.iagua.es/respuestas/que-es-osmosis>





**"Ergo Nemo Vivit Purus Licet Eger Cun Egotis"**

(Entonces, nadie vive puro, aunque  
enfermo entre los enfermos)

Fabiola Gutiérrez Gutiérrez

Óleo sobre tela/ 2022



# El trabajo de campo y el trabajo de archivo. Experiencias investigativas para la historia de los municipios en México

Fieldwork and Archival Work. Research Experiences for the History of Municipalities in Mexico

*Tatiana Pérez Ramírez\**

## Resumen

El estudio de la historia de los municipios implica sumergirse en la vida política y social local con una perspectiva de larga duración, que requiere del despliegue de diferentes metodologías junto al desarrollo de estrategias interdisciplinarias. En este escrito se considera al trabajo de archivo combinado con el trabajo de campo como herramientas necesarias que enriquecen el quehacer histórico sobre este tema. Se pone énfasis en ver el trabajo de campo como una actividad provechosa para el análisis municipal. En ese sentido, se describen algunas experiencias de campo en las cuales se advierten los obstáculos, las complicaciones y los riesgos cuando quien investiga es una mujer.

**Palabras clave:** México, municipios, trabajo de campo, trabajo de archivo, género.

\* Doctora y maestra en Historia por El Colegio de México. Maestra en Estudios Latinoamericanos y Licenciada en Ciencia Política por la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM. Profesora-Investigadora adscrita al Seminario Académico de Historia Contemporánea de El Colegio Mexiquense. Candidata del Sistema Nacional de Investigadores y Perfil Deseable para profesores de tiempo completo, PRODEP. Estudia la historia regional de la revolución mexicana e historia de los municipios, siglos XIX-XX.  
Contacto: [tperez@cmq.edu.mx](mailto:tperez@cmq.edu.mx)  
ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-5929-9487>

## Abstract

The study of the history of municipalities involves immersing oneself in local political and social life with a long-term perspective, which requires the deployment of different methodologies together with the development of interdisciplinary strategies. This paper considers archival work combined with fieldwork as necessary tools that enrich the historical work on this topic. Emphasis is placed on viewing fieldwork as a profitable activity for municipal analysis. In this sense, some field experiences are described in which the obstacles, complications and risks are noted when the researcher is a woman.

**Keywords:** Mexico, municipalities, field work, archival work, gender.

## 1. Introducción

La historia de los municipios en México es un tema que ha sido fuente de interés para los estudiosos desde distintas perspectivas: jurídica, politológica e histórica. El estudio del poder local y su relación con los diferentes niveles de gobierno es una problemática que nos conduce al análisis de la formación del Estado-nación mexicano (su centralización o descentralización) a lo largo de los siglos XIX y XX. Es interesante advertir que en algunos momentos se ha planteado que a mayor centralización del poder del Estado hay una pérdida del poder local (del municipio), y que a menor centralización hay mayor poder local. Esta discusión está vigente.

Si se revisan los trabajos de los historiadores e historiadoras, se pueden encontrar investigaciones enfocadas en el municipio a inicios del siglo XIX con la formación de los ayuntamientos constitucionales a partir de la Constitución de Cádiz de 1812. El efecto de esta legislación ha sido tema de debate historiográfico. La mirada favorable de los efectos de Cádiz la dio el historiador Antonio Annino al vislumbrar una “revolución territorial” de los pueblos y la obtención de mayor autonomía (Annino, 1995, pp. 177-226). La historiadora Alicia Hernández mostró una posición intermedia, según la cual se gestó una sociedad “biétnica” que dio origen al ayuntamiento “interétnico”. La lectura de los efectos negativos del establecimiento de los ayuntamientos consideró que éstos fueron los agentes destructores de “las antiguas formas de organización política” (Mendoza, 2004, p. 94). Aunque también una postura diferente vislumbró la trasposición entre modernidad y tradición, con énfasis en los cambios suscitados en la cultura política y el ejercicio del gobierno (Guardino, 2007, pp. 224-225). Por otro lado, algunos análisis destacaron la continuidad

en las funciones de gobierno, ya que la organización política y la autonomía se venían dando desde el periodo colonial (Arrijoja, 2008, p. 186-212; Mendoza, 2011, p. 61; Mendoza, 2004, p. 94)

Desde un análisis de la ciencia política, Mauricio Merino ubica al municipio como una institución superviviente y base de la organización del gobierno. Según esto, los gobiernos locales sostuvieron al país en el periodo de inestabilidad política, pero eso se modificó en la medida en que el Estado mexicano se fortaleció. Este proceso se puede rastrear desde la mitad del siglo XIX hasta las primeras décadas del siglo XX, cuando la revolución mexicana “completó la derrota municipal”. Lo singular de este fenómeno es que paulatinamente el municipio fue perdiendo poder y con el paso de los años se convirtió en un “gobierno perdido” porque dejó de mantener su autonomía política y su libertad económica (Merino, 1994, p. 420).

La visión de Merino puede matizarse si se revisan algunos trabajos de corte histórico. En ese sentido se encuentran los planteamientos del historiador Bernardo García Martínez, quien publicó una base de datos donde se muestra una línea de continuidad de los rasgos funcionales de los señoríos prehispánicos, los pueblos coloniales y los municipios actuales. Según esto, se entiende que el gobierno local, heredado del periodo colonial, se mantuvo en la vida política del siglo XIX y se reconoció constitucionalmente en 1917 en virtud de su continuidad funcional. Así, el “municipio libre” como denominación nació en el siglo XX y a partir del artículo 115, pero como unidad básica funcional tiene una larga historia (2012, pp. 5-16). Claro está que García Martínez vislumbraba las diferencias regionales.

Para ilustrar estas variaciones en las regiones del país, es pertinente traer a colación el trabajo del historiador Luis Aboites Aguilar (1998), quien en sus estudios sobre el Norte y la administración del agua municipal sustenta la tesis de la pérdida de las atribuciones del municipio ante el gobierno federal. De acuerdo con ello, la centralización de la administración de los recursos hídricos desveló la fragilidad del gobierno local frente al federal.

Pero la relación entre la federación y el municipio puede ser aún más compleja. Si bien en algunos casos es perceptible la limitación de las facultades locales en favor del fortalecimiento de las instancias federales, también hubo de forma paralela un proceso de restitución (especialmente en materia agraria). La dinámica fue dual. Por un lado, se limitaba y, por el otro, se dotaba. Además, no hay que olvidarse de la acción de los ayuntamientos. Hay evidencias documentales de la negociación, omisión y oposición de los ayuntamientos frente al poder

del Estado en relación al tema de la administración de las aguas (Aboites y Estrada Tena, 2004, pp. 11-12).

Por ello, es complicado aseverar la presencia de un Estado omnímodo que debilitó a los municipios de forma directa y vertiginosa. En una revisión historiográfica del tema, el historiador Edgar Mendoza dice que la problemática de la administración de los recursos y la situación de los ayuntamientos frente al poder federal varía, dependiendo del enfoque y del rubro a analizar (2016, pp. 25-36). Esto puede verse en un trabajo más reciente de Luis Aboites (2009), en el cual encontró un Estado débil que no pudo imponerse en sus territorios. Otro caso que vale mencionar es el estudio de la Mixteca oaxaqueña, analizada por Edgar Mendoza, quien sostiene que en algunos municipios de ese lugar se conservó un alto grado de autonomía local en las postrimerías del siglo XIX (2011, p. 27).

Como se ha expuesto, el tema de los municipios es controversial. Aún queda argüir en distintos casos de estudio y regiones. Otra veta de análisis, menos trabajada pero no menos importante, es reflexionar sobre las metodologías, teorías y herramientas para aproximarnos al análisis municipal. La historiadora Carmen Salinas Sandoval menciona que, al tratar al municipio, es necesario “construir puentes entre periodos de estudio y disciplinas, particularmente entre la Historia y las Ciencias Sociales”, que nos permita hacer la vinculación entre las problemáticas de los municipios contemporáneos con aquellas sociedades del pasado. Esta falta de puentes comunicantes es real pero no insuperable (2023, p. 2).

Por ello, Carmen Salinas presenta “un camino metodológico” para que el estudioso tenga indicios de a dónde mirar y dirigirse en el proceso de la investigación. En este recorrido, la autora presenta una disertación teórica sobre la relación entre Ciencias Sociales e Historia; los métodos de las Ciencias Sociales que pueden adaptarse a la Historia; los métodos cuantitativos y la microhistoria; así como el análisis de los factores temporales y espaciales que nos conectan con la geografía histórica. Salinas menciona que es importante considerar como fuentes a los mapas y a las fotografías de los asentamientos humanos. Resalta la necesidad de hacer “recorridos del territorio para buscar las huellas del pasado y las relaciones sociales del presente” (2023, p. 7).

Su propuesta central es “rebasar las fronteras académicas entre disciplinas para apreciar los cambios en las relaciones entre el territorio y la sociedad” (Salinas Sandoval, 2023, p. 7). Con estos planteamientos, Salinas nos invita a pensar que el estudio del municipio implica el sumergirse en “las entrañas de la vida

social, económica y política”, donde también se encuentra el ámbito cultural, de una población que tiene estructuras de gobierno local y un territorio determinado.

Inspirada en la invitación de esta historiadora y como resultado de un artículo previo (Pérez Ramírez, 2023), en el presente texto se comentan aspectos de orden teórico y metodológico para el desarrollo del trabajo del gobierno local. En este escrito se toma como punto clave el hacer los recorridos en los municipios, que a su vez implica el desarrollar las estrategias y las metodologías para el trabajo de campo. Ahora bien, el problema es que quienes nos dedicamos a la investigación histórica tenemos pocos elementos para llevar a cabo este tipo de labores. Por ello, es oportuno reflexionar sobre cómo compaginar estas diferentes habilidades -que se derivan de otras disciplinas- con nuestro trabajo documental. Pero, además de esto, en las siguientes páginas expondré algunas pautas de mi experiencia empírica en campo para traer a discusión un tema relevante que necesita visibilizarse: no es lo mismo hacer trabajo de campo cuando eres mujer. Hay formas, rituales y actitudes delineadas por el sistema patriarcal que nos hacen más complicada y arriesgada esta labor.

En ese sentido, la primera parte del escrito se enfoca en la convergencia entre el archivo y el campo como dos metodologías que van de la mano para acercarnos a las fuentes primarias para el análisis histórico de los municipios y el estudio del terreno; así como el acercamiento con la población. Conviene destacar el énfasis en la revisión del papel del archivo y su relación con la memoria.

La segunda parte trata del trabajo de campo. Se expone la experiencia de investigación en el Estado de Oaxaca, destacando el encuentro con los archivos municipales y la práctica del trabajo de campo, con la finalidad de mostrar los avatares teóricos, metodológicos y prácticos que enfrenta una historiadora para realizar su investigación en el medio rural mexicano. Se pone atención a la respuesta de la población ante las acciones y actividades de quien hace la investigación. En ese sentido el género cobra relevancia, ya que hay diferencias en la interacción y el desempeño en la investigación que inciden en la planeación, la organización del trabajo y las cuestiones de seguridad.

La tercera parte se concentra en reconocer que cuando se hace la investigación nos podemos encontrar en contextos violentos. Dicha violencia afecta de forma más directa a las mujeres, quienes nos encontramos expuestas y ante escenarios más complicados que nuestros colegas varones. Ahí presento algunas de mis memorias de campo. Sin embargo, adviértase que más allá de presentar una serie de anécdotas, este tipo de descripciones nos ayudan a dimensionar

estos momentos de contacto y riesgo. Al final se presentan unas consideraciones de la propuesta de este trabajo y los puntos tratados, donde se hace la reflexión metodológica sobre los obstáculos, dificultades y retos que se enfrenta en la investigación.

## 2. Historia municipal: convergencia entre el archivo y el campo

La historia de los municipios conlleva echar a andar distintas estrategias y la combinación de metodologías y enfoques interdisciplinarios que en primera instancia podrían verse como opuestos, pero que de fondo pueden ser más afines y complementarios: el trabajo de archivo y el trabajo de campo.

Retomando el argumento de Frida Gorbach y Mario Rufer, si observamos al archivo y al campo, se podría advertir que en apariencia son acciones y espacios opuestos. El archivo es un lugar cerrado, cuya iluminación artificial se acompaña de silencio, mientras que el campo nos remite a la libertad, el espacio abierto y luminoso lleno de bullicio. El papel del historiador conlleva meterse al archivo para revisar papeles antiguos que le marcarán la pauta para construir un relato “verosímil”. En contraparte, el antropólogo sale al campo para conocer detalles del entorno vivo, el paisaje y la sociedad en un tiempo presente (2016, p. 8). Es de conocimiento general aquella frase de que en el archivo se “habla con los muertos”, y que a su vez eso implica un acto ritual de conexión con la muerte; mientras que en el campo se trata con la vida y de seres vivos que actúan desde el presente.

Estas posiciones contrapuestas podrían hacernos recordar aquellas divisiones de los espacios dicotómicos identificados para lo moderno y lo tradicional, del concebir -desde una “imaginación colonialista”- la idea de que la historia nos sirve para analizar al mundo moderno y la antropología se enfoca en examinar a las “comunidades tradicionales”. Por fortuna, desde la antropología y la sociología se han puesto en duda estas divisiones y se ha planteado la pregunta sobre en qué medida hemos conseguido dejar de reproducir las prácticas disciplinares dominantes (Gorbach y Rufer, 2016, p. 13).

Otro punto importante para reflexionar es si efectivamente la historia nos habla del pasado. Más de un historiador ha mencionado que el quehacer histórico se encamina a comprender a los seres humanos en el tiempo. La labor histórica no es cosa de anticuarios, sino una tarea viva en el presente y la experiencia del “tiempo del ahora” (Benjamin y Echevarría, 2008, p. 51; Bloch, 2007, p. 71).

Por ello, se puede reconsiderar la premisa de que en el archivo se habla con los muertos. Algunos mencionan que el archivo evoca a los espectros que no acaban de morir (Rufer, 2016, p. 161). Una crítica interesante se da desde la historia del presente, donde se cuestiona que el conocimiento histórico sólo sea terreno del pasado y de lo ya muerto, se interpela a “esa ficción tanto por su falso condicionamiento epistémico como por la estructura jurídica- política que la articula” y se considera que los archivos “tienen muy poco de lugares donde los muertos descansan; están lejos de ser un cementerio de papel” (Ovalle, 2020, p. 229).

Esto nos conduce a un tema importante que se ha debatido ampliamente: la idea del archivo como el reservorio de la memoria. Desde la antropología -y especialmente desde los estudios poscoloniales-, se ha puesto énfasis en que el archivo no es una entidad en donde se resguarde la historia objetiva y racional (Guha, 1999, pp. 159-208). El archivo no es una fuente neutral ni imparcial, sino un artefacto de dominación -un elemento relevante del desarrollo de las *tecnologías de poder*- que sirve para la construcción de una narrativa que abona a la configuración del Estado-nación. En el archivo se mantiene aquello que quiere ser recordado y lo que es posible enunciar; así como también se deja en el olvido lo que no se quiere recuperar. Los vacíos y los silencios no son fortuitos (Foucault, 1970, pp. 220-221, 1992, pp. 87-104; Stoler, 2002, p. 91, 2009).

Los planteamientos expuestos nos permiten concebir a la historia y al archivo desde una mirada alejada de los supuestos positivistas. En consecuencia, si en un primer momento las descripciones de la historia y la antropología pueden tomarse como contrastantes, también es posible ubicar algunos puntos coincidentes entre el campo y el archivo. Consideremos algunos elementos. De entrada, se puede advertir que la recolección de datos es un procedimiento compartido. Hay una diversidad y fragmentación de las fuentes. Es necesario considerar que para la historia municipal nos encontramos con un “carácter fragmentario y disperso de la documentación” (Cordero, 2022, p. 7). Debido a la dispersión de la información, en ocasiones el desplazamiento es múltiple. Esto nos conduce a la búsqueda de fuentes primarias de diversa índole, que van desde los archivos nacionales y estatales hasta los judiciales y militares. Aunque para poder tener el tipo de información local lo más conveniente es revisar los archivos municipales y privados.

Para realizar el trabajo de archivo es necesario trasladarse de un lugar a otro. Es decir, es necesario un desplazamiento espacial hacia lugares alejados de la residencia del historiador. Principalmente, esto ocurre cuando se trabaja la



historia local, porque es imprescindible ir al terreno de estudio. A partir de esta necesidad, el historiador se acerca al trabajo etnográfico.

Para llegar a este punto, se requiere de la planeación de una trayectoria, la circulación de un archivo a otro, el viajar de una población a otra, el establecer vínculos (profesionales e institucionales) y tejer relaciones con los habitantes del espacio de estudio. Pero eso solo es el inicio. Cuando el investigador llega a un archivo local o municipal, sortea dificultades de diversa índole. El encuentro con el archivo implica peripecias y enfrentar obstáculos. La posibilidad de acercarse a la documentación puede implicar algún tipo de prueba o algún “rito de pasaje”, tal como lo hacen los antropólogos para lograr una entrevista o participar en alguna actividad de la población que está estudiando (Rodríguez, 2020, p. 122).

Ya en el archivo, el historiador tiene sus rutinas y hábitos de trabajo. Regularmente, entabla comunicación con las personas responsables de la documentación, aquellos encargados de organizar y cuidar los documentos. Estas personas pueden fungir como un tipo de “informante” o incluso ser ese “informante clave”. Este tipo de personas pueden tener más datos o dar recomendación que incluso sobrepasa lo que los catálogos o el ordenamiento oficial del lugar (Rodríguez, 2020, p. 124).

En la realización de sus recorridos, los antropólogos tienen un “diario de trabajo” o “cuaderno de campo” para hacer sus anotaciones -que van desde las descripciones generales, incluso notas telegráficas o listado de puntos- del espacio de estudio, los mimos que sirven de recordatorios o guías. Pero también pueden registrar reflexiones extensas sobre alguna persona, alguna actividad inédita o algún evento específico que sea corroborable o que abona a construir una interpretación (López, 2016, p. 142). De igual forma, el historiador tiene su libreta de apuntes, en donde registra la consulta de los fondos, legajos y expedientes consultados. Se escribe en cada uno su nivel de importancia; algunos dan pie a mayores disertaciones, algunos dan datos que se conectan con otros. Hay una revisión y anotación de cuál se digitalizó o fotografió, o se transcribió en su totalidad (Rodríguez, 2020, p. 124).

Esto puede ser aún mayor si se está haciendo trabajo con expedientes judiciales, cuyo contenido -en algunos lugares para el caso de México- no se puede fotografiar. Ahí las anotaciones van al cuaderno de apunte, ya sea de papel o digital. Lo mismo ocurre en los archivos municipales que van acompañados de amplias descripciones del lugar donde se guardan los documentos, ya sea en el edificio del palacio municipal o en alguna bodega escondida donde se mantie-



nen esas cajas con papeles antiguos. Regularmente, en ese cuaderno se hacen anotaciones de los ríos o los cerros que forman parte del medio físico de alguna localidad que luego se nombran en los documentos. Por ello, el recorrido del terreno con sus respectivas descripciones ayuda a tener una mejor recepción y comprensión de los datos e historias que arrojan los archivos.

En suma, el diario de campo cumple un papel relevante como herramienta metodológica, técnica de investigación e incluso como “elemento epistemológico determinante” que transforma la experiencia social en experiencia etnográfica, tal como mencionaron Beaud y Weber. Su papel ayuda a recrear la cronología, el contexto, la situación de inmersión y la experiencia investigativa (López, 2016, p. 143)<sup>1</sup>.

Claro está que, al igual que en el trabajo antropológico y etnográfico se pone en el justo lugar a cada entrevistado o informante, se coteja y se contrasta con otras voces, lo mismo ocurre con el archivo. El historiador interroga a sus fuentes y le hace preguntas al archivo. Mientras más claras y dirigidas sean estas preguntas, más se acercará a sus respuestas. Pero, así como pasa en las entrevistas, cuando se presentan momentos de silencios, en el archivo es importante considerar estas ausencias, faltas u omisiones. Esas llamadas “voces del pasado” son importantes y se requiere que sean visibles, pero sin olvidar que, así como en la historia y el presente, esta habla subalterna está mediada por las marcas de la dominación, ya que “no hay diálogo posible desde el afuera de la formación discursiva dominante” (Gorbach y Rufer, 2016, p. 16).

Hasta aquí se ha hecho un breve recorrido por algunos puntos aparentemente contrastantes y discordantes entre el archivo y el trabajo de campo. Se puede advertir que, más allá de ser un punto de alejamiento, hay nodos de encuentro y de complementariedad. Un historiador requiere de las herramientas y metodologías del trabajo etnográfico, mientras que el antropólogo también puede enfrentarse con documentos, códices y materiales escritos valiosos para su investigación. En estos tiempos, es complicado (e incluso ingenuo) seguir defendiendo los linderos disciplinarios y no sacar provecho de los lazos comunicantes entre disciplinas. En este caso, en cuanto a la historia de los municipios nos referimos, bien se puede tomar la guía metodológica de la etnografía para acercarnos de una mejor manera al archivo y encontrar una diversidad de fuentes, información y datos que nos ayude a comprender la historia a nivel local.

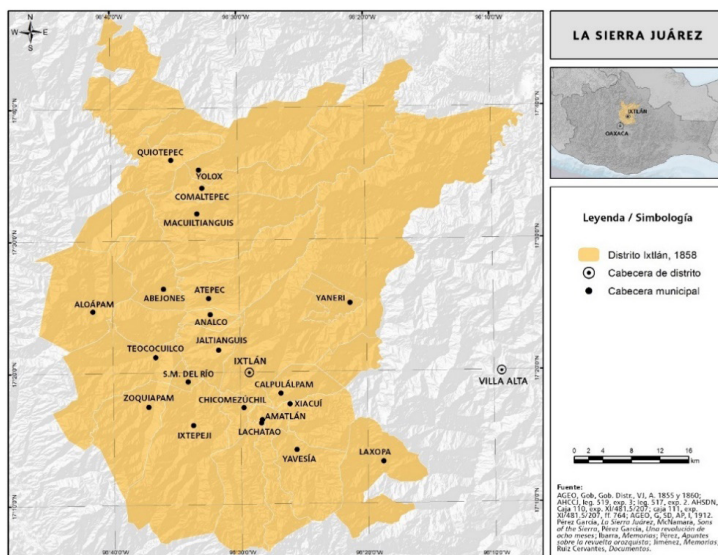
1 Sobre este tema, es interesante comentar que López Caballero pone a discusión la importancia y la utilidad del diario de campo, así como su validez como documento histórico.

Ahora bien, en este apartado nos hemos referido al papel del historiador y del antropólogo a modo de canon genérico en el cual el masculino supone y engloba a los dos sexos. Pero conviene hacer una pausa para pensar si todo este proceso de investigación en el campo y en el archivo implica los mismos desafíos para los investigadores y las investigadoras. Para ello, presento mi experiencia en los recorridos de campo que he hecho de forma empírica.

### 3. La experiencia investigativa: la elección del tema, la selección de estrategias, el plan de trabajo y el acercamiento al terreno de estudio

El eje principal de la investigación que he desarrollado ha sido el análisis del municipio. La definición de este objeto de estudio se definió durante mi tesis doctoral. Conviene por ello comentar lo ocurrido en este periodo. Cuando realizaba la investigación en Oaxaca presenté mi proyecto en una región en concreto: la Sierra Juárez, que se ilustra en el Mapa 1.

Mapa 1. La Sierra Juárez



Sin embargo, cuando fui al Archivo del Poder Ejecutivo del Estado de Oaxaca (AGEPEO), me dieron la noticia de que el fondo de consulta sobre el distrito de mi interés se había removido porque estaba en curso una nueva catalogación que se ubicaría en una nueva sede. Ante tal noticia, tuve que sopesar en qué medida me convenía cambiar de tema de investigación. Para tomar esa deci-

sión me enfrenté con el consejo de mi tutor: cuando se hace una investigación sobre los municipios hay que salir al campo y recorrer el terreno de estudio, ir a la fuente original, que son los archivos municipales. No hay que esperar a que te lleven los documentos al escritorio.

De tal forma que mantuve mi tema de investigación y reorganicé mi plan de trabajo. Así como ocurre en toda tesis, tuve que echar a andar “nuevas estrategias”, como el programar mis recorridos de campo y buscar contactos para esta empresa (García, 2022, p. 34). De esta forma, hice la mochila, tomé mis herramientas de trabajo, obtuve una camioneta, conseguí un acompañante y tomé la carretera.

Como punto de partida visité a la autoridad municipal para presentar la documentación respectiva que acreditaba mi adscripción académica de procedencia y mis objetivos. En la investigación que desarrollé en la Sierra Juárez de Oaxaca fue clave mi entrevista con el presidente municipal de la cabecera del distrito Ixtlán de Juárez. Al inicio, asistí al palacio municipal para sacar la cita con el presidente. Desde el primer momento la recepción fue buena. El problema era la agenda de este hombre. Debido a sus actividades y reuniones, su tiempo era limitado. Había otros asuntos que atender que eran apremiantes para el ayuntamiento.

Foto 1. Palacio municipal de Ixtlán de Juárez, Oaxaca



Foto tomada por Tatiana Pérez Ramírez, agosto de 2014.

Pasaron días para poder conversar con él. Tuve que contar con tiempo y paciencia para esperar a la entrada de la oficina y formar parte de la larga fila de personas que quieren una entrevista. Cuando el momento esperado llegó, logré

presentarme y exponer mi proyecto. Mi iniciativa se consideró y me pidieron regresar unos días después con el objetivo de que mi propuesta fuera sometida a consideración del cabildo. Gracias a esta respuesta positiva, logré tener acceso al archivo municipal. La consulta que realicé siempre estuvo bajo la vigilancia de un policía o alguna persona de la biblioteca municipal.

Al realizar la consulta de archivo municipal me enfrenté a una variada documentación que tenía cierto orden cronológico; pero era complicado encontrar un orden temático. La documentación pasaba de textos relativos a la educación a, más adelante, papeles de temas electorales. La auscultación y sistematización de estos materiales dependió de lo que yo tenía como objetivo de la investigación.

Pero no todas las experiencias fueron exitosas. En contraste, en otro municipio de esta región se hizo el proceso de petición, consulta y reuniones para exponer mi caso. Incluso asistí a una asamblea comunitaria para exponer mi proyecto. Al final, la mayoría aprobó que consultara la documentación. Sin embargo, el día que fui a hacer esta revisión me encontré con la visita de un grupo de personas notables y con prestigio del municipio, quienes me interrogaron sobre mis intenciones. Después de esto, se mantuvieron conmigo en el cuarto donde estaban los papeles. Me observaban a cada paso. Cuando comencé a leer los expedientes que ahí se encontraban, me los quitaban de las manos. Los leían y en algunos momentos los sacaron del lugar donde habían estado colocados. El desorden fue tal, que decidí suspender mis actividades. Por su parte, estas personas notables, en su mayoría hombres mayores, expresaban su molestia porque estaba viendo información que solo era para la gente local. Ese día salí corriendo del lugar. Me subí a mi vehículo y manejé rumbo a la ciudad de Oaxaca.

Puedo decir que tanto mi primera experiencia como la segunda fueron similares en cuanto al permiso y el acceso. Pero en el segundo caso, conviene mencionar que se distinguió por la presencia de un grupo que irrumpió sorpresivamente. Además, otra diferencia notable fue que en esa ocasión fui sola a hacer la visita. No conté con la compañía que tuve en la primera experiencia. El factor de “soledad” sí tuvo un peso importante, puesto que estuve en una posición de vulnerabilidad. Era una “mujer sola” que iba al municipio a revisar la historia que les pertenecía a ellos.

Otra experiencia que implicó cierto riesgo fue la visita a una agencia municipal. En ese lugar pasé por el mismo proceso ya relatado: la entrevista con el agente municipal, la exposición frente al cabildo y el escrutinio en la asamblea comu-

nitaria. Aquí conviene agregar que la sesión con la asamblea se tornó complicada, porque al inicio la mayoría de los asistentes no veían como relevante mi proyecto de investigación, hasta que se propuso que yo apoyara el pueblo para la transcripción de unos documentos. Por ello, el acceso al archivo se logró gracias a un acuerdo de intercambio: contribuía con mi trabajo y a cambio me dejaban ver sus documentos. Hasta ahí todo estuvo bien. No obstante, en la documentación que me mandaron transcribir se traspapelaron algunas fojas que se referían a un conflicto por límites de tierras en donde había habido violencia. En consecuencia, este caso se tornó complejo, puesto que me vi en la disyuntiva de decidir qué tan pertinente era presentar dicha información o en qué medida era importante no abordar un conflicto que tuviera implicaciones en el presente. Sin embargo, el tema del enfrentamiento salió a la luz el día que estaba presentando lo pedido ante la autoridad de esa agencia.

La exposición de esta información generó inquietud y revuelo entre los pobladores de este lugar. La zozobra creció al grado de volverse una alarma. Pero, por fortuna, la exaltación del momento no implicó un problema mayor, pero sí me dejó la reflexión encaminada a la relevancia de los datos históricos en los municipios, la responsabilidad como historiadora y la ética para actuar frente a la población local.

Una de las reflexiones fue el riesgo que implica a hacer el trabajo de campo. Me comencé a cuestionar qué hubiera pasado si la gente se hubiera molestado más. Por mi mente rondó la interrogante: ¿qué me hubieran hecho? Los posibles escenarios fueron variados, unos más preocupantes que otros. Me puse a meditar que ser mujer implicaba un riesgo mayor al enfrentarme a estas situaciones (Pérez, 2023).

Ante esto, comencé a leer e interesarme por el método etnográfico y las estrategias de otras disciplinas, como la antropología y la geografía, para poder manejar escenarios como el descrito. Encontré que hay trabajos antropológicos y sociológicos que se centran en los contextos de violencia de diversa índole<sup>2</sup>.

Esta misma situación ha sido descrita por la socióloga Marcela Meneses, quien recuperaba la experiencia de Verónica Zubillaga, una colega venezolana que había realizado su investigación con varones jóvenes de barrios precarizados en un contexto de violencia en la ciudad de Caracas. Esa situación de violencia

2 Es importante señalar que las reflexiones que comencé a articular sobre mi experiencia en el campo se deben al grupo de trabajo conformado por Marcela Meneses, Marcela Amaro y Laura Beatriz Montes de Oca, investigadoras del Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México, con el proyecto titulado "Métodos y técnicas de la investigación social en tiempos y contextos extraordinarios", que comenzó en abril de 2022 y cuyo producto editorial se encuentra en prensa.

inédita que se está viviendo en las ciudades latinoamericanas tenía un efecto directo en las formas de investigar y las metodologías. Esta información es oportuna si se piensa en el caso actual de México, donde la muerte de mujeres por causas violentas es más frecuente. Esta violencia latente no puede omitirse al hacer trabajo de campo ni en el quehacer investigativo (Meneses, 2020, pp. 228-229).

Al leer más, vi que esta situación no ha sido ajena a las investigadoras, quienes desde el último cuarto del siglo XX han atendido estas preocupaciones. En el medio académico anglosajón lo hizo Nancy Scheper-Hughes desde hace cuatro décadas, mientras que también se había avanzado en reflexionar sobre la ética en el trabajo de campo (Hernández Castillo, 2021, p. 42) En el medio latinoamericano, la experiencia de las mujeres al frente de la investigación etnográfica ha sido un punto importante de atención de las antropólogas feministas desde los años ochenta del siglo XX. Tal el caso de Patricia Castañeda, quien a su vez retomó a Sandra Harding, Judith Stacey y Lila Abu-Lughod. Estas miradas han puesto énfasis en el olvido de diferenciar la experiencia investigativa de las mujeres (Meneses, 2020, pp. 227-228). A estos trabajos pioneros le ha seguido una nutrida historiografía sobre el género y el feminismo (Berrío *et al.*, 2020; Hernández, 2021)

Hay una metodología sobre el trabajo etnográfico en contextos de violencias que implica el aceptar que se corren riesgos, los cuales se pueden minimizar de acuerdo con la toma de decisiones y la elección de las técnicas a utilizar (hacer grupos focales, realizar las entrevistas en un entorno distinto o cambiar el encuadre de la observación), todo con la finalidad de no comprometer la integridad del investigador. No obstante, el sesgo de la etnografía clásica fue no considerar la importancia del género, que de la mano de la clase, la edad y la etnia influyen en la posición de cada sujeto, el desarrollo de la investigación y los resultados obtenidos. Ahí radica la relevancia de la antropología feminista para ver los peligros, riesgos, límites y posibilidades de las mujeres en la investigación con las variables interseccionales que están en juego. Por ello es importante ver hasta donde la empatía tiene límites y en dónde se hace frente a situaciones de vulnerabilidad (Meneses, 2020, pp. 225-228). La investigación se experimenta de forma diferenciada a partir del género.

## 4. Violencias en el trabajo de campo y protocolos de seguridad

Conviene apuntar que en los casos narrados en el estado de Oaxaca hubo momentos de tensiones, con la presencia de ciertas amenazas, por lo cual se consideró tener un “protocolo de seguridad” consistente en ir acompañada por al menos un hombre. La ocasión de la agencia municipal donde las cosas se pusieron más tensas, fui con un acompañante que se mantuvo en el auto y luego no se hizo presente.

En mis demás recorridos fui acompañada por mi tío, quien es un hombre mayor que goza de prestigio en la región. Es un hombre conocido por su participación política, su pasión por el basquetbol (que es el deporte favorito de la Sierra Juárez), ya que es narrador en los torneos, y por su participación como locutor en la radio comunitaria regional. No puedo dejar de repetir que gracias a él tuve una buena recepción en cada municipio al que fuimos. De hecho, el tener acceso a los archivos municipales que consulté fue gracias a él, su trayectoria y su reconocimiento. Me siento afortunada de haber podido recoger y beneficiarme de lo que mi tío ha “sembrado”. No puedo dejar de expresar el orgullo que me hace sentir ser su sobrina. Pero esa admiración no me impide hacer cavilaciones sobre su figura. Es un hombre con reconocimiento. Se cumple con el canon patriarcal de que en este proceso de investigación iba una mujer acompañada por una figura masculina. Quizá en muchos momentos lo vieron a él como la figura central de la investigación y a mí como la acompañante. No hubiera tenido la misma recepción si hubiera ido sola, si hubiera ido con una colega historiadora o con alguna tía (ya sea mayor o joven). Eso lo sé gracias no a mi imaginación o a la lectura de textos metodológicos, sino a mis experiencias pasadas de trabajo de campo que estoy procesando en estos momentos.

Mi primera experiencia de investigación fue mi tesis de licenciatura cuando estudiaba Ciencia Política en la Universidad Nacional Autónoma de México, hace 20 años. Mi asesor de tesis fue Adolfo Gilly. La idea inicial de la tesis se la expuse: quería estudiar un proceso político relevante de la historia reciente de México, como fueron las elecciones de 1988, cuando Cuauhtémoc Cárdenas Solórzano –el hijo del general Lázaro Cárdenas– fue candidato opositor al Partido de la Revolución Institucionalizada (PRI), desde la perspectiva de la teoría de la Escuela de la Subalternidad (Guha, 2002). Gilly había mencionado que durante esa campaña habían reunido las cartas de apoyo donde se hacían peticiones al ingeniero Cárdenas. De hecho, Gilly había escrito un li-



bro junto con sus estudiantes sobre este proceso, pero aún había material que analizar para entender el apoyo popular a este movimiento de ruptura política (Gilly,1989).

Las dificultades comenzaron cuando nos enteramos de que esas cartas ya no estaban en manos de Cárdenas. Nadie sabía qué había pasado, así que mi asesor me comentó que lo mejor sería ir a Michoacán a hacer mis entrevistas a los participantes. Mi asesor tenía contactos que me ayudaron a ubicarme en un hotel en Morelia y que me pasaron más contactos en las diferentes regiones del Estado. Según el plan inicial iba a ser un estudio de todos los municipios michoacanos. Pero ese plan no se logró porque las entrevistas que realicé en la zona de Maravatío, que fue el punto de partida, fueron un fiasco, debido a que el contacto que tuve le había dicho a la gente que el ingeniero Cárdenas me había mandado para que lo apoyara en su corta campaña a la presidencia. La gente me ubicó como cercana o trabajadora de ese grupo, y en vez de hablar de su participación política en el año de 1988 mandaban mensajes de peticiones con peticiones y expresiones de apoyo. Aunque eso no fue lo peor.

Lo más terrible de ese periodo fue el viaje hacia una zona con un hombre que, según se le reconocía, era “buena persona y de confianza”. Nos ubicamos en un hotel de paso donde tenía sus “oficinas”. Llamaba la atención que trabajaba con una mayoría de mujeres. Había solo un hombre de acompañante, quien en varias ocasiones me interrogó por qué una mujer soltera y joven (tenía veintitrés años) andaba por ahí viajando sola. Incluso ponía en duda que hiciera una tesis y me llegó a decir que me quedara a vivir con ellos.

Estas actitudes de intimidación fueron menores frente a las expresiones de dominación de mi contacto principal. A la hora de comer, él ordenaba por mí. Me pedía alcohol para beber, me insistía en que bebiera y le molestaba que no lo hiciera. En varias ocasiones intentó entrar a la habitación en que me hospedaba. Se justificaba diciendo que se equivocaba de cuarto. Cuando pedí regresar a Morelia, me dijo que no se podía sino más adelante, porque estaba haciendo su trabajo en unas comunidades. Hasta ese momento guardé la calma, y con un celular que tenía poca señal logré hablar con mi familia para decir dónde estaba y que no podía regresar, pero sin señalar las incomodidades que pasaba. Me sentía responsable porque había tomado la decisión de ir sola a hacer el trabajo de campo. Nadie me obligó y muchas personas trataron de persuadirme. Asumía que era parte de los desafíos que se enfrentaban. Me convencí de que eran los “gajes del oficio”. Aunque, de hecho, no tenía bases para hacer este



tipo de trabajo, porque en Ciencia Política nunca hicimos salidas de campo, cómo sí lo hacían en Antropología.

Finalmente, una noche, este hombre se embriagó y me acosó. Para mi buena suerte, bebió tanto alcohol que no pudo hacerme nada. Pero esa situación me motivó a llamar con urgencia a mi familia para contarles que estaba en peligro. No había otras palabras para nombrar aquello. Esa fue la primera vez que me di cuenta de mi vulnerabilidad, aunque me sentí totalmente responsable y avergonzada de que me hubiera sucedido eso.

Mi familia avisó a Morelia y fueron por mí a Maravatío. De esta forma se cerró un capítulo traumático de la investigación, que guardé y no comuniqué a mi tutor. Recientemente que he pensado en estos eventos y que he recapitulado estas experiencias de campo, al sumergirme en estos temas encontré otras lecturas de mujeres que contaban experiencias con mayor dosis de violencia.

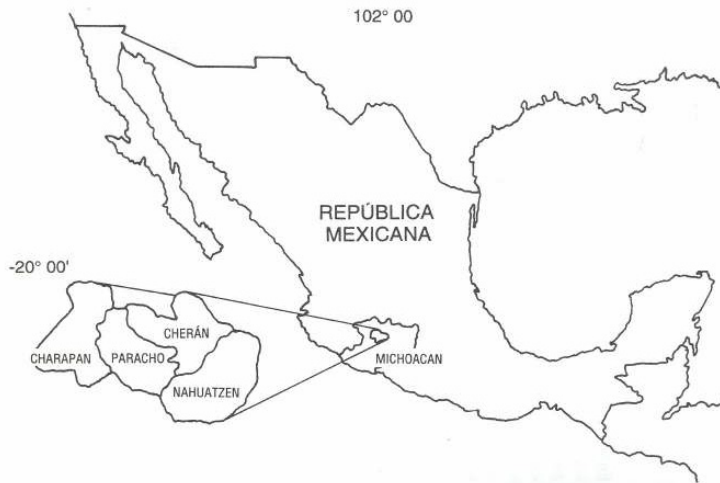
En ese sentido, lo escrito por la antropóloga Aída Hernández Castillo hizo eco en mí. Ella comenta que en septiembre de 2016 realizaba su estancia como profesora visitante en la Universidad de Austin, Texas. Ahí se encontró con un grupo de estudiantes de doctorado que compartían “experiencias de violencias y hostigamiento sexual durante el trabajo de campo”. Los casos de estas mujeres eran variados en distintos lugares: Palestina, Cuba, Guyana, El Salvador y México. El texto presentado hacía una crítica directa al trabajo etnográfico comprometido con la idea de que se debía “poner el cuerpo en el campo”, como un rito de paso masculinista. Se asumía que el sujeto era masculino y que no corría riesgos ni se advertían posibles escenarios de vulnerabilidad. Un punto problemático era el no asumir que los hombres gozaban de privilegios en estos contextos.

Con relación a esto, Aída Hernández reconocía que ella misma en sus textos metodológicos no había abordado sus propias experiencias de violencias en campo. Debido a esto, recordaba en ese artículo la situación que vivió como estudiante de doctorado cuando se enfrentó a un medio masculino hostil que la hizo sentir en una situación de peligro, motivo por el cual dejó ese proyecto de investigación y cambió de tema de tesis (Hernández Castillo, 2021, pp. 41-43).

En mi caso, mantuve mi tema de investigación, pero pedí auxilio a mi familia para que me acompañaran a hacer las entrevistas. Así logré tener un “equipo de investigación” que me permitió trasladarme a la Meseta Purépecha e instalarme en el municipio de Charapan con la familia de un amigo. En ese lugar me adoptaron y me auxiliaron en mi siguiente etapa de la tesis. La señora Adelina,

la madre de este amigo, me tomó como su protegida y me cuidó, porque decía que yo “era hija de familia”, que andaba viajando acompañada. En ese contexto logré hacer mi tesis, que presenté en el año 2007, dando cuenta de la organización de los ayuntamientos populares de la Meseta Purépecha en 1988 y 1989 (Pérez Ramírez, 2007).

Mapa 2. La Meseta Purépecha, Michoacán



Fuente: Ávila García (1996, p. 126).

No transmití las experiencias negativas a mi asesor, solo me concentré en compartir los buenos resultados. Por ello, para la tesis de maestría, pese a que no me entusiasmaba la idea de hacer nuevamente trabajo de campo, seguí el consejo de mi asesor –nuevamente Gilly, con quien trabajaba como adjunta y ayudante de investigación– y me fui a Bolivia para estudiar las movilizaciones indígenas en la ciudad de El Alto en el año 2005, cuando se luchó por la nacionalización de los hidrocarburos, antesala del triunfo electoral de Evo Morales.

Bolivia también me dejó duras vivencias. El acercamiento con los hombres de la ciudad de El Alto no fue sencillo. Cuando ya había avanzado en las entrevistas y en tomar un taller con la gente de un distrito, mi contacto principal se negó a seguir apoyándome, puesto que no quería salir con él, rehusándome a ir al cine. Me pedía mostrar mi agradecimiento por su apoyo. Ante mi negativa, viví algunas escenas de hostigamiento, pero sin mayor violencia física. Mi posición me costó que me cerraran las puertas en esa ciudad para seguir con mi investigación.

Con el tiempo me he dado cuenta de que al acercarme a esta persona se habían dado una buena conexión y habíamos compartido tiempo juntos en los recorridos. Pero lo que no había logrado advertir era aquello que se menciona del trabajo etnográfico: las mujeres se enfrentan a “dinámicas de seducción” de parte de sus sujetos investigados. Esto hace referencia a conductas de acercamiento del investigado hacia la investigadora que rebasan el plano profesional y lo sitúan en especies de coqueteos con pretensión de lograr un acercamiento más personal. Esto puede resultar manejable en un primer momento, pero no en contextos de violencia, donde la situación puede escapar de las manos (Meneses Reyes, 2020, p. 229).

En ese momento tuve que redirigir mi tesis hacia la ciudad de La Paz, con el apoyo de mis amigas que vivían ahí y de otros amigos de mi asesor. De esto resultó mi tesis de maestría en Estudios Latinoamericanos, que dio cuenta de las manifestaciones populares en los meses de mayo y junio del año 2005 en esa urbe (Pérez Ramírez, 2012).

Mapa 3. Avance de las movilizaciones en la ciudad de La Paz, mayo y junio de 2005



Mapa 4. Desplazamiento de la movilización hacia la parte sur de la ciudad de La Paz, mayo y junio de 2005



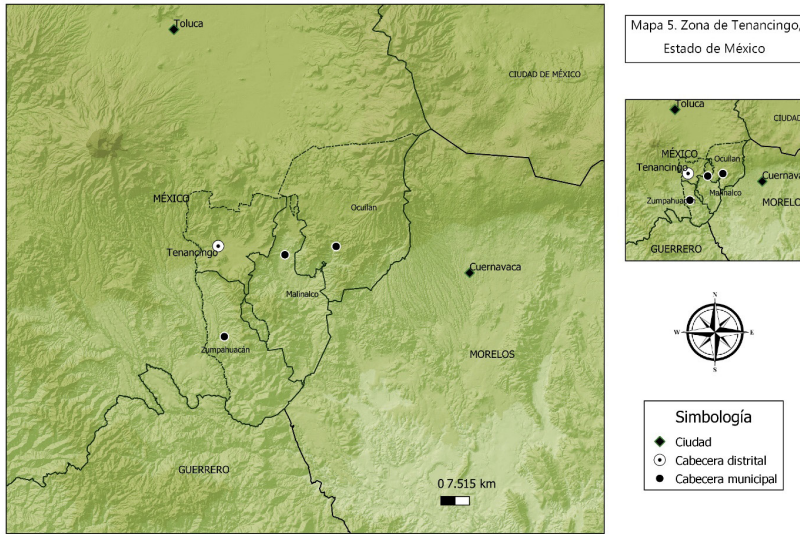
Elaboración propia presentada en Pérez (2012).

Con estos antecedentes, para el doctorado elegí irme a la disciplina de la Historia para hacer una investigación de mi región de procedencia: la Sierra Juárez de Oaxaca. Me decía a mí misma que había terminado el tiempo de las entrevistas y los recorridos de campo en lugares donde corriera riesgos. Pero como se puede leer al inicio de este texto, cuando me di cuenta ya estaba yo tomando carretera con la mochila, mi cámara, mi cuaderno de notas y mis materiales.

Con el bagaje ya descrito, en la actualidad desarrollo mi pesquisa en el Estado de México, otra entidad federativa de México que se ubica en la parte central. Estoy trabajando en la zona de Tenancingo, un espacio que se ubica en la frontera con el Estado de Morelos. En ese lugar he comenzado a hacer los recorridos. Algo interesante es que, al tratar con la gente del ayuntamiento de un municipio, al conversar con los encargados, no me respondían a mí directamente sino a mi acompañante hombre. Pese a que yo era la titular del proyecto, la respuesta y la conversación se dirigían a mi colega. Me invisibilizaron.

En contraste, en el municipio de Ocuilan me encontré con un ayuntamiento conformado por un ochenta por ciento de mujeres. Con ellas, mujeres profesionistas de entre treinta y cincuenta años, las reuniones se hicieron en un ambiente cómodo y de confianza. Los acuerdos no implicaron un problema y dieron como resultado una buena colaboración.

Mapa 5. Distrito de Tenancingo, Estado de México



Elaboración propia a partir de INEGI.

Como se puede ver hasta aquí, de la experiencia de campo se desprenden situaciones que enriquecen nuestras investigaciones, pero también nos enfrentamos a contextos imprevistos y momentos de riesgo. Al respecto, más que respuestas o soluciones, conviene reflexionar reiteradamente sobre una pregunta: “¿cómo sortear las tensiones que aparecen en tales contextos en tanto mujeres investigadoras?” (Meneses, 2020, p. 240). En ese sentido, tal como lo enunciaba Aída Hernández, es necesario considerar los casos y las dificultades que se han experimentado en la investigación, para así cavilar en términos teóricos y pensar en propuestas metodológicas en las cuales se vean los puntos éticos y se revisen los protocolos de seguridad de forma colectiva, colaborativa y en clave de género (Meneses, 2020, pp. 240-241).

## 5. Consideraciones finales

El estudio de los municipios es un tema socorrido por los historiadores e historiadoras. Se pueden hacer evaluaciones de los municipios por entidades federativas y por regiones; es posible hacer estudios de casos o a partir de la comparación entre dos o más municipios. Es importante considerar que hay distintas perspectivas analíticas: políticas, fiscales, sociales. Es relevante diferenciar qué rubro se examina, ya sea la gestión del agua, la cuestión de las

tierras o la recaudación de los impuestos, entre otros. Los ejes analíticos y las variables son numerosas.

Si bien hay mucho que aportar desde estas posiciones, otra veta de estudio se encamina hacia las metodologías. En ese sentido, en este artículo se mencionó la importancia del diálogo entre disciplinas que pueden enriquecer el análisis de los municipios. Se puso especial énfasis en ver el trabajo de archivo, en conexión con el trabajo de campo. Más allá de las diferencias y contrastes entre estas dos actividades, en este artículo se destacaron los lazos comunicantes y su combinación. Se puso atención a la experiencia investigativa en los municipios de México que he trabajado. Se describieron los pasos seguidos desde la elección del tema hasta las vicisitudes que se enfrentan al acercarse a los archivos municipales, a la búsqueda de los documentos y al tener contacto con la población local. Esto nos condujo a la problemática del estudio de campo en contextos violentos y a los riesgos que se corren cuando se hace este tipo de recorridos. Ahora bien, conviene hacer la distinción de que, a diferencias del trabajo antropológico y etnográfico, con la disciplina histórica no se requiere un nivel de inmersión temporal de periodos largos, sino de estancias más cortas. Pero aun así se requiere de estrategias y una planeación que vayan en consonancia. Aquí convendría también considerar las aportaciones de la geografía histórica y tener en cuenta las estrategias que se echan a andar desde la geografía, con el objetivo de tener una mirada aguda del medio físico y de las dimensiones del espacio, para un mejor análisis de los documentos históricos y la elaboración de la cartografía.

Es oportuno reiterar que en el texto se comparten experiencias en el trabajo de campo por las cuales es perceptible que en el camino de la investigación hay deferencias cuando las mujeres desarrollan sus actividades. Cada vez somos más conscientes de que desde la etnografía y otras disciplinas la investigación está pensada a partir de la concepción de un sujeto masculino que dirige, desarrolla y cumple con rituales y actividades dentro de un sistema patriarcal. Gracias a las antropólogas feministas de finales del siglo XX y la etnografía feminista emergente es posible revisar nuestra historia en la investigación, reconocer los obstáculos que hemos enfrentado, reconocer las violencias que hemos vivido, así como advertir el grado de vulnerabilidad y replantear nuestras estrategias para seguir investigando, pero reduciendo los riesgos y tratando de tener protocolos de seguridad. Esperemos que la información expuesta por una historiadora que no trabaja género abone un poco a estas reflexiones.

*Recibido: octubre de 2023*

*Aceptado: noviembre de 2023*



## Referencias

1. Aboites, L. (1988). *El agua de la nación. Una historia política de México (1888-1946)*, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social. México.
2. ----- (2009). *La decadencia del agua de la nación. Estudios sobre desigualdad social y cambio político en México. Segunda mitad del siglo XX*. El Colegio de México.
3. Aboites, L. y Estrada Tena, V. (2004). *Del agua municipal al agua nacional: materiales para una historia de los municipios en México, 1901-1945*. Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social; Archivo Histórico del Agua; Comisión Nacional del Agua. El Colegio de México.
4. Annino, A. (1995). Cádiz y la revolución territorial de los pueblos mexicanos, 1812-1821. En A. Annino (ed.), *Historia de las elecciones en Iberoamérica, siglo XIX* (pp. 177-226). México: Fondo de Cultura Económica.
5. Arrijoa Díaz, L. A. (2011). *Pueblos de indios, tierras y economía. Villa Alta, Oaxaca: 1742-1856*. El Colegio de Michoacán, Fideicomiso Felipe Teixidor y Monserrat Alfau de Teixidor.
6. Ávila García, P. (1996). *Escasez de agua en una región indígena. El caso de la Meseta Purépecha*. El Colegio de Michoacán.
7. Benjamin, W. (2008). *Tesis sobre la historia y otros fragmentos*. Introducción y traducción de Bolívar Echevarría. Universidad Autónoma de la Ciudad de México, Editorial Ítaca.
8. Berrio Palomo, L. R., Castañeda Salgado, M. P. C., Goldsmith Connelly, M. R., Ruiz-Trejo, M. G. y Salas Valenzuela, M. (eds.) (2020). *Antropologías feministas en México: epistemologías, éticas, prácticas y miradas diversas*. UNAM, UAM, Bonilla Artigas Editores.
9. Bloch, M. (2007). *Apología para la historia o el oficio del historiador*. México: Fondo de Cultura Económica.
10. Cordero, G. (2022). Presentación del dossier: Fuentes y estrategias de investigación en historia indígena. *Memoria Americana. Cuadernos de Ethnohistoria*, 30(2), 6-9.



11. Foucault, M. (1970). *La arqueología del saber*. México: Siglo Veintiuno.
12. ----- (1992). Governmentality. En G. Burcell, C. Gordon y P. Miller (eds.), *Foucault Effect: Studies in Governmentality*. University of Chicago Press.
13. García, M. (2022). Del proyecto a los archivos: cambios y estrategias metodológicas en el armado del corpus documental. *Memoria Americana. Cuadernos de Etnohistoria*, 30(2), 32-47. <https://doi.org/10.34096/mace.v30i2.10939>
14. García Martínez, B. y Gustavo Martínez Mendoza (2012). *Señoríos, pueblos y municipios: banco preliminar de información relativa a la genealogía de las unidades políticas y territoriales básicas de Mesoamérica, Nueva España y México*. El Colegio de México.
15. Gilly, A. (coord.) (1989). *Cartas a Cuauhtémoc Cárdenas*. México: Era.
16. Gorbach, F. y Rufer, M. (coords.) (2016). (In) *Disciplinar la investigación: archivo, trabajo de campo y escritura*. UAM, Siglo XX.
17. Guardino, P. (2007). El nombre conocido de república. Municipios en Oaxaca, de Cádiz a la primera república federal. En J. A. Serrano y J. Ortiz Escamilla (eds.), *Ayuntamientos y liberalismo gaditano en México* (pp. 213-236). El Colegio de Michoacán, Universidad Veracruzana.
18. Guha, R. (1999). La prosa de la contransurgencia. En S. Rivera Cusicanqui y R. Barragán (eds.), *Debates postcoloniales: una introducción a los estudios de la subalternidad*. La Paz: Sierpe publicaciones.
19. ----- (2002). *Las voces de la historia y otros estudios subalternos*. Barcelona: Crítica.
20. Hernández Castillo, A. (2021). Etnografía feminista en contextos de múltiples violencias. *Alteridades*, 31(62), 41-55. <https://doi.org/10.24275/uam/izt/desh/alteridades/2021v31n62/Hernandez>
21. López Caballero, P. (2016). Algunas preguntas metodológicas y epistemológicas para leer las notas de campo etnográfico como documento histórico. En F. Gorbach y M. Rufer (coords.), (In) *Disciplinar la investigación: archivo, trabajo de campo y escritura* (pp. 140-159). UAM, Siglo XX.

22. Mendoza, García, E. (2011). *Municipios, cofradías y tierras comunales: los pueblos chocholtecos de Oaxaca en el siglo XIX*. Universidad Autónoma “Benito Juárez” de Oaxaca; Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.
23. ----- (2016) *Agua y tierra en San Gabriel Chilac, Puebla, y San Juan Teotihuacán, Estado de México: el impacto de la reforma agraria sobre el gobierno local, 1917-1960*. México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.
24. ----- (2004). La conformación de las municipalidades en Oaxaca. ¿Un pacto republicano entre 1825 y 1857? En C. Sanchez Silva (ed.), *Historia, sociedad y literatura en Oaxaca. Nuevos enfoques*. (pp. 91-122). Universidad Autónoma “Benito Juárez” de Oaxaca; IEPO.
25. Meneses Reyes, M. (2020). Empatizar con el victimario. Dilemas metodológicos de la investigación etnográfica en contextos de violencia. En M. A. López Leyva (ed.), *Perspectivas contemporáneas de la investigación en ciencias sociales* (pp. 213-242). Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Sociales.
26. Merino, M. (1994). El gobierno perdido: algunas tendencias en la evolución del municipio mexicano. *Foro Internacional*, 34(3), 417-436.
27. Ovalle, C. V. (2020). Archivo y las huellas del presente. En E. Allier Montaño, C. I. Vilchis Ortega y C. V. Ovalle (eds.), *En la cresta de la ola. Debates y definiciones en torno a la historia del tiempo presente* (pp. 297-314). UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, Bonillas Artigas Editores.
28. Pérez Ramírez, T. (2007). *La ruptura política de 1988 y la intervención de las clases populares en la Meseta Purépecha, Michoacán* [Tesis de licenciatura en Ciencias Políticas y Administración Pública, UNAM, México]. [https://tesiunam.dgb.unam.mx/F/I9LUF8CF5SVVSPDXIASR4SNBD2K6M9RXBTTN3LJ91TGMEAALX2-02969?func=full-set-set&set\\_number=194986&set\\_entry=000002&format=999](https://tesiunam.dgb.unam.mx/F/I9LUF8CF5SVVSPDXIASR4SNBD2K6M9RXBTTN3LJ91TGMEAALX2-02969?func=full-set-set&set_number=194986&set_entry=000002&format=999)
29. ----- (2012). *Rebelión indígena popular en Bolivia: El Alto, mayo-junio de 2005* [Tesis de maestría en Estudios Latinoamericanos, UNAM, México].

[https://tesiunam.dgb.unam.mx/F/U6IFK5NVUXQHENK8AF1GB48QB32F2YCJ8A79SS7VXT3L1153BA-05737?func=full-set-set&set\\_number=194991&set\\_entry=000001&format=999](https://tesiunam.dgb.unam.mx/F/U6IFK5NVUXQHENK8AF1GB48QB32F2YCJ8A79SS7VXT3L1153BA-05737?func=full-set-set&set_number=194991&set_entry=000001&format=999)

30. ----- (2017). *Municipios de la Sierra Juárez: configuración espacial, participación armada y organización política, 1855-1939* [Tesis de doctorado en Historia, El Colegio de México]. <https://repositorio.colmex.mx/concern/theses/zw12z552r?locale=es>
31. ----- (2023). Fulgor del pasado en el presente: pautas teóricas y metodológicas para acercarnos a la historia de los pueblos. En L. B. Montes de Oca Barrera, M. Meneses Reyes y M. Amaro Rosales (eds.), *Entre lo ordinario y lo extraordinario. Estrategias metodológicas para la investigación social cualitativa*. Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM (en prensa).
32. Rodríguez, L. B. (2020). Trabajo de archivo, trabajo de campo etnográfico: cruces y tensiones a partir de una experiencia de investigación. En L. B. Rodríguez, L. Ojeda Dávila y T. Heredia Pacheco (coords.), *Pueblos indígenas, archivos y memorias. Reflexiones teórico-metodológicas e itinerarios de investigación desde México y Argentina* (pp. 115-142). Universidad Michoacana San Nicolás de Hidalgo; Universidad Nacional de Quilmes.
33. Rufer, M. (2016). El archivo: de la metáfora extractiva a la ruptura poscolonial. En F. Gorbach y M. Rufer (coords.), *(In) Disciplinar la investigación: archivo, trabajo de campo y escritura* (pp. 160-186). UAM, Siglo XX.
34. Salinas Sandoval, M. del C. (2023). *Propuesta metodológica para la elaboración de una investigación histórica de los municipios (primer avance)*. Documento presentado en las XIII Jornadas del Seminario de Historia Contemporánea de El Colegio Mexiquense.
35. Stoler, A. L. (2002). Colonial archives and the arts of governance. *Archival Science*, 2(1-2), 87-109. <https://doi.org/10.1007/BF02435632>
36. ----- (2009). *Along the archival grain: Epistemic anxieties and colonial common sense*. Princeton University Press.

**Ideas y pensamientos**



**"Azul cerúleo"**  
Beatriz Nogales Iturri  
Óleo sobre tela/ 1998

# En clave de migrante: investigar en tiempos de pandemia

## In Migrant Key: Researching in Times of Pandemic

*Maya Neyrot Bernal\**

### Resumen

La pandemia del COVID-19 ha tenido un impacto significativo en la vida de las personas en todo el mundo, y los migrantes no han sido una excepción. En Argentina, los migrantes, especialmente las mujeres, han enfrentado desafíos adicionales, como el aislamiento social obligatorio, la crisis económica y la discriminación. En este artículo se explora la situación de ser estudiante mujer de maestría haciendo una tesis de investigación sobre migrantes, siendo migrante en tiempos de aislamiento social obligatorio por la pandemia del COVID-19. El artículo se basa en la experiencia personal de la autora, quien es una migrante boliviana que actualmente cursa una maestría en Estudios Latinoamericanos del Trabajo en la Universidad de Buenos Aires.

**Palabras clave:** Mujeres migrantes, pandemia, precariedad, tareas de cuidado, crisis, confinamiento.

### Abstract

The COVID-19 pandemic has had a significant impact on the lives of people around the world, and migrants have been no exception. In Argentina, migrants, especially women, have faced additional challenges, such as mandatory

---

\* Antropóloga y actualmente candidata para obtener el grado de maestría por la Universidad de Buenos Aires, Argentina.  
Contacto: [Mayaneyrot@gmail.com](mailto:Mayaneyrot@gmail.com)  
ORCID: <https://orcid.org/0009-0003-1615-4637>

social isolation, the economic crisis and discrimination. This article explores the situation of being a female master's student doing a research thesis on migrants, being a migrant in times of mandatory social isolation due to the COVID-19 pandemic. The article is based on the personal experience of the author, who is a Bolivian migrant who is currently pursuing a master's degree in Latin American Labor Studies at the University of Buenos Aires.

**Keywords:** Migrant women, pandemic, precariousness, care tasks, crisis, confinement.

## 1. Introducción

La pandemia del COVID-19 en 2020 trajo cambios importantes en todas las dimensiones debido al Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio (ASPO) dictado en diferentes países del mundo. El mundo del trabajo tuvo que reconfigurarse rápidamente en todos los sectores, incluidos los de la primera línea. La nueva dinámica nos obligó también a pensar con mayor atención el trabajo doméstico y las tareas del cuidado.<sup>1</sup> A esta situación se sumó la educación virtual, lo cual supuso en muchos casos una participación activa de los padres e incluso involucró a redes familiares que permitieran sostener la formación.

En marzo de 2020 el Gobierno de la República Argentina dicta la medida de Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio, ASPO, para evitar el incremento de casos de COVID-19. En ese momento me encontraba cursando una maestría en la Universidad de Buenos Aires en Estudios Latinoamericanos del Trabajo. Para abril se habían lanzado convocatorias que invitaban a pensar la pandemia desde una perspectiva de las ciencias sociales y humanas. Mi posición inicial fue no escribir: ¿cómo hacer inteligible un proceso que nunca habíamos atravesado en menos de un mes de pandemia? Probablemente la respuesta desde las aspiraciones de la academia sería escuchar a las personas con las que trabajamos en nuestras investigaciones. ¿Era real poder reflexionar sobre un fenómeno mundial con otras personas sin ni siquiera haber realizado un proceso personal?

En este marco decidí que sin duda era necesario pensar el escenario nacional e internacional, pero sabiendo que el escenario necesitaba condiciones diferentes a las anteriores investigaciones en tiempos previos a la pandemia. Si bien había realizado investigaciones previas con población migrante en Buenos Aires,

1 De acuerdo a Brites y Fonseca (2014), el concepto de cuidado merece especial atención, pues muchas veces se lo limita a trabajo doméstico; sin embargo, debe relacionárselo también al ámbito de servicios en general.



¿era momento de pensar desde el ego académico o era mejor pensar que era un momento en el cual la contención era una necesidad?

A medida que pasaban los días de ASPO, aparecían más preguntas en cuanto a cómo proceder en un escenario único. Mi primera decisión fue que sin duda había que contener a mis compañeras migrantes que estaban en situaciones más vulnerables. Este proceso de contener a otras me ayudaba a pensar en mi situación como investigadora migrante y me interpelaba constantemente.

Antes de comenzar con el impacto de la pandemia en mujeres migrantes en Argentina, presento alguna información acerca la migración y el enfoque a emplear. Previamente debo considerar ciertos componentes que permiten ver con mayor claridad la situación del país vecino durante la crisis sanitaria.

## 2. La crisis económica

La pandemia del COVID-19 ha agravado la crisis económica que ya atravesaba Argentina. Esta crisis ha tenido un impacto negativo en las condiciones de vida de los migrantes, especialmente las mujeres. Muchas migrantes han perdido sus trabajos o han visto reducidos sus ingresos. Esto ha dificultado su capacidad para cubrir sus necesidades básicas, como la vivienda, la alimentación y la salud. A lo largo de la pandemia me ha tocado observar cómo inicialmente las mujeres que se insertaban especialmente en la confección de indumentaria gozaban de cierta estabilidad mientras existía una alta demanda de insumos médicos. No obstante, esto duró poco tiempo y derivó en el detrimento de las condiciones de vida. El gobierno argentino decretó una serie de medidas para colaborar a los sectores más empobrecidos a causa de la pandemia. Lastimosamente, estas medidas contaban con restricciones para la población migrante en condiciones más precarizadas (situación migratoria irregular, residencia menor a dos años, etc.).

La crisis económica ha hecho que la vida de las migrantes sea aún más difícil. A lo largo del proceso de investigación, debido a las medidas de aislamiento, la única forma de comunicación era mediante redes sociales y/o llamadas telefónicas. La educación virtual supuso un presupuesto adicional para todas las familias, y las madres migrantes no son la excepción. La comunicación con muchas mujeres era casi imposible, porque debían disponer de sus equipos y del saldo casi exclusivamente para la educación de la niñez a cargo de ellas. En este punto no especifico solamente madres, porque muchas mujeres que no

tienen hijos colaboran en el cuidado de la niñez de su entorno, por ejemplo, colaborando con sus sobrinos.

### 3. El aislamiento social obligatorio

El aislamiento social obligatorio ha sido otro desafío para las migrantes. Este aislamiento ha dificultado la comunicación con sus familias y amigos en sus países de origen. La población migrante de sectores más precarizados tiende a vivir en villas de la ciudad. Estos sectores fueron fuertemente golpeados, ya que en pleno inicio del ASPO existían problemas con el acceso a agua potable. Por otro lado, se dictaron medidas controversiales por las cuales comedores populares que estaban a cargo de población civil pasaron a manos de policías militares durante un tiempo.

Si bien mi situación como mujer migrante no era la misma que la de muchas mujeres migrantes trabajadoras, era inevitable sentir cómo la precariedad de la vida crecía durante la pandemia. Varias organizaciones migrantes comenzaron a realizar colectas de comida, dinero, etc., para apoyar a familias migrantes que habían perdido sus fuentes laborales.

El aislamiento social obligatorio ha sido una experiencia difícil para las migrantes. La salud mental de la población en general se vio afectada por las medidas de una nueva normalidad marcada por la pandemia. En el caso de las mujeres migrantes trabajadoras, esta situación empeoraba por su situación.

Una de las principales dificultades que enfrentan las migrantes en Argentina es la discriminación. Esta discriminación se manifiesta de diversas formas, como la xenofobia, el machismo, la discriminación laboral y la falta de acceso a servicios básicos. No obstante, las mujeres migrantes representan una proporción significativa de la población migrante. En la pandemia el impacto de la discriminación no se redujo, sino que tomó tintes contra las mujeres migrantes trabajadoras que intentaban generar recursos y eran acusadas de hacer circular el virus del COVID-19.

Entender la migración desde una perspectiva de género es fundamental para comprender las desigualdades que enfrentan las mujeres migrantes. El género es una categoría social que estructura las relaciones de poder entre hombres y mujeres, y esta estructura se reproduce en el contexto migratorio. Las mujeres migrantes suelen enfrentar desafíos específicos, como la discriminación, la violencia de género y la precariedad laboral. Estos desafíos se deben a la combinación de factores de género, origen nacional y condición migratoria.

Durante mi proceso de comprender lo que ocurría en la pandemia y ver cómo mis compatriotas atravesaban el crecimiento de la precariedad de sus vidas, era inevitable pensar en otras dimensiones que comparen la antigua normalidad con la nueva. Por ejemplo, asumir el reto de acompañar telefónicamente sabiendo que muchas compañeras enfrentaban altos grados de estrés y que probablemente por su situación migratoria no contaban con seguro de salud.

La perspectiva de género es un enfoque que considera la influencia del género en las relaciones sociales, las experiencias y las oportunidades de las personas. En el contexto de la migración, una perspectiva de género permite comprender cómo el género impacta en las decisiones de las personas para migrar, en sus experiencias migratorias y en las oportunidades a las que acceden en el país de destino.

Durante la pandemia de COVID-19, el personal esencial que estuvo trabajando de manera intensa y que fue socialmente reconocido estuvo conformado por médicos, enfermeras, personal de farmacias, supermercados y verdulerías. Sin embargo, un sector poco reconocido fue el de la confección indumentaria, que asumió la tarea de cubrir la demanda de insumos médicos: barbijos, camisolines, cofias, botas y barbijos para todo el personal de salud. De manera simultánea a la reorganización de la producción textil, también se dio una reconfiguración de las múltiples dimensiones de la cotidianeidad atravesadas por las tareas domésticas, la educación a distancia, entre otros, para las trabajadoras migrantes.

#### 4. Breve contexto de la confección de indumentaria en Argentina

La República Argentina recibe un alto porcentaje de migrantes latinoamericanos, principalmente de origen boliviano y paraguayo. En el caso de la migración boliviana, el principal motivo de migración es la búsqueda de mejores condiciones de vida. Según el último censo de población realizado en la República Argentina, la población boliviana alcanzaría los 359.515 habitantes (CELADE/IMILA, 2012), de los cuales 178.381 son hombres y 181.134 son mujeres. Como sucede a nivel mundial, existe una feminización de la migración que muestra que las mujeres constituyen también la cabeza de proyectos migratorios a nivel nacional e internacional.

Los principales nichos de inserción laboral son la horticultura, la industria manufacturera y el comercio, entre otras actividades. Según los datos del último

censo realizado en 2010, el principal nicho de inserción laboral de hombres es la industria manufacturera, y en el caso de las mujeres, en primer lugar se encuentran el comercio y el trabajo en hoteles y restaurantes, seguidos de la industria manufacturera (CELADE/ IMILA, 2012). De acuerdo a entrevistas que realicé entre 2014 y 2016, el motivo central para elegir el comercio informal como un nicho de inserción femenino, es la posibilidad de organizar el trabajo doméstico con el trabajo remunerado. En el camino de la naturalización del cuidado a cargo de las mujeres migrantes,<sup>2</sup> se comprende que los nichos de inserción laboral se enmarquen en esta dimensión, como es el trabajo en hoteles y restaurantes.

En el caso del taller textil, se abre una posibilidad de entrelazar las tareas de cuidado familiar con la actividad laboral. Por un lado, el migrante que llega a Buenos Aires para trabajar en la confección, concreta el proyecto migratorio gracias a que la familia dueña del taller paga los gastos de viaje y hospedaje a cambio de jornadas laborales. Luego de unos meses trabajando en este lugar, es posible que la familia también pueda viajar con el mismo acuerdo. Por otro lado, los migrantes con más antigüedad también tienen la posibilidad de hacer un acuerdo similar al del migrante reciente con el dueño del taller. A partir de las entrevistas que realicé desde 2015 a la actualidad, pude observar cómo el recrudescimiento de las condiciones de vida en la gestión de gobierno de Mauricio Macri hizo que muchas familias que habían logrado alquilar espacios fuera del taller textil, se vieran obligados a buscar contratos laborales que les permitieran vivir al interior del taller, por la crisis económica. Algunas cooperativas funcionan de una manera similar, aunque dentro del cooperativismo hay diferencias entre las que dependen del Instituto Nacional de Tecnología Industrial (INTI) y las que no.

Para trabajar en un taller textil o en cooperativas no es necesario estar en condición migratoria regular, salvo que fuera una cooperativa dependiente INTI. La condición migratoria no limita el acceso al trabajo, pero implica el deterioro de las condiciones laborales, convirtiéndose en una vulnerabilidad más de los trabajadores migrantes precarizados. La República Argentina ha sido reconocida por tener una ley migratoria muy avanzada en derechos humanos y en regularización migratoria. No obstante, el gobierno de Mauricio Macri realizó modificaciones que dieron como resultado retrocesos importantes, con procesos de criminalización y estigmatización de la migración. El resultado de estas reformas se traduce en situaciones migratorias irregulares que fortalecen

2 De acuerdo a María José Magliano (2015), la inserción laboral de mujeres en las sociedades muestra que las jerarquías de género son una parte constitutiva de la fuerza de trabajo.

la precariedad laboral; los salarios no son acordes al “Convenio colectivo”, las paritarias no son parte de la negociación salarial, entre otras vulnerabilidades.

## 5. La confección en tiempos de pandemia

La industria de la moda no ha quedado exenta de los grandes cambios que supuso la pandemia. En marzo de 2020, las marcas más importantes del mundo, como Chanel, Prada, Gucci, entre otras, anunciaban la producción de barbijos e insumos hospitalarios. Al igual que estas marcas, los centros textiles en Argentina comenzaron a confeccionar insumos médicos y barbijos para toda la población.

Debido a la emergencia sanitaria, no existió un tiempo exclusivo en el cual las costureras y costureros aprendieran a confeccionar barbijos, camisolines, cofias ni botas. El proceso de aprendizaje se dio a la par del proceso productivo, ya que las entregas no podían demorarse. No es novedoso este mecanismo de aprendizaje/producción, pues la mayor parte de las costureras y costureros no tienen conocimientos en confección cuando se insertan por primera vez en esta rama. Al interior de los talleres y de algunas cooperativas, los tiempos en los que no se produce para las marcas de ropa<sup>3</sup> se emplean como tiempo de aprendizaje en las máquinas. La emergencia y la necesidad de aprendizaje inmediato se reflejaron en las páginas de Facebook de costura, que dejaron de publicitar únicamente ofertas laborales y dieron paso a consejos de confección entre costureros.

Quienes trabajan en talleres y cooperativas asumieron la producción de insumo médicos, a pesar de los riesgos laborales en tiempos de COVID. Los consejos de bioseguridad emitidos por las diferentes instancias de Gobierno también portaban un contenido de clase, dirigido a los sectores más privilegiados. Los sectores obreros que no podían parar la producción no tuvieron propuestas reales para disminuir el riesgo laboral. En la rama textil, los contratos fueron mayormente con el Gobierno nacional y los gobiernos provinciales.

La situación migratoria (irregular) del personal, los insumos de bioseguridad en espacios laborales, el riesgo que implicaba para las familias de este sector el trabajo presencial, no fueron abordados por ninguna instancia de Gobierno en el marco de la emergencia. Los migrantes fueron tomados en tanto mano de obra, pero no se aplicó ningún enfoque de derechos como trabajado-

3 Si bien podría hablar de tiempos libres o tiempo de descanso, lo cierto es que son tiempos de no producción de mercancía, durante los cuales las personas realizan otros trabajos, como el doméstico. En el caso de los ayudantes, este espacio se convierte en el tiempo de aprendizaje.

res, y mucho menos como migrantes. Por un lado, algunos costureros reconocen que la confección de insumos permitió mantener sus fuentes laborales, y por otro mencionan que lastimosamente se puso en riesgo su vida, pues varios se contagiaron y otros fallecieron.

En el trabajo pretendo presentar las significaciones que le dan al trabajo costureras y costureros migrantes en un contexto de pandemia y en el cual se tomaron las medidas ASPO. Para ello recorro a entrevistas que realicé durante la pandemia a costureras, costureros y ex trabajadores del sector. Las reflexiones que hacen los sujetos de talleres y cooperativas tienen puntos similares, pero también existen diferencias a raíz de la *responsabilidad* que cargan en sus hombros quienes trabajan en cooperativas.

## 6. Costurar desde el taller

La televisión argentina mostró el caso de marcas de ropa que giraron su producción a barbijos y camisolines. En las entrevistas, los dueños de estas marcas mencionaban que gran parte de su personal trabajaba en sus casas, ya que contaban con máquinas de costura, y que otra parte la confeccionaban en talleres. Por un lado, daban cuenta de las estrategias para continuar produciendo, cuidando la situación de sus trabajadores en blanco y, por otro lado, de las condiciones del personal tercerizado, que aparecía invisibilizado bajo la figura del “taller.”

El 2 de noviembre de 2020, día de Todos Santos en Bolivia, se realizó un acto conmemorativo en las puertas del ex taller incendiado en la calle Luis Viale, donde cinco niños y una embarazada de origen boliviano perdieron la vida. En el acto participaron activistas, costureros y ex costureros migrantes. En la ceremonia, Lourdes recordó a los muertos en el incendio, pero también aquellos costureros que murieron en la pandemia.

A la hora de hablar de las condiciones laborales, debe considerarse el hacimiento existente en muchos talleres que cumplen con la función de casa/taller, es decir que los costureros trabajan y viven en el mismo lugar. La mayor parte de estos talleres se ubican en villas y en cercanías al Bajo Flores, ya que estas zonas cuentan beneficios para los dueños de talleres: existe menos riesgo de inspecciones, la compra o alquiler de inmuebles es más accesible y en ella se encuentran las redes de paisanaje. Para comprender el trabajo en los talleres textiles, se hace necesario comprender el entramado conformado por la villa, los talleres textiles, la feria y la fiesta (Gago, 2014).

El hacinamiento no se vive solamente al interior del taller, sino en los pasillos estrechos de las villas. Las personas que no habitan dentro el taller, pero sí al interior de una villa, también sufrieron las consecuencias de una gestión del Gobierno de la ciudad que promovía las medidas de bioseguridad, pero que en paralelo no atendió los cortes de agua en estos lugares. Los merenderos que solían contener a una parte de la población desocupada de estas zonas tuvieron problemas para abastecer, ya que la demanda creció. Finalmente, muchos de éstos no pudieron funcionar con regularidad debido a las restricciones decretadas.

María José, una costurera boliviana de 34 años que trabaja en un taller del Bajo Flores y que vive dentro del taller mencionaba:

En marzo estuvo un poco caído, pero en abril laburamos mucho, con todo esto de los tapabocas y la otras cosas que pedían por el virus. Nosotros somos diez laburantes, con un solo baño, algunos viven en el taller y otros viven afuera. Los que viven fuera no querían venir a laburar porque salían de su casa, se exponían ellos, a sus familias y también a nosotros. Pero los talleristas qué te van a entender si para ellos nosotros somos objetos que tienen que coser y coser. A nosotros nos daba miedo, pero a ellos ni les importa y uno a quién va reclamar si ni papeles tienen muchos. El consulado no respondía antes de la pandemia, menos ahora. Si antes no nos pagaban al día, ahora se inventaban más motivos para robarnos parte del salario diciendo que comprarían insumos de limpieza. Ellos bien reciben los contratos, nos piden que les entendamos, pero quién nos entiende a nosotros. Yo tenía miedo, qué me va pasar si me enfermo, pero eso a ellos no les interesa, no son sus vidas, para ellos todo es esto (hace una seña con la mano como si contara dinero).

Los relatos sobre la salud de quienes costuran al interior del taller involucran inevitablemente a la patronal, a pesar de que ésta se haga o no cargo de la bioseguridad. No obstante, los dueños de talleres textiles no son quienes tercerizan la producción. ¿Quiénes hacían los pedidos? Diferentes instancias del Estado, el Gobierno de la ciudad, entre otras instituciones. Ante esta situación ¿son conscientes de las condiciones en las que trabajan quienes costuran sus pedidos? La respuesta es sí, porque las condiciones de la cadena productiva en el sector textil se han visibilizado fuertemente desde el incendio en el taller de la calle Luis Viale, en 2006. El gobierno kirchnerista trabajó junto a organizaciones de migrantes una política migratoria reconocida a nivel mundial por los avances que supuso en términos de derechos humanos. No obstante, el gobierno de Mauricio Macri se encargó de realizar modificaciones<sup>4</sup> acuñadas

<sup>4</sup> Se incrementó el precio de las tasas migratorias incrementaron y se produjeron recortes importantes de personas en la Dirección Nacional de Migraciones. Al mismo tiempo, se decretó el DNU 070/2017, que criminaliza a la población migrante, habilita las expulsiones por sospecha y, sin respetar la ley argentina, incorpora cárceles de migrantes.



en prejuicios xenófobos, clasistas y racistas que dieron como resultado el incremento de vulnerabilidades por irregularidad migratoria. La pandemia hizo que estas vulnerabilidades se eleven exponencialmente<sup>5</sup>.

María José menciona el sentimiento de cosificación frente al dueño del taller, que parece ignorar los riesgos laborales a los que se exponen. Sin embargo, las diferentes instancias de Gobierno son las que realizan los contratos, ignorando lo que pueda pasar con quienes costuran. La estrategia frente a la pandemia nunca contempló criterios de protección a todos los trabajadores, que no pararon sus actividades para atender la emergencia. En el caso textil, ni siquiera hubo la intención de contribuir en la regularización migratoria de los costureros.

La pandemia nos obligó a pensar en la salud de los trabajadores, en este caso de las costureras y costureros. En 1978, la Conferencia Internacional sobre Atención Primaria de Salud, realizada en Alma-Ata, URSS, afirmaba que la salud tenía que abordarse con diferentes sectores económicos y sociales. Más adelante se desarrolló el enfoque centrado en el proceso de trabajo desde las ciencias sociales, la planificación y la epidemiología; lo cual permitió considerar el desarrollo de las relaciones sociales de producción y las fuerzas productivas (Reif, 2017). No obstante, la denuncia de Lourdes Hidalgo y el testimonio de María José muestran que, pese a los avances teóricos en la relación salud-trabajo, el enfoque individualista prevalece en la política pública de salud.

## 7. El trabajo doméstico y el cuidado de los hijos en tiempos de confección pandémica

En las entrevistas realizadas a personal de fábricas de costura, los hombres mencionaban que, a pesar de que estaban preocupados por su trabajo, la posibilidad de recibir salario sin asistir a sus fuentes laborales les permitía apoyar la educación virtual. En el caso de las cooperativas y de los talleres, los costureros no tenían la misma posibilidad, y tuvieron que reorganizar sus actividades.

Las horas que los hijos asisten a clases presenciales desaparecieron en términos de cuidado. Las costureras que son madres mencionaron que, al tener que trabajar fuera de su casa y con la educación a distancia, tuvieron que recurrir a

5 La población migrante que no contaba con una situación migratoria regular no pudo acceder al IFE. Por desconocimiento de la ley, no accedió al sistema de salud, ya que creían que sin DNI no se podía acudir a ninguna instancia de salud. Por otra parte, los permisos de circulación que exigía el Gobierno requerían que los solicitantes extranjeros cuenten con DNI o al menos una residencia precaria. Varias organizaciones migrantes como “Migrar no es un delito” y “Ni un migrante menos”, entre otras, denunciaron los mecanismos poco eficientes propuestos por la Dirección Nacional de Migraciones.

las cadenas de cuidado. En el caso de las cadenas globales de cuidado, se define a éstas como la transferencia del cuidado de unos a otros, entrelazando distintos hogares del mundo a partir de la naturalización del cuidado a cargo de las mujeres (Pérez Orozco, 2010). No obstante, en tiempos de cuarentena no son mujeres de otros países las que se quedan con los niños; por ello, emplearé el término cadenas de cuidado y no cadenas globales de cuidado.

Las mujeres costureras acudieron a estas cadenas formadas por otras mujeres: hermanas, vecinas, amistades u otros familiares en la primera parte de la pandemia. Marcela, una costurera cooperativista que tiene dos hijos, acudió a su hermana para el cuidado de sus hijos por diferentes motivos: no contaba con internet en casa para la educación virtual, no podía vigilar el bienestar de sus hijos mientras ella estaba en su lugar de trabajo y para reducir las posibilidades de contagio en caso de contraer el virus. Al mismo tiempo, pese a la reducción de ingresos en marzo por las medidas de seguridad (principalmente para quienes trabajan a destajo), las familias, además de resolver el cuidado y el internet, tuvieron que comprar dispositivos electrónicos.

La campaña nacional fue la del cuidado colectivo, no circular para evitar el contagio, pero el cuidado de quienes trabajaban con normalidad dependió de los trabajadores, especialmente de las mujeres. Las medidas de bioseguridad en la rama textil aconsejan el uso del barbijo desde hace décadas, pero fue la pandemia la que hizo que el barbijo sea usado en fábricas, talleres y cooperativas. Independientemente de los cuidados que tuvieran los trabajadores, fue inevitable el contagio. La organización entre compañeros fue la única estrategia para enfrentar todo lo que implica el COVID-19. Los consulados de diferentes países estuvieron cerrados, entre ellos el del Estado Plurinacional de Bolivia, dejando en condiciones más vulnerables a las familias bolivianas que perdieron familiares o que intentaban regresar a sus lugares de origen, cansados de los embates de la pandemia.

Las redes de mujeres migrantes no operaron solamente en el marco de las ciudades donde se insertan laboralmente. En las entrevistas y por experiencia propia, la educación virtual era apoyada por mujeres de mayores grados de formación que la madre y que podían orientar virtualmente a la niñez. La educación virtual parecía ser una manera de democratizar la educación en tiempos de pandemia, sin embargo, si lo analizamos desde la realidad de la migración, las brechas se profundizaban. A lo largo de diferentes charlas con compatriotas que tenían hijos en formación, graficaban procesos de resistencia frente a una educación que estaba aumentando las brechas.

En ciertos casos, muchas mujeres migrantes sentían frustración por no poder ayudar a sus hijos adecuadamente, ya que ellas desconocían el uso de las TIC's. En otros casos, las mujeres recurrieron a redes de apoyo para la formación. Finalmente, hubo grupos de mujeres que, cansadas de las demandas de la educación virtual poco adaptadas a su realidad, apoyaron a sus hijos en diferentes decisiones, desde comprar equipos para su formación hasta pausar las tareas escolares para cuidar la salud mental de sus hijos. Este dato, que podría ser cuestionable, me llevó como investigadora a pensar si realmente valía la pena insistir en el avance de contenidos o si más bien se requería una educación de contención. Si bien las mujeres podrían ser acusadas de ser irresponsables por no forzar a sus hijos a continuar sus estudios al ritmo que suponía la educación virtual, lo cierto es que era un momento particular para el mundo, y la salud mental fue sin duda una de las ramas más afectadas.

## 8. Conclusiones

La pandemia supuso la transferencia de responsabilidades laborales de los empleadores hacia los trabajadores. El trabajo desde casa obligaba a que cada trabajador pusiera las condiciones necesarias para cumplir con sus funciones. En el caso de la costura, los sectores que pudieron llevar el corte a sus hogares pusieron a disposición de las patronales sus propias máquinas de costura.

El Gobierno propuso la condición del “trabajo esencial” bajo una concepción de clase que no contemplaba a los sectores más precarizados. Las medidas de protección para el personal más vulnerable solo se aplicaron en el marco de la formalidad. La categoría de esencialidad para el Gobierno nacional no contemplaba a los sectores precarizados que trabajan a destajo y que dependen de las horas diarias en sus fuentes laborales. El Gobierno lanzó una serie de medidas que iban dirigidas a proteger a la población del contagio. Sin embargo, trabajar en sus puestos de trabajo también fue esencial en tiempos de pandemia para quienes dependen de las horas a destajo y del comercio informal, entre otras ramas. Una costurera de taller que paró todo marzo mencionaba que fue el peor mes, porque al depender de las horas a destajo, no podía cubrir la canasta familiar, lo cual implicaba aumentar la vulnerabilidad frente al virus.

El trabajo para quienes trabajan en talleres y cooperativas tiene varias similitudes, pero a la hora de hablar del sentido que otorgan a su trabajo en el ASPO es distinto. Los costureros de talleres apuntan con mayor facilidad a la responsabilidad que tienen los que contratan la mano de obra. Los cooperativistas, por el contrario, apuntan primero a la sobrevivencia de su fuente laboral.

Acordando con Egan (2015), estas diferencias a corto, mediano o largo plazo pueden traducirse en fragmentaciones de clase entre los mismos bolivianos. El costo por prenda se ve reducido a una competencia entre talleres y cooperativas, asumiendo en sus hombros las presiones de las grandes marcas, en detrimento de sus condiciones laborales y de vida.

A la precariedad laboral existente en la rama de la confección indumentaria se suma la vulnerabilidad que provoca una situación migratoria irregular. Las modificaciones en la ley migratoria durante el gobierno de Mauricio Macri tuvieron gran impacto en la pandemia. La mano de obra migrante no paró de trabajar en los sectores que demandaba la emergencia; sin embargo, no se hizo nada para que pudieran regularizarse y acceder a los derechos que conlleva una migración regular.

La pandemia obligó a repensar el cuidado y el trabajo doméstico relacionados al trabajo. Los talleres y cooperativas asumieron el cuidado de sus vidas como una tarea de los trabajadores, ya que los contratos en esta época no cambiaron respecto de los que se hacían antes de la pandemia. La salud de los trabajadores siguió siendo abordada desde un enfoque individualista, con el cual el riesgo recae en las espaldas del trabajador. La política de salud no pudo responder a la par de las transformaciones y los riesgos laborales en la pandemia.

Por la cuarentena y las posibilidades de contagio, las costureras reorganizaron el trabajo doméstico acudiendo a cadenas de cuidado que recaía en otras mujeres. Pese a las condiciones del ASPO, el trabajo doméstico se mantuvo en el escenario de lo privado y en manos de mujeres. La trayectoria del personal de costura que trabaja en blanco fue cualitativamente diferente, pues pudieron acompañar a sus hijos en la educación a distancia, y pese a recibir menos salario, tenían un porcentaje asegurado, además de la seguridad social.

Inicialmente comencé presentando una serie de preguntas que me interpelaban como mujer migrante que investiga la realidad de otras mujeres migrantes. Lo primero que pude responder en este contexto fue que sin duda no era el momento de escribir, sino de comprender cómo un fenómeno mundial podía tener impactos tan distintos en una ciudad e incluso en grupos de mujeres. A la par, al ver las condiciones que atravesaban muchas mujeres migrantes junto a sus familias, me tocó poner a disposición lo poco que tenía como investigadora ese momento, sostener telefónicamente y apoyar con mis conocimientos en la educación virtual de aquellas mujeres que requerían apoyo para sus hijos, entre otras actividades.

Investigar en clave de mujer migrante me llevó a ver dimensiones que no hubiera visto si me quedaba solamente en la comodidad de mis estudios. Hablar con otras mujeres migrantes, escuchar sus experiencias y al mismo tiempo apoyar con los elementos que tenía, fue importante para comprender que la pandemia no afectó de la misma manera a toda la población. Los trabajos más precarizados de la cadena productiva sin duda tuvieron un impacto porque el principal interés no era el contagio del virus, sino subsistir en una normalidad desconocida que parecía llena de incertidumbres. En el caso argentino, vale la pena recalcar que fue uno de los países con mayor tiempo de cuarentena y de medidas de cuidado frente al COVID-19.

En el trabajo no se hizo gran énfasis en la situación de las familias migrantes y los contagios ya que, dentro de todo, el sistema de salud de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires no llegó a colapsar. Por otro lado, el sistema de salud en Argentina es universal, y el acceso a éste no está restringido ni siquiera a personas en situación migratoria irregular. El énfasis en la precariedad de la vida surge como un proceso de comprender que la pandemia trajo una normalidad no apta para los sectores más precarizados, entre ellos la población migrante.

Se menciona el trabajo de las organizaciones y las redes de contención por su carácter importante en las trayectorias migratorias antes y después de la pandemia. Frente a la estigmatización de la población migrante, son justamente estas organizaciones y redes las que permiten que muchas necesidades de la población migrante sean atendidas.

En el trabajo se pone gran énfasis en las mujeres relacionadas al mundo de la confección indumentaria, ya que es la población con la cual tuve mayor acercamiento. No obstante, las mujeres migrantes se insertan en otros rubros, como el comercio, que también sufrió un impacto importante a raíz de la pandemia.

Estamos en una etapa en la que la pandemia parece haber finalizado, pero es importante analizar el proceso y ver los efectos de esa etapa. Los retos que impuso la pandemia, como la educación virtual y la salud mental, no debieran ser ramas que se queden dónde están por el fin de las medidas sanitarias. Por el contrario, se debe mantener el debate del impacto de la pandemia en diferentes áreas, pues esto podría ayudar a construir políticas públicas que trabajen reduciendo brechas y atendiendo necesidades que crecieron con el ASPO, pero que continúan siendo importantes de ser atendidas.

Finalmente, se decidió trabajar con mujeres migrantes por un tema de impactos sociales sobre sus cuerpos durante la pandemia. A diferencia de los hombres, las mujeres migrantes han sufrido las crisis que suponía el confinamiento y a la par les ha tocado sostener la salud mental y la manutención de sus hijos. Con esto no digo que las parejas de las mujeres migrantes sean padres ausentes, solo se quiere dar cuenta de la existencia de muchas mujeres que justamente migraron para brindar una mejor calidad de vida a sus hijos o entorno familiar. Es decir, también hay mujeres que migraron para ayudar a sus sobrinos e incluso a sus padres. Esta característica rompe con la mirada de que las mujeres migran para acompañar los proyectos migratorios de su pareja, reflejando más bien que son cabeza del proyecto migratorio. Si bien la pandemia incrementó la precariedad de la vida de las mujeres migrantes, las redes que lograron entablar permitieron sostenerse frente a las limitaciones. La pandemia nos deja grandes retos y reflexiones para pensar las políticas de cuidado y del mundo del trabajo, pues éstas no acaban con el fin del confinamiento, sino que nos invitan a pensar en un futuro en el cual el cambio climático y la amenaza de nuevas pandemias están latentes.

## Referencias

1. Brites, J. y Fonseca, C. (2014). Cuidados profesionales en el espacio doméstico: algunas reflexiones desde Brasil. *Íconos. Revista de Ciencias Sociales*, (50), 163-174.
2. CEPAL/CELADE (2012). *International Migration in Latin America (IMILA)*. Buenos Aires: CELADE.
3. Egan, J. (2015). *Blanco sobre negro: una caracterización de los trabajadores de la industria de la confección de indumentaria en Argentina*. Trabajo presentado en XI Jornadas de Sociología de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, Argentina.
4. Gago, V. (2014). *La razón neoliberal. Economías barrocas y pragmática popular*. Buenos Aires: Tinta Limón.
5. Lacarrieu, M. (2020). Habitar y gobernar los territorios de la pobreza en tiempos de pandemia: tensiones entre el aislamiento y los derechos a la ciudad. *Cuestión Urbana*, 4(8-9), 39-59.
6. Magliano, M. J. (2015). Interseccionalidad y migraciones: potencialidades y desafíos. *Revista Estudios Feministas*, 23(3), 691-712.
7. Pérez Orozco, A. (2010). *Cadenas globales de cuidado. ¿Qué derechos para un régimen global de cuidados justo?* UN-INSTRAW. <https://trainingcentre.unwomen.org/instraw-library/2010-R-MIG-GLO-GLO-SP.pdf>.
8. Reif, L. (2017). *La salud de los trabajadores de la salud. De la medicina ocupacional a la salud del trabajador*. Montevideo: Lectura.
9. Veloz Contreras, A. (2010). Mujeres purépechas en las maquiladoras de Tijuana: entre la flexibilidad y significación del trabajo. *Frontera norte*, 22(44), 211-236.







**“Calle comercial  
popular de La Paz”**  
Julia Meneses  
Óleo sobre tela/ 1959

# El aprendizaje significativo a partir del amorfino como género musical montuvio

## Meaningful Learning from the Amorfino as a Montubio Musical Genre

*Arturo Miguel Pantusin Vergara \**

*Víctor Reinaldo Jama Zambrano\*\**

### Resumen

En el proceso de enseñanza aprendizaje muchas veces se encuentran dificultades en la lectura e interpretación de lo que se lee, como también poca participación en clases debido a las competencias de hablar en público, además de ir olvidando de a poco las tradiciones culturales inculcadas por nuestros antecesores, desconociendo gran parte de la riqueza ancestral de Ecuador y Latinoamérica. El trabajo propuesto tiene como objetivo desarrollar destrezas lingüísticas a partir del aprendizaje significativo a través del canto, ritmo y poesía presentes en el género musical amorfino montuvio. La aplicación de la metodología se desarrollará con la ejecución de actividades como la danza, el canto, la recitación de versos montuvios, la representación escénica, el estudio de las costumbres ancestrales e incluso con la composición de nuevos versos

\* Docente de Educación Musical, Magister en Educación Superior. Cultor Musical del Cantón Chone, Integrante del Grupo Musical Ariel, Docente de Música del Departamento de Cultura del GAD Chone.  
Contacto: miguel.pantusin@pg.ulead.edu.ec  
ORCID: <https://orcid.org/0009-0003-7427-1620>

\*\* Licenciado en Ciencias de la Educación, Doctor en Ciencias de la Educación Especialización Pedagogía, Especialista en desarrollo de la Inteligencia y Educación, Diploma Superior en Educación Universitaria por Competencias, Magister en Educación y Desarrollo Social, Doctor en Ciencias Administrativas PhD.  
Contacto: victor.jama@uleam.edu.ec  
ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-8053-5475>

creados por los alumnos en el aula de clase, con lo cual se aportará de manera continua al desarrollo lingüístico, psicomotriz y afectivo-emocional de nuestros niños y jóvenes.

**Palabras clave:** Amorfino, montuvio, música, educación, cultura, Ecuador.

## Abstract

In the teaching-learning process, difficulties are often encountered in reading and interpreting what is read, as well as little participation in classes due to public speaking skills. In addition, we are gradually forgetting the cultural traditions instilled by our ancestors, ignoring much of the ancestral wealth of Ecuador and Latin America. The proposed work aims to develop linguistic skills from meaningful learning through the song, rhythm, and poetry present in the Montubio amorfino musical genre. The application of the methodology will be developed with the execution of activities such as dance, singing, recitation of Montubio verses, stage representation, the study of ancestral customs, and even with the composition of new verses created by the students in the classroom, which will continuously contribute to the linguistic, psychomotor, and affective-emotional development of children and young people.

**Keywords:** Amorfino, Montubio, music, education, culture, Ecuador.

## 1. Introducción

Diversas investigaciones muestran que el desarrollo de habilidades musicales se relaciona con el aprendizaje significativo de las destrezas del lenguaje (Toscano y Fonseca, 2012). Estas áreas comparten destrezas en común para el aprendizaje, como la discriminación auditiva, melódica, armónica y rítmica; en general la aplicación de algunos géneros musicales aporta significativamente en el aprendizaje humano. Los procesos de las funciones cognitivas del aprendizaje humano para discriminar y asociar sonidos y ritmos musicales son similares a los procesos de codificación y decodificación en el proceso lector. Hansen y Bersntorf (2002), en sus investigaciones, reconocen que existe una relación en la capacidad lectora de los estudiantes con la capacidad de distinguir tonos, melodías y compases, que ayudan a estructurar la conciencia fonológica y fonética del ser humano.

Los estudios realizados por Whalley y Hansen (2006) analizan la relación entre sensibilidad prosódica y desarrollo del proceso lector, puesto que la estructura de la comprensión lectora es producto de la descodificación y compren-

sión auditiva, lo cual da lugar al enriquecimiento del léxico. Desde este punto de vista, se puede inferir que la prosodia es parte de la comprensión auditiva y, por lo tanto, se relaciona con la comprensión de la lectura. En estudios realizados en el desarrollo de destrezas pre-lectoras, Register *et al.* (2007) describen un programa musical multi-sensorial diseñado para mejorar las destrezas de aprendizaje de vocabulario y comprensión textos, de niños con y sin problemas lectores, concluyendo que en ambos casos mejoraron los distintos componentes del proceso lector.

Actualmente, la utilización de recursos educativos que tengan su origen en el área musical se puede complementar con tradiciones culturales de nuestra localidad. Es por esta razón que las instituciones de educación pueden plantear un modelo de transmisión cultural que se relacione con la conservación de los saberes ancestrales de una comunidad, trabajando de esta forma la interiorización de las habilidades y los conocimientos de la cultura (Davis, 2009). Los recursos musicales aportarán de manera significativa en la construcción de identidades locales, regionales y nacionales en la expresión viva de un colectivo social, logrando establecer una dimensión educativa en función de la identidad cultural y social de la comunidad a la que pertenecen (Heargraves, 1998).

La relevancia académica de este estudio ayudará a los estudiantes a desarrollar sus competencias lingüísticas, favoreciendo a otras áreas de estudios. En lo cultural tendrá un gran impacto, por cuanto recuperará la memoria social de los saberes ancestrales que se replicarán en las actividades educativas como parte de la planificación institucional. La metodología aplicada motivará a los alumnos a ser más participativos y colaborativos en clase y en la vida diaria, que puedan expresarse sin temores, se vuelvan más seguros de sí mismos y por ende a valorar amar y respetar nuestras tradiciones, de manera que también se vuelvan replicadores de nuestra cultura montuvia. Los estudiantes que saldrán beneficiados con este proyecto de investigación, tras haberseles explicado la estructura rítmica de los amorfinos aplicada en la expresión lingüística, también reforzarán las expresiones individuales y grupales como competencias psicomotrices.

Esta investigación se pudo realizar gracias al apoyo institucional que busca desarrollar el amorfino como ritmo musical, como identidad nacional, basándose en el conocimiento de la diversidad cultural que existe en el Ecuador. La socialización de los amorfinos y las costumbres de la cultura montuvia serán parte de la enseñanza dentro del sistema educativo ecuatoriano, dando lugar a que se pueda resolver la problemática del desconocimiento de las raíces ancestrales,

la desvalorización de la riqueza de la cultura ecuatoriana y la sobreposición de influencias foráneas en expresiones lingüísticas.

En cuanto a los docentes, se espera que el diseño de la metodología ayude a potenciar la identidad nacional presente en los estudiantes, produciendo en el proceso de clases un ambiente propicio para la enseñanza. La viabilidad de esta investigación fue posible por cuanto la especialidad del investigador en el área cultural es muy amplia, desde su conocimiento hasta su experiencia en varias instituciones educativas. Además, se logró cumplir con el objetivo establecido al inicio del estudio de la investigación, que fue promover actividades estratégicas en los estudiantes para el desarrollo de un aprendizaje significativo a partir del amorfino como ritmo musical montuvio.

## 2. El aprendizaje significativo

Para conceptualizar el aprendizaje significativo debemos tomar como referencia el trabajo de varios educadores, psicólogos y académicos que realizaron sus aportes a la educación desde distintas perspectivas; por esa razón, analizaremos algunos aportes de los especialistas más visibles en estas últimas décadas.

Para Ausubel (1963), “el aprendizaje significativo es el mecanismo humano, por excelencia, para adquirir y almacenar la inmensa cantidad de ideas e informaciones representadas en cualquier campo de conocimiento”. En este contexto, el aprendizaje significativo es el proceso a través del cual un nuevo conocimiento de relaciona con un conocimiento ya existente en la estructura cognitiva del ser humano, es decir que la asociación de una nueva idea debe tener características sustantivas con una idea previa. Por lo tanto, para que exista un aprendizaje significativo el nuevo conocimiento debe tener algún aspecto relevante para el sujeto que aprende.

En la teoría de Piaget (1971,1973, 1977), el aprendizaje significativo es la construcción de conceptos a través de procesos como la asimilación, acomodación y adaptación. El primer proceso se da en la interacción sensorio-perceptiva del sujeto y el medio que le rodea; es decir, la construcción de esquemas mentales se genera de acuerdo a su realidad. Una vez que el sujeto incorpora la realidad a su mente, acomoda las nuevas ideas de acuerdo a la estructura mental ya existente en sus esquemas. Cuando los esquemas de asimilación no consiguen asemejar determinada realidad, la estructura mental desiste o se modifica. En el caso de la modificación, se produce la acomodación, o sea,

una reestructuración de la estructura cognitiva que da como resultado nuevos esquemas de asimilación.

Para Kelly (1963), el aprendizaje significativo se encuentra vinculado a la edificación de constructos, es decir, “el progreso del ser humano a lo largo de los siglos no ocurre en función de necesidades básicas, sino de su permanente tentativa de controlar el flujo de eventos en el cual está inmerso”. Por lo tanto, de acuerdo a los constructos personales del ser humano se evidencia la conducta del sujeto.

Para Vygotsky (1987,1988), el desarrollo cognitivo no puede entenderse sin referencia al contexto social, histórico y cultural en el que ocurre. Es decir que los procesos mentales superiores (pensamiento, lenguaje, comportamiento voluntario) se derivan de la interacción con los procesos sociales. Siguiendo esta definición de Vygotsky, podemos comprender que el aprendizaje significativo aparece dos veces, primero a nivel interpersonal y después en un nivel intrapersonal.

Por su lado, Novak (1977, 1981) sostiene que “el aprendizaje significativo subyace a la integración constructiva entre pensamiento, sentimiento y acción, lo que conduce al engrandecimiento humano”, es decir que el ser humano conoce, siente y actúa; no es sólo cognición. Para Novak, la educación es una acción para cambiar significados y sentimientos entre aprendiz y profesor. Un evento educativo debe estar acompañado de una experiencia afectiva. La predisposición para aprender se encuentra íntimamente relacionada con la experiencia afectiva; si esta experiencia es positiva, genera comprensión. Por lo tanto, para Novak, la condición del aprendizaje significativo está en la predisposición para aprender y, al mismo tiempo, generar este tipo de experiencia afectiva. Actitudes positivas establecen relación con la experiencia educativa, lo cual facilita el aprendizaje significativo.

### 3. ¿Cómo se construye un aprendizaje esencialmente significativo?

El propósito del aprendizaje significativo es relacionar el nuevo conocimiento con el conocimiento previo. En este contexto, es importante realizar la mediación adecuada, por lo que la utilización de instrumentos de conocimientos a través de la mediación verbal ayuda a la estructura cognoscitiva de los estudiantes, para que su mente desarrolle operaciones intelectuales que le permitan incluir nuevas ideas, que a la vez les permita interactuar los conceptos



secundarios. Además, que las proposiciones resultantes sean relacionadas con los nuevos conocimientos, con el propósito de jerarquizarlos según el grado de generalidad.

Ausubel hace énfasis en que el proceso natural del ser humano para adquirir conciencia y experiencia de carácter cognitivo y para organizarlo y retenerlo, lo realiza por medio de la supraordinación. Esta idea se reafirma por lo propuesto por el maestro Kelly: “el sistema de construcción de una persona es un agrupamiento jerárquico de constructos. Hay constructos superordenados y constructos subordinados”. En principio, el sistema de construcción de una persona está abierto a cambios.

En lo que se refiere a Ausubel (1968), propone cuatro principios programáticos: diferenciación progresiva, reconciliación integrativa, organización secuencial y consolidación.

La diferenciación progresiva consiste en que las ideas y conceptos más generales e inclusivos del contenido de la materia deben presentarse al comienzo de la instrucción y, progresivamente, diferenciarse en términos de detalle y especificidad. Para el ser humano es más fácil captar aspectos diferenciados de un todo más inclusivo previamente aprendido, que llegar al todo a partir de sus partes diferenciadas. Además, la organización del contenido de un cuerpo de conocimiento en la mente de un individuo es una estructura jerárquica en la que las ideas más inclusivas incorporan proposiciones, conceptos y hechos menos inclusivos y más diferenciados.

La reconciliación integrativa es el principio programático según el cual la instrucción debe relacionar ideas y buscar similitudes y diferencias. En este sentido, las características esenciales de los objetos de estudios deben tener relevancia en cuanto a su diferenciación con la exclusión de ideas, pero a la vez deben e incluirse en un conjunto con características similares.

La organización secuencial consiste en secuenciar los tópicos, o unidades de estudio, de manera tan coherente como sea posible con las relaciones de dependencia naturalmente existentes en el material de enseñanza.

La consolidación es el principio según el cual se demuestra el dominio de lo que se está estudiando, asegurando continua prontitud en la materia de enseñanza y alta probabilidad de éxito en el aprendizaje secuencialmente organizado.

La teoría de Ausubel ofrece, por lo tanto, directrices, principios y una estrategia que facilitan el aprendizaje significativo del ser humano.

## 4. Didácticas que se aplican en el aprendizaje significativo

Bruner (1987) enfatiza la importancia de hacer que los aprendices se percaten de la estructura del contenido que se va a aprender y de las relaciones entre sus elementos, de modo que pueda ser retenido como un cuerpo de conocimientos organizados. Por lo tanto, la didáctica es el proceso de mediar un conocimiento a través de una estrategia de enseñanza que ofrece particularidades con respecto al qué enseñar, para qué hacerlo, cómo lograr el aprendizaje, cómo evaluar sus resultados, cuáles recursos utilizar y en qué secuencia.

El aprendizaje significativo no propone un modelo específico para desarrollar el proceso de aprendizaje, más bien consolida un proceso que puede adaptarse a las estrategias para adquirir y retener cuerpos de conocimiento disciplinares, organizándolos y sistematizándolos en redes conceptuales. Estas redes son conjuntos de conceptos referidos a un determinado aspecto disciplinar, los cuales entretejen sus significados en proposiciones, para definir, caracterizar y clasificar objetos, explicar eventos, formular y argumentar hipótesis, construir razonamientos y estructurar teorías.

Entonces, la didáctica está centrada en enseñar a realizar operaciones más específicas de inclusión de conceptos y de proposiciones en los más generales, teniendo en cuenta los principios de “diferenciación progresiva” (separación secuenciada de los conceptos específicos) y “reconciliación integradora” (interrelación con los más generales), dentro de los diferentes campos disciplinares. Esto quiere decir que la didáctica del aprendizaje significativo privilegia la enseñanza-aprendizaje de instrumentos cognoscitivos (conceptos y proposiciones), por lo cual es una didáctica cognitiva.

## 5. Evaluación del aprendizaje significativo

La evaluación de los aprendizajes significativos tiene su motor en la elaboración de los instrumentos que permiten recoger las evidencias de los mismos, las que sin dudas deben ser concordantes con su intencionalidad.

Al buscar el sustrato que evidencie la coherencia de los aprendizajes y su evaluación, nos habremos de remitir a los aportes que proporciona Ahumada (2001 y 2005), quien esquematiza mediante el cubo de congruencia evaluativa (ver gráfico N° 1). Esta figura explicita gráficamente los tres tipos de aprendizajes significativos propuestos por Ausubel, es decir, los aprendizajes repre-

sentacionales, que se caracterizan porque su intencionalidad es reproductiva o memorística; los aprendizajes conceptuales, cuya característica es comprensiva (los conceptos son representados por símbolos particulares -genéricos o categóricos-, ya que materializan regularidades en objetos o eventos); y por último, los aprendizajes proposicionales -o procedimentales-, cuya intencionalidad es eminentemente transferencial.



Figura N° 1: Cubo de congruencia evaluativa (Ahumada. 2001, p. 54 y 2005, p. 61)

## 6. La música tradicional

Salazar (2016) considera que la música tradicional forma parte de la cultura e identidad de un grupo social. Por este motivo, siguiendo lo propuesto por Martí (2000) al referirse a músicas tradicionales o folclóricas, éstas deben involucrar no tan solo el repertorio sino, además, un acercamiento a la cultura en la cual se desarrolla la música estudiada.

La apreciación de la música tradicional en las aulas de clase es una necesidad que ha surgido por parte de la comunidad académica internacional desde hace ya décadas (Campbell, 2013). La utilización de recursos provenientes de la música tradicional en la estructura educativa es un modo de transferencia cultural que se encuentra estrechamente relacionado con los saberes ancestrales de una comunidad, los cuales forman parte de su conocimiento explícito.

Al respecto, es importante mencionar la valoración que ha tenido a lo largo de los años la relación interdisciplinar que ha ido realizándose entre la educación

musical y la etnomusicología (Campbell, 2013; Salazar, 2016). Ha sido desde esta disciplina que ha nacido el interés de llevar estas músicas al ámbito educacional, con el objetivo de conocer la cultura y los contextos en que se crean y desarrollan las músicas en el mundo.

La construcción significativa de las identidades sociales es un aporte la preservación de los saberes culturales, por lo que se convierten en una expresión viva de un colectivo social. Por su parte, Casals (2009) plantea que la importancia de la música tradicional como un aprendizaje escolar debe basarse en conocer y respetar el propio entorno y la propia cultura, así como para incorporar elementos de otras culturas. Esto evidencia que aplicar la música desarrolla procesos de carácter cognitivo que ayudan a relacionar los contextos particulares de una localidad, como también los contextos generales de una región.

A nivel curricular, la experiencia de un aprendizaje a partir de un contacto intercultural o multicultural permite el estudio y la comprensión de conceptos fundamentales de la música y la cultura, ya que la música participa dialógicamente en la creación y renovación de esta (Anderson y Campbell, 1996; Lines, 2009). Es importante que esta experiencia de aprendizaje tenga un carácter global, dado que en muchas músicas tradicionales la danza y la música se mezclan y forman una unidad inseparable.

## 7. Qué es el amorfino

Ganchozo (2010) define los amorfinos como composiciones poéticas de origen popular que se los canta en los chigualos, siendo éstos una mezcla de lo romántico con el humor festivo, pertenecientes a la tradición oral. Según Ordóñez (2002), el amorfino es una “expresión de carácter literario y representativa del folklore musical montubio, por medio del cual se puede manifestar: angustia, dolores, protesta, sátiras, goces, amores, carencias, picardía, adhesión, justicia, reclamos, juergas, patriotismo y muchas veces superstición y discriminación”. Ambos autores coinciden en que el amorfino es una composición poética de carácter literario de la expresión oral montuvia.

La función ancestral del amorfino, según Hidrovo (2004), sería el cortejo entre una pareja; en cambio, para Cornejo (1950), la característica distintiva es el desafío, lo cual coincide con lo afirmado por los portadores entrevistados en la investigación realizada por la ACJ en el 2004.

Los versos del amorfino, dice Chávez (2014), son una especie de contrapunto o desafío; Cornejo (1950) corrobora y afirma que estos versos son acompañados

por una guitarra, acordeón o rondín, que eran tocados por los contendores o algún espectador. Para Lindbergh Valencia, la palabra amorfino es usada también en la población esmeraldeña para versos cantados o recitados entre un hombre y una mujer, cuya finalidad es la conquista o la invitación al romance. Por ello, se deduce que el amorfino es un fenómeno sociológico, híbrido, donde lo autóctono se enriqueció con el aporte de la cultura negra y la ibérica, pues cada una puso lo suyo y nos legaron esta tradición; al igual que en la copla, “tienen cabida todas las pasiones, emociones, angustias, ilusiones y todos los dolores, anhelos, delirios y melancolías”.

## 8. Formas del amorfino

Según Zambrano (2016), al amorfino se lo conoce de tres formas: como copla, como quarteta y como rima. La primera tiene una estructura A, B, C, B, con rima consonante o asonante alterna entre el segundo y cuarto verso:

De qué les vale a los padres  
cerrar puertas y ventanas  
sino le encierran los ojos  
que son las llaves del alma

La segunda forma, que es la más musical de todas es de una estructura A, B, A, B, con rima alterna, pudiendo ser consonante o asonante:

Tengo frutas en mis manos  
verdes rojas y amarillas  
unas me las dio el verano  
y otras son de mis semillas

La tercera forma es la redondilla, con una estructura A, B, B, A, que es la estructura base de los cuatro primeros versos la décima española:

Quien temprano se levanta  
de su albedrío no es dueño  
pierde una hora de sueño  
y cualquier visión lo espanta

El contrapunto es otra forma del amorfino, que consiste en contestar o replicar la quarteta o estrofa, respondiendo al contenido hiriente, picaresco o romántico; también es conocido como desafío, y se compone de dos quartetas o redondillas. Es una consecuencia natural de la gracia y el ingenio del improvisador, en una suerte de desafío entre hombre y hombre; en Cuba se lo llama con-

troversia de versos; en Colombia, trovar o piquería, y en el sur del continente, payada. En Ecuador el contrapunto se lo canta en los chigualos, en los juegos de rueda, como “el baile del sombrero”, “el jardinero” y el juego del “veinte del mes de enero”. Aquí se pone de manifiesto el ingenio, la creatividad espontánea y la habilidad versificadora de quienes participan.

## 9. El amorfino como género musical

La música montuvia, como lo señala Ganchozo (2017), se caracteriza por poseer elementos de distintas tradiciones: de la vertiente indígena costeña, con remanentes en los cantos pentafónicos y en instrumentos musicales de viento, desaparecidos y otros recreados; de la vertiente hispana, reflejada en el gran aporte de la “tradicción de las cuerdas”, con el tonalismo y las coplas populares; y de la cultura negra, que se imbricó con la mestiza, aportando con la rítmica y síncopas que se reflejan en variantes de amorfino, compuestos en compás de 6/8. El género musical que caracteriza a la cultura montuvia es el amorfino, el cual tiene variaciones en el pulso y en la síncopa, haciéndose más rápido en la provincia de Manabí.

En la enciclopedia de la música ecuatoriana se define al amorfino como baile y música de los mestizos del Ecuador, indicando que los primeros registros escritos de la existencia del amorfino se consignan en el año 1712, en un informe del visitador español Valdez Ocampo, quien asistió a un sarao organizado en su honor, donde tuvo el privilegio de escuchar el amorfino “La iguana”; constituyéndose en el dato más antiguo de un género musical del Ecuador colonial. Transcribimos los versos de este amorfino tal como los escuchó Manuel de Jesús Álvarez en el norte de Manabí:

Si quieren saber, señores la virtud de las iguanas pues se suben por el tronco y se bajan por las ramas. Estas malditas iguanas se han comido mi habal y ahora tengo el trabajo de volverlo a sembrar Si quieren comer iguana vamos al platanal.

Ordóñez (2014) afirma que a quien debemos que se haya recogido, registrado y llevado al pentagrama bailes montuvios como el amorfino y el “alza que te han visto”, a mediados del siglo XIX, es a Juan Agustín Guerrero Toro, y que éstos fueron presentados por el historiógrafo español Marco Jiménez de la Espada en el año de 1881, en el Congreso Internacional de Americanistas en Madrid.

Álvarez (1929) describe cómo realizar estas ejecuciones musicales, lo que ha servido a los estudiosos de la música para poder hacer los nuevos arreglos musicales: “El amorfino consta de dos períodos, cada período de ocho compases,

denominados por el montuvio paseo y vuelta, en total 16 compases”. Es decir que la música montuvia invariablemente se desarrolla en las tonalidades de Do mayor o La menor, y no tiene más de dos o tres modulaciones, utilizando los grados de música tónica y dominante. En la tonalidad mayor utiliza los grados de tónica y dominante y en la tonalidad menor utiliza los grados de tónica, mediantes y dominante menor”.

Para González (2013), la música de la copla es generalmente sencilla, era acompañada con instrumentos de cuerda y percusión y en ocasiones con primitivos instrumentos de viento, todos ellos construidos con materiales rústicos; posteriormente entraría la guitarra a reemplazar a la vihuela. Los artistas amorfineros manabitas y el maestro Schubert Ganchozo rescatan el uso de estos instrumentos, con ciertas particularidades de los materiales y de la ejecución sonora, logrando introducir el quinto montuvio y la caja tambora.

Musicalmente hablando, para Ganchozo (2017) y Zambrano (2016), el amorfino tiene tres vertientes generadas a partir de las canciones: “La iguana”, “El gallinazo” y “El baile del sombrero”, ejecutadas en diferentes bpm (beat por minuto) y en compases simples, según las costumbres de cada pueblo. Yury Palma, músico manabita, ha logrado musicalizar varios amorfinos, como “Gallinazo”, “María Panchita”, “Azuca blanca”, “El tigre pintado”, “El calamar” y “Er galope”. Palma manifiesta que su maestro para recrear la música montuvia es Manuel de Jesús Álvarez, y ha logrado realizar las adaptaciones armónicas a esas estructuras. También pudo, con las interpretaciones de las mellizas Véliz Franco y Margarita García, musicalizar “A la jota, jota” en un compás de 6 por 8; éste es un ritmo parecido a una cueca chilena o un joropo venezolano. Tito Macías y Andrés Macías han logrado fusionar en una canción que se llama “Amorfino encordado 3,4,5 o el amorfino enamorado”, a los primos musicales del amorfino: la guaracha cubana y el joropo venezolano; para ello utilizaron los instrumentos típicos de estos pueblos: el quinto montuvio, el cuatro venezolano y el tres cubano.

Chávez (2014) define al amorfino como el canto básico folklórico costeño, en el cual se reúnen todas las aspiraciones sentimentales: amoratorias, eróticas, sociales. A quienes lo cultivan se les ha denominado puetas, talladores, versificadores o improvisadores (en Manabí desde hace algunas décadas se les denomina amorfineros); y quienes, al compás de la vigüela, guitarra o acordeón, dejan escuchar los versos. Los lugares donde se lo cultiva están situados en Manabí, Los Ríos, Guayas, El Oro y Esmeraldas.



## 10. Metodología a utilizar

Esta investigación se realizó mediante una metodología cualitativa, la misma que se aplicó a través de una encuesta en la que se emplean las mismas preguntas a todos los participantes. Se identificó y analizó si el aprendizaje significativo se puede desarrollar a través del amorfino como género musical, usando dos variables cualitativas, por su carácter de abstracción científica la primera, y cultural la segunda. Además, Este estudio se apoyó en fuentes de carácter documental, o en documentos de cualquier especie, como son la consulta de libros, artículos o ensayos de revistas, folletos, manuales y periódicos, así como archivos que apoyen nuestra investigación bibliográfica. De acuerdo a Carreño (2012), al investigar en texto se emplea libros de diferentes autores sobre el tema de estudio, en este caso el género musical del amorfino. Este tipo de investigación es muy importante porque sirve para estudiar, analizar o describir la realidad presente de los estudiantes sobre el desarrollo de las habilidades del lenguaje, lo mismo que evidencia las causas que provocan la carencia de identidad musical montuvia. Para el procesamiento de datos se utilizaron programas como Excel y SPSS.

## 11. Análisis y discusión de resultados

De acuerdo al instrumento aplicado para conocer las preferencias sobre los géneros musicales de los estudiantes del primer nivel de la Carrera de Artes Plásticas, se presenta el siguiente análisis. Los estudiantes que participaron en esta encuesta fueron consultados sobre la valoración que ellos tienen sobre los géneros musicales clásicos, populares y tradicionales, dato importante para el diagnóstico que se buscaba en esta fase de la investigación.

Tabla 1

Identificación de la clasificación de los géneros musicales		
Categorías	Frecuencias	Porcentajes
Muy de acuerdo	0	0%
De acuerdo	2	15%
Indiferente	7	54%
En desacuerdo	3	23%
Muy en desacuerdo	1	8%
Total	13	100%

Fuente: Estudiantes de la Escuela de Arte ULEAM Ext-Chone  
Análisis: La mayoría de estudiantes encuestados consideran que no identifican la clasificación de los géneros musicales.

Tabla 2

Identificación de géneros musicales populares		
Categorías	Frecuencias	Porcentajes
Muy de acuerdo	10	77%
De acuerdo	2	15%
Indiferente	1	8%
En desacuerdo	0	0%
Muy en desacuerdo	0	0%
Total	13	100%

Fuente: Estudiantes de la Escuela de Arte ULEAM Ext-Chone  
 Análisis: La mayoría de estudiantes encuestados identifican los géneros musicales populares.

Tabla 3

Identificación de géneros musicales clásicos		
Categorías	Frecuencias	Porcentajes
Muy de acuerdo	0	0%
De acuerdo	2	15%
Indiferente	2	15%
En desacuerdo	8	62%
Muy en desacuerdo	1	8%
Total	13	100%

Fuente: Estudiantes de la Escuela de Arte ULEAM Ext-Chone.  
 Análisis: La mayoría de estudiantes encuestados consideran que no identifican los géneros musicales clásicos.

Tabla 4

Identificación de géneros musicales tradicionales.		
Categorías	Frecuencias	Porcentajes
Muy de acuerdo	0	0%
De acuerdo	2	15%
Indiferente	6	46%
En desacuerdo	5	39%
Muy en desacuerdo	0	0%
Total	13	100%

Fuente: Estudiantes de la Escuela de Arte ULEAM Ext-Chone.  
 Análisis: La mayoría de estudiantes encuestados consideran que no identifican los géneros musicales tradicionales.

Tabla 5

Identificar géneros musicales nacionales		
Categorías	Frecuencias	Porcentajes
Muy de acuerdo	1	8%
De acuerdo	2	15%
Indiferente	3	23%
En desacuerdo	7	54%
Muy en desacuerdo	0	0%
Total	13	100%

Fuente: Estudiantes de la Escuela de Arte ULEAM Ext-Chone  
Análisis: La mayoría de estudiantes encuestados no pueden identificar los géneros musicales propios de Ecuador.

Los datos y resultados que se obtuvieron en la primera encuesta evidencian que los estudiantes no identifican con facilidad los géneros musicales, y en especial los géneros musicales tradicionales del Ecuador, lo que reafirma la importancia de este estudio en trabajar la significancia que la música tradicional nacional puede llegar a tener en la educación, tal como argumentan Small (1989), Casals (2009) y Campbell (2013). Por lo tanto, es importante abordar un replanteamiento en la estructura del sistema educativo en cuanto al rol del docente que tenemos dentro del aula y en la cultura musical que enseñamos a nuestros estudiantes, tal como sostienen Abrahams (2008), Lines (2009) y Davis (2009).

Tabla 6

Motivación a escuchar los géneros musicales ecuatorianos		
Categorías	Frecuencias	Porcentajes
Muy de acuerdo	11	85%
De acuerdo	2	15%
Indiferente	0	0%
En desacuerdo	0	0%
Muy en desacuerdo	0	0%
Total	13	100%

Fuente: Estudiantes de la Escuela de Arte ULEAM Ext-Chone.  
Análisis: La mayoría de estudiantes encuestados están muy de acuerdo en que el docente los motivó a escuchar los géneros musicales ecuatorianos para de esta manera conocer los valores musicales propios de la cultura ecuatoriana.

Tabla 7

<b>Interés por el género musical del amorfino.</b>		
<b>Categorías</b>	<b>Frecuencias</b>	<b>Porcentajes</b>
Muy de acuerdo	11	85%
De acuerdo	2	15%
Indiferente	0	0%
En desacuerdo	0	0%
Muy en desacuerdo	0	0%
<b>Total</b>	<b>13</b>	<b>100%</b>

Fuente: Estudiantes de la Escuela de Arte ULEAM Ext-Chone.  
 Análisis: Casi todos los estudiantes encuestados están muy de acuerdo en que ellos sí tienen interés en conocer el género musical del amorfino.

Tabla 8

<b>Promoción del género musical amorfino</b>		
<b>Categorías</b>	<b>Frecuencias</b>	<b>Porcentajes</b>
Muy de acuerdo	13%	100%
De acuerdo	0	0%
Indiferente	0	0%
En desacuerdo	0	0%
Muy en desacuerdo	0	0%
<b>Total</b>	<b>13</b>	<b>100%</b>

Fuente: Estudiantes de la Escuela de Arte ULEAM Ext-Chone.  
 Análisis: La mayoría de estudiantes encuestados consideran que se debe promover el conocimiento del género musical del amorfino para fortalecer la identidad nacional.

Tabla 9

<b>El amorfino como identidad nacional</b>		
<b>Categorías</b>	<b>Frecuencias</b>	<b>Porcentajes</b>
Muy de acuerdo	9	69%
De acuerdo	3	23%
Indiferente	1	8%
En desacuerdo	0	0%
Muy en desacuerdo	0	0%
<b>Total</b>	<b>13</b>	<b>100%</b>

Fuente: Estudiantes de la Escuela de Arte ULEAM Ext-Chone.  
 Análisis: La mayoría de estudiantes encuestados están de acuerdo que el amorfino es uno de los géneros musicales que representa la identidad montuvio del ecuatoriano.

Tabla 10

Evaluar conocimientos de identidad musical		
Categorías	Frecuencias	Porcentajes
Muy de acuerdo	8	62%
De acuerdo	2	15%
Indiferente	2	15%
En desacuerdo	1	8%
Muy en desacuerdo	0	0%
Total	13	100%

Fuente: Estudiantes de la Escuela de Arte ULEAM Ext-Chone.  
Análisis: La mayor parte de los estudiantes afirman que sí se debe de evaluar los conocimientos de la cultura musical ecuatoriana.

Tabla 11

Difusión en clase de arte del amorfino en clases		
Categorías	Frecuencias	Porcentajes
Muy de acuerdo	10	77%
De acuerdo	3	23%
Indiferente	0	0%
En desacuerdo	0	0%
Muy en desacuerdo	0	0%
Total	13	100%

Fuente: Estudiantes de la Escuela de Arte ULEAM Ext-Chone.  
Análisis: La mayoría de estudiantes encuestados están muy de acuerdo en que la difusión del género musical del amorfino en la clase ayuda a que se identifiquen con la cultura musical del Ecuador.

Tabla 12

Interpretación y baile del amorfino		
Categorías	Frecuencias	Porcentajes
Muy de acuerdo	10	77%
De acuerdo	3	23%
Indiferente	0	0%
En desacuerdo	0	0%
Muy en desacuerdo	0	0%
Total	13	100%

Fuente: Estudiantes de la Escuela de Arte ULEAM Ext-Chone.  
Análisis: La mayoría de estudiantes encuestados están muy de acuerdo en que sí pueden demostrar sus conocimientos sobre el género musical del amorfino a través de su interpretación y baile.

Los datos y resultados que se obtuvieron en la segunda encuesta señalan que el estudio de la identidad musical es una parte esencial para explicar el desarrollo musical de las personas (Hargreaves, MacDonald y Miell, 2012). La experiencia musical supera la práctica educativa musical y adquiere una significación para la identidad musical; a su vez, este desarrollo implica a muchos elementos que no siempre tienen que ver con aspectos técnicamente musicales. La acción que nos acerca a la belleza en el arte musical asume un valor educativo en la medida en que nos hace crecer. Así, la identidad musical no se formaría por acumulación de experiencias musicales instructivas, sino educativas, es decir, experiencias musicales que por estéticas y educativas son capaces de imprimir un nuevo significado a la realidad y de proporcionar un acceso al conocimiento de lo inefable. La identidad musical se formará con las experiencias musicales que hayan dejado en la conciencia una impronta significativa. Sin duda estas experiencias musicales serán significativas en tanto y cuanto aporten una experiencia estética, de manera que añadan un conocimiento real de algo inefable que se manifiesta por este medio (Fubini, 2001). La identidad musical se formará a través de la experiencia con la música, cuando incluyendo a la experiencia estética se convierta en algo significativo, como es el encuentro con lo bello y lo verdadero. Lo que no puede expresarse con palabras, sin dejar de ser real, ha suscitado emociones que se constituyen en afectos y sentimientos.

## 12. Conclusiones

La actividad musical como mediación o enseñanza musical es algo más que la organización de los sonidos. Por tal razón, buscar la significatividad del aprendizaje musical es vincular la nueva información con una experiencia musical, a través de experiencias que cobren sentido y utilidad en la vida del ser humano. Por lo tanto, podríamos decir que el aprendizaje significativo de un género musical no se aprende solo por la interacción o experiencia personal, sino que está supeditada al desarrollo de una experiencia musical educativa, en su sentido más amplio; para ello se debe poner en juego la especificidad propia de cada uno en la producción de las emociones y conocimientos previos.

La experiencia del encuentro personal con la música siempre brinda la posibilidad de una experiencia con la belleza cultural; es así que en el proceso de esta investigación se fue evidenciando cómo la expresión del género musical del amorfino fue descubriendo la belleza de una acción educativa que despertó el interés en las actividades de expresión artística provenientes de este género. Por lo que, como afirma Lavandier (2003), “la experiencia y, en particular, las emociones transforman un ser humano más que un discurso” (p. 439). En este

sentido, la búsqueda de una experiencia personal mediada hacia el aprendizaje de la riqueza del género musical montuvio debe ser una acción necesaria en la educación cultural.



## Referencias

1. Ahumada, P. (2005). *Hacia una evaluación auténtica del aprendizaje*. Ciudad de México D.F.: Paidós Educador.
2. ----- (2001). *La evaluación en una concepción de aprendizaje significativo*. Valparaíso: Universidad Católica de Valparaíso.
3. Álvarez, M. (1929) Estudios folklóricos sobre el montuvío y su música. Folleto de recopilación de la música tradicional de los montuvíos.
4. Anderson, W. y Campbell, P. (1996). *Multicultural Perspectives in Music Education*. Virginia: Menc.
5. Ausubel, D.P. (1963). *The psychology of meaningful verbal learning*. New York: Grune and Stratton
6. ----- (1968). *Educational psychology: a cognitive view*. New York, Holt: Rinehart and Winston.
7. ----- (1976). *Psicología educativa: un punto de vista cognoscitivo*. México: Editorial Trillas. Traducción al español de Roberto Helier D., de la primera edición de *Educational psychology: a cognitive view*.
8. Bruner, J. S. (1987). *La importancia de la educación*. Barcelona: Paidós.
9. Campbell, P. (2013). Etnomusicología y educación musical: punto de encuentro entre música, educación y cultura. *Revista internacional de educación musical*, 1, 42-52.
10. Casals, A. (2009). *La cançó amb text improvisat. Disseny i experimentación d'una proposta interdisciplinària per a primària*. Bellaterra: Universidad Autónoma de Barcelona.
11. Chávez Franco, Modesto (2014). *La poesía campesina, folklore costeño, en Amorfino Canto Mayor del Montubio de Wilman Ordóñez Iturralde*. Casa de la Cultura Ecuatoriana, Colección Yachana Saberes. Quito, Ecuador.
12. Cornejo Vizcaíno, Justino (1950). *Poesía popular ecuatoriana*. Universidad de Guayaquil.

13. Davis, R. (2009). Educación musical e identidad cultural. En D. K. Lines (ed.), *La educación musical para el nuevo milenio* (pp. 71-90). Madrid: Morata.
14. Fubini, E. (2001). *Estética de la música*. Madrid: A. Machado Libros.
15. Ganchozo, P. (2010). *Herencia folklórica antropológica*. Unidad Educativa Cristo Rey, Quito, Ecuador.
16. Ganchozo, S. (2017). Música montubia, música del río. *Traversari, Revista de Investigación Sonora y Musicológica* I, 4, 4-17, Casa de la Cultura Ecuatoriana, Quito, Ecuador.
17. González Díaz, J. L. (2013). *Refranes y coplas*. España: EDIMAD.
18. Hansen, D. y Bernstorff, E. (2002). Linking music instruction to reading instruction. *Music Educators Journal*, 88(5), 17-21.
19. Hargreaves, D. (1998). *Música y desarrollo psicológico*. Barcelona: Graó.
20. Hargreaves, D., MacDonald, R. y Miell, D. (2012). Musical Identities Mediate Musical Development. En Gary E. McPherson y Graham F. Welch (eds.), *The Oxford Handbook of Music Education* (pp. 125-142). New York: Oxford University Press.
21. Hidrovo, T. (2004). Estudio introductorio. En Proyecto de recuperación de la tradición oral de Manabí, ACJ, filial Portoviejo.
22. Kelly, G.A. (1963). *A theory of personality. The psychology of personal constructs*. New York: W.W. Norton.
23. Lines, D. K. (ed.) (2009) *La educación musical para el nuevo milenio*. Madrid: Morata.
24. Martí, J. (2000). *Más allá del arte. La música como generadora de realidades sociales*. Sant Cugat: Deriva.
25. Novak, J. D. (1981). *Uma teoria de educação*. São Paulo: Pioneira. Traducción al portugués de M. A. Moreira, del original *A theory of education*. Ithaca, NY, Cornell University Press, 1977.
26. Ordóñez, W. (2002) El amorfino, más que una copla un baile montubio. Diario El Universo.

27. ----- (2014). *Amorfino: canto mayor del montubio*. Casa de la Cultura Ecuatoriana, Colección Yachana Saberes, Quito Ecuador.
28. Piaget, J. (1971). *O nascimento da inteligência na criança*. Río de Janeiro: Zahar Editores.
29. ----- (1973). *A epistemologia genética*. Río de Janeiro: Zahar Editores.
30. ----- (1977). *Psicología da inteligência*. Río de Janeiro: Zahar Editores.
31. Register, D., Darrow, A.A., Standley, J. y Swedberg, O. (2007). The use of Music to enhance Reading skills of second grade students and students with Reading disabilities. *Music Ther*, 44(1):23-37.
32. Salazar, N. (2016). Músicas tradicionales en espacios académicos: la rueda de gaita como experiencia de aprendizaje. *Civilizar. Ciencias Sociales y Humanas*, 16 (31), 205-218.
33. Small, C. (1989). *Música, sociedad y educación*. Madrid: Alianza.
34. Toscano-Fuentes, C.M, y Fonseca-Mora, M.C. (2012). La música como herramienta facilitadora del aprendizaje del inglés como lengua extranjera. *Teoría de la educación. Revista Interuniversitaria*, 24(2), 197-213.
35. Vygotsky, L. S. (1987). *Pensamento e linguagem*. São Paulo: Martins Fontes.
36. ----- (1988). *A formação social da mente*. São Paulo: Martins Fontes.
37. Whalley, K. y Hansen, J. (2006). The role of prosodie sensitivity in children's Reading development, en *Journal of Research in Reading*, 29(3), 288-303.
38. Zambrano, R. (2016). *Tejiendo el amor (amorfino lento, nuevo amorfino)*.

# Entrevista académica



Vania Sandoval Arenas  
**Periodista, activista e  
investigadora boliviana**

# Las mujeres y su auténtica grandeza

## Women and their Authentic Greatness

Rocío Maldonado Alarcón\*

*Solo después de que las mujeres empiezan a sentirse en esta tierra como en su casa, se ve aparecer una Rosa Luxemburgo, una madame Curie. Ellas demuestran deslumbrantemente que no es la inferioridad de las mujeres lo que ha determinado su insignificancia histórica, sino que ha sido su insignificancia histórica lo que las ha destinado a la inferioridad (De Beauvoir, 1949, p. 154).*

### Resumen

En el presente artículo presenta una entrevista la periodista, activista e investigadora boliviana Vania Sandoval Arenas a partir de la publicación del libro titulado “Mujeres de la comunicación. Bolivia”, del cual es una de las editoras y autora de un capítulo en el que escribe sobre la biografía y trayectoria profesional de Ana María Romero de Campero (primera mujer Defensora del Pueblo en Bolivia). Desde la perspectiva de género y apoyada en las reflexiones de Simone de Beauvoir, el propósito de este texto es visibilizar los aportes de Vania y Ana María, mujeres emblemáticas bolivianas que sin duda dejan una huella imborrable en la construcción de una sociedad más justa e igualitaria.

La difusión de las historias de las mujeres insignes escritas por las propias mujeres representa un ejercicio de resistencia que permitirá que las nuevas generaciones no las olvidemos. Y, sobre todo, que el mundo entero conozca

\* Egresada del doctorado en Ciencias Sociales de la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM) Xochimilco en el área de concentración “Mujer y relaciones de género”, Magister en población y desarrollo por la Facultad Latinoamericana de Ciencias sociales (FLACSO México). Licenciada en Trabajo social y Bachiller en Ciencias sociales por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.  
Contacto: [rmaldonado@unmsm.edu.pe](mailto:rmaldonado@unmsm.edu.pe)  
ORCID: 0000-0002-6489-9743

su grandeza y sus maravillosas vidas. Asimismo, difundir su legado permite reconocer y valorar el inmenso aporte mujeril en el mundo contemporáneo; sobre todo disputando las ideas y el conocimiento desde la mirada femenina. La acción de escribir sobre las experiencias de las mujeres nos permite disputar los imaginarios y las representaciones hegemónicas que han puesto históricamente a las mujeres en un lugar sumiso o subordinado e identificarnos en referentes femeninos pioneros y protagónicos.

**Palabras clave:** Historia de mujeres, aportes femeninos a la sociedad, periodismo, Bolivia.

## Abstract

This article presents an interview by Bolivian journalist, activist, and researcher Vania Sandoval Arenas, following the publication of the book titled “Women in Communication. Bolivia”, of which she is one of the editors and author of a chapter in which she writes about the biography and professional career of Ana María Romero de Campero (the first female Ombudsman in Bolivia). From a gender perspective and supported by the reflections of Simone de Beauvoir, the purpose of this text is to make visible the contributions of Vania and Ana María, emblematic Bolivian women who undoubtedly leave an indelible mark on the construction of a more just and egalitarian society.

The dissemination of the stories of illustrious women written by women themselves represents an exercise in resistance that will allow new generations not to forget them. And, above all, that the whole world knows their greatness and their wonderful lives. Likewise, spreading their legacy allows us to recognize and value the immense contribution of women in the contemporary world; especially disputing ideas and knowledge from a female perspective. Writing about women’s experiences allows us to dispute the imaginaries and hegemonic representations that have historically placed women in a submissive or subordinate place and identify ourselves in pioneering and leading female referents.

**Keywords:** History of women, female contributions to society, journalism, Bolivia.

## 1. Introducción

Las mujeres representan la mitad de los seres humanos que habitamos este mundo, ya que según datos del Banco Mundial (2023), se cuentan poco más

de 3,95 mil millones<sup>1</sup>. Sin embargo, nuestro rol estereotipado ha sido encapsulado en los límites de la heteronorma y la domesticidad. En distintas etapas de la historia han existido mujeres protagónicas que han remecido las bases de la sociedad con su maravillosa presencia y sus voces disruptivas; sin embargo, sus historias no han sido contadas<sup>2</sup>.

El devenir histórico de la construcción de las sociedades occidentales ha estado nutrido por la participación de las mujeres desde distintos frentes, pero estos extraordinarios aportes no han sido contados por el relato oficial que erigen las repúblicas poscoloniales de la región latinoamericana. Por esta razón, varias investigadoras han insistido en la necesidad de recuperar las biografías de las mujeres y rescatar sus voces e ideas del silencio de una historia contada sólo de un lado. Tal como lo explica la historiadora mexicana Ana Lau (1998), “(...) debemos reconocer que la historia ha estado circunscrita a la del varón y, por lo tanto, la historia de las mujeres debería considerarse tan general como la del otro género” (p. 161).

Por esta razón, algunas mujeres historiadoras inician un proceso reivindicativo de búsqueda y salvaguarda de las leyendas y relatos femeninos. Es que, tal como lo resaltó la historiadora austriaca Gerda Lerner (1986) la tradición historiográfica es parcial porque se presenta desde la visión masculina del mundo, sin contar la mirada femenina, pues las mujeres siempre han estado en los relatos oficiales frecuentemente en un lugar de subordinación; minimizando así su rol protagónico en la construcción de la civilización desde un lugar activo y protagónico.

Siendo el año 2023, pareciera que las desigualdades de género no son tan profundas como las que vivieron las mujeres pioneras del movimiento de mujeres en el mundo, allá por el siglo XIX<sup>3</sup> y la lucha de las sufragistas y las olas posteriores que remecieron el mundo entero. Pero esto no es tan cierto, ya que sin duda se han accedido a derechos fundamentales con el paso de los años y los avances legislativos. Ahora las mujeres podemos votar, ir a la universidad, divorciarnos, trabajar y recibir un salario; parcialmente igual al de nuestros pares hombres, ocupamos cargos políticos, existen algunas presidentas y unas cuantas ministras, alcaldesas, etc.

1 Ver: <https://datos.bancomundial.org/indicador/SP.POP.TOTL.FE.IN>

2 Por esta razón se realizan las #Editatonas con el apoyo de Wikipedia. Estas actividades alimentan la información de la web con información de biografías de mujeres artistas, literatas, historiadoras, periodistas, científicas, etc. Estas jornadas se realizan por mujeres que se organizan ad honorem para realizar esta labor. Ver: [https://es.wikipedia.org/wiki/Wikipedia:Encuentros/Editat%C3%B3n\\_Mujeres\\_en\\_la\\_Ciencia](https://es.wikipedia.org/wiki/Wikipedia:Encuentros/Editat%C3%B3n_Mujeres_en_la_Ciencia)

3 Ver [https://historia.nationalgeographic.com.es/a/obstinada-lucha-sufragistas-por-voto-femenino\\_19200](https://historia.nationalgeographic.com.es/a/obstinada-lucha-sufragistas-por-voto-femenino_19200)



Es decir, en más de 100 años de empuje y reclamos se han logrado muchas cosas; pero no existe una igualdad sustantiva entre mujeres y hombres, y mucho menos en los espacios subjetivos en donde se juegan las representaciones hegemónicas que definen el valor de los sujetos sociales. Entonces, no es menor que la brecha salarial persista y que la violencia de género en nuestros tiempos sea una de las problemáticas más perjudiciales para el desarrollo de nuestros países. Porque daña en lo más profundo de la sociedad, que es la familia y la integridad de nuestras niñas y niños, mellando así el disfrute pleno de los derechos ganados en los diversos espacios que habitamos.

En este contexto, tuve la oportunidad de entrevistar a Vania Sandoval Arenas para que respondiera a las preguntas que le planteé sobre la obra “Mujeres de la comunicación. Bolivia” (Fundación Friedrich Ebert, 2022), en la que ella, conjuntamente con otras mujeres bolivianas, apelan a una labor muy necesaria, que es hablar de las mujeres, contar sus historias, recuperar sus biografías y, sobre todo, recordarnos la auténtica grandeza y el legado de las mujeres en la comunicación en Bolivia.

Vania<sup>4</sup>, al igual que Simone de Beauvoir, Rosa Luxemburgo y muchas otras compañeras, se mantiene en la terquedad de no callar e invisibilizar nuestras historias, y ha escrito sobre la vida de Ana María Romero de Campero<sup>5</sup>. Por ello me honra escribir esta reseña y poder entrevistar a una ilustre mujer boliviana que nos alumbró con su grandiosa existencia. Este escrito busca llamar la atención sobre la vigente necesidad de hacer historia juntas, de escribir y ocupar todos los cargos y todos los lugares que históricamente nos negaron. Gracias a todas nuestras ancestras valientes que se incomodaron de estar en el silencio y decidieron salir a las calles a exigir poder votar<sup>6</sup>. Gracias a Vania Sandoval Arenas que desde su trayectoria profesional y compromiso activista ha abierto camino para otras. Gracias a ellas, nosotras ya no callamos.

## 2. Material y métodos

La formulación de preguntas en la entrevista a la periodista Vania Sandoval Arenas fue realizada desde la perspectiva de género y la interseccionalidad. Es decir, desde una metodología que reconoce a las mujeres como protagonistas activas y examina la imbricación de la desigualdad de género con las otras desigualdades, tales como las originadas por la pertenencia étnica, la raza, la clase,

4 Ver biografía en <https://www.fundceri.org/component/k2/vania-sandoval-arenas>

5 Ver biografía en Wikipedia (2023). Disponible en: [https://es.wikipedia.org/wiki/Ana\\_Mar%C3%ADa\\_Romero](https://es.wikipedia.org/wiki/Ana_Mar%C3%ADa_Romero)

6 Ver: [https://historia.nationalgeographic.com.es/a/obstinada-lucha-sufragistas-por-voto-femenino\\_19200](https://historia.nationalgeographic.com.es/a/obstinada-lucha-sufragistas-por-voto-femenino_19200)

la edad, la orientación sexual, entre otras. Asimismo, apoyada por herramientas tecnológicas como WhatsApp, establecí contacto para garantizar el consentimiento de la entrevistada y remití la lista de preguntas para la revisión y validación. Posteriormente, Vania respondió cada una de las preguntas formuladas.

### 3. **Análisis y resultados: entrevista a Vania Sandoval Arenas**

**Rocío Maldonado:** En el último libro editado por Rigliana Portugal, Sandra Villegas y usted, titulado “Mujeres de la comunicación. Bolivia”, se presenta la historia de ilustres mujeres emblemáticas de las comunicaciones en Bolivia. El aporte de este libro es sin duda fundamental. Usted escribió sobre Ana María Romero de Campero, mujer pionera en diversos ámbitos de poder, como la gestión pública, ya que fue la primera mujer Defensora del Pueblo y presidenta de la Cámara de Senadores. ¿Por qué decidió escribir sobre ella?; ¿siente que hay una conexión entre usted y su historia?

**Vania Sandoval Arenas:** Conocí a Ana María Romero de Campero cuando hice mis pasantías en el extinto diario Presencia. Ella era la directora. Ahí pude ver y apreciar su capacidad de trabajo, su profundo amor por Bolivia desde el periodismo, y sobre todo la empatía con la que trataba a todas las personas, sin importar su condición. Sentí desde el primero momento que yo quería ser así, luchar por los derechos humanos de manera comprometida, con un profundo amor por Bolivia. Trabajé con ella en la Fundación UNIR desde el año 2006, y puedo decir que era una persona con convicciones democráticas muy profundas y muy segura de que debía hacer respetar sus principios de vida.

**R.M.:** Me interesa conocer el lugar desde donde usted elige ver a Ana María, y qué la conecta con esta biografía

**V.S.A.:** Elijo verla como constructora de una cultura de paz, como una mujer pionera en su tiempo, que no renuncia a sus convicciones religiosas ni sociales para crear instituciones, como la Defensoría del Pueblo y la Fundación UNIR. La vi construir la Fundación UNIR desde la convicción de que Bolivia necesitaba valorar sus factores comunes y no solamente la división y la pugna política (en ese tiempo también había polarización en los discursos). Ella consideraba que había que desmontar los discursos que se sustentaban en prejuicios y estereotipos, y que la diversidad de nuestro país era una riqueza. El periodismo para ella necesitaba ser protegido y garantizado en sus derechos para la construcción de la democracia, pero también necesitaba mirarse críticamente

y reflexionar sobre su aporte a la polarización (sin generalizar) y al desencuentro. No era ingenua, conocía perfectamente todos los hilos del poder político y económico, pero su entrega a la construcción paulatina de una cultura de paz en la que el periodismo sea un puente para gestionar los conflictos y un generador de diálogos la motivaba a trabajar por esa utopía. Y yo me conecté en ese sentido con ella, y sigo conectada pese a todo lo difícil que resulta ahora hablar de cultura de paz (en este momento el mundo anuncia más guerras...). Es más fácil insertarse en un discurso polarizado, y deshumanizar al que piensa diferente. Lo difícil es pensar de manera holística en una comunicación democrática.

**R.M.:** En sus años de trayectoria, en los que se ha abierto camino en varios terrenos, y desde la historia de su familia y el exilio temprano, ¿cuál considera que fue la etapa más difícil para usted como mujer y profesional?

**VSA:** Sin duda los años posteriores a la muerte de mi madre, quien nos dejó cuando yo tenía 21 años y estaba terminando la universidad. Pasé la infancia en el exilio, mi padre como muchos otros luchadores sociales fue expulsado del país por la dictadura banzerista, y al volver a Bolivia fue difícil insertarme en un colegio como si no hubiera pasado nada. Aún hoy, pese a las dificultades enormes que existen en Bolivia, la pensaría muchísimo antes de tomar la decisión de instalarme en otro país. Mis padres nos inculcaron la idea de que Bolivia necesita gente que trabaje por ella, por hacerla crecer en justicia social, en desarrollo humano, en solidaridad. Isaac y Ada Rosa dedicaron su vida a la defensa de los trabajadores bolivianos, fueron abogados laboristas. Fueron también abogados de la Federación de la Prensa, ahí fui que conocí a Ana María Romero de Campero cuando era dirigente del gremio. Al fallecer mi madre en un accidente, mi papá decidió el año 93 retornar a su Santa Cruz natal con sus hijos (al volver del exilio vivimos en Tarija y luego en La Paz). Ahí vi que Bolivia era una sociedad incomunicada, que no nos conocíamos en nuestra riqueza entre Oriente y Occidente. Muchos prejuicios, estereotipos, criticar al “otro” que piensa diferente y a veces también criticarlo porque vive en otro lugar de Bolivia. Aún hoy, pese a la abundancia de información, siento que hay mucho que aprender entre chapacos, cambas, collas, chaqueños... aprender y entender. Y ahí sí me conecto con el pensamiento de doña Ana María, UNIR Bolivia.

**R.M.:** ¿La ginopia (el derecho a no ver y por lo tanto no saber que existen desigualdades de género) que invisibiliza el aporte de las mujeres, sigue latente

en el campo periodístico en Bolivia? ¿Podría mencionar algún caso o ejemplo que nos ilustre sobre esta situación?

**VSA:** Claro. Hay estudios que hicimos desde la Fundación UNIR, que si bien los hicimos hace algunos años, estoy segura de que los resultados no tendrían gran variación, que demuestran la poca visibilidad de las mujeres como constructoras del espacio público. Peor si son mujeres indígenas, peor si son mujeres adultas mayores o muy jóvenes. La violencia simbólica que sufren las mujeres en el espacio público es muy fuerte. Y en ese escenario, el aporte de académicas, investigadoras, periodistas, científicas sociales, no es visible.

**R.M.:** Quisiera preguntar su opinión sobre las historias de las mujeres jóvenes, indígenas, no privilegiadas, que bregan por tener un lugar y una voz en una hegemonía mediática donde sólo ciertas voces y representaciones de las identidades permitidas de la mujer tienen cabida. Sobre todo, en un contexto plurinacional como Bolivia. ¿Cuáles son los espacios que habitan las mujeres indígenas en el ámbito de comunicaciones en Bolivia en la actualidad?

**VSA:** Existen mujeres indígenas muy trabajadoras y constructoras de espacios para visibilizar el aporte de sus pueblos. Está Isapi Rúa, por ejemplo, desde el mundo guaraní, o Marité Zabala, desde la mirada de las jóvenes afrobolivianas, sólo por mencionar a dos. Utilizan espacios alternativos por lo general. El programa radial (y en redes) “Voces indígenas urbanas”, con la joven comunicadora Verena Uraza desde el pueblo guarayo, es una muestra de que hay camino recorrido. Sin embargo, el desafío es que la sociedad entera, los medios de comunicación tradicionales, incluyan entre sus fuentes a representantes de pueblos indígenas, mujeres y jóvenes que trabajan y luchan cada día. Se construyen espacios, el desafío está en copar medios masivos y posicionar los temas de las mujeres indígenas en la agenda mediática nacional. Un tema muy relevante por ejemplo es la contaminación de los ríos, que ha elevado los niveles de mercurio del pueblo Esse Ejjá, entre otros, afectando directa y muy negativamente la salud de los pobladores, especialmente de las mujeres embarazadas. Ese tema debería estar en las portadas de todos los medios de comunicación.

**R.M.:** Estimada Vania, en estos años de trayectoria profesional, ¿cuáles son los avances en el campo periodístico para las mujeres?

**VSA:** La Asociación Nacional de Periodistas de Bolivia está encabezada por la periodista Zulema Alanes, y la Asociación de Periodistas de Santa Cruz está encabezada por Maggy Talavera. La Asociación Boliviana de Investigadores de la Comunicación está encabezada por Rigliana Portugal. Sin duda son avances

importantes. Sin embargo, el camino de luchar contra la brecha salarial basada en género, las condiciones laborales de las periodistas, la protección contra agresiones a las periodistas, la protección contra el ciberacoso... son temas del día a día que no pueden dejarse de lado o sólo en manos de las afectadas. Son problemas que debieran formar parte del debate estatal y social por su vinculación directa al aporte del periodismo como pilar de la democracia.

**R.M.:** Finalmente, ¿cuál sería el consejo que dejaría a las niñas y adolescentes que sueñan con ser periodistas en Bolivia y en América Latina?

**VSA:** La información es un bien público. Es un privilegio servir a la sociedad desde el periodismo. No debiera entenderse como un espacio de poder, más bien de servicio. Lean mucho, sobre todos los temas que les interesen, miren noticias, aunque no sean las mejores, escriban, filmen, saquen fotos. El periodismo es una pasión, la investigación social también. Ambas áreas requieren compromiso social y un amor infinito por Bolivia.

#### 4. Discusión y conclusiones

Cuando Simone de Beauvoir<sup>7</sup> (1908-1986) escribió sus ensayos basados en sus experiencias personales,<sup>8</sup> fue acusada de exhibicionista, de descarada, porque sus críticos cuestionaban la relevancia de su obra, ya que decían: ¿a quiénes les iba interesar esos problemas, pensamientos y aventuras de las mujeres? Yo respondo: a nosotras. Sus libros fueron vendidos multitudinariamente y su éxito ha sido satelital. No en vano es la madre del feminismo de la segunda ola, sobre todo por su libro maestro, “El segundo sexo” (1949), que fue traducido a más de 40 idiomas.

Simone de Beauvoir reflexionó exhaustivamente en todas sus obras sobre la condición de subordinación de las mujeres e investigó las causas de esto. Por eso el libro “El segundo sexo” es tan importante, porque es la muestra del trabajo que realizó Simone para desmitificar una a una las “verdades” que durante muchos años habían validado y permitido decirnos que éramos menos. A pesar de ser una mujer burguesa, Simone vivió en carne propia las desigualdades de género, ya que fue una de las primeras mujeres en asistir a la universidad y una de las pioneras en el campo literario feminista.

7 Ver biografía en [https://historia.nationalgeographic.com.es/a/simone-beauvoir-filosofa-existencialista-y-feminista\\_16094](https://historia.nationalgeographic.com.es/a/simone-beauvoir-filosofa-existencialista-y-feminista_16094).

8 *La invitada* (1943), *La sangre de los otros* (1944) y *Pirro y Cineas* (1944), *Para una moral de la ambigüedad* (1947), *América día a día* (1948), *El segundo sexo* (1949), *Memorias de una joven formal* (1958), *La plenitud de la vida* (1960), *La fuerza de las cosas* (1963), *La vejez* (1968), *Final de cuentas* (1972), *La ceremonia del adiós* (1981), entre otros escritos de otros géneros literarios.

Quiero resaltar algunas citas de este libro que ayudan a ilustrar la idea central de este texto; que es la necesidad presente de escribir sobre nuestro trabajo, nuestras experiencias y nuestras vidas. Lo importante que es escribir, estar, existir y resistir. Las reflexiones de Simone siguen vigentes:

(...) la tragedia de la mujer de edad: se sabe inútil; a lo largo de toda su vida, la mujer burguesa ha tenido que resolver a menudo el irrisorio problema de cómo matar el tiempo. Pero, una vez criados los hijos y cuando el marido ha “llegado” o, por lo menos, se ha instalado, los días no terminan de morir. Las labores femeninas se han inventado para disimular esa horrible ociosidad; las manos bordan, hacen punto, se mueven; no se trata de un verdadero trabajo, porque el objeto producido no es el fin propuesto; apenas tiene importancia y a menudo es un problema saber qué destino se le va a dar (...) la mujer teje tristemente la nada misma de sus días. La acuarela, la música, la lectura desempeñan justamente el mismo papel; la mujer ociosa, al entregarse a ellas, no trata de ampliar su aprehensión del mundo, sino meramente de no aburrirse... (De Beauvoir, 1949, p. 696).

En esta cita, Simone cuestiona el servilismo que encasilló el tiempo y los quehaceres de la vida cotidiana de las mujeres burguesas, desperdiciando su tiempo en las actividades hogareñas que consumen a las mujeres hasta el día de hoy, ya que, aunque en la actualidad estamos en los ámbitos productivos trabajando por un salario a full time, el trabajo no termina después de las 8 horas de la jornada diaria; el trabajo doméstico no remunerado se prolonga sin tener horario ni remuneración. Sobre todo, si se consideran las labores de cuidado a los integrantes de la familia, que mayormente recae en las mujeres, generando una carga emocional que no recibe reconocimiento social ni económico.

Entonces, pensando en las importantes tareas que han realizado Vania y otras compañeras desde el periodismo, me pregunto: ¿cuántas veces han sido cuestionadas por no estar en casa y por hacer tanto por la gente fuera? Sin duda, el periodismo es una carrera que requiere de mucha vocación, ya que la noticia demanda ser atendida sin horario. Y tal como Vania lo menciona en la entrevista, el periodismo en Bolivia –como en Latinoamérica– es un terreno en el que aún las mujeres hacen sentir incómodos a los que siempre habitaron ese lugar. Sobre todo, las mujeres no hegemónicas, no blancas.

Además, quiero resaltar el protagonismo activista de la familia de Vania y de varias de las mujeres que han marcado su vida sobre la defensa de la democracia en diversos momentos de la historia de Bolivia. Tomar una posición en ciertas coyunturas políticas es bastante peligroso para las y los periodistas, sobre todo en una región tan convulsionada como Latinoamérica. El exilio marca el dolor que significa dejar la patria obligatoriamente sabiendo que le están

arrebatando dignidad al pueblo; ya que los regímenes dictatoriales fungen de organizaciones criminales que atacan el Estado y lo desmantelan. Y las mujeres desde la casa, la televisión, la radio, el salón de clases, la calle y la casa siempre han resistido y defendido la patria nuestra. Tal como lo hicieron Vania y Ana María, con la Fundación UNIR en Bolivia<sup>10</sup>.

La siguiente cita describe cómo se normaliza que los verdaderos dueños del pensamiento político son los hombres; siendo los asuntos del mundo sus propios asuntos, mientras que las mujeres, a pesar de sus arduos esfuerzos, no logran adquirir esa naturalidad para ser parte de la vida pública. Esto se refleja en la minúscula participación política que existe en países como el Perú, donde de los 26 gobiernos regionales que fueron electos en el año 2022, ninguno es ocupado por una mujer; estando bastante lejos de la paridad y la alternancia. En este sentido, De Beauvoir (1949) dice:

(...) la mujer trata de reconquistar su autonomía. No es una empresa fácil. Por el hecho de que el marido es frecuentemente mayor que ella y, en todo caso, posee un prestigio viril y es el “cabeza de familia”, según la ley, ostenta una superioridad moral y social; muy a menudo posee también –al menos en apariencia– una superioridad intelectual. Tiene sobre la mujer la ventaja de la cultura o, al menos, de una formación profesional; desde la adolescencia, se interesa por los asuntos del mundo, que son sus propios asuntos; sabe algo de leyes, está al corriente de la política, pertenece a un partido, a un sindicato, a una asociación; trabajador, ciudadano, su pensamiento está comprometido en la acción; conoce la prueba de la realidad, con la cual no se puede hacer trampas: es decir, que el hombre medio posee la técnica del razonamiento, el gusto por los hechos y la experiencia, cierto sentido de crítica; eso es lo que les falta todavía a muchas jóvenes; aunque ellas hayan leído, asistido a conferencias y adquirido las artes del adorno, sus conocimientos, amontonados más o menos al azar, no constituyen una cultura; si no saben razonar bien, no es como consecuencia de un vicio cerebral, sino porque la práctica no las ha obligado a ello; para ellas, el pensamiento es más bien un juego que un instrumento; aun siendo inteligentes, sensibles, sinceras, no saben exponer sus opiniones y extraer las consecuencias de las mismas, al carecer de una técnica intelectual (p. 519).

En conclusión, quiero resaltar la importancia de la publicación del libro “Mujeres de la comunicación. Bolivia” como un hito y homenaje a las periodistas pioneras en Bolivia, que dejan una tradición grandiosa para todas. Pertenece a sociedades poscoloniales jóvenes que siguen en construcción, y a veces se avanza y otras solo sentimos que estamos estancados con los regímenes de gobiernos mezquinos que dañan a nuestros pueblos. Por ello, recordar que somos muchas, recordar que no estamos solas nos ayudará a seguir dando

10 Ver: <https://www.unirbolivia.org/>

batallas desde nuestros pequeños, pero no insignificantes lugares. Que nuestra pluma sea afilada y nuestra voz siempre suene fuerte. Gracias Vania por tu voz y tu vida.

Finalmente, convoco a mis compañeras a permanecer en la terquedad, y seguir hablando de nosotras mismas y nuestras insignificantes existencias que nada más y nada menos dan vida y sostienen la economía del mundo.



## Referencias

1. De Beauvoir, S. [1949] (2005) *El segundo sexo*. Madrid, España: Catedra.
2. Lau, A. (1998) La historia de las mujeres: una historia social o una historia de género. En G. Von Wobeser (edit.), *Cincuenta años de investigación histórica en México*. Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México (pp.159-169). <http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/cincuenta/343.html>
3. Lerner, G. (1986) *The Creation of Patriarchy*. New York: Oxford University Press.
4. Sandoval, V. y Portugal, R. (edits.) (2022) *Mujeres de la comunicación. Bolivia*. La Paz, Bolivia: Programa de medios y comunicación de la Friedrich Ebert Stiftung para América Latina y El Caribe.

# Ensayo visual



# Creadoras, mujeres artistas en Bolivia: desmontando el proceso

*D. Jackeline Rojas Heredia\**

El Museo Nacional de Arte (MNA), dependiente de la Fundación Cultural del Banco Central de Bolivia (FC-BCB), inauguró en octubre la muestra biennial *Creadoras, mujeres artistas en Bolivia*, una exposición que integra las obras de 104 artistas, algunas de ellas nacidas antes de finalizar el siglo XIX, la mayoría contemporáneas. Esta integración se intentó trabajar de manera cronológica, pero durante el proceso se notó que no era posible. Entonces se analizaron distintas interrogantes cuyas respuestas despertaron el interés por investigar.

¿Qué motivó en las mujeres el interés por el arte? ¿Desde qué lugar, espacio, posición surgió en las mujeres ese interés? ¿Desde dónde observaron el mundo las artistas? ¿Cómo surge ese impulso creativo? Pero entre todas esas interrogantes surgió una pregunta más importante, además de las reconocidas artistas, María Luisa Pacheco, María Esther Ballivián, Inés Córdova y la escultora Marina Núñez del Prado, ¿hubo otras mujeres destacadas en las artes plásticas?

La respuesta es “Sí” y se buscó en la propia colección de obras que alberga el Museo. En la misma se notó que, antes de la donación de bienes culturales de Gil Imana e Inés Córdova, las obras de arte hechas por mujeres eran poco más de un centenar, sin tomar en cuenta que el Museo alberga obras que datan desde el siglo XVI y que muchas de esas creaciones son de autores anónimos.

Entonces, el MNA albergaba y alberga las creaciones de varias artistas bolivianas, obras que, en la mayoría de los casos, fueron donadas. En medio de esa colección existen creaciones de artistas mujeres extranjeras que ya sea por alguna invitación, exposición colectiva internacional o por el desprendimiento de alguna embajada llegaron a integrar los bienes que resguarda el Museo.

---

\* Jefa de la Unidad de Museo del Museo Nacional de Arte.

Muy pocas de esas obras poseen amplia información, los registros apenas detallan el nombre, la fecha, procedencia y técnica. El “cómo” en varios casos es un misterio.

Algunos nombres destacaron en esa búsqueda, uno perteneciente a una exdirectora del MNA, Magda Arguedas Villanueva, quien no solo trabajó en la institución sino que dejó obra; en otros casos, las artistas que viven, radican en otras ciudades del país y del exterior. Para conocer un poco más se acudió a los libros sobre historia de arte, tanto universal como nacional, en ellos escasamente se halló información relevante: páginas enteras dedicadas a las reconocidas, mencionadas líneas arriba; sobre las otras, alguno que otro párrafo o absolutamente nada.

La indiferencia por la creación de las mujeres no es exclusiva en Bolivia. En la historia del arte, a nivel mundial y de acuerdo con la bibliografía consultada, la mujer es la eterna representada, objeto de deseo o rechazo, pocas veces incluida como “sujeto”, de ahí que el concepto de “genio creador” refuerza la naturalización sobre la escasa presencia de la mujer en el arte y en la historia en general. Por eso no es extraño que, en 1971, la historiadora del arte estadounidense Linda Nochlin plantee la interrogante: ¿Por qué no ha habido grandes mujeres artistas?

Varias centurias atrás, las mujeres religiosas eran las únicas que podían acceder a la cultura. Por norma general la mujer solo tenía dos caminos: casarse o internarse en un convento. Es a partir del Renacimiento que empiezan a surgir mujeres artistas, muchas veces porque se trataba de familiares de artistas varones, que se formaban en los talleres de éstos.

Entre los siglos XVI y XXI se registra una notable producción creadora; sin embargo, las mujeres permanecen prohibidas de asistir a clases presenciales, prohibidas de estudiar la anatomía de un cuerpo hasta finalizar el siglo XIX. Es cierto que en medio de esas barreras destacaron famosas rebeldes como Hilma af Klint (1862-1944, Suecia), la primera mujer en crear obras abstractas en 1906; pese a que se atribuye y difunde a Kandinsky como el inventor de la abstracción en 1910.

Otro caso es el de Artemisia Gentileschi, artista del Barroco (1593-1654, Italia), quien tuvo que luchar para que se respete su autoría en sus creaciones y no se le atribuya todo a su padre. Así como esas mujeres, es justo creer que también en la historia de la producción artística boliviana se hayan dado casos de mujeres invisibilizadas.

En Bolivia y concretamente en el MNA tenemos pioneras, por ejemplo, Elisa Rocha de Ballivián. Con uno de sus retratos, Señora Esslinder, de 1893, iniciamos la sala de obras de la colección del MNA que integra la muestra Creadoras, mujeres artistas en Bolivia. La artista fue una de las primeras bolivianas en formarse académicamente en Chile, es pionera porque se dice que instaló una escuela de arte en su domicilio en La Paz antes que se abriera la Academia de Bellas Artes en el país (1926).

Elisa Rocha de Ballivián, contemporánea de Adela Zamudio, quien además de ser escritora fue pintora, es reconocida también por ser la abuela de María Esther Ballivián. Otra pionera es la chuquisaqueña Olga Campero, cuya producción ya se visualiza en el siglo XX, la artista fue la primera en trabajar con el desnudo femenino, un escándalo para la época en Bolivia.

La colección del MNA tiene importantes obras, como el collage titulado: *Del mundo*, de Yolanda Aguirre, *Las Madrinas* de Norah Beltrán, *La protesta ecológica* de Beatriz Mendieta, *Las beatas* de María Teresa Berríos o *El amor* de María Haydé Aguilar. Tiene también obras de extranjeras como Alicia Bustamante, *Kalamarca*, que data de 1943, curiosamente anterior a la existencia del mismo Museo Nacional de Arte.

Bustamante -de la corriente indigenista y contemporánea de “El pintor del Altiplano”, David Crespo Gastelú- recorrió los pueblos andinos de Bolivia. Seguramente fue amiga de Crespo Gastelú, aunque no se haya encontrado algo que pruebe tal suposición.

La muestra *Creadoras* quiso revelar el sentimiento de la mujer artista, para lo cual se tomó en cuenta un tema recurrente en varias de las obras de colección: el nexos con la tierra, los motivos andinos, la Pachamama, que se pueden apreciar en obras de María Luisa Pacheco, Agnes Ovando de Frank, Norah Beltrán, Cecilia Wilde, Sandra de Berduccy, y que coincidentemente continúan siendo fuente de inspiración para otras creadoras como: Ángela Murgia, Erlini Chove, Rocío Chuquimia, Luz Asturizaga Chura, Roxana Usnayo Quelca y más.

Se decidió llevar al interior del Museo aquellas expresiones más urbanas. La lucha de las mujeres por sus derechos y por ejercer esos derechos a lo largo de la historia ha tomado las calles y se ha visualizado en pancartas, murales, grafitis, fotografías. Entonces el equipo analizó, por conveniente, contar con el trabajo de cuatro artistas jóvenes provenientes de la ciudad de El Alto, ellas son: Reyna Mamani Mita, Elvira Janeth Quispe Guzmán, Carla Pamela Casa Guarabia y Lenia Esmirna Orellana Gómez.

Las artistas plantearon una narrativa que integra la historia de tres generaciones de mujeres; la primera migrante del campo a la ciudad. Las tres con características similares a todas las mujeres: el deseo de salir adelante, de vencer obstáculos, de lograr una vida mejor, carrera en la cual las mujeres caen como “víctimas del sistema financiero”, esclavas de las deudas bancarias. Esa es la historia de la mencionada instalación que integra espejos en los cuales los rostros de las mujeres visitantes se pueden reflejar.

También se hizo necesario recrear un espacio en el que se pudiera dar vida a artistas que dejaron un legado poco conocido en la especialidad pictórica, nos referimos a Adela Zamudio, Josefina Reynolds y Rosenda Caballero, más conocida como Gloria Serrano. Las dos primeras no solo fueron mujeres de letras, también fueron pintoras. El MNA no cuenta con obras ni de Zamudio ni de Reynolds y las circunstancias para acceder a cualquiera de estas creaciones no son las más óptimas, pero recrear a través del sistema digital de una sala inmersiva permite conocerlas en su faceta pictórica y un poco más como mujeres influyentes, independientes y pioneras.

La muestra *Mujeres*, como proyecto, estaba presente desde 2021, pero no desde la mirada de mujer, vale decir, no desde la creadora o al menos no estaba definido del modo en que se trabajó. Es una exposición distinta porque integra obras de la colección con obras de artistas actuales, es distinta porque permite al público un acercamiento a las creaciones hechas por mujeres y es la primera vez que un Museo Nacional de Arte, en Bolivia, traza el camino para descubrir a las primeras creadoras bolivianas, conocer a las contemporáneas y cubrir parte de la deuda histórica que se tiene, como país, con las artistas mujeres.

Acciones similares se llevan adelante en otros países, en España, la Asociación de Mujeres en las Artes Visuales Contemporáneas-MAV impulsa desde 2009 un observatorio de género que monitorea y denuncia la inequidad en el mundo del arte. El Museo Reina Sofía incluye entre sus propuestas *Feminismo*, un recorrido por los espacios de la colección dedicados a las vanguardias artísticas que cuestiona la visibilidad y el rol de la mujer en la historia del arte.

En Los Ángeles, la gran exposición *Radical Women: Latin American Art 1960/1985*, exhibida en las salas del Hammer Museum, reunió el trabajo de 120 mujeres artistas y colectivos con más de 280 obras en fotografía, video y otros medios experimentales. Un trabajo curatorial que tomó siete años. Muchos países están cuestionando el contenido de su legado histórico realizado solo por varones y están corrigiendo la omisión a las mujeres, la omisión a su mirada, a su sentir y sobre todo, a su creación.

Si bien en 1985 el colectivo de artistas feministas Guerrilla Girls inició la lucha para que las mujeres ingresen a los museos, no como “objeto” para el deleite masculino sino como sujeto creador, hoy esa lucha continúa y se conquistan espacios. Hoy al menos 10 salas en el Museo Nacional de Arte y varias actividades fortalecen esa presencia.



## Referencias

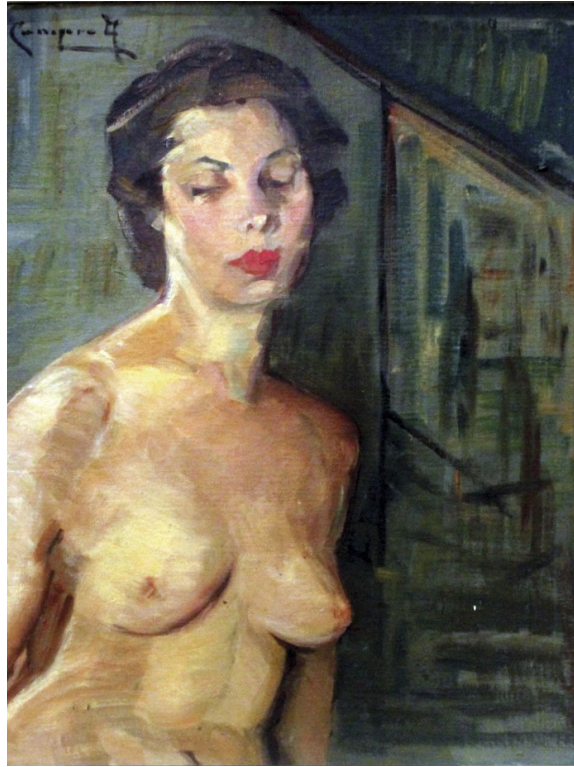
1. Barberan, C. (2019). *La pintura contemporánea de Bolivia y el realismo mágico*. Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes.
2. Berger, J. (1975). *Modos de ver*. Barcelona: Gustavo Gili.
3. Caso, A. (2019). *Ellas mismas. Autorretratos de pintoras*. Asturias: Libros de la letra azul.
4. Castillo, A. (2016). *Disensos feministas*. Santiago de Chile: Palinodia.
5. ----- (2017). *Simone de Beauvoir: Filósofa, antifilósofa*. Buenos Aires: La Cebra.
6. Femenias, M. L. (2019). *Ellas lo pensaron antes. Filósofas excluidas de la memoria*. Buenos Aires: Ediciones Lea.
7. Guerra, L. (1994). *Mujer fragmentada: historias de un signo*. La Habana: Casa de las Américas.
8. Hodge, S. (2021). *The short story of women artists/Breve historia de las mujeres artistas*. Madrid: Blume.
9. Irigaray, L. (1974). *Speculum d'autre femme*. París: Minuit.
10. Nochlin, L. (1971). *¿Por qué no ha habido grandes mujeres artistas?* Art News, 69(9).
11. Palop Pérez, V. (2016). *De la figura femenina como objeto de representación a la mujer como artista*. [Grado en Bellas Artes Curso 2016-2017, Facultat de Belles Arts de Sant Carles].  
<https://m.riunet.upv.es/bitstream/handle/10251/91652/PALOP%20-%20De%20la%20figura%20femenina%20como%20objeto%20de%20representaci%C3%B3n%20a%20la%20mujer%20como%20artista..pdf?sequence=1&isAllowed=y>
12. Rivera, G. (2014). Proyecto “Cría cuervas” fotografía performática e instalación en <https://riunet.upv.es/bitstream/handle/10251/186390/Rivera%20-%20Mater%20Parca%20%20Jiwana%20Mama.pdf>
13. Romero, F. y Querejazu, P. (1989). *Pintura boliviana del siglo XX*. La Paz: Ediciones RIOC.

14. Simonis, A. (coord.) (2012). *Las diosas y el poder de las mujeres. Reflexiones sobre la espiritualidad femenina en el siglo XXI*. Feminismo/s, 20.
15. Soux, M.L. y Lema, A.M. (2017). *Las mujeres en la historia boliviana. Siglos XIX y XX: de la invisibilización a la lucha por la equidad e igualdad*. La Paz: Fondo de Población de las Naciones Unidas.
16. Villavicencio, M. (2017). *Mujer, poder y alimentación en el antiguo Perú*. Lima: Universidad San Martín de Porres.
17. Vives Casas, F. (2005). *La imagen de la mujer a través del arte. El ideal de mujer en los siglos XVIII y XIX*. UPV/EHU.



▲  
*"Retrato de la señora Esslinder"*  
Elisa Rocha de Ballivián  
Óleo/Midrio opalina (1897)

*"Mujer desnuda"*  
Olga Campero  
Óleo/Tela (siglo XX)



*"Sullus"*  
Agnes Ovando de Frank  
Óleo/Tela (1969)



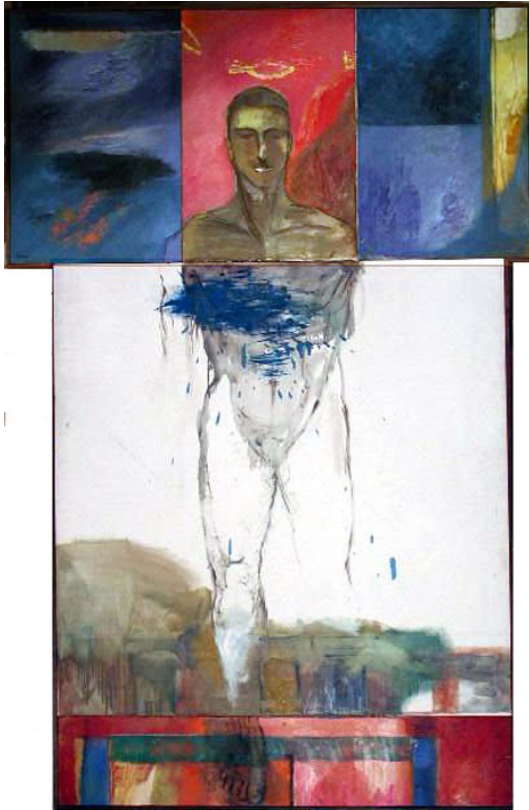




◀ "Amor de perdicao"  
María Teresa Berríos  
Mixta/Lienzo (1969)



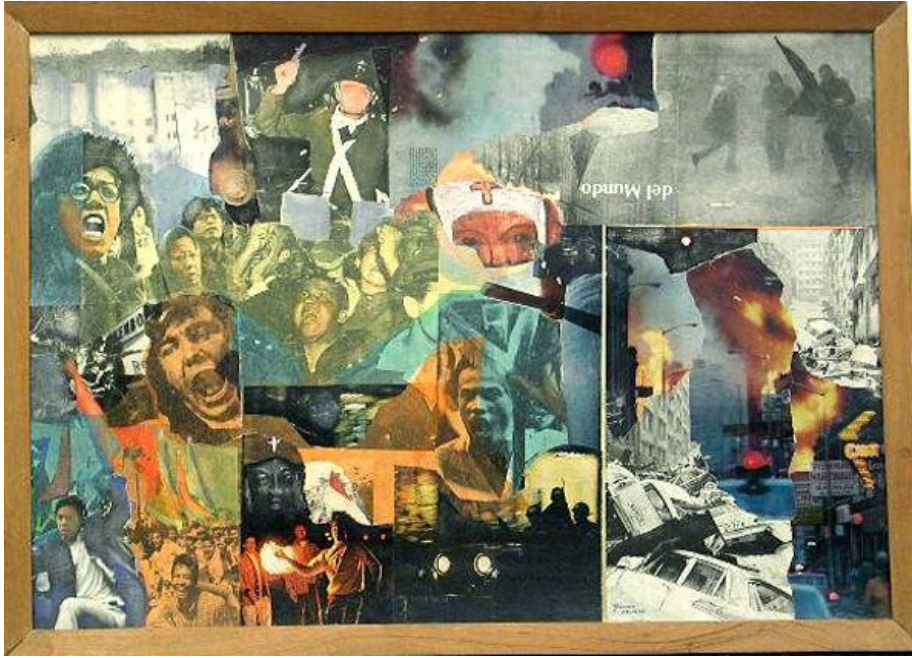
"Collage"  
Inés Córdova  
Collage/ Tela (1972) ▶



◀ "Saliendo del mar de Galilea"  
Patricia Mariaca  
Óleo/Tela (1992)

"Las Madrinas"  
Norah Beltrán  
Óleo/Lienzo (1976)



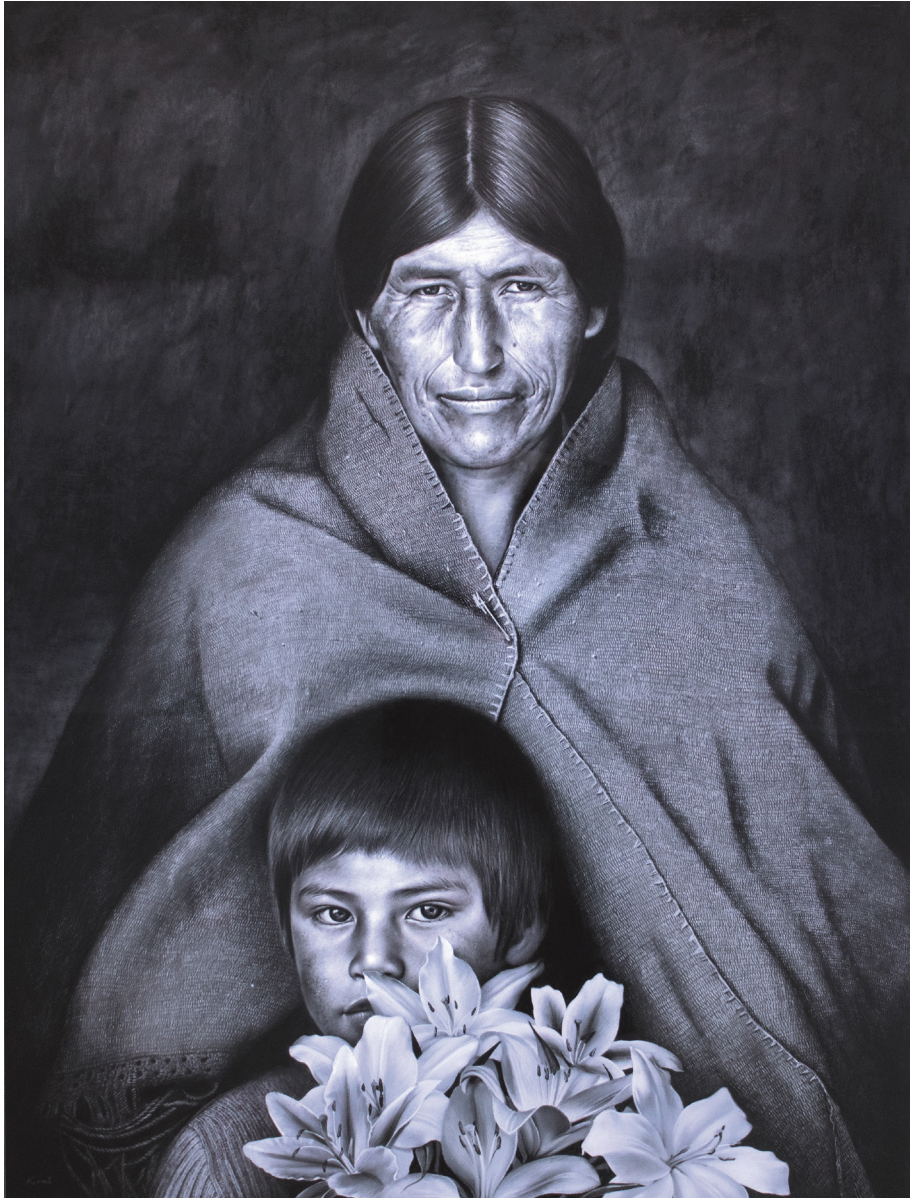


▲ *"Del mundo"*  
Yolanda Aguirre  
Collage/Cartón

▼ *"Jiwasanaka y territorio Lupaqa"*  
Sandra de Berduccy  
Textil interactivo (2016)







▲ *"Madre aymara"*  
Rosmery Mamani  
Carboncillo (2023)





Instalación de arte urbano  
Muestra "Creadoras" del  
Museo Nacional de Arte



▲ *"Retrato de familia"*  
Lesly Moyano  
Fotografía (2022)



# Reseñas



# Mujeres y arquitecturas. Hacia una profesión igualitaria

*Lucía Pérez Moreno, edit.*  
2021, Universidad de Zaragoza, Zaragoza,  
184 páginas.



El texto español “Mujeres y arquitecturas” del año 2021, realizado durante el Primer Congreso Nacional de España, permite comprender la profundidad y riqueza de los temas existentes entre la profesión de la arquitectura y las miradas multidisciplinares. Se trata de un libro de resúmenes editado por la Universidad de Zaragoza con abordajes profesionales, académicos y experienciales. Presenta una cantidad considerable de autores, autoras y colectivos desde distintas universidades, metodologías diversas y diálogo de disciplinas con perspectivas de género.

A su vez, el texto despliega cinco hilos conductores: asimetrías históricas, pedagogías críticas, transversalidad laboral, prácticas feministas e imagen proyectada. La reseña hará cita de cada resumen, mencionando a su/s autoras/es, ya que significa una forma de visibilización y reconocimiento el identificar a cada una/o.

## Asimetrías históricas

El primer hilo abarca asimetrías históricas, reivindicando el rol y trabajo de las arquitectas españolas que fueron invisibilizadas en el tiempo. Tenemos:

“La arquitectura imaginada de Matilde Ucelay en Galicia” (Alberta Lorenzo) y “La contribución de la arquitecta Pascuala Campos en la implementación de la perspectiva de género en el contexto gallego” (Ainoa Fernández, Goreti Sousa, Paulo Guerreiro y Mariana Correia). Ambos textos destacan la historia y trayectoria de las arquitectas, siendo pioneras en sus ciudades.

En “Contribuciones ajenas: Berta Doctor en Frigiliana y Anna Bohigas en Pantellería” (Anna Martínez, Anna Aranda y Josefina Díaz) y “Cristina Grau García, arquitecta valenciana” (Eva Álvarez, Carlos Gómez, Alba Soler e Inmaculada Sancho), se destaca la práctica arquitectónica en diálogo con la literatura.

Por otra parte, en “Estructuras espaciales para la vida. Anna Bofill y Ana Buenaventura”, Mónica García propone el uso de modelos matemáticos y la utilización del ordenador para su arquitectura, ya en los años sesenta. Y en “Arquitectas al servicio de lo público. Cuando la arquitectura de todos diluye a sus autoras”, Josenia Hervás abre un panorama en el patrimonio histórico, artístico, cultural y natural de Madrid. De la misma manera, en “La historia oral como conocimiento significado. Primeras arquitectas aragonesas”, Carolina Cabezas reflexiona sobre la historia, que siempre es contada desde la voz del poder.

“Los archivos de Rita Fernández, Elena Arregui y Milagros Rey: tras las huellas de tres arquitectas pioneras”, de María Carreiro, describe el carácter humanístico y las facetas biográficas, como docentes e investigadoras, de estas tres mujeres, en un trabajo sistematizado y recopilatorio. “La producción arquitectónica de las mujeres en Euskadi: hacia su merecido reconocimiento”, de Verónica Benedet, manifiesta que la arquitectura española ha sido una disciplina enraizada en estratos sociales burgueses y clasistas. Y en “Desde la periferia: primeros proyectos de las arquitectas canarias Magüi González y Maribel Correa”, David Delgado destaca la producción y trayectoria de ambas arquitectas, sus premios y obras, que deberían ser reconocidas a nivel nacional.

Por otra parte, en “Lilly Reich y las secciones industriales de la exposición internacional de Barcelona, 1929”, Ángela Juarranz argumenta que, más allá de considerar los diseños industriales como un trabajo propio, pudo tener una mayor implicación dentro del dúo con Mies, ya que aportaba en cada diseño. “Miho Hamaguchi en la costa del sol: la primera arquitecta de Japón y su último proyecto” es un trabajo en el cual Noemí Gómez considera que promovió la casa como herramienta fundamental para liberar a las mujeres de los roles de género convencionales y dejar atrás un sistema que definía como feudal y



patriarcal, ayudando a implantar la configuración “comedor-cocina”. Y en “Las respuestas silenciadas de Scott Brown en relearning from las Vegas”, Antonio Cantero nos dice que a Brown le aburre el panorama arquitectónico existente y su concepción iconográfica.

“Análisis del ejercicio profesional del urbanismo en España y la desigualdad de género” es la ponencia en la cual Javier Martínez argumenta que el campo del urbanismo presenta una amplia representación masculina (70,5%), y el acceso de arquitectas jóvenes vacila en materias transversales como participación ciudadana, espacio público y paisajismo, en contraparte del planeamiento, materia “reservada” para los mayores (p. 71).

Se abre otro hilo dentro de las asimetrías históricas: la domesticidad. Empezamos con “La cocina revolucionaria: la disección de un espacio catalizador de cambios en Estados Unidos”. En esta ponencia, Ángela Molina analiza la evolución de este espacio doméstico después de la Revolución Industrial, la proliferación de tipologías de viviendas con cocinas y comedores comunitarios, el mínimo espacio posible conocido como *kitchenette*. En “Ni servidores ni servidas. Ikea y el ideal del hogar (pos)moderno”, Clara Dobón analiza críticamente la publicidad, que va dirigida a hombres y mujeres, haciendo hincapié en la segunda ola del feminismo, en la cual la diferenciación entre masculino/público y femenino/privado comenzó a diluirse. “Doméstico, no privado: propuestas en femenino para la vivienda del Pau de Carabanchel”, de Ángel Cordero, es una reflexión sobre las viviendas proyectadas por mujeres que propone un estudio de los espacios de transición donde se celebran los contactos entre vecinos y el intercambio de cuidados más allá de la esfera privada.

## Pedagogías críticas

A partir de la educación inclusiva:

“Pioneras de la arquitectura ecuatoriana, 1930-1980. Estudio e inclusión de sus aportes”. Verónica Rosero, María José Freire y Néstor Llorca ponen en valor las categorías de proyecto/construcción, academia/teoría, urbanismo/sociedad, patrimonio/restauración, demostrando así la incidencia de las mujeres arquitectas en la segunda mitad del siglo XX.

“Didácticas feministas en arquitectura: experiencias desde los Países Bajos y Alemania”. María Novas y Lidewij Tummers exponen la integración de valores feministas en los métodos pedagógicos de diseño e investigación que se aplican en dos asignaturas. La primera, “Hacia una práctica diferente”, introduciendo

role-models femeninos y planteando preguntas sobre las perspectivas profesionales y la cultura del “Starchitect”, y la segunda, “Diseño para una ciudad no sexista”, incorporando la perspectiva de género (gender mainstreaming) en el diseño urbano, espacio público y movilidad.

“Deconstruyendo lo doméstico: prácticas pedagógicas con enfoque de género”. Serafina Amoroso explica que “... un espacio/tiempo doméstico no es un contenedor, sino más bien un ámbito activado por relaciones entre objetos, usuarios, donde es necesario plantear nuevos proyectos pedagógicos” (p. 32).

“Arquitectas en Andalucía: estudiantes, docentes y directivas en la universidad pública”. Ana del Cid Mendoza presenta una investigación que forma parte del proyecto “Arquitectas en Andalucía: el papel de las mujeres en la profesión y la enseñanza de la arquitectura en el marco andaluz”, como importante desafío pedagógico actual.

“Arquitectas al frente. Un bicipaseo por la arquitectura del litoral de Las Palmas de Gran Canaria”. Vicente Díaz, María López de Asiain, Elena Lacruz y Lara Martínez explican que los “bicipaseos” urbanos están destinados a visibilizar la arquitectura mediante narrativas que permiten diferentes lecturas de la ciudad y sus espacios, fomentando la movilidad sostenible.

“Entender desde la experiencia. Revisión de las problemáticas en la enseñanza de la arquitectura”. Elena López cuestiona si se ha adaptado la enseñanza a recuperar y reconocer el ejercicio de la mujer como arquitecta. La conclusión deriva en mencionar la necesidad de revisar los mecanismos de enseñanza de la arquitectura desde la perspectiva de género.

“Víctimas de la arquitectura”. Juan Castro y Alexandra Rodes se focalizan en la experiencia pedagógica en un contexto de responsabilidad medioambiental y social. Revisan y afrontan conceptos como identidad, física y virtual, digitalización o la dimensión política de ciudadanía.

En propuestas consolidadas de pedagogías críticas tenemos:

“La importancia de la institucionalización: desarrollo de las jornadas mujer y arquitectura en el grado en fundamentos de la arquitectura de la universidad Rey Juan Carlos”, de Raquel Martínez, Fermina Garrido y Elena Escudero, donde el objetivo pedagógico es la vinculación con los ODS de la Agenda 2030 establecidos por la ONU. “El trabajo final del grado en estudios de arquitectura bajo una revisión de género. Caso de estudio en la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de A Coruña”, de Emma López-Bahut, Amparo

Casares-Gallego y Luz Paz, en el cual se refleja la presencia de las mujeres en un 29%, y se cita que en los últimos diez años se dio una mayor apertura. “A Vila do Mañá”, de Sandra González, argumenta que es necesario explorar la dinámica de niñas y niños en las calles, viendo distintas posibilidades de arquitectura y ciudad.

## Transversalidad laboral

Otro hilo textual es la transversalidad laboral desde la arquitectura y la cultura. Empezamos con “Fotografía con escala humana”, donde Ana Amado refiere que la fotografía trae a la luz, visibiliza y difunde una nueva arquitectura, buscando una visión objetiva y sensible de la obra, para su comprensión e idealización desde la lente femenina.

“Miren lo que yo (no) vi”. Beatriz Gonzáles dice: “Educar la mirada y los ‘modos de ver’ es un proceso esencial para el crecimiento y el desarrollo creativo del arquitecto, y, debería formar parte de su formación /.../ La fotografía de arquitectura debe reivindicar también la perspectiva de género” (p. 39).

“Telón de cristal”. María Sánchez declara al telón como barrera divisoria entre actores y espectadores cada vez más desdibujado, pero el telón de cristal que impide el progreso profesional de las mujeres entre bastidores se resiste a caer. Sánchez señala: “Es doloroso ver cómo dentro del mundo del teatro, aparentemente tan avanzado en cuestiones de género según la atmósfera progresista que envuelve los escenarios, los tules y las bambalinas siguen escondiendo tras de sí la misma realidad” (p. 42).

“La lógica arquitectónica aplicada a los eventos”. Nuria Balboa trabaja urbanismos efímeros y su influencia territorial, conjugando conocimiento y experiencia.

“Recorridos entretejidos. Un estudio de los paisajes sonoros en arquitectura”. Cristina Palmese aborda la complejidad del habitar desde un análisis sensorial con herramientas multidisciplinares.

Esta parte del libro presenta además propuestas sobre el diálogo entre arquitectura y educación, como “Jugar el espacio. Cuando la neurociencia se encuentra con la arquitectura”, de Ana Mombiedro. Su proyecto consiste en la creación de tres atmósferas de juego, en las que los estímulos van cambiando gradualmente; se trata de una transición suave. A su vez, en “Espacios percibidos/lugares sentidos. Neurociencia para el bienestar en arquitectura”, Sabela

Fidalgo concibe el proyecto *sabe-a-arquitectura* en tanto servicio arquitectónico basado en la biología de la percepción, lo que conlleva entender al ser humano como cuerpos mentales.

En “Educación plástica visual y audiovisual para la igualdad”, Cristina Fernández comunica la relevancia sobre la igualdad de género que se ha realizado desde los institutos de educación secundaria, creando espacios para el debate sobre roles, etiquetas y creencias limitantes, implicando a la comunidad educativa, desde el alumnado y los docentes hasta las familias.

En “¿Para quién diseñamos? Aprender en diversidad y co-diseñar para todas las personas”, María Álvarez explica que el diseño se concibe por una persona joven, neurotípica y hombre, que proyecta desde su propia experiencia del mundo. Si comprendemos la responsabilidad y por ello queremos diseñar para todas las personas, debemos abrir y transformar nuestra mirada.

En “Arquitectas ‘zebra’ y procesos creativos multidisciplinares”, Raquel Guerra plantea la creación de entornos académicos y profesionales humanizados: inclusivos, neurodiversos y sin barreras de género o clase.

En transversalidad laboral se expone además a la arquitectura en otros ámbitos.

Empezamos con “Historias que se llevan puestas. Ventajas de ser mujer y arquitecta en el mundo de la moda” (Oihane Pardo). Aquí se sintetiza que *amarenak* significa “de las madres” en euskera, y es el nombre del proyecto que lleva adelante la autora: un puente entre patrimonio, museos, historiadores, antropólogos y la sociedad en general. Oihane se dedicó a la moda, ganando concursos y distintos reconocimientos.

“Arquitecta, ¿de datos? Una experiencia de trabajo entre la programación, el diseño y la arquitectura”. Ana Torres refiere que, a partir de distintos materiales comunicativos, merchandising y otros, desarrolló su carrera de manera interdisciplinar.

“Arquitectura, artesanía y antropología. Más cerca de lo imaginado”. María Camba explica la relación entre arquitectura y antropología como cruce interdisciplinario necesario donde se indagan fenómenos en torno al individuo, el espacio y la comunidad. Es gracias a este encuentro que pueden entenderse conceptos claves como habitar o comunidad.

“La salud pública: una herramienta fundamental para el futuro de la profesión”. Patricia Leandro refiere que la pandemia Covid-19 ha hecho que la ciudadanía

y las instituciones públicas fueran conscientes de cómo las características del entorno urbano afectan directamente a la salud de los ciudadanos.

“Musas de vanguardia. Estas musas de vanguardia fueron mujeres migrantes”. Mara Sánchez explica el proyecto como una secuencia de acciones diseñadas para visibilizar el trabajo de arquitectas, ingenieras y artistas a través de las redes, con el objetivo de componer una cartografía inspiradora de mujeres creadoras en el perfil de Instagram.

## Prácticas feministas

Un acápito en el texto es el de prácticas feministas en cuanto a urbanismo y género.

“Trabajos para la integración real de la perspectiva de género en el planeamiento urbanístico”. Paula Amuchástegui: “En el campo del urbanismo, hablar de la inclusión de la perspectiva de género en los instrumentos de planeamiento debiera ser hablar de urbanismo inclusivo y de propuestas de calidad urbana” (p. 49). Amuchástegui explica que, para integrar la perspectiva de género en los instrumentos de planeamiento de manera efectiva y real, es irrefutable la conveniencia y necesidad de realizar una propuesta urbana de calidad junto con el desarrollo de normativa.

“Urbanismo feminista en la planificación urbana. Experiencias en la docencia/ investigación a través del análisis del proyecto urbano y el hábitat popular”. Anabella Roitman estudia la imbricación de la teoría y las ideas asociables al urbanismo feminista, en diferentes casos de políticas públicas urbanísticas nacionales e internacionales de los últimos diez años en Buenos Aires.

“Arquitectas urbanistas: la práctica del urbanismo feminista. Apuntes del estado de la cuestión en Canarias en la actualidad”. Elsa Guerra nos dice que la atención a las relaciones entre género, arquitectura y ciudad apenas ha empezado a suscitarse en los últimos años, inicialmente a partir de foros, debates y otras actividades de divulgación. Sin embargo, en los últimos años se multiplicó el interés.

“El mapa del miedo de Valladolid”. Silvia Cebrián explica el proyecto y su metodología en tres fases: toma de datos e información objetiva de la policía municipal y datos subjetivos. Visita, fotografía, grabación y estudio de cada uno de los “espacios del miedo”; su problemática y las posibles causas, finalmente

las posibles propuestas desde dos vertientes: “actuar sobre la ciudad existente, la del pasado y la del presente; o planificar la ciudad del futuro” (pp. 55-56).

“Culturas energéticas. El papel protagonista de las personas en la transición energética”. Elena Albareda argumenta que se trabaja desde una cooperativa partiendo de las bases del eco-feminismo, entendiendo que la perspectiva de género no solo nos da herramientas para poner los cuidados en el centro de nuestra actividad, sino que también incorpora el cuidado hacia la calidad ecológica de los ecosistemas que habitamos.

## Imagen proyectada

Finalmente, el último hilo conductor es la imagen proyectada (arquitectura y medios).

“Arquitectura: título profesional y diferenciación de género”. Paula Aillón demanda que “la práctica a toda persona que haya cursado la carrera de Arquitectura en la UTEM como arquitecto, independiente de su sexo/género, ignora de forma sistemática al género femenino, normalizando la invisibilización y exclusión” (p. 76).

“La mujer (in)visible. Rediseñando las narrativas gráficas y la ciencia ficción en arquitectura”. Virginia de Jorge Huertas refiere que “la mujer invisible” es una de las superheroínas más reconocidas. Si bien podríamos aplaudir al personaje femenino con rasgos y poderes de invisibilidad, adquiere otras connotaciones diferentes. En la invisibilidad del espacio colectivo, en el cual se desenvuelve una secuencia de escenarios de la vida cotidiana, la superheroína pasa totalmente (desa)percibida. Su poder reside en “hacerse invisible”, y este “poder” es doble.

“Imaginaris mediáticos e identidad profesional en tres generaciones de tres arquitectas”. Ana Gilsanz afirma que las imágenes no solo influyen en la comunicación sino también en la construcción de la identidad. Propone realizar un ejercicio crítico para cuestionarnos los roles y los estereotipos de género, centrándonos en tres arquitectas de generaciones distintas: Ariadna Cantis Silberstein (Buenos Aires, 1960), quien trabaja la difusión de la arquitectura, el urbanismo y la investigación; Izaskun Chinchilla Moreno (Madrid, 1975), arquitecta que desarrolla su profesión en los ámbitos de la docencia y la investigación, y Ter, Ester (Madrid, 1990), que se autodefine como *youtuber* y arquitecta. Con un perfil muy llamativo, popular y divulgativo, ha acercado la arquitectura al *mainstream*, mezclando arte y arquitectura con la cultura.

En esta sección también surge la temática de la visibilidad. Veamos.

“Tú también conoces a Dora Ware y a Betty Beatty”. Rosana Castañon profundiza en una de las posibles explicaciones del olvido de estas dos mujeres, pero también explica que tal vez no fue intencionado.

“Visualizando algunas de las mujeres arquitectas & diseñadoras de las que no escuché hablar en la universidad”. Carmen Torrecillas argumenta que resulta desconcertante la insignificante cantidad de mujeres arquitectas protagonistas de las narrativas de la academia. Si bien las causas son múltiples, la consecuencia es una: invisibilización.

“Hay mujeres/hai mulleres/hi ha dones/emakumeak daude”. Elvira Carregado señala que la idea nació el 8 de febrero de 2016. Un grupo de mujeres y hombres del Colegio de Arquitectos de Galicia imaginaron un espacio en el que compartir experiencias de igualdad, demostrando que ésta es posible.

Encontramos prácticas feministas como prácticas alternativas bajo los siguientes resúmenes:

“Prácticas feministas en el espacio construido. Espacios para unas infancias igualitarias en Santa Coloma de Gramenet”. Dafne Saldaña, Julia Goula y Helena Cardona comentan su experiencia desde una iniciativa municipal para repensar el uso de los patios escolares y transformarlos en espacios más inclusivos y diversos; han sido co-diseñados con las niñas y niños del barrio a partir de un proceso participativo.

“Enpeu: arquitectura al servicio de la vida”. Elena Vecino y Lucía Guirao vislumbran la manera de trabajar basada en metodologías de aprendizaje y servicio, o “aprende-haciendo”, que constituye el trabajo que se desarrolla desde la cooperativa de iniciativa social enpeu.

“Espacios y jardines que te cuidan”. Mónica García enuncia que los lugares donde vivimos se transformaron en auténticos espacios de reclusión que mostraron las carencias de nuestra relación con el exterior y su desvinculación con los cuidados. Existe una necesidad innata que tenemos los seres vivos de contacto con la naturaleza, nos genera bienestar, nos alimenta y estimula nuestra creatividad.

“Imágenes pobres, diario femenino y bitextualidad. Tres técnicas experimentales para repensar la edición en arquitectura”. Paula Álvarez narra que desde que comenzó en las celdas de los conventos de monjas, durante el Renacimiento,



el diario femenino es una de las primeras manifestaciones escriturales de la mujer, continuada primero por las mujeres de la aristocracia europea y después por mujeres de diversos orígenes, clases y etnias, a medida que accedieron a la lectura y la escritura.

“El arte como mecanismo para visibilizar en el espacio urbano la memoria feminista ocultada por el patriarcado”. Claudia Pennese e Íñigo Hernández Aycart refieren que históricamente la ciudad reproduce, en la construcción de sus espacios, posiciones de poder, entre los cuales destacan los propios del patriarcado. Trabajaron en dos acciones feministas que culminan en un mural que se propone como una crítica al urbanismo androcéntrico y una reivindicación de la participación política de las mujeres.

En el acápite de prácticas feministas vemos trayectorias actuales:

“Misticismo e intuición como cuestiones que identifican, agrupan y dignifican arquitecturas femeninas”. María Verde describe el proyecto “Ca la Dona”, que pretende cuidar lo existente y revalorizarlo para beneficio del usuario, proporcionando un espacio de respeto.

“Nuevas prácticas feministas españolas. Desde los márgenes hacia una redefinición del trabajo en arquitectura”. Nuria Álvarez argumenta que estas arquitectas tienen en común la pluralidad en cuanto a su estructura y ética del trabajo, adoptando una actitud interdisciplinar y dirigiendo su trabajo hacia sujetos no normativos (masculinos, blancos, euro-centrados).

“Por una arquitectura de la reciprocidad. Acerca de lo social en el pensamiento y obra de Itziar González Virós”. Marta Serra describe su experiencia en dos aspectos: la influencia de las mujeres en la formación de la trayectoria de la propia arquitecta y la gestión del poder a través de la exploración de algunos de sus proyectos.

“Formas de balancearse en la arquitectura”. María Marcos relata dos historias particulares sobre dos sillas temáticas. La primera es la “*Wire Chair*”, de la arquitecta californiana Ray Eames, y la segunda es la “Silla canoa”, de la arquitecta irlandesa Eileen Gray. También aparecen: Lina Bo Bardi, Carme Pinós, Minjung Shin, Zaha Hadid, Margaret Mackintosh, Kazuyo Sejima, Aino Aalto, Denise Scott Brown y Anne Tyng.

“Dispositivos femeninos: investigación y subversión de los mecanismos cotidianos de control a través de la práctica arquitectónica”. Irene González narra

la investigación “La mujer tutelada: dispositivos de control de los espacios negados” y su aplicación práctica. Se afirma que los dispositivos tienen la función de perpetuar los estereotipos de género, en base a unos mitos de la feminidad tradicionalmente asociados a las mujeres como sujetos femeninos: la maternidad, la virginidad, el matrimonio y la belleza.

Leonor Cuevas\*

---

\* De profesión arquitecta y antropóloga (Universidad Mayor de San Andrés), Magíster en Evaluación y Gestión del Patrimonio Histórico Artístico (Universidad de Salamanca, España), tesista de la Maestría en Estudios Sociales Urbanos y Desarrollo y del Doctorado Multidisciplinario en Política, Sociedad y Cultura, ambas del CIDES – UMSA. Docente titular e investigadora de la Carrera de Arquitectura, Facultad de Arquitectura, Artes, Diseño y Urbanismo de la UMSA, trabaja en Conserva Consultora. Patrimonio & Paisaje Cultural y Natural.



# Antología de la crítica y del ensayo literarios en Bolivia

*Mauricio Souza Crespo, ant.  
2023, Biblioteca del Bicentenario de Bolivia, La Paz, 766 páginas.*



Publicado en 2023 por la Biblioteca del Bicentenario de Bolivia, este libro reúne 83 textos de diferente extensión, que puede leerse de, al menos, tres maneras diferentes. La primera de ellas es, como su nombre lo indica, como una antología que recoge lo publicado desde 1834 hasta 2019. También se puede leer este libro como un testimonio sobre los temas que se abordan y que son de interés para cada época. Así, el trabajo está dividido en seis partes: 1) Entre la violencia y la letra: Gabriel René-Moreno y el cuerpo ausente de la literatura (1825-1890); 2) Entre las letras y su sociedad: la crítica del modernismo (1890-1925); 3) Entre la sociedad y su historia: Carlos Medinaceli y las gestas del nacionalismo (1925-1965); 4) Entre la historia y sus formas: las discretas disciplinas de la crítica profesional (desde 1955); 5) Entre las formas y su teoría: la era de las hipótesis académicas (desde 1975); 6) Entre la teoría y sus escrituras: hacia una literatura *k'ita* (desde el 2000). La organización de las partes, su distribución temática, conceptual y argumentativa, así como la concepción material y “espiritual” de la *Antología* está a cargo de Mauricio Souza Crespo. Y es un volumen que, además, cuenta con una sustanciosa bibliografía dividida a su vez en tres áreas: 1) Bibliografía de los textos antologados, 2) Bibliografía general sobre la literatura boliviana y 3) Bibliografía mínima por autores.

Y existe, entonces, una tercera manera de leer esta *Antología de la crítica y del ensayo literarios en Bolivia*, que podría ilustrar un poco la urgencia de un libro de esta naturaleza, dentro del escenario bibliográfico nacional. Esta manera tiene que ver con una doble entrada que en principio hace referencia al uso

de los materiales con los cuales los autores escriben su crítica y realizan los ensayos. Algunas veces los ensayos son de interpretación, y otras son más bien fundacionales, porque no sólo exploran una determinada literatura, sino que se acercan a la comprensión de un “ser nacional” cuyas características intentan relacionar con lo estético y la política.

Pero, el interés que subraya el libro está en que, por otra parte, la reunión del material indica también una manera de escritura que quiere demostrar las maneras en que se puede elaborar crítica y ensayos literarios en Bolivia. Y es que, si toda literatura proviene de la literatura, bien podría decirse que toda crítica también hereda patrones y recursos de la crítica precedente, y que toda forma de ensayo recupera los principios que el ensayo se propuso desde su nacimiento.

Con lo cual tenemos en este volumen la trayectoria de los objetos que la crítica y el ensayo han investigado y pensado desde casi la fundación del país. De esa manera, lo que se marca es el sentido que se tiene sobre algunos autores y libros, y el modo en que su recepción los lee y los acomoda dentro de la tradición literaria del país. Se ve una transformación en algunos casos, y en otros, autores y libros se van desplazando. Con lo cual tenemos el modo en que también la propia literatura sufre un proceso de selección al interior de su ejercicio.

Esto de por sí ya podría generar fructíferas líneas de investigación, porque uno de los mayores logros de la *Antología* es la reunión de textos que atienden no sólo a la literatura como labor artística. Trabaja la sociedad desde la perspectiva de la literatura, con lo cual los enfoques van variando desde la crítica literaria propiamente dicha hasta la sociología de la literatura, pasando por la reseña periodística y el análisis histórico. En ciertos momentos, también se encuentra un debate político que parte de la literatura y abarca campos más amplios del conocimiento humano.

Otro de los aportes de la *Antología* está enmarcado en la rigurosidad de las notas que preceden cada ensayo, artículo y crítica que se reúnen. Esto ayuda a fijar el texto en relación a su autor y su contexto de producción y, sobre todo, el modo en que se enmarca el texto antologado al interior de la producción del autor. Así, se podrá anotar que el texto no está desconectado ni de su origen ni de su tradición. Ello ayuda a equilibrar el texto y entender de dónde vienen las apreciaciones, conceptos y argumentos que se esgrimen a la hora de defender o plantear una idea. Con ello se ayuda al lector de la *Antología* a tomar el texto reunido como pieza autónoma que en sí misma entrega información importante.

Lo que es un lujo dentro de la *Antología* es la posibilidad de contar con textos que gozan de una dificultad extrema para ser encontrados. Leídos al calor de la antología y siendo acompañados por otros textos, se enriquecen y resultan ser parte de una gran conversación sobre la cultura en Bolivia, en términos generales, y sobre la producción literaria y la literatura en Bolivia, en particular. Con lo cual hay un significado incalculable en el modo en que ciertos creadores escriben también crítica y ensayo, y de ese modo nos entregan ejemplos de cómo leen y de qué manera se aproximan a las obras y a autores que estiman, admiran o apuntan como renovadores. Al hacerlo, los propios creadores se desdoblán y entregan su arte poética, demostrando que un lector que además es creador lee de un modo diferente no sólo la realidad, sino aquellos textos que le interesan. Y es que, en ese sentido, la *Antología* cobra otro valor porque nos entrega en la reunión de los textos un imaginario espiritual sobre la sensibilidad artística de los intelectuales en Bolivia. Con lo cual esta reunión puede servir de refileón como un gran mapa sobre el campo intelectual y sus rupturas y continuidades a través de largos periodos en la historia del país. La historia intelectual tejida en este libro no sólo podrá alumbrar los debates que importaron en Bolivia, sino también los que se avencinan y, además, nos da oportunidad de verificar el modo en que la literatura ingresa y sale todo el tiempo del debate público.

Finalmente, *Antología de la crítica y del ensayo literarios en Bolivia* es un documento de una memoria sobre el país desde una de sus aristas: el debate al interior de las ciencias sociales y humanas sobre la creación en Bolivia, pero, ante todo, es un testimonio sobre el rigor en la creación y cómo al momento de escribir crítica y ensayo no importan tanto las razones sino los argumentos con los cuales se sostienen las ideas. Lo cual nos demuestra que las ideas están vivas y viajan entre épocas, tradiciones, escrituras y autores.

Y quizá por ello no sea casual que uno de los puntos altos de la *Antología* sea el debate a través de ensayos, artículos y reseñas con otras literaturas externas a la boliviana, lo cual quiebra esa percepción territorial de que el boliviano sólo debe pensar Bolivia. Este volumen demuestra que las lecturas realizadas sobre otras literaturas desde Bolivia son tan o más competentes que las gestadas en otras latitudes. Eso implica que la creación en Bolivia combina ambas esferas y logra incluir al mundo en la crítica y el ensayo bolivianos, al tiempo que incluye a Bolivia en el mundo.

Christian Jiménez Kanahuaty\*

\* Político y escritor. Es autor de las novelas: *Invierno* (2010), *Tè odio* (2011), *Familiar* (2019), *Paisaje* (2020), *Los libros de nuestros padres* (2023) y *Cuidar del fuego* (2023), además de cuatro libros de cuentos y obras de ensayo e investigación social.





# Convocatoria revista **Ciencia y Cultura** N° 52 “Sociedad y Medio Ambiente”

## Política editorial

*Ciencia y Cultura* es una revista de la Universidad Católica Boliviana “San Pablo” (La Paz-Bolivia) que fue publicada por primera vez en 1997. Se imprime semestralmente, en junio y en diciembre. Su misión es difundir, en números monográficos, los trabajos de investigación en ciencia, cultura y arte, que son de interés de la UCB. En ocasiones, la revista divulga los resultados de seminarios o jornadas que organiza la Universidad para el debate de temas específicos de actualidad, con la colaboración de especialistas invitados. El Centro de Edición y Escritura del Departamento de Cultura y Arte de la UCB, responsable de la edición y elaboración de la revista, invita, para cada número, a especialistas académicos a formar parte del Consejo Editorial, de acuerdo al tema monográfico. La revista cuenta con su propio registro ISSN y desde el número 25 ha sido aceptada dentro de Scientific Electronic Library On Line (SCIELO), colección de revistas científicas que forman parte de una red de bibliotecas electrónicas, bajo el patrocinio de la Fundación para el Apoyo a la Investigación del Estado de São Paulo, Brasil (Fundação de Amparo à Pesquisa do Estado de São Paulo-FAPESP) y del Centro Latinoamericano y del Caribe de Información en Ciencias de la Salud (BIREME).

## Concepto de *Ciencia y Cultura* N° 52

En esta oportunidad, se convoca a presentar trabajos para el número 52 de la revista *Ciencia y Cultura* de la Universidad Católica Boliviana “San Pablo” sede La Paz, cuyo tema es “Sociedad y Medio Ambiente” a publicarse en junio de

2024. La edición académica del número 52 de *Ciencia y Cultura* estará coordinada por Marielle Cauthin Ayala, máster en Antropología Social y Estudios Latinoamericanos.

Se pretende integrar textos en los distintos géneros indicados en las normas editoriales que aporten al debate académico en torno a las relaciones entre sociedad y naturaleza. En este objetivo, se incorporarán artículos relacionados a biodiversidad y áreas protegidas, gestión de riesgos y cambio climático, manejo forestal y de recursos hídricos, impactos socioambientales de asentamientos humanos y proyectos de infraestructura, contaminación y gestión de residuos sólidos urbanos, educación, cultura y comunicación ambiental, turismo sostenible, política y derecho ambiental, extractivismo y ecologismo.

## Consideraciones éticas

### Compromisos de los autores

- Envío exclusivo: Las y los autores deben esperar el dictamen de aceptación o rechazo del trabajo enviado, y no hacer envíos simultáneos para que no se publique el mismo trabajo en diversos espacios académicos y/o científicos.
- Sobre el plagio. Los textos deben ser originales y se debe citar todo tipo de fuentes de forma apropiada. La revista considera la práctica de plagio como inaceptable, esta generará el rechazo inmediato del trabajo recibido. El auto plagio también debe omitirse; es decir el autor o autora debe citar, si los hubiera, los fragmentos extraídos de un trabajo de su autoría previamente publicado.
- Propiedad intelectual. Las y los autores deben considerar los derechos de propiedad intelectual de texto, imagen, datos, etc. integrados en su trabajo. Son conductas no éticas la invención o fabricación de datos o resultados de su trabajo.
- Autoría. Se debe registrar las co-autorías y reconocer los aportes de otros actores en el proceso investigativo. Los nombres de las y los autores van jerarquizados conforme a su nivel de responsabilidad y participación en el proceso de investigación y/o realización del texto enviado.

## Compromisos de los revisores y evaluadores pares

- Respeto de los tiempos. Los revisores deben cumplir los plazos estipulados por la revista para poder cumplir con la periodicidad de las publicaciones.
- Confidencialidad. La revista trabaja con el principio de anonimato de la o el autor del texto enviado y de los revisores; de acuerdo al criterio de doble ciego.

## Género de publicación aceptados en la revista

**Artículos y estudios:** se publican investigaciones originales que sean resultado de trabajos de investigación concluidos e inéditos. Su extensión será de entre 6.000 a 10.000 palabras y se aplicará el estilo APA 7, con ciertas modificaciones normadas por la revista. Es preciso incluir un resumen (en castellano y en inglés) de un máximo de 100 palabras y sugerir hasta seis palabras claves (en inglés y en castellano). Los artículos que postulen no deben encontrarse en proceso de evaluación en otro medio de difusión.

**Ensayos:** se publican ensayos o avances de investigación desde la teoría o la metodología, entre otros. Su extensión será de 6.000 a 10.000 palabras y se aplicará el estilo APA 7, con ciertas modificaciones normadas por la revista. Es preciso incluir un resumen (en castellano y en inglés) de un máximo de 100 palabras y sugerir hasta 6 palabras claves (en inglés y en castellano).

**Entrevistas académicas:** se publican entrevistas de tipo epistémico-teórico o metodológico a investigadoras e investigadores que tengan una trayectoria reconocida y aporte en un campo disciplinar o interdisciplinario por sus obras, publicaciones y/o estudios. Su extensión será de 5.000 a 10.000 palabras y se aplicará el estilo APA 7, en caso de integrar notas al pie complementarias al contenido.

**Reseñas:** se publican síntesis descriptivas y comentarios críticos de publicaciones recientes que se consideren valiosas para un campo del conocimiento, cuya extensión sea de 750 a mil palabras. Se aplicará el estilo APA 7 en caso de integrar citas textuales o parafrasear partes de la publicación.

**Ensayos visuales:** La revista recibe trabajos cuyo eje central sea la imagen. Para esta sección las y los autores deben trabajar una introducción y conclusión de

la propuesta; además de seleccionar un conjunto de cinco a ocho imágenes que incluyan una descripción y/o análisis. El texto no debe superar las mil palabras.

## Imágenes y gráficos

Todas las figuras deben enviarse en archivos individuales (en 300 dpi/ppp) y debe señalarse su entrada en el texto (podrían ser incorporadas en el artículo también como referencia). Se solicita proporcionar, además, dos o tres imágenes de buena calidad (300 dpi) a fin de que se seleccione entre ellas una que anteceda al artículo, en caso de ser publicado, independientemente de las figuras que puedan formar parte del artículo. Los gráficos o tablas deben ser enviados en formatos editables (Excel). El escritor del artículo debe responsabilizarse de los derechos de autor de las imágenes enviadas y, si corresponde, debe enviar a *Ciencia y Cultura* una copia de la autorización de la publicación de las imágenes. Para aclarar cualquier duda, puede dirigirse a: [cienciayculturaucb@gmail.com](mailto:cienciayculturaucb@gmail.com)

## Referencia del autor

El autor debe colocar, a pie de página, su formación (nivel de especialización y universidad) y la adscripción institucional desde donde escribe, el correo electrónico, la ciudad y el registro ORCID de autor.

## Fecha de recepción de artículos

La fecha límite para recepción de los artículos es el 1 de abril de 2024. Deberán remitirse por correo electrónico a la dirección: [cienciayculturaucb@gmail.com](mailto:cienciayculturaucb@gmail.com)

## Formato de entrega de los artículos

Los artículos serán remitidos en formato Word tamaño carta. El tipo de letra será Times New Roman 12 puntos, con interlineado de 1,5. Los márgenes de la página deben ser de 2,5 cada uno.

## Formato de citas y referencias

Específicamente las citas dentro de los textos y las referencias bibliográficas se trabajarán con la versión de APA 7 en español. Las y los autores pueden remitirse a la siguiente guía y sus ejemplos:

<https://normas-apa.org/wp-content/uploads/Guia-Normas-APA-7ma-edicion.pdf>

## Ruta de evaluación

Los artículos discurren por dos etapas de evaluación. La primera a cargo del Comité editorial, que verifica la pertinencia temática del artículo que postula a la revista y, posteriormente, de dos lectores anónimos designados por el equipo editorial de la revista o de un tercer lector, en el caso de que el dictamen de los lectores anónimos difiera.

## Consultas

La revista recibe consultas en la siguiente dirección: [cienciayculturaucb@gmail.com](mailto:cienciayculturaucb@gmail.com)

La Paz, 20 de noviembre de 2023

